

S U M A R I O

**DIRECTOR ESG Y
DIRECTOR DE LA REVISTA**
Cnl My Hernán Federico Cornuti

SECRETARIO DE LA REVISTA
Cnl (R) Justino M. Bertotto

TESORERO DE LA REVISTA
Tcnl (R) Norberto Ovejero

CORRECTOR DE LA REVISTA
Prof. Carlos Raúl G. Gutiérrez

DISEÑO GRÁFICO
SVT María Agustina Moraco

DISEÑO MULTIMEDIAL
A/C Laura Marcela Lalli

SUSCRIPCIÓN ANUAL EN
Luis María Campos 480
1426 - CABA
(011) 4-346-6100 Int 3428
Descuento por MUPIM

PROPIEDAD INTELECTUAL
Nro. 191840
ISSN 0327-1137

IMPRESO EN
Artes Gráficas San Carlos S.A.

EDITORIAL.....03

TÁCTICA Y OPERACIONES MILITARES

1. El Engaño en la Conducción de las Operaciones Militares.
Cnl (R) Hernán Risso Patrón.....07

HISTORIA MILITAR

2. La Gran Guerra en el Frente Oriental a Principios de 1915.
Cnl"VGM" Luis Esteban Dalla Fontana.....97

3. La Compañía de Jesús.
Dr. Benjamín Djensonn.....127

4. Manuel Belgrano: Su Participación en la Temprana Conformación Institucional de la Nación Argentina.
Dr. Armando Mario Marquez.....149

CRÓNICAS

5. Centenario de la Creación del Monumento al Tte Grl Luis María Campos
Prof. Carlos R. G. Gutierrez.....173

ENE- ABR 15 Nro 589

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes.



Imagen de Tapa: Imagen de Archivo.



Editorial

El Monumento al Tte Grl Luis María Campos

De origen latino (*monumentum*: “recuerdo”), un monumento es toda obra arquitectónica con valor humano, histórico y artístico para el grupo de pertenencia social que lo erigió. El concepto jurídico fue estableciéndose poco a poco en los distintos países a finales del siglo XIX, primero por apelaciones genéricas a la condición monumental; más tarde con la asignación en los presupuestos de partidas para su mantenimiento y con el nombramiento de comisiones de expertos y personal de la administración a su cuidado; luego por la aprobación de inventarios, registros y colecciones de elementos; y, finalmente, con la promulgación de leyes propias de protección.

El valor histórico de los monumentos radica en su contradicción¹: por una parte, son objeto de reconocimiento por provenir y sobrevivir a una época pasada, quizá muy remota, pero, a la vez, este carácter implica un cuidado mayor a otras construcciones, por lo que son tratados de forma especial. El artista, mediante interpretación, alcanza con su técnica, su inspiración e imaginación, el arte que encarna la grandeza de una existencia, expresada en su obra majestuosa: la representación simbólica del legado de un ejemplo de vida.

Así, el monumento al Tte Grl Luís María Campos significa eso, la valorización de las virtudes del insigne militar y una profesión de fe de los integrantes del Insti-

¹ RIEGL, Alois “El culto moderno a los monumentos” Ed VISOR, 1992.

tuto en los sentimientos que hicieron de su creador “una gloria nacional”, reverenciando su memoria con el tributo de su belleza artística fundida en la fortaleza del bronce y perpetuada en la trascendencia eterna del recuerdo

A lo largo de la primera mitad del siglo XX la mayoría de los países occidentales aprobó leyes de defensa y conservación de sus respectivos patrimonios y desde finales del siglo XX, y tras la regulación de la normativa internacional en materia de conservación del patrimonio histórico, el concepto de monumento se ha extendido a lugares o hechos naturales de especial valor y a obras de interés científico, técnico o social.

La Escuela Superior de Guerra, continente de la obra monumental, se constituye en portadora de este mensaje espiritual del pasado, un mensaje de la cultura nacional como testimonio vivo de sus tradiciones seculares y de la herencia trascendente de uno de sus hijos más notables. La ciudad, que en cada ciclo histórico toma conciencia de la unidad de los valores humanos, lo considera como un patrimonio común y, pensando en las generaciones futuras, se reconoce solidariamente responsable de su conservación.²

“Los héroes que contribuyen a la grandeza de los pueblos no deberían morir, *non omnia moriar*, porque son figuras señeras de la nacionalidad que trazan para las generaciones, la ruta excelsa del venturoso porvenir. Dios hace grandes a los hombres que predestina para las ocasiones al advertir en ellos, el noble fin que los impulsa. Estos hombres no mueren, viven en el recuerdo de los pueblos agradecidos”³

2 Carta de Venecia. Prólogo de la Carta Internacional sobre la Conservación y Restauración de los Monumentos y los Sitios. 1964

3 Tcnl Emilio Bolón Varela, discurso pronunciado en el 43° aniversario de la muerte del prócer.

Táctica y Operaciones Militares



En este artículo el autor aborda el tema del engaño en las operaciones militares desde una óptica novedosa, apartándose radicalmente de la concepción imperante en nuestro medio y estudia el engaño como un fenómeno social y psicológico, antes que hacerlo como una operación complementaria.

El Engaño en la Conducción de las operaciones Militares (Primera Parte)

Cnl (R) Hernán Riso Patrón

Introducción

A nuestro juicio, no escapa al observador medianamente informado que la habilidad del engaño en nuestro Ejército se encuentra desatendida desde hace muchos años. Esta circunstancia es un fenómeno bastante común que afectó a otros ejércitos del mundo, muchos de los cuales pudieron tomar conciencia y con el tiempo la han reinstalado en su cultura profesional con razonable o buen éxito.

Como una prueba de esa toma de conciencia observamos el caso del Ejército de EE.UU. que comienza a reinstalar la cultura del engaño al editar en 1988 su 1er manual contemporáneo en la materia, el FM 90-2 (Battlefield Deception). En un breve resumen de lo que vivía la organización hasta ese año, en su capítulo 1 bajo el título de “Fundamentos del engaño - Revitalizando el arte perdido” expresa:

“...A lo largo de nuestra historia militar, nuestros comandantes vieron al engaño sólo como una necesidad de combate. Hoy en día, los comandantes usan poco el engaño en la planificación, dirección, y conducción de las operaciones de combate. Como resultado, muchas de las habilidades relacionadas con el engaño que han servido a nuestro Ejército en el pasado han sido olvidadas y cuando se las recordaron no se las ha hecho parte de nuestras capacidades a través de todo el Ejército¹”.

¹ Departamento del Ejército de los EEUU, FM 90-2 “Battlefield Deception” Capítulo 1 Pág. 1-0, Washington, ed. 1988 (Es de hacer notar que pese a este renacer del arte del engaño, muchos autores han sido muy críticos tanto de la práctica del engaño como del manual, el que, más tarde -en 1997- sería derogado). En el prefacio del manual encontramos una nota que expresa que el manual reemplaza a la versión 1978 del FM 90-2, del que no pudimos encontrar un ejemplar para su estudio. De todas maneras, apreciamos que lo importante a tener en cuenta es que al hablar de la revitalización del arte

En líneas generales puede decirse que con la aparición de este manual al final de la década de 1980 el Ejército de los EE.UU. iniciaba la reinstalación de la problemática del engaño en su estructura. Creemos que si esa organización tuvo la suficiente voluntad para encararla, existen pocas razones que nos impida hacer lo propio a pesar de los distintos y más que evidentes compromisos operacionales de cada una.

Para ello trataremos de despertar el interés en el tema enfocándonos en un punto de vista novedoso. La novedad es muy simple; reside en adoptar una nueva base sobre la que apoyar el planeamiento del engaño. En esta dirección daremos ahora un giro copernicano: agregaremos las percepciones del enemigo al propio planeamiento para poder elaborar estos planes².

Durante la investigación hemos comprobado que son tantos los factores que han influido para llegar al estado actual, que tuvimos que fijar límites porque de lo contrario esto no se podría haber publicado en un tiempo razonable. A pesar de ser difícil su síntesis ensayaremos hipótesis sin la ambición de demostrarlas completamente porque nuestro objetivo es otro. Asimismo se advierte que como el trabajo se refiere exclusivamente a engaño se deja intencionalmente de lado la temática de la sorpresa que por su entidad merece un estudio particular.

Otro límite del trabajo está referido a las fuentes consultadas. Si bien hemos tenido acceso a fuentes testimoniales y bibliográficas moderadamente amplias, es de hacer notar que la masa proviene de la escuela anglosajona –particularmente estadounidense- debido a que han sido las más accesibles a la vez que emparentadas con nuestra cultura profesional y doctrinaria. Ello dista de ser lo ideal, ya que muchos autores de aquella misma vertiente afirman que quienes lideran el campo en estudio son Israel, Rusia, Gran Bretaña y EE.UU., más o menos en ese orden.

Sobre la clasificación del engaño está ampliamente aceptado que existen dos grandes géneros o tipos: el engaño de ambigüedad y en engaño de inducción (engaño tipo A y tipo M respectivamente)³. Por una cuestión de espacio y para mayor im-

perdido, pareciera que está expresando que es a partir de 1988 cuando la temática del engaño cobra nuevo impulso.

2 Este concepto puede dar lugar a confusión ya que intuitivamente el lector lo relacionará con el de capacidades creándole la falsa noción de igualdad entre ambos. Mientras el armado de la capacidad es un proceso cognitivo superior, el armado de la percepción es un proceso cognitivo inferior. La cognición es anterior a lo intelectual, la cognición es la que permite el acto de pensar, lo intelectual es lo que permite hacer una operación concreta como razonar. La misma relación existe en informática entre el uso que el operador hace de un programa y el programa; el programa no juzga si la información cargada es falsa o verdadera, ejecuta lo que se le solicita. Nuestro caso es exactamente igual, el PPC carga la información que le provee la cognición sin saber si son ciertos o falsos. Explicar mayores diferencias en la Introducción no tiene mayor sentido, a medida que avancemos en la argumentación del trabajo en el estudio del capítulo 1 (El Fenómeno) iremos demostrando que son dos objetos distintos.

3 Hemos respetado las denominaciones originales expresados en el FM 90 – 2 (Cap I Pág 9). Se refie-

pacto en los lectores trataremos fundamentalmente el engaño de inducción.

La estructura del presente estudio está conformada por cinco capítulos bien diferenciados que se complementan y que tienden a entender al engaño como un todo. El 1er capítulo es netamente teórico y está destinado a comprender la esencia por lo que se titula El Fenómeno. Está dedicado precisamente a eso, a estudiar la materia asumiendo que el engaño es un verdadero fenómeno natural, social y psicológico y por lo tanto pasible de ser estudiado con instrumentos científicos. Se analizarán las definiciones y conceptos doctrinarios actuales, no solo a la luz de otras doctrinas sino también a la de los fundamentos proporcionados por la teoría de la cognición, de la racionalidad limitada de Herbert Simon, de la teoría de los juegos de John von Neumann, de la lógica formal, de la estadística y de la teoría de la decisión.

El 2do capítulo se denomina Cultura. Está orientado a estudiar un variado universo de tópicos que van desde el desarrollo de conocimientos hasta experiencias, doctrinas y documentos producidos (en algunos casos) desde fines del siglo XIX a la fecha. El 3er capítulo se refiere a una de las actividades básicas de la conducción -el planeamiento- y a cómo se puede imbricar el engaño en dicho proceso. Se titula Planeamiento y que siendo sin lugar a dudas el más importante paradójicamente es el de menor fortaleza debido al desuso mencionado como así también a otras razones que el lector podrá agregar de su propio entendimiento. No obstante ello, la idea rectora de esta parte es que si bien existe poca experiencia en este campo, al menos servirá de orientación para aquellos que se decidan a continuar experimentando y estudiando la materia. El 4to capítulo es un digesto histórico que presenta casos nacionales y extranjeros que si bien son muy conocidos, la verdad es que algunos de ellos raramente han sido muy estudiados. Estará dedicado a analizar varios ejemplos de la historia militar que pretenden motivar al lector a continuar profundizando y a relacionar los sucesos del pasado con la teoría expuesta en los capítulos precedentes. Creemos que ello contribuirá a ir formando las propias ideas del lector a la vez que a desarrollar otros de los rasgos esenciales del comandante o asesor diestro en el engaño: la imaginación y la creatividad. Estudiaremos el engaño de San Martín en la Campaña de los Andes, el de Urquiza en Caseros, el empleado en la 3ra Batalla de Gaza en la I GM, el plan Bodyguard y la operación Overlord en la II GM, el engaño en la Operación Badr de 1973, en la Guerra de Malvinas y finalmente la Guerra del Golfo de 1990. Cerrando el trabajo, en el capítulo 5 ofreceremos las conclusiones.

En síntesis, siuviésemos que caracterizar todo este cuerpo con solo una palabra

ren a los términos Ambiguity de donde proviene el engaño de ambigüedad o tipo A, y el de Misdirection, de donde proviene el engaño tipo M o de inducción, o sea obligar al enemigo a obrar de acuerdo a nuestras intenciones. La fuente original de esta clasificación es la obra de Donald C. Daniel y Katherine L. Herbig, “*Strategic Military Deception*”, Pág. 5-7 Oxford, Pergamon, ed. 1982.

por capítulo diríamos que en orden cada una de las partes son: la técnica, la aclaratoria, la más importante, la ejemplificadora y la concluyente.

Capítulo I: El Fenómeno

Cuando el Estado Mayor recibe la orden de preparar el engaño para incluir en el planeamiento de una operación, se aboca de acuerdo a nuestra doctrina a preparar cursos de acción con la finalidad de "...obligar al enemigo a reaccionar de manera ventajosa para las propias tropas"⁴.

Conceptualmente este juicio no ofrece problemas aunque cabría preguntarse: si como premisa del planeamiento en general siempre hemos admitido que no hay que hacer obrar incorrectamente al enemigo ¿por qué en el planeamiento específico del engaño aseguramos que podremos obligarlo a reaccionar de manera ventajosa para las propias tropas, o sea hacerlo obrar incorrectamente? ¿Qué es lo que nos permite estar tan seguros que vamos a lograr ese efecto particular?

El interrogante es muy válido ya que a nadie escapa que la propia voluntad no puede dirigir la de otros actores y menos aún la del enemigo. Otro interrogante que se plantea es suponer que se pudiera inducir a un enemigo poco experimentado a obrar a favor de nuestros intereses, pero ¿podríamos hacer lo mismo con uno con muchos años de experiencia de combate?

Seguramente las respuestas a estas preguntas nos causarán asombro porque esta es una de las pocas oportunidades en donde podemos afirmar categóricamente que no solo la primera premisa no guarda contradicción sino que también cualquier fuerza con experiencia de combate puede ser engañada, mas en ninguno de los casos con nuestra actual concepción.

En verdad el problema no radica en las presuntas contradicciones de aquellas premisas o en la experiencia de combate del enemigo, sino más bien en otro lugar: en las bases en las que se sustenta el planeamiento del engaño. En nuestro estudio hemos encontrado aspectos desvirtuados y aceptados a través del tiempo en nuestra cultura profesional.

Nuestro procedimiento para planificar el engaño habitualmente involucra solo al propio estado mayor por lo que en cierta forma podríamos afirmar que tiene algo de voluntarista —entendiendo por voluntarismo a la prevalencia de la voluntad

⁴ Ejército Argentino, ROB 00-01 Reglamento de conducción para el IMT, cap VII, art. 7043 Pág 218 ed. 1992. A los efectos de este trabajo solo exponemos la parte de la finalidad que se adecua a este estudio.

propia por sobre las otras habilidades cognitivas- en el sentido de que, en la interacción de dos percepciones opuestas que supone la relación con el enemigo, este planeamiento siempre ha dado poca o ninguna participación a la percepción de la otra parte. El EM diseña las actividades de engaño como así también las respuestas esperadas del enemigo y en muchas oportunidades lo hace hasta sin la activa participación del G-2. En síntesis, este procedimiento de planeamiento no deja de estar basado en la presunción de que el enemigo actuará según nosotros le hemos planificado sus reacciones, lo que apreciamos que representa la debilidad más profunda del sistema.

Algo similar ocurre en las fallidas operaciones empresariales cuando la oferta pretende colocar sus productos basada solamente en el planeamiento de su voluntad de venta. La experiencia universal muestra que la venta de un bien o servicio no responde solamente a los planes voluntaristas de la oferta, sino esencialmente a la interacción de esa voluntad de venta con el buen aprovechamiento de las percepciones que de ese producto tenga la voluntad de compra. La historia muestra innumerables casos de resonantes fracasos de prestigiosas firmas por no haberlo entendido⁵. Con la nueva visión que proponemos el voluntarismo va a ir perdiendo fuerza a medida que dejemos que el enemigo vaya haciendo su contribución a nuestro propio planeamiento.

La esencia del fenómeno

Este capítulo contiene y trata tres teorías de naturaleza muy distinta, las dos primeras están íntimamente relacionadas y son las que fundamentan y dan sentido al resto del trabajo mientras que la tercera contribuye a entender a las anteriores⁶. Las dos primeras responden a los interrogantes de:

¿En qué sustancia se basa el engaño como fenómeno? y ¿Cuál es la circunstancia que permite que se pueda producir el mencionado fenómeno en el decisor? Sustancia y circunstancia, decisor y entorno, comandante y situación, son tres pares de términos de más abstractos a más concretos de relación necesaria al tratar de explicar el fenómeno que iremos desarrollando.

⁵ Para reforzar el argumento vamos a citar a una empresa universalmente conocida como lo es Apple. Que sea una empresa prestigiosa no quiere decir que no pueda fallar en su apreciación de situación (percepción) y por ende sufrir algunos fracasos resonantes. Un caso poco conocido es el del "Apple Newton Message Pad" que era un antecesor del conocido iPad. Esta tableta fue uno de los primeros aparatos creados en la categoría de los llamados Asistentes Digitales Personales (PDA). En gran medida por una defectuosa apreciación de mercado, Apple trató de acaparar un mercado que en esos momentos no existía todavía, y desarrolló 6 modelos diferentes del Newton Message Pad, lo que saturó el escaso naciente mercado de los PDA y contribuyó al fracaso del producto.

⁶ Las teorías son las de la cognición, la racionalidad limitada y la de los juegos. Esta última si bien no es necesaria para explicar el fenómeno del engaño es un excelente instrumento para entender el porqué del comportamiento del enemigo luego que ha sido engañado.

La respuesta al 1er interrogante rige toda la temática en estudio, es una simple premisa surgida del estudio de la experiencia de guerra que quien la acepte y domine seguramente dominará el arte y habilidad del engaño. Esta premisa expresa que:

El engaño está basado en las percepciones del enemigo⁷.

Se podrá argumentar que hay otros factores lo cual es cierto, pero a medida que entremos en el estudio iremos dando mayor crédito a esta afirmación. Veamos un ejemplo clásico de la II GM que sirve como un primer apoyo a lo enunciado. En 1942 había comenzado la planificación del desenlace en el frente occidental, en el periodo de actividades que va desde ese momento hasta la invasión, tanto los alemanes como los aliados fueron llegando a la conclusión que el mejor lugar para una invasión -y que por lo tanto unos habrían de defender y los otros atacar- era la zona general de Calais.

Como los aliados tenían todas las comunicaciones alemanas interceptadas comenzaron a notar que en sus documentos, mensajes, textos, comunicaciones radiales, desplazamientos, concentración de fuerzas y hasta en las actitudes, los alemanes iban paulatinamente afianzando cada vez más la idea de “ver” a Calais como el lugar más probable para el desembarco y por lo tanto de máximo peligro para sus intereses. Así, a lo largo de los meses cada vez más se fueron convenciendo de ello porque eso era lo que percibían.

Con la ventaja que suponía conocer las percepciones que se iban formando los alemanes, lo único que restó a los aliados hasta el día 6 de junio fue reforzar permanentemente esa percepción de la realidad que tenía Berlín. Con la licencia del caso

⁷ Esta es la premisa central de todo el trabajo. Es una síntesis sumaria de la obra del Dr. Barton Whaley quien es un especialista en el tema del engaño. Como integrante del Centro de Estudios Internacionales del MIT publicó en 1969 la obra titulada: “Estratagema: Engaño y Sorpresa en la Guerra”. El libro estuvo agotado muchos años y fue vuelto a publicar por Artech House recién en 2007. La obra de Whaley es considerada por la comunidad académica como fundamental en el campo del engaño. No solo la bibliografía académica avala su autoridad sino que lo que tuvimos en cuenta para darle crédito es que conceptos suyos se encuentran incluidos en el FM 90-2 Battlefield Deception (ver por ejemplo el Cap IV Pág. 41) y más sorprendentemente en el reglamento de Operaciones del Ejército del Reino Unido de Gran Bretaña (Operations, Cap 5 - “The Manoeuvrist Approach to Operations”, Pág. 5-12. Army Publications team, IDL 402, Ramillies Building, Marlborough Lines, Andover, SP11 8HJ, edición 2010 o bien en www.mod.uk/dcdc). Es muy probable que existan otras obras de este tipo que hayan visto la luz con anterioridad; es más, el autor mismo cita como antecedentes a la suya a obras de Liddell Hart y de Roberta Wohlstetter. Aún así a nuestro entender y por el universo bibliográfico al que pudimos acceder ésta podría ser una de las primeras obras sajonas que estudia en profundidad y enfoca específicamente la materia y el rubro que nos interesa. En los cuatro primeros capítulos (Cap 1: Stratagem In Warfare, Cap 2: Deception In National Military Doctrines, cap 3: The Place Of Surprise And Deception In Military Theory, y Cap 4: A Theory Of Stratagem) recurre a conceptos diversos a los que denomina expectativas, preconceptos, creencias, prejuicios, percepciones, preconcepciones, etc. sobre los que tuvimos que ensayar la generalización. Si bien no fue fácil sintetizar toda su teoría, apreciamos que el término percepción es el más abarcativo y que comprende a todos los demás porque es el que los antecede y es factor común a todos por lo que puede explicar cada uno de ellos.

podríamos hacer una recreación histórica del pensamiento de los planificadores de esta operación de engaño intuyendo que en extrema síntesis desde el inicio del planeamiento a comienzos de 1942 hasta junio de 1944 pudieron haber pensado:

“¿Uds. aprecian que vamos a desembarcar en Calais? Entonces nosotros haremos todo lo posible para que sigan convencidos de ello”.

Toda la operación Bodyguard y la operación Fortitude (norte y sur) en particular tuvieron esa finalidad. El llamado ejército fantasma de Patton, los cientos de tanques de goma, vehículos e instalaciones de utilería, comunicaciones radiales falsas, desplazamientos, concentraciones, etc. etc. apuntaban a ello. Tal era el convencimiento y tan aferrado estaba Hitler a su percepción de lo que él creía que era la realidad, que aún dos días después del desembarco seguía creyendo que Normandía era un ataque simulado y que aún faltaba llegar el verdadero ataque por Calais⁸.

¿Cuál fue el rédito para los aliados? Este excelente empleo de las percepciones del enemigo les permitió salvar vidas, recursos y tiempo que de otra forma se hubieran transformado en mayor cantidad de bajas, mayor consumo de recursos, demoras en la decisión y hasta mayor riesgo para el cumplimiento de la misión que se hubiera pospuesto por varios meses y con ello la duración de la guerra.

Continuando con la debida licencia podríamos afirmar que el plan de engaño no fue concebido en forma aislada y voluntarista por un EM en soledad, sino que lo hizo trabajando en equipo con el enemigo, quien le efectuó aportes invalorable.

Desde el punto de vista científico, el caso de Normandía se podría explicar sobre la base las teorías de los procesos cognitivos inferiores y superiores que dan lugar a la representación de la realidad y a la apreciación de situación respectivamente. Lo que sucedió en aquellos dos años fue que si bien el proceso intelectual de apreciación de situación fue doctrinariamente adecuado y desarrollado correctamente, se había hecho sobre la base información errónea suministrada por el proceso cognitivo de representación. Como veremos más adelante en la precisa conceptualización de E. Ambler, “todo consistió en hacer que el enemigo estuviera completamente convencido, completamente seguro pero completamente equivocado”⁹.

Eso es engaño.

⁸ A raíz de la situación vivida entre el 6 y el 8 de Junio, el Grupo de Ejército “B” había propuesto cambios en el dispositivo defensivo que fueron rechazados porque Hitler y el alto mando estaban a la expectativa de un segundo desembarco, percepción que tuvo un significativo impacto en las seis primeras semanas de invasión.

⁹ Ambler, Eric, *Send No More Roses*, (London: Weidenfeld & Nicolson Limited, 1977), Pág 62. Citado en: “Deception Integration in the U.S. Army” tesis de Maestría de SAMS, U.S. Army Command and General Staff College, por el Mayor Jack H. Specner, Fort Leavenworth, Kansas 1990.

Surge entonces un lógico interrogante: ¿hasta qué punto podemos atribuir a la percepción el poder que se afirma que tuvo en este caso? ¿No habrá sido el de Normandía un caso especial o fuera de lo común? De hecho hay autores que lo consideran así, pero si pudiéramos extender nuestra hipótesis a distintos campos de la experiencia universal nos encontraríamos ya con que este razonamiento inductivo tiene mayor consistencia. Veremos a continuación cuatro casos seleccionados de muy distinta naturaleza que nos muestran en buena medida que ningún ser humano puede sustraerse a estos procesos y que por lo tanto son aplicables al planeamiento militar.

El primer caso nos lo presenta Johann W. von Goethe, quien decía con razón que literatura y ciencia son dos partes de un mismo cuerpo. Con ello el autor no solamente afirmaba que son dos partes de la experiencia humana sino que también lo interpretamos como que, en algún punto y en algún momento literatura y ciencia se relacionan tal como el sistema circulatorio en algún punto se relaciona con el respiratorio.

Esta asociación de ideas es muy útil para este estudio porque sus trabajos nos proveerán de bases y nos ayudarán a encontrar una explicación científica al tema del engaño¹⁰. Goethe -quien fue una de esas personalidades de genio de la modernidad- hizo importantes contribuciones a una variada gama de disciplinas que van desde la biología e historia a la epistemología y hasta lo que hoy se conoce como la psicología. Ese intenso y variado trabajo en campos tan disímiles es lo que seguramente lo alentó a afirmar lo de la relación entre literatura y ciencia. Alineado con su descripción y predilecciones de estudio, nos interesa recalcar que el psicologismo es uno de sus temas favoritos, aspecto que se denota en el contenido de muchas de sus obras. Prueba de ello son los diálogos y textos de su clásico *Fausto*, *Las Tribulaciones del Joven Werther* y *Los Años de Peregrinaje de Wilhelm Meis-*

10 La afirmación de Goethe no es un dato menor y debe ser tenida en cuenta seriamente. Los escritores de talento difunden en forma simplificada a grandes públicos conceptos que de ser científicamente expresados quedarían reservados solamente para unos pocos iniciados. Éste es un fenómeno observable en muchos literatos notables. Hemos hallado autores nacionales cuyas obras apoyan lo afirmado y han contribuido al desarrollo de la ciencia. Borges es uno de ellos; en 1942 publicó *El Jardín de los Senderos que se Bifurcan*, obra que habla sobre un laberinto temporal en el que cada vez que uno se enfrenta con varias alternativas en vez de optar por una y eliminar otras, opta -simultáneamente- por todas. Crea así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan. Si bien a la fecha de preparación de este trabajo no hemos podido establecer una relación cierta y directa de nuestro escritor con el científico Hugh Everett III, llama la atención la coincidencia del argumento del cuento con la llamada Interpretación de los Muchos Mundos publicada por Everett en 1957, es decir 15 años después del trabajo de Borges. Según la teoría de la mecánica cuántica las partículas atómicas pueden estar simultáneamente en varios lugares y sólo pasan a estar en un lugar definido cuando se las observa con algún detector. Si bien la teoría predice la probabilidad de encontrar la partícula en un lugar, choca con el obstáculo conocido como el problema de la medición irresuelto hasta el día de hoy. La única explicación -aunque muy criticada- es la teoría de Everett cuyo prefacio es un pasaje del *Jardín de los Senderos que se Bifurcan*. La talla de Borges como apoyo a la ciencia hizo que hasta el mismo Herbert Simon lo entrevistara en Buenos Aires en 1971.

ter. En lo que toca a este estudio nos centraremos en un concepto marcadamente psicologista volcado en esta última obra donde afirma que:

Nadie nos engaña, nos engañamos a nosotros mismos¹¹.

¿Qué quiso decir con esto el autor? Lo que dijo es motivo de observaciones y estudios en profundidad por otros especialistas, pero para nuestro trabajo nos provee de una premisa que tiene el valor de sintetizar en una sencilla frase gran parte de la teoría de la cognición.

Con dos siglos de anticipación Goethe nos está adelantando que el ser humano -el decisor- ya sea el gerente empresario o bien el comandante es un ente individual que formula una representación -su propia versión de la realidad- a partir de la información que recopila del entorno y que pasa a asumir que la realidad es como él puede reconstruirla y no tal como realmente es.

Esto es lo que nos permite afirmar con el autor que el ser humano se engaña a sí mismo porque normalmente va a existir una diferencia entre la realidad y la reconstrucción de la realidad y que muchas veces esa diferencia no es despreciable. Lo que es más importante aún es que esa diferencia va a ser aprovechada por otros y en nuestro caso lo va a ser para engañar o lo que es peor para ser el engañado. La fortaleza y sencillez del concepto de Goethe es central para comprender el tema por lo que lo volveremos a utilizar más adelante.

El 2do caso nos lo presenta Henry Kissinger en su obra clásica titulada *Diplomacia*. Citaremos aquí solo dos episodios contemporáneos de los tantos que trata, uno referido a la Guerra de Corea y otro a la finalización de la Guerra Fría sobre los que expresa: "...Así, la Guerra de Corea fue producto de un doble mal entendimiento (percepción)¹². Por un lado los comunistas analizando la región en términos de los intereses americanos, no creyeron que fueran a empecinarse a resistir en un rincón de la península, cuando por otra parte les habían entregado la mayor

11 von Goethe, Johan Wolfgang "Los años de Peregrinaje de Wilhelm Meister", 3er Libro, Capítulo VIII (Archivo Makarien), cita Nro 65, Pág 470. Edición en alemán. Editorial Christian Wegner Hamburgo, 1959. La cita Nro 65 original en alemán es: "Man wird nie betrogen, man betriegt sich selbst". Para confirmar este dato también consultamos las Obras Completas de Goethe traducidas al español por Rafael Cansinos Assnés de Editorial Aguilar S.A. de 1991, pero en este texto el archivo Makarien no está incluido. Por ello recurrimos al Instituto Goethe donde nos tradujeron la cita 65 tal como la expresamos en el texto en español en la página cinco (5) del trabajo. Como para reafirmar aún más la corrección del asesoramiento y la traducción brindada en el Instituto a la vez que seguir realizando el valor de las percepciones, encontramos otros dos (2) textos de sus Obras Completas incluidas en sus *Máximas y Reflexiones*. La máxima 1.190, de la Pág 448 dice: "Los sentidos no engañan, engaña el juicio". Más adelante en la cita 1.294 de la Pág 459 expresa: "Por eso dicen muy certeramente: quien quiera engañar a los hombres, debe empezar por hacerle plausible lo absurdo". De ello podemos deducir la ajustada coincidencia temática del texto traducido del alemán con los expuestos en español a la vez que es alentador por su valor para el estudio de las percepciones.

12 Nota del autor.

parte de la masa asiática.

Por su lado, los americanos percibiendo el reto en términos de principios, estaban en realidad menos preocupados por la significación geopolítica de Corea –la que sus líderes públicamente habían descartado- que con el simbolismo que significaría permitir una agresión comunista sin que esta fuera enfrentada¹³.

“...La evaluación de riesgos que hacía Washington estaba fundada en varias falsas creencias. Creía –como lo creería dos décadas después en Vietnam- que estaba enfrentando una conspiración comunista controlada centralmente (por Moscú) para tomar el mundo cuando en realidad no lo fue. Creía que el Kremlin no aceptaría una derrota (en Corea), que escalaría ante cada derrota de alguno de sus clientes. (Washington) pensaba entonces que aún buscando una victoria limitada podría desatar una guerra generalizada con Rusia, por lo que entonces no podría permitirse ni siquiera ese tipo de victoria porque el bloque comunista pagaría cualquier precio para no salir perdiendo...”

La realidad mostró ser completamente distinta. Stalin aceptó la agresión de Corea del Norte a Corea del Sur solo después que Kim Il Sung le aseguró que esta acción comportaría poco riesgo de guerra...¹⁴

La creencia que la Unión Soviética estaba lista y al acecho para una guerra generalizada reveló una extraordinaria falta de contacto con la realidad de las relaciones de poder. Stalin no estaba buscando un pretexto para empezar una guerra generalizada, él estaba más ansioso por evitarla.

Si hubiera querido una confrontación, había más que suficientes pretextos a su disposición en Europa o en las acciones que ya estaban teniendo lugar en Corea. No es de sorprender que en ningún momento de la guerra la URSS amenazara con intervenir. Nada en el cauteloso y desconfiado carácter de Stalin sugería que fuera un político aventurero e insensato; siempre prefirió el sigilo y la vía indirecta más que una acción frontal, y fue especialmente cauteloso en no tomar riesgo de guerra con los EE.UU. sin una buena razón. (En definitiva), dada la disparidad de las capacidades nucleares entre los dos lados, era la URSS la que tenía todo por perder en una guerra generalizada, no EE.UU.¹⁵.

En cuanto a la finalización de la Guerra Fría expresa:

“Para 1991 las democracias habían ganado la guerra. Pero ni bien hubieron logra-

13 Kissinger, Henry “Diplomacy” Cap 19 pág 475, Simon & Shuster, New York, ed. 1994.

14 Ibid Cap 19 Pág 483.

15 Ibid Cap 19 Pág 487.

do mucho más de lo que nunca se habían imaginado, el debate acerca del inicio de la guerra comenzó nuevamente.

¿Realmente había sido la URSS una amenaza? ¿La URSS no se hubiera desintegrado por sí sola sin todos los esfuerzos de la Guerra Fría? ¿No habría sido la Guerra Fría una invención de políticos estresados que en realidad estaban interrumpiendo la armonía subyacente del orden internacional¹⁶?” Finalizando, y dejando al borde del asombro a sus lectores, Kissinger aprecia que se podría haber llegado a una confrontación nuclear por las percepciones equivocadas reinantes por mucho tiempo dentro de cada bloque. Por una parte Occidente se percibía a sí mismo en actitud defensiva, como si durante más de cincuenta años solamente hubiera estado conteniendo la expansión soviética sin agredirla. Por la otra parte los soviéticos nunca se habían percibido a ellos mismos como que estaban agrediendo a Occidente, sino que –al contrario- se percibían como que siempre se habían limitado a proteger la revolución proletaria mundial a la que el capitalismo estaba agrediendo desde su inicio, en cada rincón del globo.

Otro ejemplo del poder de las percepciones lo encontramos en un campo completamente distinto de los dos abordados –como lo es el de la cinematografía- en una obra del cineasta británico Alfred Hitchcock, quien en 1941 estrena *La Sospecha*¹⁷.

La obra comienza presentando dos personajes muy distintos; un hombre de vida disipada y una joven de familia respetable y acomodada que traban relación por azar y que contraen matrimonio a pesar de la oposición familiar. Al poco tiempo ella comienza a caer en cuenta que él era un buscavidas que no dudaba en engañarla para conseguir lo que quería y que no tenía ocupación. Además, ya daba indicios de estar pensando en la herencia familiar.

Completando este cuadro de situación, una amiga de su entorno –escritora de novelas policiales- le hizo comentarios poco afortunados sobre un reciente episodio violento que involucraba la muerte de un amigo en común de los tres. Esto tuvo un gran impacto emocional en la joven quien percibió y malinterpretó la información, con lo que sus temores irían aumentando y comenzara a arraigar la sospecha de que él pudiera ser también un asesino y de a poco esta desconfianza se fue traduciendo en miedo. Simplemente el hecho de que desconfiara tanto de él hizo que no

16 Ibid. Cap 30 Pág. 799 (Los términos “invención” y estresados” corresponden a la traducción literal de “invention” y “overwrought” respectivamente. En realidad estos vocablos tienen varios significados pero en la traducción hemos tratado de darle la acepción más ajustada al simple efecto de no deformar el texto. No obstante ello, el lector se dará cuenta –y es lo que interesa a este trabajo- que en realidad el autor sin dudas ha querido dar la idea de “políticos que imaginaron, percibieron y reconstruyeron en sus mentes una Guerra (la Guerra Fría) bajo una enorme presión, en estado anímico de ansiedad, de alteración o agotamiento psíquico.

17 El argumento propone un drama de tintes psicológicos, característico de su filmografía; el título original es “*Suspicion*”, película del género de intriga protagonizada por Cary Grant y Joan Fontaine, basado en la novela *Before the Fact* de Anthony Berkeley.

se pudiera saber hasta qué punto podía estar engañándola. A todo esto él no era un malviviente sino un hombre que no podía evitar comportarse como lo hacía. Sin embargo, todas estas sospechas acabaron provocando que llegara un momento en que todo quedaba distorsionado y que cada gesto que hacía le provocara desconfianza.

El momento cumbre de estas sospechas es la escena en la que conduciendo a gran velocidad su vehículo por una ruta de montaña fortuitamente se abrió la puerta de su esposa quien ya aterrada por la velocidad y por la sombría expresión facial de su marido le implora “no me mates!” debido a que obviamente había pensado que pretendía arrojarla al vacío. En realidad él solo estaba presumiendo de su habilidad de manejo, pero el dramático pedido de su esposa lo confundió e inmediatamente detuvo la marcha al costado del camino. Al ver que no quería terminar con su vida y que la apertura de la puerta había sido fortuita, le confiesa que desde hacia mucho tiempo se había ido formando la falsa impresión de que quería su muerte para quedarse con su fortuna. En resumen, el director muestra la historia de una mujer que cree que su esposo es un asesino pero no lo es. En ese aspecto sus percepciones no habían concordado para nada con los hechos.

El último indicio del poder de las percepciones lo tomamos de Mohandas Karamchand “Mahatma” (Alma Grande) Gandhi, a quien entre su vasta producción de ideas se le atribuye haber expresado: “existen tres verdades, tu verdad, mi verdad y la verdad”.

El culto Gandhi, que sabía que desde el punto de vista de la lógica formal existe una sola verdad, afirmaba que independientemente de la verdad, en la India de su tiempo había otras dos percepciones, dos reconstrucciones de la realidad completamente distintas -la hinduista y la musulmana- que coincidían poco con la realidad.

Los cuatro ejemplos citados corresponden a campos tan disímiles como lo son los de la literatura, la estrategia, el cine y la sociología a los que los une un común denominador de interés para el estudio; es que en todos ellos el ser humano es el agente de acción que se relaciona con el entorno a través de las percepciones.

De seguir investigando seguramente encontraremos en el quehacer humano universal más ejemplos que corroboren la afirmación. ¿O acaso el proceso de negociación que encaran dos individuos no tiene y produce percepciones desde ambas posiciones? ¿Qué hay de la comunicación entre dos o más individuos? ¿Y qué de la resolución de problemas? ¿Y en la educación? ¿Y en el marketing? ¿Y en los deportes que enfrentan a dos equipos? Seguramente la lista puede llegar a ser muy extensa. Si esto es así, se puede inferir –al menos provisoriamente- que si el fenómeno de la percepción existe en una variada gama de experiencias humanas,

entonces también es bastante lícito extenderlo a la ciencia militar.

1. La cognición.

Lo que desarrollamos hasta este momento nos está marcando que para poder continuar la investigación debemos abandonar al menos transitoriamente el camino del análisis específico militar para abordar un campo completamente nuevo, el de la psicología, que es el que estudia esta clase de fenómenos.

Desde sus comienzos en el siglo XIX los psicólogos sostenían que esta nascente ciencia debería centrarse solamente en aquello que se pudiese observar y medir, es decir en los estímulos externos al ser humano y las respuestas a esos estímulos. Esta es la esencia de lo que pasó a conocerse en la historia como el conductismo.

El problema con esta corriente es que no podía explicar los fenómenos sensoriales internos. La conciencia sobre estas limitaciones condujo a otro enfoque desarrollado a finales de los años 1950 que produjo tal impacto que pasó a conocerse como la revolución cognitiva. Las computadoras ahora proveían a los estudiosos modelos de cómo tiene lugar la actividad mental, lo que permitió a investigadores como Herbert Simon y Noam Chomsky comenzar a explicar algunos mecanismos internos de la conducta humana¹⁸.

Elegimos deliberadamente abordar la teoría de la cognición en vez del conductismo porque Whaley echa mano permanentemente y basa parte de su teoría en el concepto de percepción en lugar del de conducta, como también en los de prejuicio, preconcepto, mala percepción, etc. en el mismo sentido que toman en la teoría de la cognición. De ello se puede deducir que se basó –al menos en parte- en esta teoría para desarrollar sus ideas.

¿Qué es la cognición? Cognición es el proceso de transformación e interpretación que hace el ser humano de la información del entorno¹⁹. En otras palabras cognición es lo que en general conocemos como actividad mental. Creemos que el estudio de la cognición para el planificador del engaño tiene mucho valor o al menos lo tiene en dos interesantes aspectos:

18 Edward Smith, Stephen Kosslyn, “Procesos Cognitivos” Cap 1, Pág 7 y 8, Prentice Hall, ed. 2008.
19 Ibid. Cap 1, Pág 3.

- a. Como todo ser humano es sujeto de estudio de esta ciencia, la misma abarca no solo a la propia tropa sino que también abarca al enemigo con el cual se relaciona en el campo de combate y de lo cual podrá sacar ventaja porque si uno se entiende a sí mismo, también entenderá al enemigo.
- b. Porque nos ayudará a dar el justo valor a la tecnología como factor para contrarrestar las posibilidades de engaño. A diferencia de la siempre cambiante ciencia tecnológica que se pudiera emplear para el engaño -o para impedirlo- la cognición es muy estable y por lo tanto nos permite trabajar a futuro si temer a que sufra obsolescencia como la tecnología. En apoyo de esta afirmación Whaley afirma:

“...La tecnología avanzó lentamente en la antigüedad, más rápidamente en el Renacimiento, y mucho más rápido en los últimos dos siglos. Pero la sicología no cambia. O, a lo sumo, lo hace de forma imperceptible desde hace dos o más milenios a través del lento fluir de la mutación genética. El atomismo griego y los filósofos chinos confucianos, el político italiano Maquiavelo y el dramaturgo inglés Shakespeare entendieron la naturaleza inmutable de las motivaciones humanas, las emociones, las percepciones y las percepciones erróneas mucho antes que nuestros modernos psicólogos evolucionistas lo redescubrieran. En consecuencia, ya que el engaño es un juego psicológico mental, no cambia...”²⁰”.

Dentro de esta nueva corriente que es la cognición nos abocaremos al estudio de uno de sus mecanismos, que es el de la ya mencionada percepción. ¿Qué es la percepción? Es el mecanismo responsable de la organización de la información sensorial y de la interpretación significativa que se extrae de ella²¹.

La teoría acepta que el ser humano es un agente inserto en un entorno al que trata de entender por la necesidad de supervivencia. Esta necesidad de entender se traduce en un efecto para nada menor cual es el que a medida que lo conoce, va disminuyendo el nivel de ambigüedad e incertidumbre con lo que aumenta las probabilidades de sobrevivir porque

20 Whaley, Barton “Detecting Deception: A Bibliography Of Counterdeception Across Time, Cultures, And Disciplines” — Second Edition— Foreign Denial & Deception Committee Washington, DC, Pág VII, edición 2006.

21 Gray, Peter “Psicología” Cap 7 Pág 226, Mc Graw Hill, edición 2007.

puede adaptarse.

Cuando se aplica este proceso conceptual al individuo real, se constata una diferencia importante que ya nos enseñaba Goethe, que la percepción que el individuo va generando para entender mejor el entorno nunca coincide totalmente con lo que este realmente es. En nuestro caso, la experiencia nos marca que la apreciación de situación como comandante o EM es normalmente más o menos ajustada a lo que es, pero nunca coincide en su totalidad con los hechos. De aquí se deduce un aspecto esencial para este trabajo; éste es que si esto es así, entonces el proceso de apreciación de situación es en gran medida la recreación de nuestra propia versión de la realidad tal como le sucedió a los alemanes en el frente occidental en 1944.

¿Cómo opera en general el mecanismo de percepción? Opera como un ciclo en el que la información nueva es comparada continua y permanentemente con la que el decisor ya poseía almacenada.²²

Este concepto es otro verdadero hito para nuestro estudio a tener en cuenta cuando veamos las apreciaciones de situación de los comandantes y de sus EM, pues significa que toda nueva información recogida del entorno será analizada necesariamente a la luz de lo que ya sabía anteriormente, con lo que pasará a ser una pieza más de la propia versión de la realidad, tal como le sucedió al EM alemán en el frente occidental.

El ciclo antes mencionado tiene dos direcciones, una ascendente y otra descendente. La dirección ascendente es la que recoge y canaliza por medio de los sentidos la información procedente del entorno. La descendente es la que procesa activamente la información recibida en bruto guiada por nuestro conocimiento, nuestras expectativas y objetivos. Actuando como nexo entre ambas direcciones, el mecanismo de reconocimiento se aboca a encontrar correspondencias entre la información procedente del entorno en ese momento y la anterior que hemos organizado y almacenado en la memoria para darle sentido²³. Las dos direcciones están tan relacionadas que no solamente son continuadas y permanentes, sino que son simultáneas. A medida que la información entra por los sentidos y asciende, pasa por la jerarquía de análisis y en el mismo momento se transmite descendentemente afectando a otros procesos. Este

22 La percepción, a su vez, consta de varios procesos y mecanismos de los cuales evitaremos el desarrollo para centrarnos en unos pocos comentarios a los efectos de ilustrar su funcionamiento y puntos débiles a explotar para poder engañar eficientemente y a bajo costo. Demás esta decir que no siempre están presentes en su totalidad como tampoco se dan secuencialmente; muchas veces se suprimen algunos, se superponen o bien se alteran en su orden.

23 Kosslyn y Smith “Procesos Cognitivos” Cap 2. Percepción, Pág 57, Mc Graw Hill, ed. 2007.

mecanismo a su vez se ve influenciado por otros dos fenómenos que afectan la percepción que son los de información no suficiente y el de demasiada información²⁴.

Información no suficiente.

Así pues, ese mecanismo ascendente-descendente encuentra el primer problema al constatar que lo que recogen los sentidos no siempre contiene información suficiente para explicar la realidad. Por ejemplo, cuando vemos la figura de una curva sin cerrar. Para darle sentido a lo que vemos, el problema se soluciona deduciendo que estamos en presencia de la figura de un círculo a partir de la mera pista que significa esa línea no recta a pesar que el círculo no existe²⁵.

Ya hemos afirmado que la mente humana construye conocimientos sobre el conocimiento anterior, es decir que difícilmente comience el proceso de percepción desde cero (0), más aún cuando quiere entender una situación de la que ya conoce algo. La parte negativa de esto es que esos conocimientos anteriores pueden formar los llamados preconceptos²⁶ que en muchas oportunidades se arraigan tan fuertemente en el decisor que provocan que inadvertidamente perciba lo que él quiere o espera percibir más que lo que en la realidad está pasando. Yendo al ejemplo anterior podemos decir que estamos viendo un círculo cuando en realidad lo que hay es una línea curva sin cerrar. La consecuencia de esto es que solemos percibir lo que esperamos percibir simplemente por las expectativas que tenemos en ello. Esto implica que necesitaremos más información y que no sea ambigua para poder reconocer una situación inesperada que una esperada²⁷.

Esto ocurre comunmente cuando la información inicial es escasa, ambigua o incierta. Ello afecta la precisión de la percepción incluso después de que haya más y mejor información disponible porque el decisor va elaborando hipótesis acerca de lo que percibe para sentirse más seguro ante el entorno.

Cuanto más expuesto se esté a la ambigüedad, más confianza se irá depositando en aquella hipótesis, lo que habla del valor del impacto de la primera percepción sobre las posteriores que es lo que le ocurrió a

24 Ibid. Cap 2 Pág 54.

25 Ibid. Cap 2 Pág 54.

26 Agencia Central de Inteligencia de los EEUU, Centro de Estudios de la Inteligencia, informe sobre: "Psicología del Análisis" Cap 2 Pág. 1, sin indicación del editor, ed. 1999.

27 Ibid. Cap 2 Pág 1.

Hitler con Normandía.

Ello hace que durante un tiempo, a medida que la imagen se vuelve más nítida, no vea que hay una contradicción obvia. Irá asimilando la nueva información a la previa y mantendrá su interpretación inicial hasta que la contradicción se vuelve tan obvia que sea imposible negar su realidad. O sea que la primera impresión -aunque incorrecta- tiende a persistir porque la cantidad de información necesaria para invalidarla es considerablemente mayor que la que se requiere para hacer una interpretación inicial²⁸.

Demasiada información.

El segundo problema con que se encuentra el mecanismo ascendente-descendente es que el entorno nos presenta mucha más información de la que se puede absorber en un momento determinado. Ello se soluciona recurriendo a la habilidad de la atención selectiva, que permite elegir parte de la información para procesarla más a fondo a expensas de otra.

Esta selección tiene su lado positivo pero también uno negativo. El positivo es que permite el razonamiento porque sería imposible razonar si el sistema estuviera permanentemente saturado de información. El negativo –entre otros- es el efecto de distorsión. Afirmábamos que una vez que el sistema recibe una pieza de información la compara con la ya existente. Ahora bien, aquí lo interesante es señalar que muchas veces si ella coincide o es compatible con nuestras expectativas anteriores, ésta será aceptada y procesada con facilidad, mientras que ocurrirá lo opuesto con aquellas piezas que la contradigan o que al sistema le cueste hacerla coincidir con lo que ya sabía. De ahí que muchas veces la nueva pieza será inconscientemente soslayada o dejada de lado por la atención selectiva distorsionando la realidad, con el peligro que ello importa.

Una de las causas de este rechazo selectivo normalmente es la llamada resistencia al cambio. La resistencia al cambio es una característica básica del ser humano. En nuestro caso significa que todo lo que el sistema percibe y es almacenado, le cuesta un considerable esfuerzo cambiarlo por otra cosa. Esto cobra particular importancia en situaciones en las que pese a poseer poca información nos formamos juicios que una vez almacenados resistirán su abandono aunque recolectemos evidencias más fuertes que muestren la falsedad de las primeras. Recordemos a Hitler y su percepción el 06 y 07 de junio de 1944 y su resistencia ante la eviden-

28 Ibid. Cap 2 Pág 4 (De ahí también que en la cultura popular esté tan arraigado el concepto de que "no hay segunda oportunidad para una primera impresión").

cia irrefutable de la invasión.

2. La racionalidad limitada.

La respuesta al segundo interrogante del párrafo inicial la hallamos en la teoría de la racionalidad limitada que apreciamos que en algunos aspectos es tanto o más importante que la teoría de la cognición. Es la que nos permite afirmar que el engaño continuará teniendo vigencia a futuro mientras el ser humano siga siendo el sujeto cognitivo por excelencia. Como decisor, éste se rige por la teoría de la toma racional de decisiones que constituye el paradigma actual en el sentido que Kuhn le daba al término²⁹.

Este paradigma -enraizado en la escuela económica neoclásica- es el que se emplea hoy en todos los ámbitos del quehacer humano. Lo aplican todos los agentes que toman decisiones, comenzando por la ciencia económica, pasando por las finanzas, la academia, la ciencia de la administración, la filosofía, etc. Llegando a tomar cuerpo en toda organización burocrática que deba resolver problemas dentro de las cuales están las organizaciones militares.

Ahora bien, esta teoría ha recibido fuertes cuestionamientos teóricos formulados –entre otros- por los postulados de la teoría de la racionalidad limitada desarrollada por Herbert Simon en los años 1940³⁰. Para no extender la explicación nos remitiremos exclusivamente a un punto específico que es el que guarda relación con el trabajo, no sin dejar de aclarar que este recorte podría afectar la comprensión del tema. La crítica que nos interesa está referida a la cantidad de información que tiene en su poder el actor racional para tomar la decisión.

La teoría neoclásica asume en que el decisor racional cuenta con información perfecta, es decir tiene en su poder toda y absolutamente toda la información necesaria en un determinado momento para tomar una decisión.

En el caso militar sería que por ejemplo al planificar un ataque el comandante propio conociera la intención del comandante enemigo, la cantidad

29 Kuhn, Thomas “La Estructura de las Revoluciones Científicas” Cap I, Pág 13, 26 y posteriores, Cap II, Pág 34, Fondo de Cultura Económica, México, ed. 1971. De su lectura se desprende que el autor entiende por tal a las realizaciones científicas universalmente aceptadas que durante un lardo periodo de tiempo proveen de modelos de problemas y soluciones. Por ejemplo, la teoría astronómica geocéntrica de Ptolomeo, formulada en el siglo II D.C. fue el paradigma aceptado hasta la llegada de Copérnico.

30 Las críticas de Simon están volcadas en su obra titulada “Administrative Behavior” Cap. IV (La racionalidad en el comportamiento Administrativo) y el Cap. V (La psicología de las decisiones administrativas). Traducido por Aguilar S. A. de Ediciones, Madrid España, 2da ed. 1970.

exacta de efectivos en cada unidad en el momento del ataque, la cantidad y estado de sus equipos y materiales, la disposición precisa de sus posiciones, de la calidad y efectividad de sus sistema logístico, de la confiabilidad y habilidad de su sistema de inteligencia, del monitoreo al instante de sus movimientos, estado de su moral en ese momento, capacidad de mando y control en ese instante, del terreno y condiciones meteorológicas, etc. etc.

Para el profesional de las armas no hace falta aclarar que no existe ejemplo en la historia militar que se haya dado el caso de información 100% al encarar alguna operación como tampoco lo existe para un CEO que debe decidir si sale o no a la Bolsa con su empresa. Así como la historia demuestra estos ejemplos fácticos, Simon lo explica científicamente. Arguye que al ser humano le es imposible recoger y procesar toda información necesaria para tomar una decisión.

Es por lo que no habla de la mejor decisión (que coincide con el concepto del MMA -Mejor Modo de Acción-), porque para tomar la mejor decisión obviamente tendría que poseer toda y absolutamente toda la información referente al problema. Como normalmente esto no ocurre, entonces prefiere hablar de la decisión adecuada que es un concepto completamente distinto. Veamos sus postulados respecto de la cantidad de información con un poco de detalle³¹.

Alternativas de comportamiento

Hablando en términos generales la decisión racional es el proceso mediante el cual se elige una alternativa de comportamiento entre varias y de la que una vez adoptada se producirán determinadas consecuencias. Agregando a esta definición un detalle de mucha relevancia podemos decir que la racionalidad se ocupa de la elección de una alternativa a la que se prefiere entre varias de acuerdo con un conjunto de criterios y cuyas consecuencias pueden ser valoradas. De ello se desprende lógicamente que entonces la tarea del decisor racional será la de elegir la alternativa de la que se derivarán las consecuencias preferidas por él. Ahora bien, entonces la pregunta es: ¿qué espectro o qué amplitud de consecuencias hay que estudiar para llegar a la decisión racional?

De acuerdo al actual paradigma se deben estudiar todas las consecuencias de la decisión elegida para valorar su corrección y no solo las consecuencias que puedan ser anticipadas porque si elijo solo una parte de

31 Ibid. Cap IV Pág 64 y Cap V Pág 78 (Lo que sigue es una adaptación y resumen de los capítulos IV y V de la mencionada obra).

ellas estaríamos en presencia de una elección indudablemente subjetiva.

O sea que para actuar en este esquema con perfecta racionalidad el decisor tendría que disponer de una descripción completa de las consecuencias que se seguirían de cada alternativa y comparar todas sus consecuencias, tendría que conocer en cada uno de sus detalles los cambios que se producirían en el entorno si él se condujese de una manera distinta y tendría que estudiar las consecuencias de las alternativas durante períodos ilimitados de tiempo, extensiones ilimitadas de espacio y series ilimitadas de valores.

Así, puesta la perfecta racionalidad en una secuencia de tres pasos deberíamos ser capaces de:

- a. determinar de todas las alternativas de solución al problema
- b. determinar de todas las consecuencias de cada una de las alternativas
- c. valorar comparativamente estas series de consecuencias.

A todas luces con tales exigencias es imposible que el comportamiento real del decisor se acerque siquiera a la racionalidad. Esto que nos marca la especulación de los autores de la racionalidad no se alcanza en la realidad debido a varios problemas entre los que se cita:

- Porque a pesar de que la racionalidad exige un conocimiento y una anticipación completa de las consecuencias que seguirán a la acción sabemos que en la realidad el conocimiento de las consecuencias se da siempre en forma parcializada.

- Dado que las consecuencias de una acción están siempre en el futuro las suposiciones deben suplir la falta de experiencia para poder hacer su valoración, y por último

- Porque a pesar de que la racionalidad exige una elección entre todos los posibles comportamientos alternativos en la realidad solo somos capaces de diseñar algunos pocos.

De todo ello -que es muy claro- se desprende que resulta imposible que un decisor conozca todas sus alternativas y todas sus consecuencias y esta imposibilidad representa una desviación muy importante del comportamiento real del modelo de racionalidad como se emplea habitual-

mente. Ello nos da paso para abordar el tema de la importancia de la información disponible o lo que es lo mismo, del conocimiento necesario para la decisión.

Imperfección del conocimiento

Dijimos entonces que la racionalidad exige un conocimiento completo e inalcanzable de las consecuencias exactas de cada elección porque el decisor solo tiene un conocimiento parcial del entorno en el que está inserto, de lo que se sigue que el conocimiento que el decisor posee es siempre imperfecto. ¿Y cuál es la importancia y la función del conocimiento en el proceso de toma de decisión?

La función del conocimiento es precisamente la de determinar qué consecuencias se derivarán de las distintas alternativas. Es decir, a partir del universo de consecuencias nos permite seleccionar una serie limitada correspondiente a cada alternativa. Con ello se verifica que el conocimiento pasa a ser el medio para descubrir cuál de todas las consecuencias posibles de un comportamiento se derivará realmente de él estableciendo así la única posibilidad que responda a cada alternativa de comportamiento.

El decisor racional ha desarrollado procedimientos con los que supera parcialmente estas dificultades de falta de conocimiento. Estos procedimientos estriban en dar por sentado que es capaz de aislar del resto del entorno un sistema cerrado que contenga solo un número limitado de variables y una serie limitada de consecuencias porque la realidad le muestra que solo se pueden tomar en consideración los factores que están más estrechamente relacionados con la decisión por sus causas y por el tiempo. El problema de descubrir qué factores son importantes y qué factores no lo son en toda situación dada, es tan esencial para la correcta elección como el conocimiento de las leyes empíricas que rigen los factores que se eligen finalmente como importantes.

Dada esta diferencia insalvable la elección racional será factible solamente en la medida en que la serie limitada de factores en que se basa la decisión corresponda a un sistema cerrado de variables, es decir, en la medida en que falten los efectos significativos indirectos que él por su limitación desconoce.

De ello se sigue que la racionalidad completa u objetiva tal como lo entiende la teoría de decisión neoclásica no es alcanzable y para evitar confusiones el autor aconseja emplear el término racional debidamente

adjetivado. Por ello se dice que una decisión es objetivamente racional si es en realidad el comportamiento correcto para maximizar unos valores dados en una situación determinada. La decisión sería subjetivamente racional si maximizara la consecuencia relativa al conocimiento real del sujeto y sería conscientemente racional si el ajuste de los medios a los fines fuese un proceso consciente y así se podría seguir calificando la racionalidad de acuerdo desde el punto de vista que se trate.

Llevado esos conceptos al tema del estudio podemos terminar afirmando que como siempre va a existir una brecha entre la información perfecta y la limitada -o bien bajado al campo de combate- entre lo que necesito ver y lo que puedo ver siempre va a existir la oportunidad para el engaño. El simple hecho de asumir que siempre va a existir la oportunidad de engaño es un argumento de peso que no puede sino alentarnos a continuar estudiando el fenómeno.

3. Teoría de los juegos

Su inclusión en este trabajo encuentra justificación en la teoría misma de la guerra. Clausewitz afirma que “salvo los casos de sorpresa, un combate no puede producirse sino por consentimiento recíproco de los dos adversarios³²” o lo que es lo mismo, podemos afirmar que es necesario que los dos bandos se pongan de acuerdo para poder librar combate. Este acuerdo o relación social entre dos actores es la esencia de lo que se da en llamar juego y de ahí el interés por su estudio.

Ya expresamos al principio que si bien esta teoría no es esencial para entender el engaño en sí, mismo juzgamos que es útil estudiarla para poder comprender el comportamiento de los actores, en especial cuando uno de estos ha sido engañado y aún así persiste en mantener una conducta desfavorable. El punto que más nos importa que quede retenido es el de la noción del equilibrio de Nash tratado en el 5); el resto es complemento para entender este último punto.

a. Conceptos generales.

La teoría fue desarrollada por el matemático John Von Neumann junto al economista matemático Oskar Morgenstern, quienes en 1944 difundieron su trabajo en el libro *Teoría de los Juegos y el Comportamiento Económico (Theory of Games and Economic Behavior)*³³.

32 von Clausewitz, Karl, “De la Guerra” Tomo II Libro IV Cap VIII Pág 51 Círculo Militar Volumen 290 Talleres Gráficos Luis Bernard, 1943.

33 von Neumann John, Morgenstern, Oskar “Theory of Games and Economic Behaviour” (Teoría de los Juegos y Comportamiento Económico) Sience Editions, John Wiley & Sons, Inc., New York,

Desde su formulación al presente quienes aplican la teoría no son sólo economistas y matemáticos sino también sociólogos, politólogos y lo que es más importante para este trabajo es que muchos dirigentes políticos y militares anglosajones fomentaron su desarrollo lo que da un aval para su empleo en este estudio.

Pasaremos ahora a desarrollar brevemente los principales aspectos y características de los tipos de juegos que servirán y darán marco a la investigación. Si bien no existe una clasificación universalmente aceptada de los juegos, en general se los agrupa en dos grandes tipos: los juegos cooperativos y los no-cooperativos. A partir de allí se derivan los juegos secuenciales, simultáneos, de una sola jugada, iterados, de información perfecta, los de información imperfecta y otros. Los que más nos interesan son los juegos no cooperativos de suma cero y los de suma no nula. ¿Qué son los juegos? Los juegos son formas de relación social y de resolución de problemas. Son básicamente modelos de relaciones conflictivas (o cooperativas) que se presentan a diario en el mundo real tal como es el caso de la guerra.

¿Qué estudia? Este punto es fundamental para entender toda la teoría. La teoría de los juegos estudia el comportamiento de dos o más individuos que interactúan en donde la decisión de cada uno de los actores depende de lo que espera que el otro haga. La teoría comprende un grupo de técnicas diseñadas para analizar situaciones de un amplio espectro de interacciones humanas, donde al menos dos actores racionales toman decisiones para obtener objetivos que al ser opuestos, compartidos o cuando menos mezclados, van a afectar la situación del otro u otros.

¿Dónde encuentra aplicación en nuestro caso? Apreciamos que esta teoría tiene amplias posibilidades de aplicación toda vez que el comandante y su EM piensan permanentemente en lo que esperan que el enemigo haga. Si observamos con atención encontraremos un enorme paralelo entre este concepto y la relación de las voluntades de los comandantes que se oponen, como así también del G2 y el G3 en la confrontación, donde los CA se diseñan precisamente pensando qué es lo que se espera que el enemigo haga especulación que se materializa en las capacidades que se le asignan.

La teoría parte de una consideración fundamental, que es la definición del actor racional. ¿Qué es el actor racional? El actor racional es aquel cuyas decisiones buscan obtener el máximo beneficio en cada

1964.

una de sus jugadas.

Desde el punto de vista de este trabajo el concepto es útil toda vez que puede identificarse a los comandantes y sus EM como actores racionales ya que siempre pretenden obtener los mayores beneficios (también llamados pagos) para sus grandes unidades a la hora de entrar en combate³⁴.

b. Juegos no cooperativos.

Los juegos no cooperativos también llamados estratégicos o sin transferencia de utilidad son aquellos en donde los jugadores no pueden establecer un contrato capaz de ser impuesto aparte de aquel del modelo propio del juego. Por ello, se lo define no como el juego en el que los jugadores no cooperan sino en los que la cooperación debe ser auto-impuesta.

En los juegos no cooperativos los jugadores no pueden llegar a acuerdos previos, toman sus decisiones independientemente unos de otros aunque conociendo sus oponentes y las posibles estrategias que estos tienen a su disposición, tal como sucede en el combate. Tratan de predecir lo que los otros agentes harán para obrar entonces en conveniencia propia como lo hicieron los aliados y los alemanes en el planeamiento de Normandía. Dentro de la categoría de los no cooperativos, mencionaremos a los juegos de suma cero y a los de suma no cero.

En los de suma cero, el beneficio total para todos los jugadores del juego en cada combinación de estrategias, siempre suma cero (en otras palabras, un jugador se beneficia solamente cuando el otro pierde). El combate y el ajedrez son ejemplos de juego de suma cero porque un jugador gana exactamente lo que pierde el oponente³⁵.

c. Mecánica del juego.

Bajo condiciones de cooperación o conflicto, cada jugador escoge su estrategia y como resultado de ello se genera un conjunto de es-

³⁴ Es conveniente aclarar que el planteo y desarrollo académico de los juegos conlleva un enorme desarrollo matemático que no es relevante para este trabajo, por lo tanto, para su mejor comprensión y al efecto de demostrar su pertinencia, los planteos en cada ejemplo han sido sensiblemente simplificados.

³⁵ En cambio la mayoría de ejemplos reales en estrategia y política son juegos de suma no cero, porque algunos desenlaces tienen resultados netos mayores o menores que cero. Es decir, la ganancia de un jugador no necesariamente se corresponde con la pérdida de otro. Por ejemplo, la celebración de un tratado internacional implica normalmente un resultado de suma positiva, donde cada jugador sale en una posición mejor que la que tendría si no se hubiera dado la negociación.

trategias entre todos los jugadores que se denomina situación. Para medir el interés de cada jugador en una situación concreta se asigna un número que expresa la prioridad o bien la satisfacción de sus intereses en dicha situación. A este número se le llama pago del jugador en la situación dada.

Así, el desarrollo del juego no es otra cosa que la elección por parte de los jugadores de determinadas estrategias y la obtención de un pago proveniente de los otros jugadores. En el caso de un combate la situación está conformada por dos estrategias: la de un actor que elige la estrategia de atacar y el otro la de defender como la eligieron los aliados y alemanes en junio de 1944.

d. El equilibrio.

Como expresamos más arriba, todo lo visto hasta el momento es para dar marco y comprender mejor el concepto del equilibrio que es el que más nos interesa para el estudio del engaño. Se denomina equilibrio a una situación en que todos los jugadores están interesados en preservar ya que cada uno puede obtener su pago máximo. La noción de equilibrio fue formulada por el matemático John Nash, quien plantea que es un conjunto de estrategias para cada jugador de tal valor que ninguno de ellos tiene incentivos para cambiar unilateralmente su accionar. Los jugadores estarán en equilibrio si un cambio en la estrategia de cualquiera de ellos llevara a ese jugador a ganar menos que si se hubiese mantenido en su estrategia actual.

La noción de Nash es crítica para entender toda la teoría como así también su aplicación a este trabajo. En el caso de un combate decimos que los actores encuentran su punto de Nash en razón de que para un actor el máximo beneficio es el ataque ya que tiene recursos para llevarlo a cabo y para el otro el máximo beneficio es la defensa porque no tiene recursos suficientes para atacar. Como los dos aplicaron la estrategia que en esa situación les traerá en mayor beneficio se dice que han alcanzado su equilibrio. Si el que se defiende cambia su parecer y pasa al ataque rompe el equilibrio porque abandonó la mejor estrategia que en esa situación tenía a disposición y se arriesga a perder la maximización de sus beneficios o sea una derrota asegurada. De todo esto se sigue que es un error pensar que el equilibrio se alcanza si los dos atacan o los dos se defienden.

En Normandía los alemanes percibían que estaban en equilibrio por-

que la defensa con esfuerzo principal en Calais era la estrategia que les redituaria el mayor pago; creían que no les convenía cambiarla porque al hacerlo romperían el equilibrio y con ello la maximización de su beneficio. Este es un interesante punto en el que podemos apreciar cómo concurren las tres teorías estudiadas resumidas en solo tres líneas.

La limitación en la racionalidad alemana condujo a sus decisores a una representación errónea de la situación que los llevó a adoptar una decisión en falso equilibrio que desembocó en el fracaso de la defensa.

e. La matriz de resultados.

La matriz de resultados es un instrumento de análisis muy utilizado para graficar el juego. En el caso sencillo de dos jugadores la matriz indica los beneficios y pérdidas de cada jugador en función de las distintas estrategias que adoptan. En el siguiente ejemplo también podremos ver un equilibrio de Nash.

En el equilibrio (en un juego con dos jugadores, X e Y) la elección de X es óptima dada la de Y, y la elección de Y es óptima dada la de X. En esta situación, cuando se conocen las decisiones estratégicas, ningún jugador puede arrepentirse de la estrategia que ha adoptado.

Ejemplo:

		Jugador Y	
		Estrategia a	Estrategia b
Jugador X	Estrategia a	1 \ 2	3 \ 2
	Estrategia b	4 \ 4	2 \ 1

Aquí el equilibrio se da en el casillero de abajo a la izquierda, donde ambos jugadores obtienen 4 pagos.

f. La solución del juego.

La solución del juego significa una repartición del beneficio de tal manera que a cada jugador le corresponda su aporte a ella. Para visualizar cómo se desarrollan los juegos, veremos brevemente el que

tal vez más difusión ha alcanzado, cual es el juego del Dilema del Prisionero formalizado y analizado por primera vez por A. W. Tucker en los años 1950. Es importante aclarar que este es sólo un ejemplo, hay multitud de juegos y en cada situación real puede aplicarse un juego diferente por lo que a cada situación táctica puede aplicarse un juego distinto. El Dilema del Prisionero, no siempre puede aplicarse a un combate; recordemos que aquí lo planteamos como recurso para entender la teoría y el concepto de Nash.

El juego plantea que dos delincuentes son detenidos y encerrados en celdas de aislamiento de forma que no pueden comunicarse entre ellos. La policía sospecha que han participado en el robo del banco, delito cuya pena es diez años de cárcel, pero no tiene pruebas. Sólo tiene pruebas y puede culparlos de un delito menor, tenencia ilícita de armas, cuyo castigo es de dos años de cárcel. Promete a cada uno de ellos que reducirá su condena a la mitad si proporciona las pruebas para culpar al otro del robo del banco.

Las alternativas para cada prisionero pueden representarse en forma de matriz de pagos. La estrategia lealtad consiste en permanecer en silencio y no proporcionar pruebas para acusar al compañero. Llamaremos traición a la estrategia alternativa.

Dilema del prisionero Matriz de Pagos (años de cárcel)			
		Preso Y	
		Lealtad	Traición
Preso X	Lealtad	2/2	10/1
	Traición	1/10	5/5

Los pagos a la izquierda o a la derecha de la barra indican los años de cárcel a los que es condenado el preso X o Y respectivamente según las estrategias que hayan elegido cada uno de ellos (En vez de expresar los pagos en años de cárcel, podríamos indicar simplemente el orden de preferencia de cada preso de los correspondientes resultados, con lo que el modelo pasa a tener aplicación más general).

Al no conocer la decisión del otro preso, la estrategia más segura es traicionar porque –como actor racional- es la estrategia que me da

el máximo beneficio. Si ambos traicionan, el resultado para ambos es peor que si ambos hubieran elegido la lealtad (2/2) con lo que el resultado es un punto de equilibrio (cuadro de abajo a la derecha con el resultado 5/5)³⁶.

En el capítulo de los casos históricos veremos cómo la racionalidad limitada ha impactado en los engañados obligándolos a mantener un punto de Nash ficticio llevándolos al desastre como lo fueron los casos de Marcó, Rosas, Falkenhayn, Hitler, los israelíes, Menéndez y Saddam.

g. Los juegos cooperativos³⁷.

Capítulo II: Cultura

Este segundo capítulo apunta a tratar de dar una idea sobre cómo se ha ido formando nuestra cultura organizacional en lo referido a este tema. Por una cuestión de comodidad para el lector hemos adoptado la convención de englobar bajo el término de cultura a un heterogéneo universo de tópicos tales como el uso y desuso, costumbres, desarrollo de conocimientos, experiencias, documentos, doctrina, literatura tanto militar como académica especializada etc. que alcanzan en algunos casos los cien o aún más años de antigüedad. Revisaremos sucesivamente la cultura estadounidense y a continuación la propia.

1. Cultura estadounidense.

Creemos que es importante tener una idea comprensiva de la existencia y evolución de la literatura y experiencia extranjera puesto que de ella se

³⁶ Otra vez más aclaramos que no todos los juegos se desarrollan como el que acabamos de explicar por lo que el combate no necesariamente cabe siempre en la metodología descripta. Hay que estudiar caso por caso y aplicar el que más se ajuste a la situación de cada uno; además del dilema del prisionero podemos citar otros juegos distintos como el de la cacería del ciervo, la batalla de los sexos, el juego de la gallina, el juego de la coordinación pura, el del estancamiento, el del equilibrio del Nash, y el del halcón y la paloma, etc.

³⁷ En este estudio los juegos coalicionales no son de gran utilidad; no obstante ofrecemos un concepto general para que el lector tenga un panorama más completo de toda la teoría de los juegos. Los juegos cooperativos o coalicionales o con transferencia de utilidad apuntan especialmente a la tarea de la conformación de alianzas; asumen que, si los actores pueden obtener algún beneficio de la cooperación, no dudarán en formar coaliciones que sean creíbles. Son juegos en los que los jugadores pueden comunicarse entre ellos, y negociar los resultados. En estos juegos los jugadores parten de la premisa básica del establecimiento de un contrato que se puede hacer cumplir.

ha derivado la propia cultura. Es también muy interesante notar que a las razones ya aducidas sobre la caída en desuso del engaño en el Ejército de EE.UU. se pueden agregar otras que aunque fueron secundarias para esa organización han tenido un gran impacto en nuestro estado actual; ellas son:

a. La clasificación de seguridad de documentos.

Juzgamos que este punto es de particular interés. Finalizada la II GM la clasificación de seguridad impuesta a los documentos impidió que se pudieran realizar estudios académicos que generaran debate, nuevos conceptos y que se actualizara la doctrina. De ahí que cuando en la década de 1960 adoptamos parte de ella, en su inventario aún no contaban con el manual de engaño y por lo tanto no pudimos incorporarlo.

b. La preservación del secreto.

Relacionado a lo anterior está la muy atendible razón que muchos conceptos e ideas que dieron resultado en la guerra no era conveniente darlos a luz, ya que más de un antiguo aliado o amigo podría llegar a ser un próximo enemigo al que le estaría brindando una enorme ventaja al revelarles estos secretos. Esto no es retórica y la historia muestra casos casi imposibles de considerar pero que ocurrieron, como por ejemplo el de los planes estadounidenses para atacar al Reino Unido de Gran Bretaña³⁸.

c. La disponibilidad de medios.

La omnipresente sensación de los estadounidenses sobre que la abrumadora superioridad de medios respecto de cualquier oponente no hacía necesario el arte del engaño.

A continuación presentamos un esbozo de la evolución del concepto de engaño y de los documentos y circunstancias que fueron marcando la preocupación y su lógico impacto en el Ejército de los EE.UU. que des-

³⁸ Weigley, Russell F. "The American Way of War - A History of United States Military Strategy and Policy" Cap X Pág 200, 201 y Cap VIX Pág 314, Indiana University Press con Mc Millan Publishing Co. Ed. 1977. Estos planes se desarrollaron en el nivel militar y se afirma que nunca alcanzaron al nivel de decisiones estratégico, pero aún así esto nos muestra que ningún aliado por cercano que sea puede dejar de ser al menos contemplado como posible enemigo y por lo tanto al que no es conveniente revelarles sus secretos. Los llamados "color-coded plans" fueron desclasificados en la década de 1970.

embocaron en la publicación del FM 90 - 2 y el posterior esfuerzo por la reinstalación de la cultura³⁹.

1) Hasta la IIGM.

De la Guerra Civil se extrajeron excelentes enseñanzas de engaño que -como antes fuera dicho- se fueron perdiendo con el tiempo al igual que las de los conflictos posteriores como la Guerra Hispano-Americana. En el caso de la I GM se acepta que se empleó el engaño pero que en realidad no existieron ejemplos de mayor relevancia. Un caso es el ejemplo de Pershing quien había dispuesto en agosto de 1918 que una copia de una falsa OO que ordenaba al VI cuerpo de ejército preparar un ataque desde la localidad de Belfort -cercana a la frontera suizo alemana hacia la Selva Negra- cayera en manos alemanas. El plan dio resultado ya que indujo a los alemanes a re-posicionarse y descuidar Saint Mihiel (150 Km. al NO de Belfort) donde el verdadero ataque se lanzó el 12 de septiembre. Algunos autores afirman que en el planeamiento de este engaño había tomado parte el entonces coronel George C. Marshall.

Se acepta que en el Ejército recién en 1934 se produce un aporte valioso al ser publicado un libro en la Escuela de Infantería dirigida por el mismo coronel Marshall titulado “La Infantería en combate”⁴⁰ donde abordaba el tema.

Es así que van a entrar al nuevo conflicto con escasas ideas y preparación, las que se irán incrementando de acuerdo a las necesidades que la situación les imponía a los comandantes y a lo que iban aprendiendo de sus principales aliados, los ingleses, que les enseñaron casi todo.

2) Durante la II GM.

Fue un periodo de gran desarrollo del engaño como se dijo fundamentalmente a instancia de los británicos. Desde el inicio éstos se destacaron por su uso como por ejemplo durante la batalla de Inglaterra o como en la de El Alamein. El éxito obtenido motivó a los estadounidenses a interesarse en la temática. La expresión más aca-

³⁹ Parte de este punto es una adaptación y actualización de la monografía del mayor Jack Spencer “Deception Integration in the U.S. Army” publicada por SAMS (Scholl of Advanced Military Studies, Ft. Leavenworth, Kansas, EE.UU.) en 1990.

⁴⁰ Marshall, George C., “Infantry in Battle” The Infantry Journal Incorporated, Washington D. C. 1939, 2da edición Garrett & Massie, Richmond, Virginia, EEUU.

bada del aprendizaje está en el desarrollo de los planes Bodyguard y más puntualmente en el plan Fortitude.

3) La caída en desuso.

Finalizado el conflicto, comienza la caída en desuso mencionada anteriormente tal vez por el ansia de paz, la rápida desmovilización y la incapacidad por transmitir el conocimiento tácito adquirido en las campañas. A pesar de que comandantes como Eisenhower y Patton insistían en su necesidad, no tuvieron demasiado eco.

En Corea la relativa paz del tiempo entre guerras y la superioridad nuclear conspiraron contra el mantenimiento de la habilidad del engaño en los estadounidenses más no en la de sus enemigos chinos quienes demostraron tenerla. En Vietnam también se registraron ejemplos aunque tampoco de grandes alcances. Puede citarse episodios como el caso del éxito del engaño de la 1ra DI en julio de 1966 contra elementos del Vietcong a los que infligió severas bajas. También el otro bando empleó el engaño para encubrir la operación que desembocó en la ofensiva del Tet en 1969.

4) Comienza la desclasificación de documentos.

Al mismo tiempo de la Guerra de Vietnam comenzaba la desclasificación de documentos de la II Guerra y con ello a tomar cuerpo el lógico interés académico en el tema que irá creciendo e interactuando con el ámbito militar, tanto por su natural afinidad como por las necesidades operacionales. Paulatinamente ese interés consigue difundirse con lo cual irán incorporándose más autores y dará lugar a la participación de instituciones oficiales y privadas como los think tanks hasta llegar por último a las mismas FFAA. Un punto de referencia importante en el comienzo de esta espiral de crecimiento de estudio del tema podría ubicarse -a nuestro juicio- en la obra ya mencionada de Whaley que pasaremos a referenciar.

El trabajo es un estudio de dieciséis guerras que van desde la Primera Guerra Mundial hasta la Guerra árabe-Israelí, en el que desarrolla un profundo estudio sobre ciento sesenta y ocho batallas ocurridas entre 1914 y 1968. No podemos asegurar con certeza que esta sea la 1ra fuente de posguerra que hace un estudio profundo del tema, pero por la fecha de aparición y la precisión de sus temas pareciera que lo es. Su obra es la que afirma que todo la temática del engaño se basa en

las percepciones del enemigo al analizar extensamente la temática de la preconcepción, a la vez que alerta que no es un concepto infalible.

Otro concepto básico que incluye en su obra y que se nota que ha sido casi literalmente tomado por toda la literatura académica y militar estadounidense, es el de la definición de engaño. Whaley simplemente define este término como inducir deliberadamente a error al enemigo. Esta cita en su largo recorrido en los últimos cincuenta años ha migrado desde los estudios de Whaley a la doctrina estadounidense y de ahí a la nuestra para llegar para quedar instalada hoy en el ROB 00 - 01.

Analiza el estado de desarrollo del engaño en distintas FFAA del mundo y ya en aquel año señala a los israelíes como los maestros contemporáneos del arte del engaño. Especula que el engaño en este actor puede haber sido desarrollado como un sustituto del empleo de la fuerza y que las exigencias de la supervivencia pueden haber llevado a los líderes dirigentes de Israel a buscar soluciones poco ortodoxas pero muy eficaces para sus problemas.

De Gran Bretaña expresa que es un actor que tiene una larga tradición en el engaño que puede remontarse a sus observaciones de la Guerra Civil estadounidense y que a través del tiempo ha influenciado la doctrina mostrando el valor y el poder del engaño. Por la importancia atribuida llegó a desarrollar organizaciones específicas para la planificación, ejecución y control de estas operaciones, las que tenían la trabajosa tarea de integrar los planes de engaño en todas las operaciones, en todos los niveles de la guerra, llegando en la IIGM a una medida que no se había visto jamás.

De los rusos entiende que si bien cuentan con antecedentes, es recién luego de 1943 (coincidente con el pasaje a la ofensiva luego de la batalla de Stalingrado) que toman conciencia y comienzan a desarrollar su poderosa herramienta conocida con el nombre de Maskirovska que centra su atención en la articulación del engaño en todos los niveles.

En síntesis, pareciera que obras como la de Whaley abrieron el camino al desarrollo de lo que hoy en esta parte del mundo se conoce como el arte del engaño.

5) La recomendación del Cte Supremo en EUROPA.

Luego de la aparición de la obra de Whaley y de la apertura a la investigación se fueron produciendo cronológicamente otros hechos de importancia que fueron profundizando la senda iniciada.

A medida que la Guerra Fría fue ganando dimensión, obviamente también fue ganando dimensión la inversión de recursos que ambos contendientes debían aplicar. De los documentos a los que se ha podido acceder se desprende que para mediados de la década de 1980 la relación de poder de combate convencional ya era desfavorable para la alianza occidental⁴¹. Como seguir acumulando fuerzas no resultaba factible tanto por otros compromisos como por sus costos y hasta por un problema de espacios, el Comandante en Jefe del Comando Supremo en Europa solicitó formalmente al Pentágono que se estudie una forma de bajo costo para equilibrar el poder de combate. Apreciamos que éste ha sido un hito fundamental ya que el comandante tuvo claridad de concepción al haber comprendido que se necesitaba un multiplicador del poder de combate.

6) El Science Board.

En esa situación casi de apremio aparece otro indicio importante. El Comité de Ciencias del Departamento de Defensa formuló una recomendación cual fue la de tratar de desarrollar el engaño como una metodología de bajo costo y de alta rentabilidad para lograr una ventaja operacional. Este es tal vez otro de los primeros indicios documentados que comienza a crear un entorno favorable para producir la necesaria evolución del engaño, situación que no tuvo correlato en nuestra doctrina, ya que –como dijimos anteriormente- la masa fue adoptada en la reorganización de la década de 1960.

A partir de esa fecha y coincidente con el comienzo del levantamiento del secreto de muchos documentos importantes, el interés académico por el tema del engaño crece considerablemente surgiendo autores que alcanzaron renombre como Whaley, Handel, Herbig,

⁴¹ Para esto comparamos los datos publicados en la revista "Military Balance" de la IISS (International Institute SS) en la década de los años 1975/6 (Pág 95) con los del año 1985/6 (Pág 186). En el 1er año la NATO tenía un total de 1.200.000 hombres contra 1.240.000 del Pacto de Varsovia (RPC 1:1), diez años más tarde la NATO tenía un total de 1.881.000 hombres contra 2.868.000 del Pacto de Varsovia (RPC1:1,52), en cuanto a blindados, en el 1er año la NATO tenía un total de 6.600 vehículos contra 14.400 del Pacto de Varsovia (RPC 1:2,18), diez años más tarde la NATO tenía un total de 20.300 vehículos contra 52.600 del Pacto de Varsovia (RPC 1:2,59). Para más detalles ver las publicaciones del IISS, 18 Admiral Street, London, UK.

Axelrod, Glantz, la Corporación Rand, etc.

Una de las consecuencias de todo este resurgir, fue la aparición en 1988 del manual FM 90-2 “Battlefield Deception” (Para esta fecha, en nuestro Ejército no se había hecho un proceso paralelo y ni siquiera una copia o adaptación del citado FM 90-2).

7) El White Paper.

Es en ese ambiente de creciente interés que en mayo del 1989 el Ejército publica su White Paper⁴² relacionado al engaño. En síntesis este documento señala acertadamente que a esta altura de los acontecimientos era necesario revisar lo que se entendía y cómo se practicaba el engaño en el Ejército. Un mérito de este documento es que muestra que luego de haberlo desatendido durante 35 años el Ejército reconocía su valor, veía sus deficiencias y se preparaba para hacer los cambios importantes que la situación aconsejaba.

El documento fue preparado por la Jefatura de Operaciones del Pentágono con la finalidad de presentar la visión de desarrollo e integración del engaño en la doctrina haciendo hincapié en la necesidad de integrarlo en todas las operaciones y de otros aspectos técnicos.

8) El Informe Rand.

A mediados de 1989, la Rand Corporation presentaba en Ft. Leavenworth un informe con el objetivo de contribuir a desarrollar la capacidad de engaño. Este trabajo coincide con lo formulado por Whaley, esencialmente en que el engaño consiste en provocar en el enemigo adopte un determinado curso de acción en vez de un comportamiento incierto. También explicaba que el objetivo del engaño consiste en controlar el comportamiento del enemigo para producir un resultado deseado. Recomienda que durante el planeamiento se deba tender a maximizar la congruencia entre el MA seleccionado y el MA de engaño a los efectos de darle credibilidad ante el enemigo. Por último, observaba la necesidad de una revisión integral de las publicaciones relacionadas al engaño (tales como el recientemente publicado FM 90-2 y FM 101-5).

Como consecuencia de todo este avance, o mejor dicho de toda esta toma de conciencia por parte de los estadounidenses, comienza la

⁴² El White Paper es un documento oficial usado por la conducción civil y militar de la Fuerza para dar orientación y enfoque a asuntos de mucha importancia tanto operacional como no operacional.

producción doctrinaria en el ejército difundiéndose posteriormente a las otras FFAA hasta llegar hoy al nivel conjunto y lo que es más interesante, a desarrollar doctrina en un campo impensado: el contraengaño.

Ello nos da una idea de la importancia que todo el tema tiene en los actuales tiempos en aquella potencia a pesar –de que como hemos dicho- hoy aún tienen dificultades en su implementación. Veremos a continuación el estado del desarrollo doctrinario de la materia.

9) La doctrina.

En general el ejército se destaca entre las cuatro (4) fuerzas armadas por haber desarrollado antes y en mayor profundidad el tema. La de la IM se asemeja bastante a la del ejército aunque hace mucho hincapié en el nivel táctico y la fuerza aérea y la armada están más bien orientadas a sus respectivas necesidades técnicas. El nivel conjunto ha sido el más tardío de todos ya que recién en 1994 el JCS publicó el 1er manual sobre el tema⁴³.

Ejército.

Si bien hemos comprobado que la mayor parte de la doctrina está en los manuales FM 90-2 (Battlefield Deception), el FM 3-0 (Operations), el FM 100-7 (Decisive Force: The Army In Theater Operations) y el AR 530-1 (Operations Security), puede ser que existan otros.

FM 90-2.

Como fuera expresado al comienzo del trabajo, este manual fue el inicio del resurgir doctrinario del arte. Estudia el engaño en el nivel operacional y táctico desde los puntos de vista tanto teóricos como prácticos. Desarrolla el concepto de engaño, da definiciones y otros datos de interés como por ejemplo una interesante lista de lo que denomina mitos del engaño.

⁴³ Lo que sigue es un listado compilado y ordenado sobre la base de la Monografía de SAMS “Operational Deception: US. Joint Doctrine and the Persian Gulf War”, Cap IV (Service Doctrine for Operational Deception), y del Cap V (Joint Doctrine for Operational Deception) del Major Henry S. Larsen, edición 1994-95 de la School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College Fort Leavenworth, Kansas. Como se verá, el listado y las notas corresponden a los años de mediados de la década de 1990. Esto significa que muy seguramente varias publicaciones hayan sufrido cambios. No obstante ello, la intención es mostrar la importancia que en aquellas FFAA se le otorga al tema.

Afirma que el engaño está sustentado sobre tres bases importantes que son: el apoyo de inteligencia, las operaciones seguridad (contempla al secreto como la base del engaño a la cubierta y encubrimiento como componentes integrales y necesarios para su práctica) y la integración en el planeamiento.

Estudia lo que denomina componentes del engaño (objetivo, blanco, historia, el plan, y el evento). También ofrece una guía detallada sobre el proceso de planificación de engaño que se debe integrar en el proceso de toma de decisiones. Agrega una recomendación de importancia cual es que se debe utilizar el engaño en forma selectiva por lo que no es prudente usar el engaño en cada operación. En mayo de 1997 fue derogado⁴⁴.

FM 3-0.

Asocia el engaño con el principio de la guerra de la sorpresa, argumentando que mediante su empleo se puede aumentar la probabilidad de ésta. Un punto importante -a desarrollar luego en el capítulo dedicado al planeamiento- es que el objetivo del engaño debe ser el comandante enemigo.

FM 100-7.

Se centra en el nivel operacional. Reconoce al engaño como un multiplicador importante para el comandante. Recomienda que el engaño sea montado sobre un curso de acción no seleccionado para su ejecución (semejante a los MAR del PPC). Esta elección permite mostrar que existe bastante congruencia entre las operaciones reales y el engaño. Ello va a hacer que el enemigo perciba las actividades realizadas en apoyo de la operación real como verdaderas. Establece también disposiciones de organización del EM para la planificación del engaño.

Infantería de Marina .

En líneas generales la Infantería de Marina utiliza al engaño de forma muy similar al Ejército. Afirma que el engaño no es un fin en sí mismo sino que debe apoyar la operación general. Su doctrina está orientada más preferentemente al nivel táctico y casi no aborda los

⁴⁴ Como fuera expuesto en la Introducción, en mayo de 1997, el Ejército de EE.UU., a través del Director de Doctrina de nivel Cuerpo y División del Centro de Armas Combinadas de Ft Leavenworth derogó la versión 1988 del FM 90-2.

niveles superiores pese a que tiene manuales de ese nivel como por ejemplo el FMFRP 15-6 (Strategic and Operational Deception) (vigente hasta 2002 por lo menos). Otras publicaciones básicas son el FMFM 3-1 (Command and Staff Action), el OH 6-1 (Ground Combat Operations) y el OH 7-13 (Military Deception).

Armada.

La Armada tiene una visión estrecha en relación a las fuerzas anteriores y su producción es más limitada. El principal reglamento de la Armada para el engaño es el NWP 10 – 1 – 41 (Navy Operational Deception and Counterdeception) que es un documento clasificado.

Reconoce que el engaño es fundamental para lograr la sorpresa y ésta es un elemento esencial de la victoria. Utiliza al engaño para proteger la flota de la detección enemiga. El engaño táctico naval se lleva a cabo para apoyar las operaciones de seguridad o sea engañar a la flota enemiga en cuanto a la ubicación, la composición y la intención de la flota amiga. Un punto importante es que la Armada es la única Fuerza que se dedica a la doctrina de contaengaño.

Fuerza Aérea.

Es la Fuerza que tiene la doctrina menos desarrollada. El reglamento AFR 28-3 (War Planning: USAF Operation Planning Process) incluye en el planeamiento del engaño a las operaciones psicológicas y a la guerra electrónica. Un concepto distintivo e interesante de esta fuerza es el de la autoridad de terminación. El reglamento establece qué criterios deben establecerse durante la planificación del engaño en cuanto a cuándo y cómo debe terminar el engaño. Es decir, estableciendo criterios que permitan finalizar el engaño de una manera oportuna, sin más gasto de recursos que podrían ser utilizados en las operaciones reales. Otros reglamentos sobre el tema son: el AFM 2-8 (Aerospace Operational Doctrine: Electronic Combat Operations) y el AFM 1-9 (Doctrine for Electromagnetic Combat).

La doctrina conjunta

La publicación más importante es el JP 3-58 (Joint Doctrine for Military Deception) que está centrado en el nivel operacional de la guerra. Reconoce seis (6) principios de militares engaño (enfoque, objetivo, control centralizado, seguridad, oportunidad e integración).

La adecuada instrumentación de medidas de planificación engaño en el ciclo de planificación asegura que desde el principio el engaño esté integrado a la operación. Esta integración también es importante desde el punto de vista de la asignación de recursos. Las operaciones de engaño compiten con las operaciones reales por los recursos. Si las dos están integradas entonces los problemas pueden ser armonizados y algunos de ellos se podrán utilizar para apoyar tanto al engaño como a la operación real al mismo tiempo.

El JP 3-58 hace hincapié en que se debe limitar la capacidad del enemigo para detectar las actividades propias que no queremos que vea al tiempo que se le debe permitir detectar actividades que queremos que vea en apoyo de la historia de engaño. Este equilibrio debe ser logrado si queremos negar el conocimiento de nuestras intenciones al enemigo mientras lo inducimos a que realice acciones perjudiciales a sus intereses. Otros temas abordados en la publicación son los posibles efectos del engaño sobre otros participantes de la coalición, el feedback del engaño y los criterios para la adopción de la historia de engaño.

Ahora podríamos preguntarnos: ¿Qué finalidad persigue mostrar esta relación de doce (doce) reglamentos, o qué encontramos de llamativo en ella? En realidad no es su estudio desde el punto de vista táctico, en su lugar lo que más nos ha llamado la atención es la profusión en lo desarrollado en la materia al menos en comparación con nuestro caso. A la fecha nuestro ejército (como así tampoco las otras Fuerzas Armadas) no tiene doctrina derivada o de procedimientos desarrollada.

Es interesante también notar que esa profusión antes mencionada desborda el ámbito de las FFAA para instalarse en otras organizaciones gubernamentales y privadas y cientos de publicaciones dedicadas al tema que cuentan con el respaldo del nivel de decisiones estratégico del país. Como prueba de ello encontramos por ejemplo que desde 2005 se publica un trabajo patrocinado por el “Foreign Denial & Deception Comitée” titulado: “Detecting Deception: A Bibliography Of Counterdeception Across Time, Cultures, And Disciplines”. A pesar que este trabajo está orientado a los especialistas en contraengaño, de su lectura y análisis surgen datos de interés para los estudiosos del engaño. Fue preparado por Whaley, quien –en la edición 2006– revisó miles de fuentes sobre el tema llegando a incluir en el texto de seiscientas páginas una selección de dos mil cuatrocientas cuarenta y cuatro obras que hacen contribuciones originales

a la teoría y principios del engaño y contraengaño así como métodos eficaces de detección y estudios de casos pertinentes⁴⁵.

2. Cultura propia.

Habiendo estudiado la evolución de la cultura de engaño del ejército de un país que ha sido una guía importante en la materia, revisaremos ahora el desarrollo de la propia. Consideramos que este punto es uno de los fundamentales de todo el estudio por el impacto que ha tenido en nuestra formación.

Como fuera expresado en la Introducción, investigar con precisión las causas de la actual situación demandaría un enorme esfuerzo. Además de no ser el objeto del trabajo dejaremos de lado el estudio de la función causa-efecto para estudiarla desde la función de correlación lo que nos facilitará el trabajo⁴⁶. Dejando en suspenso la variable independiente y haciendo un análisis tipo Pareto podríamos arriesgar que las variables dependientes que producen la mayor parte del resultado actual en la materia son dos: una es que el Ejército no se encuentra empeñado en operaciones continuadas y la otra es el escaso desarrollo doctrinario. Sobre el otro 80% de razones que producen el remanente 20 % de resultados más adelante haremos algunas consideraciones a manera ilustración reparando en particular en la del sistema de lecciones aprendidas.

a. La falta de operaciones continuadas.

No hace falta afirmar demasiado que la ejercitación constante de cualquier habilidad humana a lo largo del tiempo permite su mantenimiento y mejora, y si el engaño es una habilidad humana dentro del desarrollo de la guerra, entonces el criterio general también es válido para ésta. Si a esta afirmación quisiéramos darle mayor rigor podríamos utilizar instrumentos de análisis de la ciencia de la

45 Si bien no hemos encontrado uno más actualizado, este estudio muestra claramente el estado de desarrollo que el país posee en la materia

46 Para el análisis histórico utilizaremos la inducción por lo que podemos adelantar que lo que exponemos no prueba las conclusiones sino que más bien las hace probables. Evitaremos hablar de la causalidad clásica de Hume y de la más dúctil imputación causal de Weber, con lo que el autor se refería a que cada efecto no es producido por una sola causa sino por una constelación de causas (Afirmaba que un fenómeno B que una vez es explicado por la causa A tal vez la próxima no lo explique porque hay otra miriada de causas que impactan y que sería necesario estudiar). Es decir, dejaremos intencionalmente la causalidad en cualquiera de sus formas para tratar de brindar una explicación recurriendo a otro método que es el de la correlación. La correlación es una función de la estadística que se aplica a las ciencias sociales que tomando una variable independiente observa cómo se desarrollan una o más variables dependientes de aquella. En nuestro trabajo propondremos dos variables dependientes (la falta de operaciones continuadas y la doctrina) de una variable independiente que desconocemos.

Administración tales como la conocida curva de la experiencia que muestra científicamente cómo la práctica reiterada de actividades a lo largo del tiempo afianza el aprendizaje y reduce costos⁴⁷.

De ello surge que el mantenimiento de la habilidad del engaño es más factible en periodos sostenidos de operaciones que en periodos cortos porque la prolongación en el tiempo facilitaría la ejercitación y una mejor conversión del conocimiento tácito en explícito y organizacional⁴⁸ y su aplicación a las siguientes operaciones.

En nuestro caso el último periodo sostenido de operaciones es el espacio compacto de sesenta años de duración que va desde las guerras de la Independencia hasta la del Paraguay⁴⁹. Parte de la hipótesis general de este estudio se explicaría en el hecho de que dada la frecuencia de relativamente pocos años entre las distintas campañas de ese periodo, los conductores veteranos iban transmitiendo sus experiencias a los relevos naturales quienes pasarían a ser los veteranos en las operaciones siguientes y que a su vez transmitirían el conocimiento tácito, explícito y organizacional a la generación venidera. Este lapso puede asemejarse a una carrera de postas donde los equipos estaban en tiempo y espacio generacional como para irse pasando sucesiva y armoniosamente el testimonio —la habilidad del engaño— hasta llegar a la meta es decir el fin de ese ciclo⁵⁰. Esto

47 Si bien la curva del aprendizaje es aplicable a tareas individuales, también se puede aplicar a habilidades de otro tipo como las que estamos tratando.

48 Estos conceptos pertenecen a lo que se conoce como la teoría de la administración del conocimiento (Theory of Knowledge Management) iniciada en la década de 1950 y sobre la que volveremos más adelante. En este caso particular, los autores I. Nonaka y H. Takeuchi en su obra “La Organización Creadora de Conocimiento” (Oxford University Press, 1995 México DF Cap 3, Pág 69) reverdecen viejos conceptos y formulan su teoría en la cual postulan que hay tres clases de conocimiento: conocimiento tácito, explícito y organizacional. El tácito es el personal, individual, interno y casi inabordable. El explícito es aquel que ha podido ser extraído del individuo y se comparte con otros. El organizacional es el explícito que se documenta y se vuelca a toda la organización. En nuestro caso, la teoría permite afirmar que en el 1er periodo hubo mucho conocimiento tácito (materializado por las habilidades que por ejemplo puso de manifiesto San Martín), explícito materializado en lo que él pudo haber enseñado. Es difícil hacer una afirmación sobre el organizacional. Para más detalles ver la obra antes citada.

49 Esta elección de límites temporales y de operaciones es un tanto arbitraria porque dejamos de lado todo el periodo colonial y las posteriores campañas interiores, al Desierto, Chaco, etc. Apelamos a este recurso solo para mostrar el periodo más concentrado de operaciones.

50 Tenemos certeza sobre la transmisión de conocimientos de generación a generación, sobre lo que no tenemos certeza es acerca de la transmisión o creación propiamente dicha de conocimientos específicos sobre engaño. Fijamos arbitrariamente como inicio de la posta al Gran Capitán porque es el 1er caso profusamente documentado y difundido ejemplo en la materia. Aprendió el engaño no solo estudiando los clásicos como Mauricio Duque de Sajonia, Federico y Napoleón sino también en el campo de combate bajo las órdenes del hábil Gr1 Ricardos en la Guerra del Rosellón. Sobre este caso es innecesario abundar en detalles ya que su maestría en la materia es conocida nacional e internacionalmente. A partir de allí, cronológicamente encontramos permanentes ejemplos del empleo del engaño que dan un fuerte apoyo a nuestra hipótesis aunque siguen siendo insuficientes para demostrarla. Es fácil corroborar que

es tan simple y cierto como que los veteranos de la Guerra de Malvinas nos están transmitiendo la suya porque estamos dentro de su alcance en tiempo y espacio generacional.

Nuestro problema o parte de él radicaría en que luego de la Guerra del Paraguay desembocamos en un largo periodo de inactividad o poca actividad convencional continua que se retoma repentinamente en 1982 —un siglo después de las últimas operaciones— o sea el doble del tiempo ocupado por las pasadas contiendas. Es lógico suponer que este largo periodo haya contribuido a provocar la discontinuidad de la cadena de transmisión y desarrollo de las habilidades de engaño con lo que naturalmente se fueron perdiendo como cualquier otra que deja de practicarse y la brevedad de las operaciones no permitió la conversión mencionada más arriba.

En síntesis, con este razonamiento podemos afirmar que es más probable que un ejército empeñado casi de continuo como el israelí, el británico o el estadounidense puedan mantener mejor sus habilidades que uno cuyo breve empleo en 1982 distara cien años del último relevo del que hablamos.

b. La doctrina.

El estudio de fuentes documentales nos reveló que a lo largo del siglo XX nuestro Ejército ha tenido en total diez versiones de doctrina básica las que a través del tiempo han tratado el tema en forma muy dispar, lo que ya es un dato importante. De ellas se destacan dos versiones curiosamente distintas publicadas después de sendas guerras: la versión 1955 en la que por 1ra vez se nota un esfuerzo doctrinario notable por incorporar el engaño y la versión 1983 que tiene la rara característica de haber casi eliminado el tema de su cuerpo.

Aunque no debiéramos ser tan categóricos, puede decirse que del estudio del cuerpo doctrinario mencionado surge que en general nunca se ha otorgado demasiada importancia al engaño y apreciamos que de ello ha derivado confusión por un lado y escasez en lo publicado por otro, temas que abordaremos a continuación⁵¹

nuestro Ejército o partes de él tenían incorporada esa habilidad, basta con consultar obras como “La Guerra contra el Imperio del Brasil” del Cnl J. Beverina, vol 102 y 106 de 1927 y 1928, “la Guerra del Paraguay” vol 170 de 1932 del mismo autor, y “Reflejos del Pasado” de Josué Igarzábal vol 548 de 1964 (todos de la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar), entre otros. También se comprueba algo así como una cadena de relevos generacionales que pudieron ir transmitiendo conocimientos y experiencias como el caso de San Martín.

51 Aceptamos que afirmar tan categóricamente que la doctrina nunca le ha dado importancia al engaño

es un juicio por lo menos fuerte. La variable de medición en la que nos apoyamos para hacerlo es que a lo largo de nuestras carreras –y fundamentalmente en la etapa de los estudios superiores- se nos ha inculcado permanentemente en forma asistemática y casi anárquica el concepto de que toda la guerra está basada en el engaño, pero esa buena enseñanza nunca estuvo bien documentada ni estructurada en los planes de estudio como tampoco ha sido practicada a lo largo del tiempo con la debida regularidad. Esta impresión también encuentra fundamentos muy valederos en lo que un poco más adelante analizaremos en el punto 3), f) bajo el título de Otros Índices. Por una simple cuestión de comodidad para el lector reunimos en un solo punto estos diez documentos; no hace falta explicar que los primeros no son reglamentos para el empleo de las FFTT tal como hoy los conocemos, asimismo es de hacer notar que encontramos dos proyectos de reglamentos de Conducción que por su condición de tales no fueron estudiados (el proyecto del RC 2 – 2 – I ed 1980 y otro que no pudimos catalogar). También es de hacer notar que pese a que investigamos con bastante profundidad no tenemos la certeza de lo que estamos afirmando en cuanto a la cantidad total de ediciones publicadas. Lo que presentamos es la mejor reconstrucción que pudimos efectuar ya que pese a que buscamos insistentemente, no nos fue posible encontrar un índice oficial de dichos documentos. En el año 1900 ya estaba en vigencia un reglamento aprobado por decreto nro. 3291 de fecha 23 de marzo de 1897 firmado por el Presidente Uriburu y G. Villanueva que se titulaba “Reglamento sobre el Servicio de las Tropas en Campaña” (Si bien no encontramos ejemplar alguno en nuestras bibliotecas, accedimos a una copia electrónica gracias a la amable gestión del Sr. Tenl I (R) del Ejército de EE.UU. George Humphries –con quien trabajamos relación profesional y de amistad cuando aquél se desempeñaba como Editor de la edición en español de la Military Review y el suscripto como asesor de esa edición. El original al que accedió el camarada se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Toronto, Canadá. Fue impreso en Imprenta y Litografía de G. Kraft, Buenos Aires, ed. 1898). Un decreto posterior del Presidente Sáenz Peña de 1910 dispone “modificar el Reglamento vigente para Servicio en Campaña”. No encontramos otro reglamento entre 1897 y 1910. En el mismo decreto del 25 de noviembre pone en vigor el nuevo R.S.C. (Reglamento de Servicio en Campaña); tiene la impronta de la doctrina alemana; tampoco es un reglamento para el empleo de las FFTT como hoy conocemos pues muchos temas de conducción lo tocan otros reglamentos. Lo publica el E.M.G.E. a través de sus Talleres Gráficos. Refiere sucintamente al velo; no habla del engaño, no encontramos otros reglamentos que traten este tema. En su número 195 expresa: “Para ocultar los movimientos del ejército, el velo o cortina puede ser necesario adelante del frente del ejército o también al flanco y ser ejecutada defensiva u ofensivamente. Continúa con observaciones menores en las páginas 196, 197 y 198”. En 1923 por decreto del 8 de septiembre se pone en vigencia el RRM 35 “Reglamento de Conducción y Combate de las Armas Combinadas”. En 1940 por decreto se aprueba el “Reglamento de Conducción de Tropas”, no aborda el tema del engaño como entidad propia, sí lo trata integrado en otros temas. En 1955 aparece la nueva versión del RRM 35 que cambia su título a “Reglamento de Conducción” ya que excluye aspectos particulares de las Armas. La Advertencia Inicial dice que las dos partes de la edición anterior ahora son reunidas en un solo volumen. Esta advertencia es trascendente ya que expresa que “los conceptos y procedimientos del anterior reglamento están contenidos en el nuevo”. De ello se sigue que la nueva doctrina mantiene la impronta alemana del anterior reglamento. Más adelante en la Introducción (I. 2. Pág XV) expresa que “la redacción fue orientada por enseñanzas deducidas de los conflictos producidos en los últimos años”. De lo que se deduce que no solo mantiene la base de doctrina alemana sino que ahora le agrega las bases de la doctrina estadounidense. (un detalle importante de notar es que trata al velo y al engaño como cosas separadas). En el punto VI. 4. (Pág. XVIII) de la introducción expresa: “El engaño del adversario tratado en forma especial en este reglamento no constituye un problema de seguridad informativa, sino más bien uno de los grandes factores de la conducción (Sorpresa). Por esta razón ha sido incluido en el Capítulo V “La Conducción” aún cuando también es adecuadamente considerado en el Capítulo VI “Informaciones de combate (Pág. XVIII)”. Esto es todo un adelanto doctrinario para la época. Más adelante en el Cap VI, “La Conducción”, Sec II Principios Fundamentales 244. Pág 55 expresa: “Es uno de los grandes principios de la conducción y constituye el fundamento de la sorpresa. Por medio del engaño se trata de proporcionar al enemigo un cuadro de la propia situación que no responde exactamente a las verdaderas intenciones induciéndolo así a proceder desacertadamente o a deducir falsas conclusiones con el

1) La confusión

Para el análisis que sigue dejaremos expresamente de lado los primeros reglamentos para no extender demasiado el trabajo además de no agregar mucho al estudio. En los reglamentos del empleo de las FFTT editados desde la posguerra existen algunas inconsistencias que terminan provocando esa impresión de confusión mencionada más arriba.

Apreciamos que esto sucede porque no se definen correctamente ni los conceptos ni los términos que los refieren. La observación clave que formulamos está referida a la delimitación del concepto de engaño, al que consideramos como un objeto distinto del de operaciones de engaño, como a nadie escapa que el concepto de ofensiva es distinto del de operaciones ofensivas, o el de comando es distinto al de cadena de comando. De los dos últimos ejemplos nadie tiene dudas en que son objetos distintos, en cambio existe una tendencia generalizada a considerar engaño y operaciones de engaño como cosas idénticas lo que afirmamos que es un error conceptual. Para poder seguir avanzando en el estudio creemos que es necesario definir con precisión estos conceptos recurriendo a la lógica formal para eliminar al menos parcialmente la confusión.

La terminología es parte del lenguaje doctrinario y éste como todo lenguaje es parte del proceso de comunicación. De las funciones lógicas de la comunicación el lenguaje doctrinario asume la llamada función informativa, que es la función de la expresión de juicios con los que se comunica el ser humano y que en nuestro caso acotaremos solo al tema de las definiciones lo que nos dará bases para fundar nuestras disensiones⁵².

objeto de crear condiciones favorables para poner en ejecución la operación...”. Vemos aquí que hay una transcripción casi literal de conceptos que llegan del RRM 35 al actual ROB 00 – 01. En 1963 en el BPSG 3369 se publica la aprobación del R Cond 1 “Instrucciones sobre Doctrina de Conducción para las Fuerzas Terrestres”, en 1964 en el BPSG 3400 se publica la aprobación del R Cond 1c “Conducción para las Fuerzas Terrestres”; en 1968 en el BPE 3626 se publica la aprobación del RC 2 1 “Conducción para las Fuerzas Terrestres”; en 1983 en JEMGE aprueba el RC 2 2 “Conducción para las Fuerzas Terrestres” que no aborda el tema conceptualmente, desaparecen las operaciones complementarias de velo y engaño, hace referencias simples para cada operación táctica. En 1992 se publica el actual ROB 00 01 “Reglamento de Conducción para el Instrumento Militar Terrestre”.

52 Una corriente teórica afirma que la definición tiene tres componentes, el signo, lo que el signo significa y lo que el signo designa; por ejemplo si tomamos el signo fusil, ese signo significa arma de dotación individual y designa a un artículo metálico que dispara proyectiles. En lógica formal existen muchos criterios y formas de definir un signo. ¿Y porqué existen varias formas de definir un mismo signo? Porque cada una satisface una necesidad distinta de comunicación, y es precisamente esto lo que nos habilita a intentar buscar otra definición de engaño propiamente dicha distinta de la actual. Si

En el caso de las definiciones reglamentarias vigentes vemos que dos signos distintos (engaño y operaciones de engaño) definen y designan el mismo objeto. Esto sería aceptable si y solo si los significados fueran sinónimos y los designados idénticos, y serían semánticamente sinónimos si las notas esenciales de ambos fueran las mismas; por ejemplo: munición y proyectil son sinónimos porque la nota esencial es que ambos son cuerpos sólidos para lanzar con armas de fuego y que a su vez designan a una masa metálica.

Creemos que si las definiciones de engaño y operaciones de engaño tienen la misma explicación en el mismo contexto, entonces no cumplen su cometido básico de poner límites, y lo que no tiene límites induce a la referencia indistinta o sea a la confusión.

Si esto es así, desde el punto de vista de la lógica formal por lo menos una de ellas es una definición incorrecta. En resumen, la disensión que planteamos es que el significado y el designado de engaño son distintos de los que hoy expresa la doctrina.

Para abordar el desdoble mencionado recurriremos a dos pares de conceptos; por un lado dos de la conducción -planeamiento y ejecución- y por el otro dos de la lógica formal (definiendo el signo con meta-lenguaje y con lenguaje-objeto) entre los que trataremos de establecer relaciones en forma cruzada, es decir cada concepto de conducción con uno de semiótica.

Comenzaremos por el concepto de ejecución y la definición del signo en lenguaje-objeto. Si observamos la actual defini-

bien en su primer significado definir quiere decir poner límites a un concepto, hay otra finalidad poco conocida que creemos más importante y es que la definición debe permitir la continuidad de la argumentación. Por ejemplo, en una clase de táctica se dice que el mortero es el arma de apoyo de fuego de nivel subunidad; por su parte, en una clase de técnica del Arma se dice que el mortero es un arma de tiro de trayectoria curva compuesto por tres partes. Si intercambiáramos las definiciones, probablemente la comunicación de la clase se vería por lo menos dificultada. Hemos hablado del mismo signo, del mismo designado pero con dos definiciones distintas con la misma validez lógica que permiten la continuidad de las respectivas argumentaciones. Creemos que en gran parte del planeamiento del engaño la argumentación se interrumpe por la errónea definición. Hay definiciones de tipo estipulativas, lexicográficas, aclaratorias, teóricas, persuasivas, etc.; se puede definir también por aproximación de género y diferencia específica y también eligiendo desde la disyuntiva de definir el signo en lenguaje-objeto o en meta-lenguaje o sea usando el signo o bien nombrándolo. Usar el signo es explicar cómo el objeto está constituido, en cambio, nombrar el signo es hablar del signo mismo. Por ejemplo, al usar el signo comunicación quiero significar intercambio de información entre el emisor y el receptor; al nombrar el signo comunicación digo de él que es un término de raíz latina que significa tener algo en común, explicaciones ambas perfectamente válidas.

ción de engaño del reglamento de terminología veremos que en esencia coincide con la finalidad de operación que brinda el ROB 00-01 de operaciones de velo y engaño ya que se refieren respectivamente a actividades y a acciones que hacen las tropas frente a un enemigo⁵³. De ello se puede concluir que al tener en común que son un conjunto de actos concretos ambas se pueden asociar a la variante de definición de lo que el signo designa y usa.

Además, al ser acciones y actividades concretas estas dos definiciones también se pueden relacionar perfectamente con la definición de operación táctica que brinda el ROB 00 - 01⁵⁴, por lo que podemos concluir que todas las definiciones que se encuentran en estos reglamentos se refieren al objeto operaciones de engaño.

Resta ahora tratar de probar que engaño es una cosa distinta de las operaciones de engaño. En el punto anterior pudimos relacionar las operaciones de engaño con la ejecución, pasaremos ahora a tratar de relacionar el engaño con el planeamiento. Siguiendo el razonamiento ahora trataremos de definir el engaño desde el otro punto de vista, nombrando el signo, o sea hablando en meta-lenguaje. Aquí ya no nos referiremos a objetos concretos como en el párrafo anterior sino que nombraremos al signo mismo, hablaremos de él. En sus estudios el EM desarrolla cursos de acción para hacer obrar incorrectamente al enemigo porque de su obrar inapropiado se busca obtener una ventaja.

En este caso la ventaja que a lo largo de la historia se ha obtenido es principalmente la de la sorpresa, y la sorpresa no se busca por sí misma sino que se puede buscar según explica Clausewitz para lograr la superioridad numérica en el punto elegido, o lo que es lo mismo para alcanzar una mejor relación de poder de combate en un punto determinado. Entonces cabe

53 Ejército Argentino, "RFD 99 01 - Terminología Castrense de uso en el Ejército Argentino", Pág. 109. Engaño: "Conjunto de actividades destinadas a proporcionar al enemigo un cuadro falso de la situación, para desorientarlo e inducirlo a proceder erróneamente o a deducir falsas conclusiones"; por su parte el ROB 00 01 (Pág. 218) expresa que: "Esta operación tendrá como finalidad la de inducir al enemigo a apreciar erróneamente los verdaderos dispositivos, capacidades e intenciones de la propia fuerza, obligándolo a reaccionar de manera ventajosa para las propias tropas". Ambas tienen en común que son actividades y cosas concretas que se ejecutan frente al enemigo para hacerlo obrar incorrectamente.

54 Operación táctica: "Se entiende como tal a todas aquellas actividades que realizan las tropas cuando se las emplea ante la existencia de un enemigo para el cumplimiento de una misión determinada" ROB 00 - 01, cap V art 5002, Pág 95.

la pregunta: ¿A qué recurso de planeamiento pueden acudir un comandante y su EM para modificar la relación del poder de combate en un lugar determinado? La respuesta no se hace esperar, es muy simple aunque poco usada en forma metódica: al multiplicador del poder de combate. Por lo tanto podemos hablar del y referirnos al signo engaño en meta-lenguaje diciendo que engaño significa multiplicador del poder de combate.

Vemos así que el concepto táctico de multiplicador del poder de combate cabe perfectamente en el de la lógica de definición del signo engaño en meta-lenguaje en lugar de definirlo en lenguaje-objeto al que recurren las actuales definiciones.

Puede objetarse como arbitrario el hecho de pretender asignar al signo engaño el significado de multiplicador de poder de combate, pero una vez más nos apoyaremos en las reglas de asignación de significado de semiótica para avalar nuestra postura.

Se acepta en general que los signos puedan tener una connotación subjetiva, objetiva o convencional⁵⁵. Siendo el uso de las dos primeras variantes bastante complejo, el decisor recurre normalmente a la connotación convencional. Esto es que los que atribuyen el mismo significado a un signo deben usar el mismo criterio para decidir con respecto a cualquier objeto si forma parte o no de la extensión del mismo. En otras palabras lo único que se necesita es el acuerdo de quienes los van a interpretar para asegurarse que se están refiriendo a la misma cosa⁵⁶. Baste por sencillo ejemplo el uso del signo brigadier. Mientras el signo brigadier es significado como oficial de la más alta jerarquía en el ámbito de la Fuerza Aérea, el mismo signo significa cadete con jerarquía de suboficial en la Armada. ¿Alguno de ellos está equivocado? No, porque en cada uno de los respectivos universos existe acuerdo convencional para la atribución de significado y referencia al designado. Lo mismo ocurre por ejemplo con el signo detall, que mientras en el diccionario de la RAE su única definición significa venta al detalle, en el lenguaje militar convencionalmente significa oficina

55 La explicación de las diferencias entre las tres clases de connotación tiene algo de dificultad y una considerable extensión por lo que creemos que no tiene mayor sentido desarrollarla. Aquellos interesados en el tema pueden consultar cualquier texto de Lógica de las Definiciones.

56 El tema de relación entre signos y juicios en realidad es bastante más complejo, deberíamos referirnos a las distintas categorías de juicios y otros aspectos, pero creemos que esta breve explicación es suficiente para entender lo que estamos tratando.

o dependencia administrativa. En base a esta regla es que proponemos la presente asignación de significado al signo engaño.

Para dar un mayor fundamento a nuestra visión observamos que la doctrina estadounidense contempla y da pie a nuestro planteo por lo que entonces la idea de definir al signo engaño como un multiplicador del poder de combate no solo se funda en la lógica formal sino también en la doctrina estadounidense. Al respecto, el manual FM 101-5-1 (Operational Terms and Graphics) define como multiplicador de poder de combate a “todo medio de apoyo o subsidiario que incrementa significativamente el poder de combate relativo de una fuerza mientras que la relación de los medios reales permanece constante⁵⁷”.

Yendo a los detalles, aparte de lo ya desarrollado creemos que es posible perfeccionar aún más la definición de engaño propuesta. Afirmar que el engaño es un multiplicador del poder de combate no es suficiente porque es una definición demasiado amplia y porque en realidad de alguna manera ya existe. Para ponerle un límite más preciso recurriremos al criterio aristotélico de definición de aproximación de género y diferencia específica con lo que terminamos afirmando que:

El engaño es un multiplicador del poder de combate basado en las percepciones del enemigo⁵⁸.

Apreciamos que la correcta diferenciación, delimitación y definición de los conceptos de engaño y operaciones de engaño lejos de ser trivial tiene importancia teórica y práctica. Una de las primeras especulaciones sobre el desuso puede ser que siempre nos haya costado asociar el concepto de engaño al de multiplicador porque en ningún reglamento vigente de la Fuerza existe la definición de tal. Ni siquiera la hemos adaptado de la doctrina estadounidense habiendo podido hacerlo desde hace años.

Tal vez uno de los beneficios de razonar de esta nueva forma

57 Department of the Army, FM 101-5-1 - Operational Terms and Graphics”, Washington DC, 30 September 1997.

58 La definición clásica es la de la concepción de Aristóteles quien definía un objeto por aproximación de género y diferencia específica. Por ejemplo, si definimos al hombre como un animal racional, el signo hombre es la aproximación de género y la diferencia específica con el resto de los animales es que éste es racional. Lo mismo podemos aplicar al engaño donde dentro del universo de los multiplicadores de combate el engaño se diferencia del resto de ellos por estar basado en las percepciones del enemigo.

resida en el hecho de que ahora al saber y comprender el significado de multiplicador, poco tiempo bastará para ir asociando la idea de multiplicador a la idea de engaño.

Da la impresión que a través de los años, la costumbre de asociar el engaño solamente al anexo de engaño del plan, inconscientemente nos ha ido predisponiendo a razonar en términos de planes de apoyo que, como tales recién cobran impulso en la segunda etapa del PPC lo que con la nueva mirada parece tardía porque el comandante ya se ha resuelto.

De esta forma el potencial del engaño evidentemente siempre estuvo desvirtuado o bien poco aprovechado. Más potencial tendrá a futuro si en lugar de asociarlo a un anexo a la OO lo asociamos al concepto de multiplicador de poder de combate porque de esta forma será más fácil ubicarlo como recurso de planeamiento ya tempranamente en la primera etapa del PPC donde la creatividad e imaginación tienen su inigualable oportunidad⁵⁹.

2) La escasez

La escasez la fundamos en el criterio económico de insuficiencia de recursos para satisfacer una necesidad⁶⁰. Para quienes consultan asiduamente la doctrina, es fácil concluir que las breves referencias a las operaciones – y no a la esencia- de engaño citadas en el ROB 00 - 01 están lejos de constituir apoyatura suficiente para brindar una solución a un hecho pun-

59 Para los planes de apoyo se puede ver el ROD 71 - 01 - I (Cap VII, Pág 107, cap VIII Pág 138). El multiplicador como herramienta de planeamiento la puede emplear el comandante y/o su EM en cualquier momento que se juzgue oportuno. No obstante, apreciamos que las mejores oportunidades pueden ser cuatro: durante la orientación, durante el 4to paso –la misión y el análisis de la situación- en el c. “Poder de combate relativo”, durante el 5to paso “Elaboración de los modos de acción” y aún en el 6to paso “La confrontación”. En nuestra doctrina no solo falta la definición de multiplicador sino que ningún reglamento de conducción de nivel brigada o superior lo trata específicamente. Solo existen referencias aisladas como por ejemplo en el ROD 71-01 Tomo II.

60 La afirmación de escasez se puede inferir en base al RFD - 50 - 01 “la Doctrina en el Ejército Argentino”. La publicación en dos de sus artículos expresa: art. 1.033. “Doctrina operacional”: “Se entiende por tal, la organización sistemática de principios, conceptos, normas y procedimientos destinados a guiar el desempeño de la Fuerza en sus actividades operativas... Su contenido cubrirá las necesidades de los distintos niveles de conducción en la ejecución de operaciones, según los ámbitos y ambientes en que los deba desempeñarse.” Más adelante, en el artículo 1.009 titulado “Imprescindible marco para la acción” expresa: “La doctrina deberá ofrecerse a la táctica como un marco amplio y necesario de tal manera que los planes y órdenes que constituyan su sistema puedan brindar, a través de sus principios generales y particulares la solución a un hecho puntual, dentro de la problemática militar terrestre”. Para la ambigüedad lógica se puede ver: Introducción a la Lógica, Irving Copi, Pág 124.

tual dentro de la problemática militar terrestre, como tampoco su contenido cubre las necesidades de los distintos niveles de conducción, lo que se agrava por la falta de doctrina derivada y de procedimientos a las que la básica debiera remitir. Esto cobra aún mayor dimensión cuando hacemos la comparación con las restantes once operaciones complementarias consignadas en el ROB 00 - 01⁶¹, que no solo tienen su correspondiente anclaje teórico en este reglamento, sino que también varias de ellas cuentan con doctrina derivada y de procedimientos como por ejemplo la exploración, o como lo supieron tener en su momento las OS, o como las poco frecuentadas y muy poco probables operaciones de barrera y devastación.

A pesar de ello, paradójicamente en los institutos y unidades se enseña que toda la guerra está basada en el engaño, pero para lo cual está en clara desventaja doctrinaria respecto de las otras operaciones.

3) El ROB 00 – 01.

Lo primero que observamos es que trata el tema del engaño solamente desde el punto de vista de la operación; no hace ninguna referencia al engaño como concepto, como sustancia o como multiplicador. Apreciamos que esto es una falencia considerando que cualquier otro tema que el reglamento trata, lo hace analizando inicial y aisladamente sus conceptos generales o sustancia para pasar luego a los aspectos de detalle. La única generalización está de hecho referida a las operaciones con lo que -creemos- que continúa induciendo a confusión.

Apreciamos que esto es una falencia que ya se verifica en el inciso a. del artículo 7.042, en el que se mezcla una primera aproximación a los conceptos de operación de engaño y engaño lo que inevitablemente impacta en la comprensión del tema porque luego vuelve a expresar la finalidad en el artículo 7.043. El inciso b. también se adelanta al artículo sobre la finalidad con lo que le sigue restando valor y provoca confusión.

Seguidamente en el inciso c. se atribuye demasiada -y a nuestro juicio erróneamente- importancia al campo tecnológico. Este texto también es parcialmente correcto y por ello puede inducir a error ya que sin proponérselo encauza al lector a ra-

61 ROB 00 – 01 Anexo 5 Pág 485.

zonar casi exclusivamente en términos de equipamiento con lo cual inconscientemente se anula o se reduce la posibilidad de explorar posibilidades de engaño en otras dimensiones, lo que es el propósito básico de este trabajo. Lo negativo de esta conceptualización es que crea la falsa impresión que el engaño es dependiente o al menos está esencialmente ligado a la tecnología en el campo de combate, y como sabemos que la tecnología avanza continuamente, se va afianzando la idea de que cada vez el engaño es más difícil pudiendo llegar a rozar su imposibilidad.

Como para que el lector no se abandone ante la evidencia del avance que supone la tecnología en el campo de combate, el reglamento afirma que “si bien no imposibilita el engaño lo dificultará sensiblemente”, pero para lo cual no ofrece soluciones lo que juzgamos que es peor. Como contrapeso a esta argumentación podemos recurrir nuevamente al capítulo de El Fenómeno y comparar los argumentos de la cognición y la racionalidad limitada con lo estipulado en este punto del reglamento.

La lectura del punto d. muestra que los conceptos de engaño tipos A y M están entrecruzados o al menos inconvenientemente expresados lo que inevitablemente conducirá al planificador a la confusión.

Aquí sería conveniente separarlos claramente. El engaño de tipo A tiene por finalidad aumentar las dudas en el blanco de manera de disminuir la probabilidad de una correcta percepción restando o aumentando las alternativas a su disposición. Por su parte el engaño tipo M tiene por finalidad reducir la incertidumbre en su mente convenciéndolo de que la falsedad ofrecida por la propia tropa es una verdad. El objetivo no es hacer que el engañado esté menos cierto de la verdad, sino que esté más convencido de una particular falsedad. Como expresamos anteriormente, hay que buscar que el enemigo esté muy seguro, muy decidido, y completamente errado⁶².

El 7.042 logra su clarificación recién en el artículo siguiente cuando establece la finalidad de la operación, aunque a ésta

62 Citado en el FM 90-2, Cap I Pág. 10 (Ambler, Eric “Send No More Roses”, Weidenfeld & Nicolson Limited, Pág. 62 Londres. Ed. 1977) y también en “Deception Integration in the U.S. Army” tesis de Maestría de SAMS, U.S. Army Command and General Staff College, por el Mayor Jack H. Specner, Fort Leavenworth, Kansas 1990.

también habría que hacerle alguna consideración. El inciso b. (2da parte) afirma que: “El engaño es una actividad destinada a hacer incurrir al enemigo en conclusiones erróneas mediante la distorsión o falsificación de indicios”.

Este párrafo también es correcto pero creemos que es parcial, ya que como analizaremos más adelante, sin duda alguna tácticamente es mucho más útil hacerlo reaccionar erróneamente que hacerlo incurrir en conclusiones erróneas, porque en el campo de combate lo que cuenta es el resultado más que la intención.

Otro aspecto de importancia que ha contribuido a la confusión es el inconveniente tratamiento actual unificado de los conceptos de velo y engaño. Volviendo al RRM 35 edición 1955 vemos que este reglamento -si bien trataba al engaño y a las operaciones de engaño como una misma cosa- por lo menos separaba adecuadamente al engaño del velo.

De ello se puede deducir entonces que en esa época por alguna razón se consideraba doctrinariamente útil tratarlos aparte. Hemos encontrado que anteriormente a esa edición, el velo era tratado en el capítulo Seguridad; ahora en la nueva edición pasa a tratarse juntamente con la exploración por considerar que velo y exploración son dos actividades cuyos objetivos son complementarios (es decir, que mientras la 1ra busca hacer fracasar la exploración adversaria, la 2da busca obtener información sobre el enemigo) y lo separa del engaño al que al definir como uno de los grandes principios de la conducción alcanzaba una entidad muy superior a la del velo y por lo tanto debía ser tratado aparte⁶³.

Si en algún momento entre 1955 y 1964 algo ocurrió para que tuviera lugar la poco conveniente unificación de los conceptos, podría nuevamente impulsarse estudiar la conveniencia de volver a la situación anterior. Un fundamento para ello puede ser que si bien en la actual doctrina consideramos a la exploración y a la seguridad como complementarias, ambas son tratadas individualmente por ser de naturaleza distinta.

Todas las versiones posteriores al RRM 35 edición 1955 (las

63 El RRM 35 no habla de Principios de la Guerra, establece Principios Fundamentales para la Conducción. El engaño es uno de ellos.

de 1963, 1964, 1968, 1983 y la 1992) rompieron esa tradición y tomaron la costumbre de ligar íntimamente los dos temas.

Al respecto cabría la pregunta: por qué usamos juntar en una sola expresión los términos velo y engaño cuando en realidad son dos cosas de distinta naturaleza que por ejemplo la doctrina estadounidense –en la que se basa la nuestra- separa y trata individualmente?

Es cierto que están íntimamente relacionados, pero ello no quiere decir que los debiéramos tratar y estudiar como un mismo objeto, o al menos no parece conveniente. O acaso el ataque principal y el secundario no están íntimamente relacionados pero los estudiamos por separado por ser de naturaleza distinta? Y qué podemos decir de la exploración y la seguridad?

Puede afirmarse que entre otras cosas esta unificación de los dos conceptos produce una distorsión en la necesaria jerarquía entre ambos, porque lejos de ser lo mismo, o iguales o equivalentes, hasta reconocen una relación de precedencia. Así, si el ataque principal no sirve al ataque secundario, sino que el secundario tiene su razón de ser sirviendo al principal, en nuestro caso sucede exactamente lo mismo, el velo sirve al engaño, pero el engaño no necesariamente sirve al velo porque no tendría demasiado sentido doctrinario ni táctico. Apreciamos que el solo hecho de separar y estudiar ambos conceptos individualmente redundaría en una mejor comprensión del tema.

4) La doctrina operacional derivada y de procedimientos

Otro aspecto de importancia es el encadenamiento doctrinario hacia los niveles inferiores. Hemos visto que la doctrina básica es escasa y confusa, ahora veremos que la doctrina derivada tiene dos problemas de importancia: el 1ro es que al estar desarrollada sobre la doctrina básica, lógicamente tiene los defectos esenciales derivados de ella y el 2do y a nuestro juicio más importante es que pareciera que voluntariamente renuncia a su tratamiento pudiendo no hacerlo.

Surge así otro interrogante: si los multiplicadores del poder de combate son recursos de planeamiento y el planeamiento se hace en todos los niveles de la conducción, ¿porqué a nivel brigada e inferiores prácticamente se lo deshecha? Acaso los

comandantes en todos los niveles no deben procurar permanentemente medios para mejorar su poder de combate relativo? Apoyando nuestra postura el ROB 00 – 01 expresa claramente que el engaño estará presente en forma permanente debiendo ser coordinado con los de otras unidades superiores, vecinas e inferiores con lo que deja en claro que todos los niveles involucrados en una operación son responsables de planificar engaño.

A pesar de ello, los reglamentos de las brigadas mecanizadas y blindadas se desentienden del tema tratándolo solo parcialmente con lo que pierde entidad y casi su razón de ser, muy similar a lo que ocurre a nivel unidad táctica⁶⁴. De alguna forma esto induce a concebir que se deja la ventaja que supone el uso de este multiplicador solo al nivel FFTT, como si los comandantes de división e inferiores nunca tuvieran necesidad de mejorar su relación de poder de combate.

Supongamos que por falta de experiencia continuada y de doctrina se dejara este tema solo al nivel más alto de la conducción terrestre porque facilitaría su planeamiento y sobretodo su coordinación ¿qué sucedería entonces si de pronto alguna brigada o aún una unidad tuvieran que actuar independientemente? ¿Qué sentido tiene entonces de hablar de misiones independientes o semiindependientes contempladas en la doctrina básica? ¿O acaso en la Guerra de Malvinas no hubo unidades que actuaron semi o independientemente como el RI Mte 12, el RI 8? Además ¿quién garantiza que en un futuro en nuestros amplios TTOO no vuelva a ocurrir algo similar? Si hoy se designara a una brigada como componente terrestre de un TO, nos encantaríamos con que ésta dispondría de escasa doctrina, pocos antecedentes y nula experiencia para planificar el engaño con todo lo que ello importa.

Apreciamos que asumir y aprender a desarrollar y coordinar

64 El ROP 00-04 “Conducción de la Brigada Blindada” cita en doce (12) oportunidades la palabra engaño ya sea sola, relacionada al velo y/o al plan, pero en ninguna de ellas explica en qué consiste. Para el punto de planeamiento remite a consultar el ROB 00-01, con lo que cierra un círculo sin respuesta adecuada. El ROP 00 – 03 “Conducción de la Brigada Mecanizada” la cita veintiún (21) veces. A diferencia del anterior, desarrolla sintéticamente el planeamiento prácticamente transcribiendo lo expresado en el ROB 00 – 01. El ROP 02 – 01 “Conducción del regimiento de Tanques” menciona en sesenta y nueve (69) oportunidades en término engaño o engañar, pese a ello no lo desarrolla ni explica. En el Cap VII “Operaciones Complementarias” en el cuadro de operaciones excluye taxativamente la planificación y ejecución de operaciones de engaño por parte del regimiento; solo participa en estas en el marco de la brigada. El ROP 01 – 02 “Regimiento de Infantería Mecanizado” las cita en veinticuatro (24) oportunidades; esboza una somera descripción en el Cap VI Operaciones Retrógradas.

planes de engaño entre todos los niveles participantes de la operación es un esfuerzo enorme, pero que brindará beneficios aunque fuera a largo plazo.

5) La doctrina funcional derivada

El ROB 00 – 01 tiene una clara orientación a definir al engaño como operación lo que es -digamos- bastante lógico de aceptar porque el reglamento está más bien referido al empleo del IMT. Distinto es el caso del reglamento de terminología que como diccionario que es, apreciamos que debería focalizarse más en la semiótica y en la función semántica del léxico militar.

Así como ofrece trece definiciones de ataque -atendiendo a las distintas necesidades de argumentación- apreciamos que también debería ofrecer la cantidad necesaria de definiciones para la eficiente argumentación en materia de engaño. Sin embargo, solo ofrece tres definiciones en las que mezcla el concepto de operación de engaño con conceptos de Comunicaciones y no aborda el aspecto de engaño como multiplicador, lo que creemos que sería muy útil que ofreciera.

Apreciamos que el hecho de haber tratado durante tantos años tres cosas de naturaleza distinta sin la debida precisión nos pone en presencia de una falacia lógica de interpretación con todo lo inconveniente que ello es para el planificador.

En el ámbito del mismo reglamento juzgamos que para estar en sintonía con lo que estamos exponiendo, haría falta la inclusión y definición del término multiplicador del poder de combate. Lo fundamentamos en tres razones: porque es un término de planeamiento que está ampliamente aceptado en todo el mundo, no es controversial y en nuestro caso es necesario para que el planificador de engaño encuentre un sustento teórico para iniciar la planificación.

Sintetizando en pocos renglones todo lo referido a la doctrina podemos afirmar que con estos antecedentes presentes en los reglamentos desde hace por lo menos seis décadas⁶⁵, los planificadores de los comandos, de las unidades y los directores y profesores de los institutos, pudieron haber ido conformando a través del tiempo la idea que en definitiva, el **engaño** es un acto volitivo unilateral, que con voluntarismo se aferraba

65 Tomando como referencia el RRM 35 versión 1955 por su innovación en el tema.

y se aferra hoy a la creencia que el enemigo iba y va a aceptar el propio plan como si fuese un comando subordinado más.

3. Breve análisis de otras razones

Explicadas las que apreciamos como las dos variables dependientes principales, desarrollaremos otras que también han tenido y tienen impacto hasta nuestros días. Su valor es distinto, mientras que las dos primeras razones son las que marcan la diferencia, estas otras han actuado y actúan como refuerzo de las primeras a lo largo del tiempo, de ahí su importancia.

a. Concepción occidental del engaño dentro del fenómeno de la guerra.

Es una generalización aceptada por muchos autores especialistas en engaño que afirman que desde el medioevo la cultura bélica occidental ha estado fuertemente impregnada por conceptos básicos del cristianismo. Según esta postura, el arte del engaño no era considerado aceptable en el campo de combate por la falta de franqueza que ello significaba⁶⁶.

Esto ha impactado en la cultura de la guerra europea en general (con excepciones notables como las de Maquiavelo) y en la alemana en particular dentro de la que Clausewitz no pudo haber sido una excepción. Afirmamos esto al notar que en su obra se deja ver una suerte de resistencia ética al engaño al que no obstante fustigarlo fuertemente desde ese punto de vista, termina reconociendo su valor para el combate aunque circunscribiéndolo casi exclusivamente al nivel táctico porque apreciaba que a nivel estratégico (hoy día nivel operacional) era prácticamente imposible lograrlo. Existen en su obra varias referencias en la misma dirección⁶⁷.

66 Gastón Bouthoul en su obra "Las Guerras" (Biblioteca del Oficial, vol. 457, en el capítulo IV –La ética guerrera- Pág 221 en adelante) expresa este concepto. También Michael Handel en su trabajo Strategic and Operational Deception in Historic Perspective (publicado en "Intelligence and National Security", Cass, London, 1987, Pág. 1 y citado en la monografía de la Escuela de Estudios Militares Avanzados elaborada por el mayor Jack Spencer del Centro de Armas Combinadas de Ft Leavenworth, Kansas, Pág 39. 1990) expresa algo muy similar.

67 Un dato significativo lo encontramos en la obra de Clausewitz "de la Guerra" (Biblioteca del Oficial, vol. 42) en el Libro III, Cap X (La estratagema), Pág 251 y siguientes donde afirma: "La estratagema presupone una intención oculta y, por lo tanto, es opuesta al modo de obrar recto, simple y directo, del mismo modo que la respuesta ingeniosa se opone a la argumentación directa". Claramente este concepto es un indicio más que concuerda con el marco de referencia histórico mencionado.

Esta concepción europea continuó con mayor o menor intensidad su influencia hasta nuestros días. Derivado de ello, nuestra condición de país occidental nos hizo receptores forzosos de esa cultura europea en general y alemana en particular y de allí tal vez parte del desapego doctrinario por la materia⁶⁸.

b. Débil articulación de teorías muy distintas de la guerra.

Tomaremos un solo caso –el de la Escuela Superior de Guerra– por considerarlo representativo. Históricamente los planes de estudios de la Escuela muestran una tendencia doctrinaria netamente occidental, alineada –como es lógico– con la cultura europea de la cual provenimos. Ella está inicialmente basada a grandes rasgos en la doctrina española, francesa y luego germana hasta el fin de la II GM, y estadounidense a continuación (las dos últimas muy emparentadas por sustancia⁶⁹).

Sobre esta natural impronta occidental se han hecho esfuerzos profesionales para articular partes de doctrina de una cultura extraña a la nuestra como lo es la oriental. Precisamente por esa extrañeza es

68 Nuestra filiación doctrinaria es muy clara. Existe una gran cantidad de documentos publicados ya en la década de 1880 por oficiales argentinos sobre -o en base- a Clausewitz. Estudios, tesis de oficiales que cursaban en escuelas europeas (el más temprano que pudimos consultar es la “Solución de una Hipótesis”, que es una Tesis presentada por el Tcnl José A. Rojas, al finalizar de cursar de la Escuela Superior de Guerra de Bruselas en noviembre de 1887), proyectos de reglamentos (de Táctica de Infantería propuesto por el Grl Alberto Capdevila en febrero de 1893), etc. de nuestra biblioteca familiar. En cuanto a la doctrina propiamente dicha, un primer dato relevante lo encontramos en el decreto PEN 4331 de fecha 25 de Septiembre del año 1907 firmado por Figueroa Alcorta y Aguirre que da cuenta de la adopción de los reglamentos de Infantería, Servicio en Campaña y Fortificación alemanes por parte del Ejército Argentino. Además ello, desde el punto de vista de la enseñanza sabemos que las ideas de Clausewitz influyeron decisivamente en Moltke, luego Moltke como Director de la Academia enseña a su discípulo el Cnl Arent, quien es contratado como 1er Director de la ESG; el Cnl Arent veterano formado en la Academia de Guerra de Berlín entre 1874 y 1878 llegó al país con varios colaboradores también alemanes que enseñaban otra cosa que su doctrina. Para ver más en detalle la influencia alemana se puede consultar la Historia de la Escuela Superior de Guerra, del Cnl J. L. Picciuolo, vol 777 del la Biblioteca del Oficial, donde en el cap I y II abunda en detalles bien documentados. Por último, la Biblioteca del Oficial en 1922 publica por 1ra vez De la Guerra (volumen 42, Tomo 1) con lo que su obra se pone al alcance de toda la oficialidad de la época y Clausewitz queda definitivamente ligado a nuestro pensamiento. La obra volverá a publicarse en 1943 (volumen 290, Tomo 2) y en 1969 (volumenes 602 y 603, Tomos 3 y 4). De todo ello se sigue indudablemente que las ideas directrices históricas de nuestra doctrina básicas son las de Clausewitz (aunque también de Jomini), de quien se interpretan dos corrientes enfocadas en este tema. Una corriente entiende que el prusiano daba importancia al engaño, y otra que entiende lo contrario; nos inclinamos más por la 2da postura.

69 EEUU sufrió un fenómeno muy similar al nuestro en varios aspectos; ambas nacionalidades sufrieron grandes conflictos a mediados del siglo XIX después de lo cual buscaron modernizar sus doctrinas para lo que miraron sucesivamente a Francia y luego a Alemania para donde apoyar sus nacientes doctrinas. Ya tan temprano como 1873 el Cnl J.J. Graham traduce De la Guerra al idioma inglés (Weigley, Russell “The American Way of War” cap X Pág. 210, Indiana University Press, 1977).

que nunca ha calado muy a fondo en la nuestra y apreciamos que difícilmente lo haga; parte del fundamento de esta afirmación lo encontramos en muchos autores de sociología⁷⁰. De ello deriva la lánguida articulación entre la doctrina, el programa curricular y autores como Sun Tzu ya que se enseñan sus conceptos básicos aislados que luego en el desarrollo de los programas no se termina de aplicarlos ni articularlos al cuerpo principal lo que apreciamos que ha ido creando un desdén inconsciente por el tema del engaño.

Además de las generalizaciones sociológicas como la vista, existen numerosos estudios particularizados que comprueban que existe una relación profunda entre las formas de hacer la guerra de las culturas de las sociedades occidentales con sus doctrinas militares lo que refuerza la idea de que resultaría más que difícil a una cultura occidental adoptar o amoldarse a una oriental⁷¹.

Algo similar ocurre en la ciencia de la Administración en la que pese a los ingentes esfuerzos, en EE.UU. ha sido muy difícil arraigar las costumbres empresariales japonesas, precisamente por las diferencias entre ambas sociedades. Con un admirable poder de síntesis el autor Tom Peters afirma que: “las modalidades empresariales japonesas nunca van a enraizarse profundamente en su país porque las diferencias culturales observadas son más grandes que el océano que los separa”⁷².

Además de la clara concepción de Peters, contribuye el hecho de que es muy poco lo publicado y difundido tanto en otros países como en

70 Si bien no compartimos totalmente la posición del evolucionismo determinista, hay opiniones actuales -y clásicas como las de José Ingenieros- que merecen por lo menos atenderse. Su opinión sigue siendo una sólida base a pesar de los años que han transcurrido desde presentó sus obras. Ingenieros afirma que cada sociedad es un cuerpo organizado que se caracteriza por cierta homogeneidad de intereses, creencias y aspiraciones y que para poder sobrevivir debe adaptarse a un medio físico particular. Como este medio físico no es homogéneo, los distintos grupos humanos presentan variaciones resultantes de las particulares condiciones de adaptación. Este concepto es muy importante para este estudio porque si esto es así, entonces las particulares condiciones de adaptación dan lugar al desarrollo de distintas creencias colectivas, instituciones, etc. que terminan conformando agregados sociales con naturales desigualdades excluyentes con lo cual se justifican las distintas culturas de guerra. Los pueblos lo mismo que los individuos piensan y sienten según viven; sabios, artistas –y en nuestro caso pensadores– forjan sus creaciones en función del medio, la obra de un autor tiene pues un valor representativo del medio ambiente en el que aparece. No pretendemos abonar las teorías de la sociología biológica ni del economicismo histórico, pero creemos que en parte esto es correcto. Para ampliar se puede ver “Sociología Argentina” de José Ingenieros, publicado en 1911.

71 Hanson, Victor D. “Carnage and Culture and The Western Way of War”. En esta obra el autor acuña la frase sobre la teoría del “Western way of war”. Citado de James G. Pangelinan, “From Red Cliffs to Chosin: the Chinese way of War”, monografía de SAMS, Ft Leavenworth, Ks, EEUU, 2010, *pág 2*.
72 Peters, Tom “In Search of Excellence Lessons form America’s Best-run Companies”, *Pág 4 y 5* Harper & Row Publishers Inc., New York. 1982.

el nuestro sobre la cultura militar oriental aparte de la traducción de la única obra de Sun Tzu. No somos el único caso; durante nuestro destino en Ft. Leavenworth comprobamos que esto también sucede en ejércitos como el estadounidense ya que en los institutos de formación se hace hincapié fundamentalmente en los autores y conductores occidentales dejando casi olvidados a los orientales como Sun Tzu y Mao⁷³.

Yendo al punto de vista específicamente técnico, vemos que las preferencias doctrinarias orientales son significativamente distintas a las occidentales; algunos autores encuentran cuatro bases muy diferentes a las nuestras a saber:

- 1) La guerra se enfoca más en el nivel estratégico y operacional que en el táctico.
- 2) Prefieren la guerra de maniobra estratégica a la de desgaste u otra forma.
- 3) Enfatizan la importancia de dar forma y preparar las operaciones y el campo de batalla en su favor antes de iniciar el combate.
- 4) El engaño y las formas no ortodoxas de guerra tienen una importancia vital⁷⁴.

Estas bases tan diferentes a las occidentales terminan resumiendo las ideas de Sun Tzu en que hay que manipular la mente del enemigo, que es el punto determinante para el engaño. El engaño debe estar planificado centralmente y ser parte integral del plan y no ser una acción separada. Cree que hay que presentarle permanentemente la incertidumbre, diseñando cada acción para crear una determinada impresión en su mente, para lo cual debe tener un profundo conocimiento del oponente de manera que pueda actuar sin saberlo en su contra. Cree que las operaciones de engaño deben reforzar las convicciones preexistentes del comandante. Tiene que darle un falso sentido de seguridad. Las buenas operaciones de engaño convencen al enemigo a actuar y no a esperar a que se clarifique la situación. Como observamos, este breve resumen comentado de la teoría oriental contrasta enormemente con la occidental estudiada más arriba en a.

73 Pangelinan, James G. "From Red Cliffs to Chosin: the Chinese way of War", monografía de SAMS, Ft Leavenworth, Ks, EEUU, 2010, Pág 4. Puede verse también Burgdorf, Charles "An appreciation for vulnerability to deception at the operational level" Pág 30/31, SAMS 1987.

74 *Ibid.* Pág. 8.

c. El anexo velo y engaño.

Consideramos a este aspecto como de gran importancia. Tradicionalmente el engaño se termina plasmando en un anexo a la OO. Este anexo desde el comienzo es equívoco pues como ya afirmamos mezcla dos objetos distintos (velo y engaño) como ya argumentamos. Como ya ha sido expuesto, apreciamos que el hecho de haber tomado la costumbre a través de los años de volcar el engaño en un anexo al cuerpo del plan, inconscientemente se ha ido formando la idea de que el engaño es tan solo un complemento o perfeccionamiento de la operación. Esta costumbre queda reforzada con el apoyo de la prescripción doctrinaria que cataloga al engaño como una operación complementaria.

Desde el punto de vista doctrinario esto es correcto, pero se contrapone diametralmente a la parte de la cultura oriental que queremos adoptar, lo que genera una puja cultural que terminamos abandonando a favor de la occidental y una puja doctrinaria -que obviamente termina favoreciendo lo reglamentario por sobre la lectura complementaria. Sea como sea, lo concreto es que en última instancia se deja de aprovechar el enorme potencial que estamos estudiando.

d. Desarrollo parcializado de ejercicios.

Se dice que la costumbre forma hábitos. Históricamente el acotado tiempo para el desarrollo de los ejercicios ha hecho que se tornara costumbre desarrollar parcialmente el planeamiento. La tendencia siempre ha sido a desarrollar sólo el CA más probable y no el más peligroso porque se priorizaba y se prioriza la necesidad de la enseñanza del método de planeamiento por sobre las operaciones tácticas en sí lo que discurre en sentido contrario a lo que estamos argumentando; debería enfatizarse y fomentarse el empleo del MA más peligroso debidamente estudiado.

Otro aspecto que creemos importante destacar es que al sufrir los efectos de la falta de articulación doctrinaria expresada en b), nunca se ha alcanzado un nivel más o menos uniforme del empleo del engaño. Al contrario, al no contar con el debido y arraigado conocimiento organizacional descrito por Nonaka y Takeuchi, el tratamiento del engaño ha ido más de la mano del interés individual de los Directores o profesores de los institutos que de la organización como un todo en sí. Esto explica que -por ejemplo- mientras en la ESG durante

los años 1980 el engaño se empleara poco, en la 1ra década de los años 2000 fuese un punto de enseñanza de suma importancia para los docentes y alumnos⁷⁵.

e. Falta de un sistema de elaboración de lecciones aprendidas.

Si bien por la simple razón de enfoque del trabajo trataremos a éste como un tema secundario, debemos advertir al lector que el de las lecciones aprendidas no es para nada un tema menor, y como fuera antes dicho, es de un enorme potencial a explotar.

Compartimos la posición de autores como P. Drucker quien ya en 1959 en su obra *Fronteras del Mañana* (Landmarks of Tomorrow) entreveía que el conocimiento estaba destinado a ir cobrando a futuro una enorme relevancia para el manejo de las organizaciones; de ahí iría tomando cuerpo lo que luego se dio en llamar la teoría de la Administración del Conocimiento (Knowledge Management). Posteriormente esta teoría recibe un gran empuje del Japón de las décadas del 1970 y 1980 que mostró que su éxito comercial se basaba más en la creación de conocimiento organizacional que en las habilidades manufactureras.

Así los teóricos se abocaron a entender el proceso de cómo el conocimiento se creaba y cómo se difundía a través de toda la organización. Una lógica consecuencia de ello fue el nacimiento del concepto de lecciones aprendidas. Entonces cabe preguntarse: ¿Qué se entiende por lección aprendida? Como cada autor brinda su propia definición expondremos una de las tantas existentes que expresa que: “Una lección aprendida es el conocimiento proveniente de una innovación o una experiencia negativa de un individuo o una organización, utilizado para mejorar un proceso que conduzca a trabajar con más eficiencia o con mayor calidad”.

De ello en síntesis podemos deducir que la lección aprendida es un recurso que apunta a agregar valor, y como el valor se puede agregar a las actividades de cualquier tipo de organización, entonces también lo podemos aplicar a la organización militar.

El caso más desarrollado de agregación de valor en una organización

⁷⁵ De los testimonios recogidos de varios Oficiales de Estado Mayor de las promociones 96 hasta la 114 diplomados entre 1980 y 2000 surge que la mayoría coincide en afirmar que la enseñanza del tema fue siempre parcial y fomentada más individualmente que sistémicamente.

militar que pudimos conocer de cerca fue en el contacto mantenido durante los dos años en Ft. Leavenworth con el Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército (CALL – Center for Army Lesson Learned). Este centro funcionaba adecuadamente porque el Ejército –al igual que muchas organizaciones privadas y de gobierno de aquel país- tiene bastante difundido y aceptado los conceptos de la administración del conocimiento⁷⁶.

En base a ello y haciendo la inevitable comparación podemos preguntarnos ¿Está desarrollado este concepto en nuestro medio? Apreciamos que en la sociedad no está plenamente desarrollado por lo que nuestra organización –como parte de aquella- aún está lejos de poder ser considerada una basada en el conocimiento (knowledge-based organization) y que por lo tanto la obtención de lecciones aprendidas es parcializada y fragmentaria.

Creemos opinar con conocimiento de causa porque en nuestro último destino en situación de actividad –como JEM del Comando del Vto Cuerpo de Ejército- llevamos a la práctica lo asimilado en la materia durante nuestro destino en Ft. Leavenworth. El esfuerzo se vio diluido no por falta de voluntad de los comandantes sino por lo que afirmamos anteriormente; pareciera que a nuestra cultura le falta maduración para ser considerada una sociedad del conocimiento por lo que a nuestras organizaciones les falta bastante para ser consideradas organizaciones que aprenden. De ello se sigue que el sistema de lecciones aprendidas puede ser considerado todavía como un cuerpo extraño a las mismas y por lo tanto tendiente a ser aceptado con dificultad.

Un fundamento más acerca de esa suerte de resistencia, es que recién en 2007 el Ejército pudo institucionalizar este sistema mediante la impartición de la correspondiente directiva del COEDOC, a más de

⁷⁶ En los años que desempeñamos la función como OE ante el CAC en el Fuere Leavenworth, tomamos contacto y desarrollamos relaciones con el Director e integrantes del CALL (Center for Army Lessons Learned/Centro de lecciones Aprendidas del Ejército), organización cuya función es la de recopilar y distribuir -con rapidez- a toda la Fuerza documentos con análisis sobre las operaciones más o menos corrientes en las que están comprometidos. Con ello, las Unidades tienen a mano instrumentos para enfrentar las contingencias inmediatas. A su vez, ese mismo conocimiento ingresa al canal doctrinario donde bastante más adelante podrá o no transformarse en doctrina. ¿Por qué en aquel Ejército esta iniciativa funciona? La respuesta es que este tipo de actividad no es patrimonio de esa organización, en realidad es algo mucho más amplio y profundo que abarca no solo a sus FFAA sino a la industria, comercio, la ecuación y a otros campos; se trata de las mencionadas teorías de la Sociedad del Conocimiento, de la Administración del Conocimiento y de Calidad Total presentes en muchos los ámbitos de la sociedad estadounidense. Para ampliar esta visión se puede recurrir a la obra ya citada de T. Peters titulada *En Busca de la Excelencia* (In Search of Excellence).

cincuenta años de la formulación teórica y a más de veinte de su adopción por parte del Ejército de EE.UU.⁷⁷.

No obstante ello creemos que la institucionalización de iniciativas como esta va a ir logrando adhesión con el paso del tiempo por dos razones a saber: ésta es una tendencia mundial por lo que tarde o temprano la deberemos encarar; y en segundo lugar porque lo más importante –y de lo que a veces no somos totalmente conscientes- es que estamos constantemente generando un inagotable capital de información pasible de ser transformado en lecciones aprendidas, que muchas veces se pierde y que con ello se pierden -indefectiblemente- tiempo y recursos siempre escasos. Afirmamos esto porque entendemos que las lecciones no solamente se derivan de las operaciones de combate sino de cualquier actividad que permita agregar valor. Si esto es así, entonces ellas pueden extraerse de las operaciones de paz, de operaciones como el Escudo Norte, de los ejercicios en el terreno o en el gabinete, del aula, del apoyo a la comunidad y hasta de las mismísimas actividades administrativas.

En lo atinente a nuestro estudio referiremos este punto al estudio del engaño en la Guerra de Malvinas. Los diez mil combatientes que regresaron de la guerra trajeron cada cual su conocimiento tácito. Ese conocimiento alcanzó a transformarse en el conocimiento explícito materializado por los libros, trabajos y artículos que se han publicado ya a lo largo de tres décadas, pero este conocimiento explícito –en materia de engaño- nunca se transformó en organizacional.

Prueba de ello es que a la fecha, no existen reglamentos sobre la materia, es más, como fuera citado anteriormente, la versión 1983 del reglamento de conducción –que debería haber recogido e incorporado la lección del engaño- prácticamente se había desentendido de él.

f. Otros índices.

En realidad los siguientes tres puntos no son científicamente índices ya que para construir índices necesitaríamos contar con parámetros estadísticos de referencia de los cuales carecemos y además creemos

⁷⁷ El Centro de Lecciones Aprendidas de Ft Leavenworth (CALL) fue establecido en 1985. En 2007 en el ámbito de la Fuerza se emitió la DIRECTIVA DEL COMANDANTE DE EDUCACIÓN Y DOCTRINA Nro: 235 / 07 (Para la producción, estudio, consolidación y difusión de las Enseñanzas Adquiridas de la Experiencia), cuyo objetivo es el de: “Posibilitar el estudio, consolidación, evaluación, experimentación y difusión de aquellas Enseñanzas Adquiridas de la Experiencia que permitan incrementar los conocimientos básicos profesionales de todo el personal del Ejército y contribuir a su educación e instrucción operacional”.

que para nuestro caso no existen. Entonces, más que de índices podemos hablar de preferencias, que si bien no tienen el mismo valor, al menos nos dan una idea aproximada a lo que queremos fundamentar⁷⁸.

Estas preferencias están relacionadas al trabajo intelectual prolijamente documentado y registrado durante más de cien años por nuestro cuerpo de oficiales que de alguna manera han ido marcando los temas que al Ejército Argentino le ha interesado conocer y profundizar. De su estudio surge que el tema de engaño ha tenido escasa preferencia. El trabajo intelectual de referencia está compuesto por los contenidos de la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, los de La Revista de la Escuela Superior de Guerra y por los trabajos de Tesis y trabajos finales de la Licenciatura en Estrategia y Organización de la Escuela Superior de Guerra.

1) La Biblioteca del Oficial del Círculo Militar.

Este clásico recurso es un excelente repositorio de conocimiento que ha sido históricamente un punto de referencia a la hora del apoyo a la formación de nuestra cultura profesional. Sin embargo, debemos destacar que la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar publicó a lo largo del siglo de existencia ochocientas obras en papel y seis electrónicas de las cuales ninguna está referida exclusivamente al engaño lo que es todo un dato a tener en cuenta⁷⁹.

⁷⁸ Con el término preferencia nos referimos al interés o a la inclinación observada y documentada para el estudio de un tema debidamente acotado.

⁷⁹ Del estudio de los títulos publicados se observan datos de verdadero interés para este trabajo como su casi excluyente inclinación primero por la corriente europea (fundamentalmente alemana) hasta la II GM y luego a la estadounidense. El título nro. 1 (“Organización Militar” de Corticelli y Garioni) aparece en 1918; se destaca luego la publicación de la obra de Clausewitz parcializada en cuatro entregas con seis volúmenes. En 1922 aparece por primera vez “De la Guerra” en el vol. 42, Tomo I (Libros I, II y III); en 1943 el vol. 290, Tomo II (Libros IV y V), en 1968 el vol. 594 (reedición del Tomo I) y el vol. 595 (reedición del Tomo II). En 1969 el vol. 602, Tomo III (Libro VI) y por último el vol. 603, Tomo IV (Libros VII y VIII). Hasta el volumen 800 (San Martín y el Cruce de los Andes, del My Claudio Monachesi y el Lic. Eduardo Mendoza) los títulos se publican en papel y a partir de allí en formato digital en archivos pdf. Desde ese momento y hasta diciembre de 2014 se publicaron 11 nuevos títulos (ninguno de ellos referidos exclusivamente al tema del engaño). Como caso particular se ve el vol. 800 que fue publicado de las dos formas (en papel y en digital). Si bien hay varias obras que abordan las operaciones de engaño, lo hacen complementando el tema principal y con un enfoque técnico distinto del que estamos exponiendo. Vemos excelentes ejemplos como en Leopoldo Ornstein en “Las Campañas de San Martín” vol. 150, vol. 199 “El espionaje y el contraespionaje durante la guerra mundial de acuerdo con los archivos militares del Reich”, Pacífico Otero en “Historia del Libertador Don José de San Martín”, vol 305 y 307; F. J. Fuller en “Historia de la II GM”, Josué Igarzábal en “Reflejos del Pasado” vol 548 y Hans Speidel “Invasión 1944”, vol 660, por citar algunas.

2) La Revista de la Escuela Superior de Guerra.

Instrumento de divulgación profesional por excelencia, viene contribuyendo a la formación del OEM bajo cuatro sucesivos nombres desde su fundación en 1922. Se han publicado a la fecha casi seiscientos números. Desde la posguerra y hasta nuestros días se publicaron doscientos noventa y tres. Del examen detallado de la totalidad de sus publicaciones de este periodo surge que se han publicado tan solo tres (3) artículos sobre el tema y ninguno con esta visión⁸⁰.

3) Las Tesis y los trabajos finales de Licenciatura (LEO) de la ESG.

Otra de las preferencias e interés intelectuales actuales se puede obtener observando el universo y tenor de los temas de estudio que se abordan en esta unidad académica. Desde el año 1989 a 2013 se han elaborado más de seiscientos (600) estudios⁸¹. De

80 La revista fue fundada en 1922 -el mismo año en que se fundaba la prestigiosa Military Review en Ft. Leavenworth- como "Estudios y Comunicaciones de Información". En 1936 cambia su denominación por la de "Revista de Informaciones", en mayo de 1954 toma el nombre de "Revista de la Escuela Superior de Guerra" y finalmente, con el nro 528 -Ene/Mar 1998- cambia a su actual denominación: "La Revista de la Escuela Superior de Guerra". Nuestra apreciación sobre el tenor e interés sobre los trabajos presentados no es antojadiza, coincide plenamente con las finalidades de la revista muy claramente expresadas en el volumen cuatrocientos (400) de fecha mayo-junio 1972 Pág 11 publicado con motivo del cincuentenario de la misma. Al respecto expresa: "...sus índices temáticos señalan una constante preocupación por hacer conocer las ideas predominantes sobre la guerra... En conjunto sus páginas constituyen un testimonio de las inquietudes profesionales de nuestros cuadros y una fuente de indudable valor heurístico para el conocimiento de la evolución del pensamiento militar argentino tanto en lo que éste incluye a la doctrina, cuanto en lo que comprende aportes individuales que, en su momento lo enriquecieron". Hasta el día de cierre de esta parte del trabajo se han publicado quinientos ochenta y siete (587) números. Del cuidadoso estudio de los ejemplares desde 1945 -vol. doscientos treinta y nueve (239)- a la fecha, comprobamos que en total se han publicado dos mil trescientos noventa y un (2.391) trabajos. Encontramos solamente tres (3) artículos sobre el tema específico y excluyente del engaño. Estos fueron: en 1949 -vol 285- titulado "La diversión en las operaciones anfibas" autoría del capitán de fragata D Roberto Calegari; en 2007 -vol. 564- titulado "El Velo y el Engaño" autoría del Cnl D Juan Domingo Castagno, y en 2014 -vol 586- "Operaciones de Engaño y apoyo del Día D" autoría del My D Facundo Zorzi. (Cabe aclarar que por trabajo entendimos todo aquello que ha ocupado un espacio en sus páginas porque consideramos que todo lo publicado se ha hecho con la intención de contribuir a la divulgación de conocimientos y a la formación del OEM. Por ello incluimos en el cálculo no solo lo que conocemos comúnmente como artículos sino que también ejercicios, reseñas, biografías, crónicas y hasta discursos. En la colección obrante en la biblioteca de la Escuela Superior de Guerra no encontramos los ejemplares nros. 241, 242, 243 y 244 del año 1945, por lo que para conocer su contenido recurrimos al Índice General publicado ese mismo año con el nro. 249/50 que abarca desde 1922 a 1945.

81 De la consulta a los catálogos de la Biblioteca de la ESG pudimos listar un total de seiscientos treinta y siete (637) trabajos desde 1989 hasta el año 2013 inclusive. Doscientos cuarenta y cinco (245) trabajos de Tesis (públicas, reservadas, confidenciales y secretas) desde 1989 a 2002 -no encontramos los títulos del año 1994-. Asimismo, listamos trescientos setenta y cuatro (374) Trabajos Finales de Li-

estos hemos encontrado varios que se refieren al tema pero en forma parcial o como complementando a otro; todos ellos están bien encarados, se advierte que tienen mucha investigación y profundidad pero ninguno se aparta de la concepción doctrinaria vigente y por tanto creemos que aportan poco a la innovación. Hemos hallado tan solo tres (3) trabajos que abordan el tema específico del engaño lo que contribuye a reafirmar la noción de la escasa preferencia por el tema⁸².

g. Inexistencia de proyectos .

Además de todo lo expresado y como reafirmando todo lo expuesto, surge que de las fuentes oficiales consultadas hasta la fecha se ha podido establecer fehacientemente que no existen antecedentes o estudios o proyectos sobre doctrina de engaño⁸³. En resumen, de todo lo expuesto podemos concluir que estas razones constituyen una pesada carga que ha ido modelando nuestra habilidad de engaño.

cenciatura desde 2001 a 2013 -no encontramos los títulos del año 2005-. Si bien apreciamos que estas cifras pueden no ser del todo exactas, las cifras reales tampoco pueden ser muy diferentes.

82 De la consulta a los índices obrantes en la biblioteca de la ESG surge que si bien hay muchos trabajos que abordan el tema del engaño, la gran mayoría lo hace como complemento al tema principal, muy pocos hacen de éste el tema central. Los cuatro (4) que hemos encontrado que tratan específicamente el engaño son los trabajos del Cnl Dal Bo, el de los Mayores G. Gutiérrez, H. Falcón y J.M. Canevaro; el del Mayor Vallejos y el del My Iturriaga. A nuestro juicio debe destacarse el trabajo del Sr. Cnl (R) I D Abel Dal Bo quien ya en el año 2008 con mucha visión y perspicacia propone la muy necesaria actualización doctrinaria del asunto (Ver Dal Bo, Abel, "El engaño, no es solamente una operación táctica, necesidad de una actualización doctrinaria" Trabajo Final de Licenciatura, Pág 1-45, 2008). Debe reconocerse también los trabajos de los jóvenes Mayores Vallejos e Iturriaga de quienes se nota que se han esforzado por profundizar el tema.

83 De las consultas realizadas al Departamento Doctrina de la DGOyD del EMGE en agosto de 2014 se constata que no existe proyecto de publicación de reglamento de engaño. Durante los 2000, los profesores y alumnos daban mucho interés e importancia al tema; de las consultas efectuadas surge que en esos años existía un documento al que varios oficiales calificaban como reglamento de velo y engaño con el que planificaban la operación. Al cierre del presente no hemos encontrado copia del mencionado.

Capítulo III: Planeamiento

Como afirmáramos en la introducción, el planeamiento es sin duda capítulo más importante del trabajo y paradójicamente el de menor fortaleza por los motivos expresados en el capítulo referido a la propia cultura. No obstante ello ofrecemos una guía que pueda servir para dar pie a estudios posteriores. Apreciamos que el punto de mayor valor es el primero, el resto sirve de complemento a éste.

1. El engaño en el PPC.

De acuerdo a lo estudiado en el capítulo de la Cultura, aceptamos que la doctrina propia para el planeamiento del engaño es escasa y ambigua por lo que ensayaremos sobre la base de la doctrina estadounidense, no solo porque está probada en operaciones, sino que ha sido adoptada por los ejércitos de la NATO y por otros, como por ejemplo el de Chile. No obstante ello, una vez más observamos que éste dista de ser el mejor ejemplo ya que como expresamos anteriormente los mismos autores militares y académicos estadounidenses concuerdan en que aún hoy el engaño no está plenamente absorbido por su cultura profesional a pesar del renacimiento en la década de 1980⁸⁴. Aquí trataremos de imbricar algunos de esos conceptos doctrinarios de engaño, con los de planeamiento propios, como así también con algunas observaciones de la historia. La novedad de la temática que estamos abordando lógicamente puede dar y dará lugar al planteo de innumerables interrogantes como por ejemplo:

¿Si todo lo estudiado hasta el momento pone el centro de gravedad en la cognición, entonces el comandante debe ser diestro en campos como la psicología? Esta es una pregunta a la que la historia contesta mostrando que no necesariamente. La parte eminentemente técnica de la psicología la puede abordar el especialista del EM o del EME correspondiente. Lo que si dice la historia es que si bien los comandantes exitosos en engaño no estaban formalmente instruidos en psicología, eran lo que comúnmente se conoce como hombres poco convencionales o poco estructurados como lo fueron San Martín, Allenby, Wavell o Rommel. Es decir que la habilidad es más bien fruto de un rasgo de personalidad que de formación profesional militar, lo que no quita que hayan existido comandantes convencionales exitosos en engaño porque lo pudieron aprender.⁸⁵

84 US Army, CGSC, Student text 101-5 "Command and Staff decision Process" Ft Leavenworth, Ks, ed 1996, Si bien no puede afirmarse que la cantidad de anexos tenga estricta relación con la falta de atención al tema, un indicio de ello es que en los manuales de estudio del CGSC el plan de engaño puede ser uno de los hasta 16 anexos al cuerpo que puede llegar a tener el plan u orden de lo que surge

que con tanta información, regulaciones y ordenes, el engaño al menos puede verse diluido.

85 El Dr. Edward Luttwak afirma que se puede clasificar a las organizaciones en "organizaciones

¿De qué forma el conductor pudo haber desarrollado la habilidad de engaño? Del estudio hecho surge que podríamos conjeturar que la habilidad de engaño pudo haber sido fruto de tres alternativas generales -o una combinación de ellas- que cubrirían todo el espectro de posibilidades a saber: la primera es que los conductores aprendieron en base a fuentes documentales lo cual es fácilmente comprobable; la segunda es suponer que el conocimiento sobre engaño haya sido incorporado al participar en operaciones con engaño -sobre lo cual existen más que abundantes indicios documentales que habría que seguir investigando- y la última es que la habilidad haya sido desarrollada intuitivamente por conductores de características particulares lo que es otro interesante aspecto para seguir investigando. Arriesgamos que puede ser posible que en determinadas situaciones el decisor pudiera haber manifestado habilidades que normalmente tenía poco desarrolladas o bien que no las tenía; esto último podría suceder en el caso de las llamadas situaciones límite.

El concepto de situación límite fue acuñado por Karl Jaspers en su obra *Filosofía de la Existencia* y creemos que valdría la pena investigar y profundizar⁸⁶. Jaspers afirma que la situación límite es aquella situación que es ineludible y que no tiene solución, como por ejemplo la muerte.

Aventuramos que no sería descabellado pensar que ante la situación límite de probabilidad de muerte que significa estar en contacto con el enemigo, el decisor -que está contrariando por propia voluntad la pulsión de autoconservación- para poder adaptarse y sobrevivir sea dado manifestar habilidades de las que antes no era consciente o que no conocía como tales.

Hemos reunido información sobre un caso sucedido en la Guerra del Malvinas que avalaría lo expuesto y que trataremos al llegar al Capítulo IV. En el mismo sentido Whaley con toda su autoridad en el tema nos brinda un alentador punto de apoyo al afirmar que "...la estrategia es un sustituto de la fuerza bruta y que las exigencias desesperadas de la supervivencia estimulan a los líderes a buscar soluciones poco ortodoxas como lo han demostrado los ingleses con Churchill en 1941 y los israelíes casi de continuo" (adaptado de los Cap 1 y 6 de la citada obra del autor)⁸⁷.

orientadas por procedimientos" y "organizaciones orientadas por la misión" ("procedures driven" y "mission driven" organizations, citado en la monografía SAMS Spencer). De ello se puede deducir que el mismo criterio rige para el individuo. Es más, hay autores que aprecian que la formación típica de las academias militares es uno de los principales escollos para lograr la excelencia en este campo.

86 Jaspers, Karl, "La Filosofía desde el punto de vista de la Existencia" Cap II Págs, 17, 18, 19 y 20, Fondo de Cultura Económica, Bs As, ed 1979.

87 Whaley, Barton "Statagem: Deception and Surprise at War" Artech House, 2007

La tercera pregunta que nos podríamos plantear aquí es: ¿Quién o con qué inicia o qué es lo que da origen al planeamiento del engaño? ¿El comandante? ¿Sus asesores? ¿Otra cosa?

La respuesta obvia pero parcial es que lo inicia el comandante con su orientación, y si la respuesta es parcial entonces creemos que sirve parcialmente. Otra respuesta igualmente obvia pero simple y abarcadora se desprende de todo lo estudiado hasta el momento y es que el planeamiento del engaño se puede iniciar si y solo si se domina las percepciones del enemigo.

Invirtiendo los términos de la premisa podemos afirmar que si el comandante y su EM no dominan las percepciones del enemigo entonces no tiene mayor sentido planificar el engaño porque su resultado puede llegar a ser adverso o al menos inconducente respecto del efecto buscado.

Como podemos apreciar, esta segunda respuesta es tan obvia como la primera pero su valor es muy superior. El comando que ya viene estudiando y apreciando las percepciones del enemigo con la mayor anterioridad -si es posible desde la paz- es el que más se ajusta a los dictados de Sun Tzu.

En cuanto al punto de origen en la organización tampoco parece existir una regla. En este interesante aspecto se abre todo un arco de matices que van desde San Martín hasta Eisenhower. En un extremo, está San Martín, que concibió personalmente el engaño y por otro el más convencional Eisenhower, que no hizo más que aceptar el plan de engaño concebido por COSSAC⁸⁸. Cualquiera fuese el caso, evidentemente lo importante es el resultado, y como en ambos casos fueron exitosos entonces cualquiera de toda la gama podría ser apto. No obstante ello, pareciera que -como en todo- es deseable que no solo la máxima autoridad esté involucrada en los puntos importantes del planeamiento, sino que el comando al completo estuviese imbuido del espíritu y cultura del engaño.

Tomemos el caso del comandante. Si el planeamiento comienza o toma impulso con la orientación del comandante, entonces es deseable que

88 San Martín asumió personalmente toda la tarea. Puede deberse al hecho que no tuvo lo que hoy conocemos como EM; esas tareas se concentraban en el propio San Martín, en el Comandante General de Armas, el Coronel Marcos Balcarce y en el comandante General de Artillería, el Sargento Mayor Pedro Regalado de la Plaza. En estas funciones eran apoyados por personal auxiliar y del servicio de espionaje. El EM del Ejército de los Andes se creó recién el 24 de Diciembre de 1816 (Ver Ornstein, Leopoldo "Las Campañas Libertadoras del Gr1 San Martín" Cap II Pág 63, editorial AGEPE, Bs As, 1958). Los planes de engaño para el caso Normandía se comenzaron a plasmar en concreto en octubre de 1943; su 1er nombre fue plan Jael. Los termina de preparar el COSSAC (Chief Of Staff of the Supreme Allied Commander). Eisenhower es nombrado como Comandante Supremo en diciembre de ese año, o sea dos meses después del inicio del planeamiento general.

el planeamiento del engaño encuentre allí su origen.⁸⁹ Como este es un paso muy personal y no hay esquemas a los que atenerse la concepción del engaño puede incluirse en cualquiera de sus acápites. Como se expresó anteriormente, no es importante dónde esté sino que esté expresada claramente en el lugar que el comandante lo aprecie más conveniente. Al solo efecto de mencionarlo, observamos que los textos de estudio de la Escuela de Comando y Estado Mayor de Ft. Leavenworth, incluyen tempranamente la idea de engaño del comandante durante la orientación en la expresión de su intención⁹⁰.

Retomando lo que exponíamos más arriba, recordemos que el dominio de las percepciones del enemigo está en el centro mismo de la planificación del engaño. Aprovechando esta circunstancia, el MA (el seleccionado para el engaño) se debe montar sobre la percepción enemiga con lo que ahora sí el engaño pasa a ser parte central del planeamiento.

De la otra u otras formas el engaño no deja de ser un complemento más o menos intrigante y hasta con componentes novelescos que, transformado en un anexo más de los que lleva una OO, se adhiere al cuerpo de ésta de la que busca su justificación más que de proveer una solución operativa.

El siguiente interrogante puede ser: ¿Dadas las características particulares de esta materia, se requiere de un método particular para planificar el engaño?

Puede ser que para aspectos puntuales se deba recurrir a alguna técnica particular, pero pese a la falta de información y conocimiento al respecto, podemos hacer algunas afirmaciones inductivas que si bien no tienen apoyatura doctrinaria amplia, parecen ser bastante lógicas.

Veamos. Si el engaño -como operación- es una operación militar, entonces le cabe la aplicación del método normal de planeamiento, tal como le cabe a cualquier otra operación como podría ser el de una operación aeromóvil o una operación psicológica las que a pesar de sus particularidades siguen los lineamientos generales del PPC⁹¹.

89 Como fue expresado, obviamente puede comenzar con anterioridad dependiendo el tipo y oportunidad del proceso.

90 Departamento del Ejército de los EE.UU., CGSC Stuent Text 101 - 5 "Command and Staff Decision Processes" Cap 2 Mission Analysis Pág 2-4 a 2-6, Ft Leavenworth, 1996. Si bien el mencionado documento estadounidense ofrece ejemplos de esquemas sobre cómo redactar este párrafo, preferimos evitar su transcripción pues debido a nuestra cultura seguramente ese esquema pasará a convertirse en el patrón contra el cual van a compararse y desarrollar este párrafo lo que va a tener un impacto negativo en la creatividad de nuestros planificadores responsables del plan de engaño.

91 Nótese que diferenciamos los conceptos de "operación de engaño", que es una operación táctica como cualquier otra, del concepto de engaño como "multiplicador del poder de combate".

¿Cómo se debe elegir el MA de engaño que se transformará en el Plan General? En cuanto a esta elección, varios autores de engaño coinciden en que el MA seleccionado como base del Plan General debe ser un MA sub-óptimo. ¿A qué se denomina MA sub-óptimo? Un MA sub-óptimo es un MA que en la etapa de comparación ha resultado apto, factible y aceptable pero no resultó elegido como MMA.

La ventaja del MA sub-óptimo es que es percibido por el enemigo como el MA peligroso pero poco probable, es decir el siempre mencionado y muy poco empleado MA del lugar inesperado en contraposición al MMA que es el MA usualmente empleado y que tiene la desventaja de ser el más predecible por parte del enemigo.

Siguiendo este razonamiento afirmamos que si como Plan General adoptamos un MA sub-óptimo, entonces debemos elegir uno de entre los otros MA retenidos distintos del MMA. Ahora la pregunta es: ¿Cuál elegir? Puede ser cualquiera de ellos, lo más importante a esta altura del planeamiento, la condición sine qua non, es que el MA sea creíble para el enemigo porque logra ajustarse a sus percepciones. Volvamos al ejemplo clásico. El 6 de junio de 1944 el MA más creíble para los alemanes era el desembarco en Calais, por lo que los aliados eligieron como Plan General al MA sub-óptimo que finalmente fue el desembarco en Normandía.

Ampliaremos este análisis sumándole otro estudio clásico relacionado a la aproximación indirecta de Liddell Hart, referido a su concepto de los llamados objetivos alternativos. El concepto expresa que idealmente se debe planear de tal manera que cada fase de la operación ofrezca al enemigo dos objetivos viables, de esta manera su percepción sobre la intención de propia tropa se volverá ambigua o al menos alternativa. De ello se desprende que cuantas más opciones perciba el enemigo más se lo pone en la permanente y fatigosa necesidad de tener que optar por uno o por otro aumentando la posibilidad de engaño con todo lo que ello significa⁹².

Todo lo expresado hasta el momento en este capítulo nos lleva a una observación central: aplicando estas ideas, ahora sí Sun Tzu tiene sentido pleno, vemos así al planeamiento del engaño elevado a su máximo exponente. Aquí cobra dimensión lo estudiado parcialmente en nuestros institutos y unidades a través de los años sobre que “toda la guerra está

92 El Dr. Whaley hace hincapié y da crédito a Liddell Hart por haber formalizado un concepto de la autoría Bourcet, creemos que el crédito no es exclusivo del francés; sobre este tema en particular se puede comprobar que el mismo ya había sido estudiado mucho tiempo antes por Sun Tzu. Para ello se puede ver la obra “El arte de la Guerra”. Es importante que aquí el lector entienda y compatibilice los dos conceptos, el de MA subóptimo y el de objetivos alternativos.

basada en el engaño”⁹³.

Teniendo ahora más claro estos aspectos comunes, pasaremos a desarrollar un esquema de proceso de planificación del engaño. Este esquema guarda relación con el PPC, fundamentalmente con la 1ra etapa. El esquema puede tener cinco pasos a saber:

a. Análisis de la situación.

Como dijimos más arriba, en el estudio de la propia situación debe tenerse en cuenta que el engaño debe estar integrado a todo el proceso de planeamiento; ello quiere decir que debe desarrollarse una apreciación de engaño para cada MA.

Desde el punto de vista del G-2 comienzan ahora a presentarse los aspectos más importantes e ignorados en gran medida por nuestra doctrina. En el estudio de la situación del enemigo debe fijarse quién o quiénes es o son los objetivos de engaño. Además de la información objetiva disponible, es determinante que el G-2 pueda proveer información subjetiva, es decir sobre las percepciones. Es aquí donde cobra valor lo estudiado en el capítulo de El Fenómeno. El G-2 debe estar en capacidad de proveer lo que se asume como percepciones del enemigo basado en todas las fuentes a su alcance. Debe expresar qué es lo que el blanco percibe que azules puede hacer, su experiencia histórica, sus creencias, etc., y hasta sus valores.

Éste tal vez sea uno de los puntos más resistentes para encarar el necesario cambio cultural. Doctrinariamente la tarea de asesoramiento del G-2 finaliza con la exposición de las capacidades del enemigo y la influencia del ambiente geográfico. Históricamente el método ha cuidado –lo cual es lógico– que la tarea del G-2 fuese lo más objetiva posible, de ahí que sus límites fueran lo que el enemigo y el terreno estén en tiempo y espacio para afectar a la propia tropa.

Ello quiere decir que el mismo método nos ha ido inclinando a descartar todo aquello que no fuera mensurable y comprobable, y como las percepciones caen fuera de estas categorías entonces se las ha explotado muy poco. Ahora bien, esta situación no es achacable a la doctrina de inteligencia porque de hecho en varias partes de su proceso de AS ofrece oportunidades para aprovechar las percepciones

93 Ejército Popular de Liberación de China, Academia de Comando y Estado Mayor “Essentials of Chinese Military Thinking”, Cap III Sistema teórico del Arte de la Guerra de Sun Tzu, Pág 65 y siguientes, ed. 2010.

del enemigo, el problema radica en que la doctrina de operaciones no lo hace y por ello se diluyen las posibilidades de su empleo.

b. Formulación del objetivo de engaño.

Aquí debemos hacer una distinción clara entre lo que es el objetivo de engaño y la misión del elemento propio, porque tienden a confundirse. Mientras que la propia misión es la tarea, el objetivo de engaño es la expresión de la acción que queremos que el enemigo lleve a cabo para que se conforme la situación deseada. El objetivo debe responder a los siguientes interrogantes: ¿Quién debe desarrollar la acción? ¿Qué tipo de acción? ¿Quién es el blanco a afectar? ¿Cuándo? y ¿Dónde?

c. Percepción deseada.

En este punto se debe expresar el quién y el qué debe percibir el blanco de engaño seleccionado basado en todo lo expresado en el capítulo del fenómeno. Esta percepción deseada es producto de la propia observación. Se obtiene del estudio de sus acciones pasadas, antecedentes de su historia y de los estudios de Inteligencia.

Como reaseguro de este estudio, el G-2 debe interrogarse sobre si: esa percepción puede ser creíble por el blanco elegido, si es consistente con su compartimiento, valores y si representa una oportunidad para él. En este estudio es crítico determinar si la percepción deseada es sostenible en el tiempo.

d. Historia de engaño.

La historia es la información que debidamente estructurada -para que el enemigo le encuentre sentido- se transmite al blanco de manera tal que pueda representar la percepción deseada.

La historia de engaño no debe confundirse con el MA de engaño, son dos cosas distintas. Si bien los dos son preparados por el G-3 con la participación del G-2, la historia es lo que hay que proporcionarle al enemigo para que reconstruya su propio párrafo 4. Misión y Análisis de la Situación, mientras que el MA de engaño es la expresión de una posible forma de emplear los medios en el propio PPC.

Como ya varias veces ha sido afirmado, es esencial que la historia tenga credibilidad. Además de ser creíble, todo lo que transmita al blanco debe ser verificable, es decir que él pueda detectar que lo

estamos haciendo, que lo que estamos haciendo esté de acuerdo con nuestra doctrina y capacidades y que sea ejecutable, es decir que tengamos los recursos como para hacerlo. Estos aspectos son muy importantes porque si no se cumplen es probable que la historia no sea percibida como creíble por el enemigo, lo que conducirá a la operación al fracaso. En el próximo capítulo veremos casos de historias de engaño muy bien elaboradas sobre la base de información cierta y verificable, integrada con información falsa pero creíble.

Derivado de ello, el G-3 es responsable de planificar las tareas a asignar a los comandos subordinados y el G-2 de identificar las debilidades susceptibles de engaño como así también sobre las posibles reacciones a la operación de engaño⁹⁴. También deberá planificar la información a ir siendo transferida al enemigo para mantener la credibilidad de la percepción deseada.

e. Anexo de engaño.

En este punto nos permitimos plantear una disidencia. Si de todo lo estudiado se deduce que el Plan General es en realidad el plan de engaño, entonces el Anexo debe tener otro contenido; creemos que éste debe contener lo necesario para permitir el desarrollo del Plan General. Lo más importante a incluir es: historia de engaño, métodos elegidos para transmitir la historia al blanco de engaño seleccionado, misiones particulares y medidas de coordinación. El responsable es el G-3 quien propondrá las tareas a llevar a cabo por los comandos subordinados. El G-2 y otros miembros del EM propondrán los medios para transmitir la historia.

Sobre esta base sólida ahora construiremos todo el edificio del engaño complementándolo con algunas ideas sencillas, algo así como ideas estables que deben formar parte permanente de la cultura profesional que el planificador de engaño debe tener antes de entrar al gabinete de planeamiento, a lo que agregaremos algo sobre los niveles del engaño, la relación costo-beneficio y la organización del EM para la planificación

2. Ideas a fijar en la cultura profesional del planificador de engaño

Pasaremos ahora a tratar otros aspectos que consideramos necesarios para encarar el planeamiento del engaño. Bajo este título agruparemos

⁹⁴ Ejército Argentino, "ROB - 00 - 01" Cap VII, Sección XI, art. 7.044, a. 4). Este aspecto es el que apreciamos que es el que da pie a la doctrina actual donde dice que "el comandante deberá deducir las reacciones del enemigo".

algunos conceptos diseminados en toda la doctrina estadounidense y en otros documentos; evitaremos también la transcripción literal de esa doctrina para prevenir la lógica esquematización a la que nos induce nuestra formación y fomentar en los lectores cierto grado de innovación lo que juzgamos más provechoso⁹⁵. Algunas de estas ideas son:

a. Integración de los planes.

No está demás recalcar una vez más que la operación de engaño debe estar plenamente integrada y subordinada a la operación principal porque el engaño nunca es un fin en sí mismo sino un medio de apoyo a la operación real y por lo tanto debidamente relacionada a ella. No obstante ser este es un aspecto básico y esencial del planeamiento, la experiencia muestra que muchas veces no es tenido debidamente en cuenta. De ello se desprende que no solo los planes deben ser coordinados dentro de un mismo nivel de comando, sino que también deben estar coordinados entre los distintos niveles de comando que participen en una determinada operación. Es decir, si el engaño ha de ser efectivo, es esencial que exista integración horizontal y vertical de los planes. Esta situación nos está advirtiendo acerca de la complejidad que implica que cada nivel tenga sus propios planes de engaño. No obtente ello apreciamos que la complejidad aludida no debe ser causa para que los comandos subordinados voluntariamente abandonen la posibilidad de emplear este multiplicador de poder de combate.

b. El secreto.

Si el secreto es condición de toda operación militar, éste cobra especial importancia en el engaño. Si bien no hace falta explicar su necesidad, se debe hacer hincapié en las medidas de contrainteligencia para evitar fuga de información que podría llegar al enemigo o bien a la propia tropa. Pensemos en el impacto emocional que puede tener en una unidad que sabe que va a ir al sacrificio pero que esa operación no es el ataque principal y ni siquiera el secundario, sino que se van a arriesgar sus vidas en una operación al solo efecto de llamar la atención del enemigo.

⁹⁵ El fundamento para ello es que siendo ésta doctrina de procedimientos, implica un bajo riesgo en su formulación temporaria; distinto sería si estuviéramos tratando con doctrina básica.

c. El tiempo.

Este parece ser también otro factor crítico al planificar el engaño. Cuando se planifique, el tiempo debe tener una clara delimitación. Tanto Clausewitz -y otros autores como Michael Dewar en su obra "El arte del Engaño"- afirman que el manejo del tiempo es crítico. Hay que darle al enemigo el tiempo suficiente para reaccionar a la información falsa pero a la vez lo adecuadamente insuficiente para que la pueda analizar. De ello se desprende que el engaño nunca puede ser un recurso de último momento sino que debe ser previa y cuidadosamente planificado y un esfuerzo relativamente corto en duración.

d. Obligar al enemigo a reaccionar.

Este es un punto esencial para el planeamiento del engaño. La actual finalidad doctrinaria expresada en el ROB 00-01 (art. 7.043) expresa que debemos obligar al enemigo a reaccionar, de lo que se desprende que no sirve para nada que logremos que el enemigo piense lo que queremos que piense sino que lo que sirve es que actúe, que reaccione a nuestro favor en el terreno.

El origen de este concepto hoy presente en nuestro reglamento básico ya lo hemos estudiado en el capítulo de la Cultura, en el punto de la propia doctrina en la experiencia de Wavell, en la Segunda Guerra Mundial en su lucha con los italianos en Etiopía (Abisinia) en 1940⁹⁶.

e. Las creencias preexistentes.

Esta premisa de engaño coincide en un todo con lo estudiado en el capítulo de El Fenómeno, de ahí su importancia y la necesidad de volver a recalcarlo para que -una vez más- el planificador tenga en cuenta que emplear esta premisa es esencial para tamizar los posibles MA para el engaño.

⁹⁶ Axelrod, Robert "El Tiempo racional de la sorpresa", World Politics, (enero 1979), Pág 228-246. Se puede consultar también en la obra de Latimer, Jon □ Deception in War □ The Overlook Press, Woodstock & New York, sin indicación de edición, en el Cap 3 The Principles of Deception Pág 61 y 62. Luego de la experiencia de Abisinia, en 1942, el Cnl Dudley Clark recogió las lecciones de la campaña en la que había servido bajo el comando de Wavell y escribió que: □ El único propósito del engaño es hacer que nuestro oponente actúe en una manera calculada para asistir a nuestros planes y perjudicar los suyos; en otras palabras, hacer que él haga algo. En el pasado muchas veces hicimos cosas para que el enemigo pensara algo, sin darnos cuenta que esto no era más que un medio para llegar a un fin. En realidad no importa en lo más mínimo lo que el enemigo piense, es únicamente la línea de acción que adopta como consecuencia de su línea de pensamiento lo que afectará la batalla □.

Ésta afirma que: En general es mucho más fácil inducir al enemigo a mantener una creencia preexistente que presentarle nuevas nociones para que cambie su anterior creencia. La preconcepción es la base del plan de engaño para reforzar su creencia. Si el blanco del engaño tiende a percibir lo que él espera o quiere ver, esas expectativas le proporcionan una sólida base al plan.

Es interesante notar que mientras nosotros estamos empeñados en hacer notar y resaltar el valor de las percepciones –dentro de las cuales incluimos las creencias preexistentes-, de la lectura del manual pareciera que la doctrina estadounidense le asigna menor valor del que estamos proponiendo.

f. Limitaciones en la capacidad de procesamiento.

La doctrina analizada expone el punto de la limitación de la capacidad humana para procesar información de la que ya hemos opinado en el capítulo del Fenómeno. Apreciamos que aquí lo más destacable es el esfuerzo que se nota por haber aceptado esta temática como precepto doctrinario. No obstante ello, su lectura en el contexto general del manual FM 90 – 2 da la impresión de adolecer del peso y gravitación que tiene en la realidad a pesar de ser concordante con lo que estudiamos acerca de la teoría propuesta por Herbert Simon.

g. Elección entre los géneros de engaño.

Dijimos que existen dos géneros de engaño: el engaño tipo A y el engaño tipo M. En el engaño de ambigüedad tiene por finalidad aumentar las dudas en el blanco de manera de disminuir la probabilidad de una correcta percepción restando o aumentando las alternativas a su disposición.

En cambio, el engaño tipo M tiene por finalidad reducir la incertidumbre en su mente convenciéndolo de que la falsedad ofrecida por la propia tropa es una verdad. El objetivo no es hacer que la víctima esté menos cierta de la verdad, sino que esté más convencida de una particular falsedad. Como afirmamos en el capítulo de El fenómeno, la intención es clara: hacer que el enemigo esté muy seguro, muy decidido, y completamente errado⁹⁷.

⁹⁷ Ya referido de Ambler, Eric “Send No More Roses” (London, Weidenfeld & Nicolson Limited, ed. 1977), Pág. 62, citado en: “Deception Integration in the U.S. Army” tesis de Maestría de SAMS, U.S. Army Command and General Staff College, por el Mayor Jack H. Specner, Fort Leavenworth, Kansas 1990.

h. Feedback.

Este punto también es esencial. El planificador debe tener a través de las cuatro etapas del PPC una corriente permanente feedback del comportamiento del enemigo para poder determinar si ha aceptado o no el plan de engaño. Es decir, por más bien que el engaño haya sido planificado no deja de ser una incógnita si éste está siendo o no efectivo. La única forma de saberlo es ir ofreciéndole al enemigo permanentes estímulos a lo largo de las etapas mencionadas que lo vayan obligando a reaccionar de acuerdo a las propias conveniencias. Cuando su comportamiento se desvíe del previsto por la propia tropa, quiere decir que no está percibiendo lo que queremos que perciba, es decir que dejó de estar engañado.

i. Efectos no deseados.

Este efecto (denominado Monkey Paw / Pata de mono en el manual FM 90 – 2) explica que el engaño puede producir efectos secundarios no deseados debido al secreto con que ha sido planificado y/o ejecutado. En otras palabras, la seguridad que caracteriza al engaño es a menudo una causa principal de las reacciones no deseadas en la propia tropa. No obstante ello se acepta que el número de personas con conocimiento de estos planes debe reducirse al mínimo aún ante la probabilidad de poder engañar a las propias fuerzas.

Desde tiempo antes de la invasión, los aliados difundieron información y propaganda a los alemanes en Francia para convencerlos prematuramente de una presunta invasión al mismo tiempo que trataban de impedir una acción prematura por parte de la resistencia francesa lo que fue inconveniente para la moral gala.

j. Canales de información.

Este aspecto (llamado el dilema de Jones en la doctrina) expresa que el engaño se vuelve más difícil cuantos más canales de información tenga a su disposición el blanco. A pesar de ello –y dentro de límites razonables- cuantos más canales de información domine la propia tropa, mayor será la probabilidad del engaño.

k. Impacto de la rutina.

Conocido como Cry Wolf en el manual, se refiere al impacto sobre

el blanco de engaño de las repetidas falsas alarmas. Con el tiempo el comportamiento del enemigo se puede volver indiferente a éstas, las que bien planteadas pueden demorar y hasta paralizar su reacción dejándolo inerte. Claros ejemplos de esto son el engaño egipcio en Suez en 1973 y la ofensiva del Tet en Vietnam en 1968. Todos los años se predecía la inminencia de la ofensiva del Tet que nunca llegaba a materializarse. Cuando finalmente se produjo, resultó una operación que no solamente desestabilizó a la conducción militar sino al país en su conjunto.

2. El engaño y los niveles de conducción.

¿Qué podemos decir acerca del engaño y su relación con los niveles de la conducción? Para iniciar este punto podemos plantear un silogismo simple: si el engaño es una cuestión de percepción y en las operaciones siempre todos los comandantes y EM han producido percepciones entonces siempre ha existido engaño estratégico, operacional y táctico. Esto es inexorablemente así, la Lógica Formal nos dice que es imposible que sea de otra manera ya que si las dos primeras premisas son verdaderas, la conclusión necesariamente también es verdadera con lo que queda claro que siempre ha existido engaño táctico aunque a los escépticos les cueste asumirlo.

Lo que creemos que sucede es que en nuestro caso hemos tendido a arrumbar al engaño en los dos 1ros niveles; es común hoy encontrar muchas opiniones profesionales que concuerdan con ello, es como si ofreciéramos una suerte de resistencia a aceptarlo. Creemos que esta postura inconveniente es el resultado de la cultura que hemos desarrollado históricamente y expuesta en el capítulo anterior.

Como apreciamos que a esta altura del trabajo no hace falta demostración doctrinaria ni técnica sobre la posibilidad del engaño táctico, nos conformaremos con exponer a la finalización del capítulo IV (Historia) en el h. dos ejemplos de la historia de la guerra que muestran claramente el empleo de las percepciones para el engaño en el nivel táctico.

3. La relación costo beneficio.

Si todo MA implica asignación de medios, entonces al MA de engaño también le corresponde asignarle medios. Este tema siempre ha sido espinoso para los EM que renegaban de restar medios a la operación principal. Esta disputa ha sido una constante en la historia del planeamiento

de las operaciones. Aquí no vamos a entrar en la discusión, solamente vamos a concordar con varios autores que afirman que en definitiva, invertir medios en las operaciones de engaño ha sido una ecuación de costo beneficio siempre positiva para la propia tropa.

Obviamente estas apreciaciones corresponden a autores de países que podían y pueden comprometer recursos sin impactar en la operación principal. Habría que estudiar muy profundo el tema y jugar muchos ejercicios para ver cómo se comporta la ecuación en nuestro caso. Si en los TTOO europeos o asiáticos los comandantes comprometían recursos en el engaño fue porque contaban con los medios para comprometerlos. Si en nuestro caso tenemos medios limitados entonces habrá que emplear medios limitados o medios poco convencionales como lo fueron las comunicaciones y partes falsos de San Martín, las cartas falsas de Urquiza y unos pocos kilos de turba hábilmente dispuestos en la pista de Puerto Argentino por Destri y sus hombres.

4. Organización del EM.

De acuerdo a la situación que se plantee pueden darse tres casos o tipos de organización para la planificación del engaño, ellas son:

a. Que solamente el comandante participe en la planificación del engaño.

Cuando el comandante es el único que está en conocimiento del engaño ordenado por el comando superior, la organización no sufre modificaciones porque todo el EM participa del planeamiento sin conocer lo que el comandante sabe.

b. Que el engaño sea planificado por una parte del EM.

La doctrina estadounidense la denomina EM ad hoc. En esta situación, el comandante selecciona una parte de su EM para planificar el engaño paralelamente al planeamiento general. A todas luces este es el procedimiento más difícil de llevar a cabo y por ello creemos que tal vez sea el menos recomendable.

c. Que todo el EM participe en el planeamiento.

En esta situación tanto el comandante como su EM conocen los planes del comando superior por lo que no se necesita compartimenta-

ción como en el caso anterior. La operación se planifica como una operación cualquiera.

Estos tipos de organización se derivan de la experiencia extranjera a la que difícilmente podemos adaptarnos. Una razón muy sencilla es la prácticamente imposibilidad de contar con la estructura necesaria. En el caso del Ejército de EE.UU., los comandos de cuerpo de ejército y de división contaban, desde el reverdecimiento de los años 1980 y hasta 1997 con un elemento especial dedicado al efecto que alcanzó a tener un efectivo de doce integrantes⁹⁸.

Se informa al lector, que debido a la extensión del presente artículo, el Capítulo IV y la conclusiones se publicarán en la siguiente edición de "LA REVISTA"

⁹⁸ En enero de 1997 estos elementos fueron desactivados y eliminados de lo que conocemos como Cuadros de Organización de las divisiones y cuerpos de ejército. Esta reducción fue considerada –y apreciamos que con razón– un retroceso para la reinstalación de la cultura del engaño a nivel táctico y operacional. Una razón para ello fue que se debía enfrentar los costos por poner en operación todo el personal y estructura para soportar los nuevos Unmanned Aerial Vehicle (UAV). La responsabilidad del engaño sería asumida en adelante por la sección planes del G-3 sin aumento de personal o estructura quien ahora sería la responsable de proponer el objetivo del engaño y la historia. También sería el responsable de desarrollar los planes, preparar el anexo, monitorear la ejecución, recomendar cambios e interpretar resultados, tareas que antes eran efectuadas por esos 12 integrantes (Adaptado de la Monografía: "Corps Tactical Deception: Who's Fooling Whom?" del Mayor Paul C. Jussel de la School of Advanced Military Studies United States Army Command and General Staff College Fort Leavenworth, Kansas, 1990 Pág 26).

Bibliografía

- Academia de Comando y Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación de China, "Essentials of Chinese Military Thinking", ed. 2010.
- Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU., Centro de Estudios de la Inteligencia, "Psicología del Análisis" ed. 1999.
- Ambler, Eric "Send No More Roses" Londres, Weidenfeld & Nicolson Limited, ed. 1977.
- Axelrod, Robert "El Tiempo racional de la sorpresa", World Politics ed. 1979.
- Barros Arana, "Historia Jeneral de Chile", Rafael Jover Editor, Santiago de Chile, ed. 1889.
- Beverina, J. "La Guerra contra el Imperio del Brasil" Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, vol 102 y 106 ed. 1927 y 1928.
- Beverina, J "la Guerra del Paraguay" Biblioteca del Oficial del Círculo Militar vol 170 ed. 1932.
- Biblioteca del Oficial del Círculo Militar "Las Campañas en Palestina y Siria" (Informe oficial británico sin mención de autor), vol 47 ed. 1922.
- Bouthoul, Gastón "Las Guerras" Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, vol. 457.
- Bowman-Manifold M., "Bosquejo de las Campañas en Egipto y en Palestina" Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, vol. 82 Taller Gráfico de Luis Bernard ed. 1925.
- Calandín, Edgar "El Combate de Ingenieros en Malvinas" Ediciones Argentinidad, ed 2012.
- Calegari, Roberto Cap Fragata "La diversión en las operaciones anfibias" RESG nro. 285, ed. 1949.
- Capdevila, Alberto Grl proyectos de reglamentos (de Táctica de Infantería propuesto por en febrero de 1893),
- Castaño, Juan Domingo, "El Velo y el Engaño" RESG nro. 564, ed. 2007.

- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional del Reino de España “Clausewitz y la Guerra de Montaña”, boletín de Información nro. 211 - IV, Julio - Agosto ed. 1988.
- Comisión de la Tropa Técnica de Inteligencia “Historia de la Inteligencia Militar Tomo I” Sociedad Impresora Americana, ed. 2007.
- Copi, Irving “Introducción a la Lógica”, EUDEBA, Buenos Aires, ed. 1977.
- Dal Bo, Abel, Cnl “El engaño, no es solamente una operación táctica, necesidad de una actualización doctrinaria” TFI LEO ed. 2008.
- Daniel Donald C. y Herbig, Katherine L. “Strategic Military Deception”, Oxford, Pergamon, ed. 1982.
- Decreto PEN 3291 de fecha 23 de marzo de 1897.
- Decreto PEN 4331 de fecha 25 de septiembre del año 1907.
- Departamento del Ejército de los EEUU, FM 90-2 “Battlefield Deception”, Washington DC, ed. 1988
- Departamento del Ejército de los EE.UU., CGSC Student Text 101 - 5 “Command and Staff Decision Processes” Ft Leavenworth, ed. 1996.
- Departamento del Ejército de los EE.UU. FM 101-5-1 - Operational Terms and Graphics”, Washington DC, ed. 1997.
- Díaz, F. J. “La campaña del Ejército de los Andes en 1817”, Talleres del Estado Mayor Jeneral, Santiago de Chile, ed. 1917.
- Ejército Argentino, Escuela Superior de Guerra “Entrevista al Grl Br (R) VGM Mario B. Menéndez” nro. 580 ene-abr 2012.
- Ejército Argentino, “Informe Oficial del EA sobre el Conflicto Malvinas” EMGE, ed. 1983.
- Ejército Argentino, “Reglamento de Conducción de Tropas” ed. 1940.
- Ejército Argentino, “RRM 35 Reglamento de Conducción” ed. 1955.
- Ejército Argentino, “R Cond 1 ”Instrucciones sobre Doctrina de Conducción para las Fuerzas Terrestres” ed.1963.

- Ejército Argentino, “R Cond 1c Conducción para las Fuerzas Terrestres” ed. 1964.
- Ejército Argentino, RC 2 - 1 “Conducción para las Fuerzas Terrestres” ed. 1968.
- Ejército Argentino, RC 2 - 2 “Conducción para las Fuerzas Terrestres” ed. 1983.
- Ejército Argentino, ROB 00 - 01 “Reglamento de Conducción para el Instrumento Militar Terrestre” ed. 1992.
- Ejército Argentino, “RFD 99 - 01 “Terminología Castrense de uso en el Ejército Argentino” ed. 2001.
- Ejército Argentino, ROD 71 - 01 “Organización y Funcionamiento del los EM” (I y Tomo II) IGM ed 1998 y Dpto Doctrina ed 2001.
- Ejército Argentino RFD 50 - 01 “la Doctrina en el Ejército Argentino” ed. 2001.
- Ejército Argentino, ROP 00 - 04 “Conducción de la Brigada Blindada” ed. 2001.
- Ejército Argentino, ROP 00 - 03 “Conducción de la Brigada Mecanizada” ed. 2001.
- Ejército Argentino ROP 02 - 01 “Conducción del regimiento de Tanques” ed. 2001.
- Ejército Argentino ROP01 - 02 “Regimiento de Infantería Mecanizado” ed. 2001.
- Ejército del Reino Unido de GB, “Operations”, Army Publications Team, IDL 402, Ramillies Building, Marlborough Lines, Andover, ed. 2010.
- Essame, H. “Patton: A study in Command”, Charles Scribner’s Sons, New York, ed. 1975 citado por el Tcnl Paul Munch en “Patton, su EM y la batalla de las Ardenas” en Military Review, ed Hispanoamericana Ft Leavenworth, Kansas, EEUU, vol LXX julio-agosto 1990.
- Gálvez, Manuel “Vida de don Juan Manuel de Rosas” Editorial Tor, Buenos Aires, 3ra ed. 1949.
- Gray, Peter “Psicología” Mc Graw Hill, ed. 2007.
- Handel, Michael “War, Strategy and Intelligence” Frank Cass Ltd. New York, ed. 1989.

- Handel, Michael I., “Introduction: Strategic and Operational Deception in Historical Perspective”, *Intelligence and National Security* (Cass, Londres, 1967), citado en “Deception Integration in the U.S. Army” del Mayor Jack Specer, SAMS, Ft. Leavenworth, Kansas ed. 1990.
- Hanson, Victor D. “Carnage and Culture and The Western Way of War” citado de James G. Pangelinan, “From Red Cliffs to Chosin: the Chinese way of War”, monografía de SAMS, Ft Leavneworth, Ks, EEUU, ed. 2010.
- Ingenieros, José “Sociología Argentina” Elmer Editor, Buenos Aires, ed. 1957.
- Igarzábal, Josué “Reflejos del Pasado” Biblioteca del Oficial del Círculo Militar vol 548, 1964.
- International Institute Strategic Studies, “Military Balance” 18 Admiral Street, Londres, ed. 1975/6.
- Iturriaga, Ricardo “Análisis de la Operación Fortitude Sur” Escuela Superior de Guerra, Trabajo Final de Licenciatura ed. 2012.
- Jaspers, Karl, “La Filosofía desde el punto de vista de la Existencia” Fondo de Cultura Económica, Bs As, ed. 1979.
- Jussel, Paul “Corps Tactical Deception: Who’s Fooling Whom?” School of Advanced Military Studies United States Army Command and General Staff College Fort Leavenworth, Kansas ed. 1990.
- Kissinger, Henry “Diplomacy” Simon & Shuster, New York, ed. 1994.
- Kosslyn y Smith “Procesos Cognitivos” Mc Graw Hill, ed. 2007.
- Kuhn, Thomas “La Estructura de las Revoluciones Científicas” Fondo de Cultura Económica, México, ed. 1971.
- Latin American Newsletters, “Guerra de las Malvinas y del Atlántico Sur, Partes Oficiales y Comparativos”. Editora y Distribuidora CATÁLOGOS, Buenos Aires, ed 1983.
- Larsen, Henry S. “Operational Deception: US. Joint Doctrine and the Persian Gulf War” School of Advanced Military Studies, Fort Leavenwoth, Kansas, ed.1994.
- Latimer, Jon “Deception in War” The Overlook Press, Woodstock & New York, sin mención de edición.

- Lowry, J. Monteuce “La Campaña Allenby en Palestina: Estudio de un caso de arte operativo”, *Military Review*, Mayo-Junio 1989.
- Maffey, Alberto Jorge “La Guerra Arabe-Israeli” Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, Buenos Aires, vol ed 1979.
- Mansilla, Lucio V. “Rosas, Ensayo Histórico-Psicológico” Editorial Sociedad Impresora Americana, ed. 1945.
- Manual de Informaciones, “El Concepto y la sorpresa del Yom Kippur” vol XXXV Buenos Aires, ene-feb 1993.
- Moro, Rubén “Historia del Conflicto del Atlántico Sur (La Guerra Inaudita)” Revista de la Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea, nro 135/6 ed. 1985.
- Myers, Grover “Millennium Challenge 2002 Setting the Mark” Joint Forces Quarterly, winter 2002-3 Washington DC j
- Nonaka, I. y Takeuchi, H. “La Organización Creadora de Conocimiento” Oxford University Press, ed. 1995.
- Ornstein, Leopoldo “Las Campañas Libertadoras del Grl. San Martín” Editorial AGEPE, Bs As, ed. 1958.
- Ornstein, Leopoldo “La Campaña de los Andes” Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, vol. 150 Talleres Gráficos del I.G.M. ed. 1931.
- Otero Pacífico, “El Libertador Grl San Martín”, Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, vol. 689.
- Palazzi, Rubén “Malvinas Otras Historias”, Editorial Claridad ed. 2006.
- Peters, Tom “In Search of Excellence Lessons form America’s Best-run Companies”, Harper & Row Publishers Inc., New York. ed. 1982.
- Picciuolo, J. L. “Historia de la Escuela Superior de Guerra” Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, vol. 777.
- Quellet, Ricardo “Síntesis Política de Oriente Medio” Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea, ed. 1984.
- Raviv, Dan y Melman, Yossi “Espías, la historia secreta de los servicios de Inteligencia de Israel” Editorial Planeta, Buenos Aires, ed. 1991.

- Raviv, Dan y Melman, Yossi “Todo Espía un Elegido” Editorial Planeta, Buenos Aires, ed. 1991.
- Rojas, José A. “Solución de una Hipótesis”, Tesis presentada al finalizar de cursar de la Escuela Superior de Guerra de Bruselas en noviembre de 1887.
- Sarobe, J.M. “El General Urquiza 1843-1852 La Campaña de Caseros” (Tomo II), Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda S.A. de Impresiones Generales. Ed. 1945.
- Schwarzkopf, Norman “It doesn't take a Hero” Bantam Books, New York ed. 1992.
- Simon, Herbert “Administrative Behavior” (Traducido por Aguilar S. A. de Ediciones), Madrid España, 2da ed. 1970.
- Smith, Edward y Kosslyn, Stephen “Procesos Cognitivos” Prentice Hall, ed. 2008.
- Spencer, Jack “Deception Integration in the U.S. Army”, Scholl of Advanced Military Studies, Ft. Leavenworth, Kansas, EE.UU., ed. 1990.
- S.I.E., Biblioteca de Informaciones “La Actividad Informativa de la Campaña de los Andes 1814-1818”, Vol. I ed. 1954.
- Speidel, Hans “Invasión 1944”. Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, vol 660, ed 1973.
- United States Joint Forces Command “MC02 Final Report” (Informe Final del Experimento Millenium Challenge) sin mención de fecha de edición.
- Uzal, Francisco Hipólito “El Fusilado de Caseros”, Ediciones La Bastilla, Bs. As. -sin mención de año de edición-.
- Vallejos, Gastón “La Operación Meancemeat” Escuela Superior de Guerra, Trabajo Final de Licenciatura ed. 2012.
- von Clausewitz, Karl, “De la Guerra” Biblioteca del Oficial del Círculo Militar vol 42, 290 y 602, Taller Gráficos Luis Bernard, ed. 1943.
- von Clausewitz, Karl “La Campaña de Italia de 1796” Biblioteca del Oficial del Círculo Militar ed. 1987.
- von Goethe, Johan Wolfgang “Los años de Peregrinaje de Wilhelm Meister”,

Edición en alemán. Editorial Christian Wegner Hamburgo, 1959.

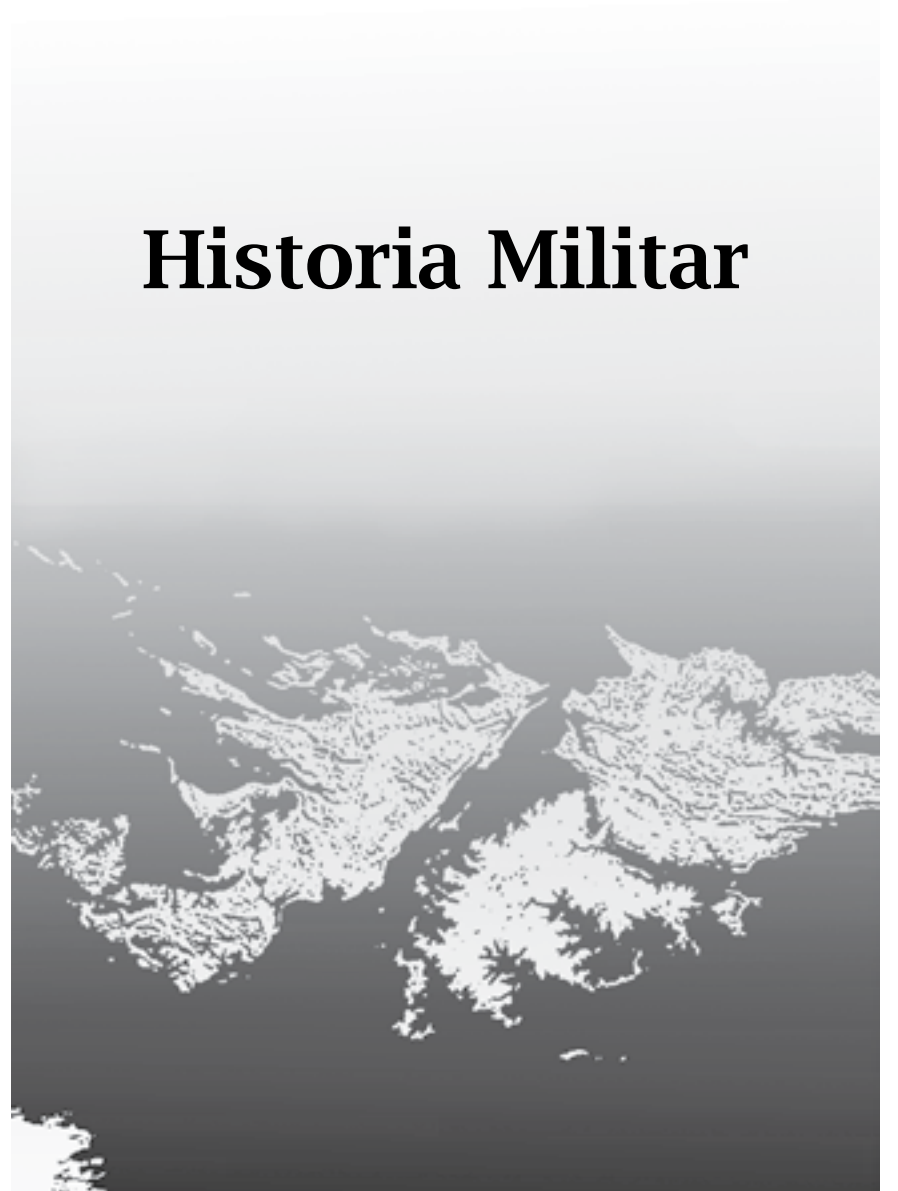
- von Neumann John, Morgenstern, Oskar “Theory of Games and Economic Behaviour” Sience Editions, John Wiley & Sons, Inc., New York, 1964.
- Whaley, Barton “Estratagema: Engaño y Sorpresa en la Guerra”. Artech House ed. 2007.
- Whaley, Barton “Detecting Deception: A Bibliography Of Counterdeception Across Time, Cultures, And Disciplines” — Second Edition— Foreign Denial & Deception Committee Washington, DC, ed. 2006.
- Weigley, Russell F. “The American Way of War - A History of United States Military Strategy and Policy” Indiana University Press con Mc Millan Publishing Co. ed. 1977.
- Woodward, Sandy “Los Cien Días” Editorial Sudamericana, Buenos Aires, ed. 1992.
- Yofre, Oscar y Aguiar, Félix “Malvinas la defensa de Puerto Argentino” Biblioteca del Oficial del Círculo Militar vol. 741 ed. 1990.
- Zorzi, Facundo My “Operaciones de Engaño en apoyo del Día D” RESG nro 586 año 2014.

Currículum Vitae del Cnl (R) Hernán J. M. Risso Patrón



El Cnl (R) Risso Patrón es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización y Magister en Dirección de Empresas. Actualmente está finalizando de cursar la Maestría en Políticas y Estrategias que se dicta en la Universidad Nacional del Sur. Se incorporó a la ESG en 2007 cumpliendo inicialmente funciones en el Departamento Juegos de Simulación. Posteriormente pasó al Departamento Educación a Distancia y luego al Departamento Educación Militar, en el que actualmente se desempeña como Jefe del Curso Básico de Unidad Táctica de la ESG y de los dos Cursos de Planeamiento y Gestión Educativa Militar (área Operacional y área Académica). En el Departamento de Educación General se desempeña como profesor de la materia Estrategia en 3er Año de la Licenciatura el Relaciones Internacionales.

Historia Militar



En este artículo el autor expone la situación de Europa luego de los primeros enfrentamientos en el marco de la Primera Guerra Mundial y el impacto que las percepciones personales de los comandantes tuvieron sobre el funcionamiento de los Estados Mayores y el planeamiento de las operaciones militares en el Frente Oriental.

La Gran Guerra en el Frente Oriental a Principios de 1915

Las percepciones personales y una crisis de coordinación en los Estados Mayores

Coronel "VGM" Luis Esteban Dalla Fontana

La Situación General en el Invierno de 1915

A partir del año 1915 el curso de la guerra tomaría el rumbo de la supervivencia estratégica, ya no estaría dirigida a la solución de un problema regional ni centrado en la búsqueda de la hegemonía o la pretensión de liderar algún movimiento ancestral de ideas y nacionalidad tan ambicioso como el paneslavismo sino que la lucha sería por mantener lo alcanzado, tanto desde el punto de vista político como geográfico, y conforme corrieran los meses tal situación alcanzaría sus máximos extremos. El objetivo como lineamiento irrenunciable de la teoría y práctica de la conducción de la guerra se reconcentraría en esos aspectos quedando en evidencia cierta parálisis, más que lentitud, en el proceso de toma de decisiones estratégicas. Incluso, en el nivel operativo las maniobras pasarían a ser casi exclusivamente de desgaste quedando atrás, progresivamente, las de aproximación indirecta. En todos los Frentes las direcciones estratégicas serían deducidas o supuestas muy de antemano por los adversarios y a pesar de los intentos que se vivieron durante 1915 y 1916 para darle un golpe definitivo a la guerra, tanto por parte de las Potencias Centrales como de la *Entente*, las operaciones finalmente se redujeron a obtener éxitos tácticos temporales sin la trascendencia necesaria y a costa de pérdidas humanas y financieras prácticamente imposibles de mensurar, algunas

de las cuales sólo han podido saldarse en la actualidad.¹ En el Frente Oriental, por ejemplo, la situación política de cada uno de los beligerantes comenzaría a agravarse transformándose la guerra en causa y consecuencia de una mayor hostilidad general en el ámbito interno de los países de Europa, en especial y con derivaciones catastróficas para Rusia y Austria-Hungría.

En lo que respecta a la evolución militar, hasta muy avanzado el año 1916 el fenómeno de la “puerta giratoria” estaría presente en todos los niveles de la conducción: mientras las Potencias Centrales presionaban en el Sur, los rusos lo hacían en el Norte y viceversa, hasta que a fines de ese año el poderío zarista comenzaría a ceder definitivamente abriéndole paso a la capitulación y al fin de la guerra un año después, al menos para el Imperio Ruso que se derrumbaría inexorablemente.

Las agonías que habían provocado las luchas del año anterior se mantuvieron en varios lugares de la línea de contacto traducidas en focalizados choques de baja intensidad intentando sostener la situación militar que se había perfilado hasta ese momento, mientras los Comandantes en Jefe de ambos bandos pedían cada vez más refuerzos de todo tipo aunque no siempre tal requerimiento era satisfecho en la forma que ellos lo pretendían. “*Yo espero trenes de municiones... ¡Me mandan trenes de popes!*”, le diría el Gran Duque Nicolás, Comandante en Jefe ruso, al embajador francés en San Petersburgo.²

Por su parte, los gobiernos de cada país y los corresponsales destacados en las zonas de operaciones daban información a la opinión pública valiéndose de datos generales que en nada trasuntaban el drama exacto de la guerra permitiendo, casi con exclusividad, observarla como un paisaje neutro que trataba de reducir al máximo los efectos negativos que las violentas operaciones de 1914 habían provocado en Europa, aunque nadie podía omitir que el conflicto era de una dimensión inusitada y ya empezaba a considerárselo en algunas publicaciones de la época como *mundial*.³ El 1º de enero de 1915 los informes provenientes de Petrogrado (así comenzaría a llamarse a la ciudad de San Petersburgo) describían que las “operaciones continúan desarrollándose de un modo favorable para nuestras armas”, que el enemigo había comenzado a retirarse en forma precipitada en algunos lugares del

1 DIARIO LA NACIÓN. Buenos Aires, 04 de octubre de 2010: “*El domingo terminó oficialmente la Primera Guerra Mundial. Alemania cerró el domingo [03 de octubre de 2010] el último capítulo de uno de los episodios más sangrientos de la historia: la Primera Guerra Mundial (1914-1918) con el pago definitivo de las deudas que generó este conflicto. /.../ ...este pago ha vuelto a señalar a los alemanes la magnitud de un conflicto que para la mayoría está muy lejos en el tiempo y que fue eclipsado por la Segunda Guerra Mundial. ‘En Alemania nadie habla mucho de la Primera Guerra, /.../ pero esto de decirle a los alemanes de hoy que todavía tienen deudas que pagar, los hace pestañear’.*”

2 PALEOLOGUE, Maurice. *La Rusia de los zares durante la primera guerra grande. Tomo I*. Buenos Aires, Edición de “La Nación”, 1965, p. 184.

3 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 3: “*ROMA. Enero 3. [Desde Berlín se dice] que Alemania será en esta guerra mundial la nación más fuerte de los beligerantes.*”

frente y que “*el estado mayor ruso aprovechará la suspensión de las operaciones para preparar un nuevo plan estratégico y traer nuevas fuerzas al teatro de la guerra.*” Por su lado, desde Viena se informaba que habían sido rechazados los ataques rusos, que se habían capturado armas y tomado prisioneros y que “*no hay nada importante en el Teatro de la Guerra en el Sur*”. El 2 de enero, desde Berlín, se proclamaban los éxitos de Hindenburg en Polonia y que ello significaba “*el fracaso de la ofensiva rusa. Es verdad que los rusos disponen aún de muchos hombres, pero les faltan todos los demás elementos necesarios para continuar la guerra con vigor*”, información que era refutada desde otros lugares del mundo con datos que le otorgaban preeminencia a los supuestos éxitos de las tropas de la *Entente*.⁴

Como puede observarse, todos estos informes daban cuenta en forma global, genérica y aparentemente incruenta, con una idea de meros movimientos militares y comentarios especializados, sobre lo que estaba sucediendo en la Europa del Este donde el recrudecimiento del invierno de 1915, cuyas temperaturas comenzaban a caer por debajo de los diez grados bajo cero, estaba condicionando no sólo a las grandes maniobras sino también a la libertad de acción.⁵ Ello, sumado a la situación de agotamiento en la que se encontraban todas las fuerzas que combatían, hizo que el Frente Oriental entrara en una transitoria etapa de estabilización y comenzaran a cavarse trincheras desde Memel, al Norte y a orillas del Mar Báltico, hasta la frontera con Rumania, al Sur, las que se convertirían en el principal sitio de permanencia de las tropas durante algún tiempo; no obstante, no alcanzarían el grado de diseño y perfeccionamiento que tuvieron en el Oeste, caracterizándose las maniobras que se ejecutaron por una constante movilidad a raíz de los grandes espacios.⁶

La prolongación inusitada de la guerra ya estaba convirtiendo a Europa en un gran campo de muerte, inseguridad, miedo, incertidumbre y negocios del que no estaban ajenos los gobiernos ni los mandos militares de los países enfrentados. Todos sabían del caos que las guerras anteriores habían traído como consecuencia pero esta que se estaba viviendo producía un gran desconcierto entre la mayoría de los habitantes de Europa, particularmente entre aquellos que no simpatizaban con Alemania. La teoría militar en todos sus niveles parecía quedar fuera de foco

4 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 2 de enero de 1915, p. 4, col. 1 y 2.– *Ibid*, domingo 3 de enero de 1915, p. 7, col. 7.– *Ibid*, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 1.– *Ibid*, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col. 1.

5 *Ibid*, jueves 7 de enero de 1915, p. 8, col. 3.

6 SCOTLAND LIDELL, R. *On the russian front*. Londres; Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co. Limited, 1916, pp. 71 y 72: “*La trinchera [rusa] era como una muy estrecha calle en zigzag. De un lado tenía unas pequeñas aberturas. Estas se abrían en forma de V invertida por la que entraba algo de luz al oscuro y sórdido lugar donde dormían los soldados y oficiales. La parte frontal de la trinchera que daba al enemigo estaba cubierta con troncos de pinos superpuestos entre los cuales había varias capas de tierra, todo ello cubierto de arena. Los laterales también tenían la misma estructura.*”

frente a los resultados que habían arrojado los planes diseñados y las fuerzas empuñadas en tanto los factores ajenos a la situación militar habían cobrado una incidencia nunca experimentada hasta ese momento y la complejidad de los problemas abrumaba a los centros de planeamiento y decisión y también a los ciudadanos comunes. El factor científico y tecnológico había ganado la vanguardia y se había desencadenado una vertiginosa carrera por tratar de imponer la decisión casi exclusivamente a través del poder destructivo de las armas, según lo hacía notar Hillaire Belloc, uno de los principales analistas de la época:

*“Esta imprescindible rivalidad de ideas o teorías sobre asuntos navales o militares se acentúa particularmente cuando el progreso de las invenciones es rápido combinado con el perfeccionamiento gradual de los métodos mecánicos y cuando la paz se ha prolongado.”*⁷

Se exigía de los conductores militares la obtención de un éxito incuestionable que pusiera fin a los enfrentamientos que estaban produciendo una devastación avasallante de los recursos de todo tipo, incluidos, y muy especialmente, los humanos. Uno de los informes reconocía que en sólo quince días los rusos habían tomado prisioneros a “22.570 soldados y [capturado] cuarenta y cinco cañones”, que las bajas alemanas hasta fines de diciembre ya alcanzaban la suma de “840.343” individuos y el diario socialista *Vorwaerts* de Berlín decía que se “calculaban los gastos de guerra en los cinco primeros meses en siete millones quinientos mil dólares diarios.”⁸

Estas comunicaciones que difundían los diferentes organismos de cada Estado y los periódicos de circulación pública fueron generando progresivamente un escenario de informaciones contradictorias que lejos de contribuir a la propaganda a favor de uno o de otro, aumentó el desconcierto y la desconfianza, a pesar de la insistencia con la que se intentaba influir sobre la población.⁹

Sin embargo de tales posturas, en todos los países enfrentados algunos Generales pedían a sus gobiernos y diplomáticos que de una u otra manera buscaran la paz, aunque ello implicase hacerlo por fuera de las alianzas conformadas, pero esto fue

7 BELLOC, Hillaire. *Lo que nos enseña la guerra*. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 7, col. 2.

8 DIARIO “LA PRENSA”, Buenos Aires, 4 de enero de 1915, p. 8, col. 1 y 2. -- *Ibid*, 14 de enero de 1915, p. 8, col. 3.

9 *Ibid*, Buenos Aires, 2 de enero de 1915, p. 4, col. 2: “...los ejércitos rusos combinados del Sur están perfectamente provistos y animados por el mejor espíritu” [y] el embajador británico [en Rusia] dijo: ‘podemos mirar con confianza el futuro y asegurar que la victoria coronará a los ejércitos aliados [de la Entente] antes del otoño’ [de 1915].” --- KNOX, Arthur. *With the Russian Army, 1914-1917*. Londres, Hutchinson & co, 1921, p. 268: “El Estado mayor [ruso] no tenía miedo por el futuro suministro de hombres. El General Byelyaev dijo que aunque el despilfarro de la guerra actual ha superado todo lo previsto, ‘incluso si fuéramos a continuar por dos años más en el actual ritmo de derroche, no tendríamos ninguna dificultad para encontrar hombres’ [para enlistar]”.

considerado como una provocación, casi como una traición a los intereses de las naciones, dando lugar a un mayor cúmulo de información que provocó no sólo la urgencia de salir a desmentirla sino la exasperación de los gobiernos y la exaltada apelación a los tratados firmados buscando la sujeción absoluta a los compromisos adquiridos para llevar adelante la guerra. Algunas noticias decían que Alemania le devolvería a Francia las provincias de Alsacia y Lorena si se le aseguraba la conservación de las posiciones ocupadas en Bélgica, mientras desde Atenas el *Daily Telegraph* aseguraba que “Austria-Hungría está a punto de separarse de Alemania y pedir la paz a los aliados y a Servia [sic]”. En tanto, se mencionaba desde Roma que Rusia negaba que hubiese iniciado gestiones diplomáticas para celebrar separadamente la paz con las Potencias Centrales y desde Ginebra se comentaban las supuestas negociaciones de Alemania con Inglaterra.¹⁰

El mismo embajador francés en Petrogrado reconoció en sus memorias que el Imperio Austro-Húngaro había enviado agentes encubiertos para intentar una negociación de paz con Rusia, pero que Nicolás II mantenía aún con claridad su concepción estratégica y su pensamiento luego de que había tenido que resolver, forzado por las circunstancias, la declaración de guerra al Imperio Germano. Así se lo había manifestado el Zar durante una reunión llevada a cabo el 24 de noviembre de 1914:

*“Esa es mi convicción. Nosotros debemos dictar la paz, y estoy resuelto a proseguir la guerra hasta el aniquilamiento de las potencias germánicas. Pero mi empeño esencial es que las condiciones de esta paz sean deliberadas por nosotros: Francia, Inglaterra y Rusia; entre nosotros tres solamente. Luego, nada de congreso, nada de mediación. Y cuando llegue la hora, nosotros dictaremos a Alemania y Austria nuestra voluntad. [Y yendo aún más lejos en sus intenciones y objetivos perseguidos a caballo de la guerra, le manifestó:] Es sobre todo en Alemania donde se producirán grandes cambios. Como ya os he dicho, Rusia se anexará los territorios de la antigua Polonia y una parte de Prusia Oriental. Francia volverá a tomar, ciertamente, Alsacia y Lorena y se extenderá quizás sobre las provincias renanas, Bélgica deberá recibir la región de Aquisgrán, un importante aumento de territorio. ¡Lo ha merecido bien! En cuanto a las colonias alemanas, Francia e Inglaterra se las repartirán a su antojo.”*¹¹

Pero también se sabía en los corredores diplomáticos que Rusia recibía constantes presiones de parte de sus aliados para mantenerse firme en la decisión de ase-

10 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 2 enero de 1915, p. 4, col. 4. – *Ibid*, domingo 3 de enero de 1915, p. 7, col. 5 y 6. – *Ibid*, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col 4. – *Ibid*, domingo 10 de enero de 1915, p. 9, col 1. – *Ibid*, 27 de enero de 1915, p. 8, col 4.

11 PLEOLOGUE, M. *Op. Cit.*, pp. 164, 167 y 274.

gurar los esfuerzos militares de los teatros de operaciones en los que las Potencias Centrales habían desplegado sus tropas. Las divergencias y dudas entre los líderes principales sobre las formas de llegar a la solución del conflicto o a una tregua en las hostilidades eran evidentes, como también que en el afán de asegurar cada uno sus intereses habían desencadenado un conjunto de situaciones que dificultaban la posibilidad de resolver la cuestión unilateralmente. Además de la obstinación de Alemania por alcanzar la victoria, las diferentes maniobras y rumores llevaron a que los países de la *Entente* enviaran representantes y se comprometieran en el pacto de Londres a no acordar por separado, cualquiera fuese la situación, una paz en forma separada con el Kaiser.¹² El resultado fue que se abrieran las puertas de un futuro de sangre del que difícilmente pudieron regresar. Ni los pedidos del Papa Benedicto XV lograron conmovir a los gobiernos de Europa.

De la misma forma que había exigencias y diferencias entre los países aliados de uno y otro bando, las que imponían renovados acuerdos, en el interior de cada país el sector gobernante presentaba sus objeciones al militar y viceversa, y entre los políticos y los mismos militares había desavenencias que venían profundizándose y provocando un deterioro que a nadie pasaba desapercibido desde la derrota alemana del Marne cuando Moltke no había logrado hacerle entender a Guillermo II las graves consecuencias que acarrearía la continuación de la guerra. “*Yo puedo bien hacer la guerra contra el enemigo exterior, pero no contra el Kaiser mismo*”, expresaría en una de sus cartas.¹³

Las Alianzas y las Concepciones Monolíticas se debilitan.

Frente a los acontecimientos que se vivían quedaba en evidencia el fracaso de la estrategia cuyos errores eran imposibles de subsanar en el campo táctico, tal como lo enseñaba la teoría de la guerra: sería factible para el nivel estratégico enmendar los errores de la táctica pero ésta muy difícilmente supliría con éxito las deficiencias del primero. Las diferencias entre la conducción estratégica y la operativa eran también evidentes entre los aliados de ambos beligerantes, pero también se profundizaron entre los propios líderes de cada país. En Alemania, por ejemplo, comenzaron a oponerse los occidentalistas a los orientalistas y así lo comentaba el mariscal Hindenburg, quien había sido nombrado Comandante en Jefe del Este:

12 COURTNEY, W.L. *Armageddon and after*. Londres, Chapman and Hall Ltd, 1914, p. 4: “*El gran signo y sello de esta guerra a muerte es el pacto reciente firmado por los tres representantes de los gobiernos de la Entente, Sir Edward Grey, el señor Paul Cambon y el Conde Benckendorff, quienes acordaron formalmente que no se aceptará una paz por separado [con Alemania] y que las tres naciones actuarán al unísono y combatirán como una sola.*”

13 MOLTKE, Helmut von. *Mémoires, lettres et documents*. París, Payot, 1933, p. 9.

“*¿Oeste o el Este? Esa fue la gran pregunta y de su respuesta dependía nuestro destino. Por supuesto, el Cuartel General podía no permitirme a mí resolver tal cuestión. La responsabilidad sobre eso estaba sólo y exclusivamente sobre sus hombros. No obstante, yo considero que tengo el derecho y el deber de presentar mi punto de vista sobre este tema, y hacerlo franca y abiertamente.*”¹⁴

El General Falkenhayn, nuevo Jefe del Alto Mando alemán, no coincidía con Hindenburg ni Ludendorff en lo que a objetivos y empleo de los medios se refería, ni mucho menos lo hacía con el Jefe del Estado Mayor austriaco, el General Conrad, y ellos, a su vez, tampoco compartían el punto de vista del Jefe del Estado Mayor alemán.

“*Las razones por las que la victoria se nos había escapado hasta el momento eran discutibles y lo seguirán siendo, [comentaba el Mariscal]. El hecho es que nuestro Alto Mando se creyó prematuramente arrastrado a trasladar numerosas fuerzas hacia el Este desde el Frente Occidental, donde estaba buscando obtener una decisión. Si una exagerada apreciación de los éxitos obtenidos al principio en Occidente tuvo un gran efecto en esa forma de pensar, seguirá siendo un misterio. Lo cierto es que, sea cual sea la causa, el resultado fue a medias. Uno de los objetivos se abandonó y el otro nunca llegó a cumplirse.*”¹⁵

Tales diferencias habían ocasionado que Falkenhayn denegara constantemente los pedidos de tropas por parte del Comandante en Jefe del Este, hecho que, a su vez, complicó el curso de los acontecimientos en ese teatro de operaciones cuyos esfuerzos estaban de por sí diversificados en una extensión de más de mil seiscientos kilómetros, además de contar con el debilitamiento evidente y progresivo del ejército austro-húngaro que obligaba a los alemanes a sostener con mayor energía todos los puntos más comprometidos.¹⁶

Hindenburg, habiendo detenido momentáneamente a los rusos en Prusia Oriental y ansiando afanosamente que sus aliados hicieran lo propio al Sur del Frente, mantenía centrado su esfuerzo principal en Polonia para impedir la penetración enemiga hacia el interior de Alemania, ya que no podía llevar a cabo una maniobra operativa definitiva y concluyente con el estilo envolvente que Ludendorff le

14 HINDENBURG, Paul von. *Out of my life. Volumen I*. New York and London, Harper & Brothers Publishers, 1921, p. 161.

15 *Ibidem*, p. 160.

16 MOLTKE, H. *Op. Cit.*, pp. 9 y 10: “*Como Jefe del Estado Mayor General, el general Falkenhayn le negó al Mariscal de Campo Hindenburg las tropas reclamadas por él en noviembre de 1914, evitando así sobre el frente ruso la victoria en la que nosotros confiábamos. Por eso la historia juzgará este episodio oscuro mucho mejor de lo que nosotros podríamos hacerlo ahora y discernirá las causas de todo lo sucedido.*”

sugería, toda vez que ello implicaba desplazar fuerzas desde Prusia Oriental hacia el Sureste y desde el Sur de los Montes Cárpatos hacia el Noreste, ambos puntos en donde los rusos, por ese momento, eran más fuertes; cualquier movimiento para llevar a cabo un involucramiento doble implicaría inducir a su enemigo a profundizar su detenida ofensiva hacia el Oeste de Polonia y sucesivamente actuar por la línea interior contra las amenazas sobre sus flancos y retaguardia. Las fuerzas alemanas y austro-húngaras emplazadas en ambos extremos no serían suficientes para lograrlo.

Ello llevó a un detenimiento alemán en el Norte y en el Sur del Frente limitándose a enviar solamente elementos de exploración, lo que fue analizado en el Estado Mayor ruso en cuyo seno se generó la idea de que los comandantes alemanes estaban desorientados respecto de la forma en que debían continuar las operaciones. Incluso, llegó a comentarse en el diario *Russkoe Slovo* que “*la táctica del general Hindenburg es únicamente defensiva y que su único propósito con estos movimientos incomprensibles es tratar de impedir la invasión a Silesia.*”¹⁷

Los analistas del periódico ruso, en parte, no se equivocaban. Lejos de lanzar inmensas cantidades de efectivos sin sentido, los alemanes ejecutaban una maniobra defensiva de contención sobre una de las principales líneas de operaciones de los rusos que llevaba directamente al corazón de Alemania y a las puertas de su centro neurálgico. Los movimientos no eran tan incomprensibles como lo sugerían los especialistas rusos sino, muy por el contrario, formaban parte de la instrumentación combinada de la masa de sus fuerzas, la maniobra y la libertad de acción en el nivel operativo con la intención de, por un lado, disuadir al comandante enemigo de que continuara avanzando extendiendo sus líneas de comunicaciones con el riesgo de perder el control, y, por el otro, contribuir a la maniobra estratégica que de una u otra manera debía llevar a cabo el Alto Mando alemán para resolver el problema de la guerra y ganarla.

Por su lado, Francia y Rusia no lograban coordinar sus esfuerzos e intentaban inducirse mutuamente por la vía diplomática para que cada uno valorara sin limitaciones los éxitos del otro y en alguno de los dos Frentes se lograra la derrota definitiva de Alemania. El 5 de noviembre de 1914 el Gran Duque Nicolás le había enviado el siguiente telegrama al General Joffre, Comandante en Jefe francés:

“Continuando nuestros triunfos sobre el Vístula, una victoria completa acaba de ser lograda por nuestras tropas. Los austriacos están en derrota en todo el frente de Galitzia. La maniobra estratégica que os hice conocer al comienzo de su ejecución se halla felizmente cumplida, coronada incontestablemente por el éxito más importante obtenido por parte nuestra des-

17 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col 2. -- *Ibid*, miércoles 13 de enero de 1915, p. 8, col 2.

de el comienzo de la guerra.” /.../ [Y en una reunión le dijo al embajador de Francia que le] “placería ver tomar la ofensiva al ejército francés...”¹⁸

Mientras tanto, Gran Bretaña estaba orientando el poder hacia la protección de sus propios intereses manteniendo permanentes disidencias con su aliado francés, no sólo en los aspectos del más alto nivel de la conducción sino, incluso, en la forma de dirigir las operaciones en el plano táctico. En más de una oportunidad debieron intervenir los ministros de ambas naciones para zanjar los obstáculos que generaban los desacuerdos entre el General Joffre y el Mariscal French, cuestión que se mantendría, aunque con otros protagonistas, hasta el final de la guerra en 1918.

Entre los conductores alemanes y sus aliados las diferencias comenzaron, independientemente de las rivalidades personales que pudieron haber existido y que no son motivo de análisis en esta investigación, cuando la realidad de la guerra contradujo los planes.¹⁹ Llegó a tal punto la discordancia entre el Jefe del Alto Mando Alemán y el Jefe del Estado Mayor del Este (Luddendorff) que el primero resolvió separar a este último de su cargo y enviarlo como tal al ejército combinado que se crearía en el Sur, frente los Cárpatos, a órdenes del General Alexander von Lisingen. Esto no fue para nada del agrado del Comandante en Jefe del Este que veía reducirse paulatinamente su jurisdicción en ese Frente.²⁰ Desde luego, tales diferencias no pasaban desapercibidas para Guillermo II, quien dividía sus afecciones entre sus dos principales subalternos tratando de mantener una fría imparcialidad, a pesar de que recibía sobre Falkenhayn las más severas críticas desde muchos de los ámbitos cercanos al gobierno. Incluso Moltke, desde su alejamiento del Alto Mando, no cesaba de transmitir al Káiser sus opiniones sobre el anterior Ministro de Guerra y actual Jefe del Alto Mando:

“Berlín, 17 de enero de 1915. Vuestra Majestad: Por el Mariscal de Campo Hindenburg sé que la monarquía y la patria atraviesan en este momento una grave crisis. Como el más antiguo y fiel servidor de Vuestra Majestad, yo deseo que me permita, aún a riesgo de que mis palabras sean mal interpretadas, si no por Vuestra Majestad al menos por otras personas, exponerle muy respetuosamente y con una entera franqueza mi opinión.

18 PALEOLOGUE, M. *Op. Cit.*, p. 155 y 252.

19 STRACHAN, Hew. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Crítica, 2004, p. 144: “El criterio político de Flakenhayn resultaba evidente no sólo en su sensibilidad ante las posibles consecuencias diplomáticas de un éxito militar sino también en su manejo del mando. /.../ Yo sólo puedo amar u odiar –le dijo Ludendorff a Groener- y odio al general von Falkenhayn’.”

20 HINDENBURG, P. *Op. Cit.*, p. 166: “Nunca supe cuales fueron las verdaderas razones de nuestra separación [la de Hindenburg y Ludendorff]. Yo consideré que no había fundamentos suficientes y le solicité a mi emperador que cancelara la orden. Su Majestad amablemente consideró mi pedido. El general Ludendorff volvió a su puesto anterior [bastante tiempo después].”

Según mi íntima convicción, el general von Fankelhayn no está calificado ni por su carácter ni por su capacidad para ser, en estos tiempos de crisis, el primer consejero de Vuestra Majestad en las cuestiones militares. Esta persona constituye un grave peligro para la patria. A pesar de su aparente fuerza de voluntad y pretensiones de habilidad, él no posee ni la fuerza de espíritu ni el poder moral necesario para iniciar ni proseguir hasta el final las operaciones de gran envergadura. Las operaciones que él le ha propuesto a Vuestra Majestad y que se han ejecutado en el Oeste no han dado ningún resultado; se las puede agrupar bajo la denominación de 'estrategias de las ocasiones perdidas'. /.../ Vuestra Majestad tendrá a bien reconocer, después de leer las reflexiones precedentes, las que son solamente por razones objetivas y que me parecieron necesarias para el interés exclusivo de Vuestra Majestad y de la patria, relevar al general von Falkenhayn de su situación de Jefe del Estado Mayor General."²¹

Los acontecimientos habían hecho dar un giro de ciento ochenta grados a las expectativas de éxito. Casi simultáneamente se habían producido las victorias alemanas de Tannenberg y Lagos Masurianos, entre agosto y septiembre de 1914, y la derrota en el Marne el 9 de septiembre cambiando las suposiciones que se tenían sobre la base del plan de guerra elaborado por Schlieffen y modificado sustancialmente por Moltke.²² El esfuerzo secundario en Prusia Oriental, mediante el cual debía solamente demorarse el avance de los rusos contribuyendo así con las operaciones que se ejecutaban en el Oeste, había logrado la destrucción de un ejército completo y la parálisis de otro transformando tal éxito en una fuente de esperanza, mientras que en el Oeste el esfuerzo principal de la maniobra, del que se esperaba una victoria completa sobre los ejércitos franceses, no era más que una sumatoria de fracasos a partir de la derrota del Marne luego de la cual los alemanes se habían visto obligados a iniciar una completa retirada que derivó luego en la inmovilidad operativa y en la instalación de una extensa línea de posiciones desde los Montes Vosgos hasta el Canal de la Mancha, aunque para algunos alemanes, entre ellos Hindenburg, aquella derrota no podía ser la única razón de semejante debate.²³ Ante la estabilidad del Frente Occidental, que parecía retrotraer a la guerra a tiempos inmemoriales de bastiones defensivos enfrentados sin poder lograr

21 MOLTKE, H. *Op. Cit.*, pp. 250 y 251.

22 ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. *Estudios de comunicaciones e información* Nro 78. Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 1931, p. 50: "Si bien Moltke mantuvo en su plan la idea fundamental de Schlieffen /.../ no mantuvo la audaz distribución de fuerzas que el Mariscal había proyectado. En efecto, la primitiva fuerte ala derecha prevista en el plan Schlieffen había sido cada vez más debilitada en beneficio del ala izquierda. En lugar de la proporción que hemos citado de 7:1 se llegó a 3:1."

23 HINDENBURG, P. *Op. Cit.*, p. 160: "En más de una conversación con algunos oficiales que tenían conocimiento del curso de los acontecimientos en el teatro Occidental en agosto y septiembre de 1914, he tratado de obtener una opinión imparcial sobre los cambios fatales que produjo la llamada 'batalla del Marne'. No creo que una sola causa haya sido la que provocó el fracaso de nuestro gran plan de campaña. Hubo una serie de cuestiones desfavorables que provocaron nuestra pérdida."

ningún resultado de trascendencia, y la constante movilidad ofensiva del Oriental, se profundizó con insistencia la idea de que la decisión de la guerra estaría en el Este.²⁴ Esto incrementó las diferencias existentes y produjo una fractura de importantes consecuencias en la conducción no sólo de la alianza entre las Potencias Centrales sino entre los generales alemanes, por un lado, y los austro-húngaros por el otro. Tal fractura dejó en evidencia la visión estratégica que cada uno de los involucrados tenía sobre la situación, según fuera el nivel en el que se encontrara, provocando algunos perjuicios sobre la unidad de comando los que luego afectaron sustancialmente a los objetivos y a la libertad de acción al momento de tener que adoptar alguna decisión.

La creencia de algunos sobre que la derrota de Rusia conduciría a la resolución de la guerra a favor de las Potencias Centrales no se ajustaba, a principios de 1915, a la realidad estratégica. Los aliados de la *Entente*, además de confiarse demasiado en el poderío militar y territorial del Imperio Zarista, tenían intenciones y objetivos que trascendían a la supervivencia de Rusia, toda vez que Alemania había escapado del encierro central que le provocaba su ubicación en el mapa, ya no por medio de sus colonias solamente sino que a partir del 3 de agosto de 1914 lo estaba haciendo con todo su poder e imparable determinación poniendo en peligro la existencia autónoma, física y económica del Oeste europeo, y no sólo del Este, consolidando la sensación de temor que desde hacía años se percibía en el ámbito político.²⁵ La caída de Rusia parecía imposible, pero, si sucedía, no sería decisiva para los objetivos estratégicos de algunos países, según varios de sus líderes opinaban. La guerra no concluiría allí para Francia y Gran Bretaña que sabían que debían ganarla en el Frente Occidental si querían imponer sus condiciones y, aunque nunca lo dijeron abiertamente en los salones de negociación, Rusia era el mejor instrumento que tenían en el Este para distraer a los alemanes, y estos lo sabían, incluso consideraban que los propios aliados del Zar en la *Entente* buscaban la caída del Imperio Ruso como probable potencia hegemónica y principal competidor en el comercio internacional.²⁶

24 MOLKE, H. *Op. Cit.*, p. 251: "No hay tiempo que perder para conjurar el peligro de una intervención de Italia y Rumania contra nosotros. Este peligro será rechazado si podemos vencer definitivamente a los rusos y hacer la paz con ellos."

25 CHURCHILL, Winston. *La crisis mundial, 1911-1918*. Barcelona, José Janés Editor, 1944: "El embajador alemán, años antes de la [Primera] guerra [Mundial], me dijo 'que la gente estaba tratando de cercar a Alemania para atraparla dentro de una red, pero que Alemania era un animal muy fuerte para ser tratado así. /.../ Cuando un país ha sido invadido y saqueado con tanta frecuencia sólo le queda el pecho de sus soldados para ponerlos entre el país y la invasión, y odia al país agresor'. Le dije que Alemania no temía a nadie y que todo el mundo le temía a ella."

26 KNOX, A. *Op. Cit.*, p. 266: "El Coronel Nadzimov, quien está a cargo de los servicios de retaguardia del [Cpo Ej] de la Guardia [Imperial] me llevó a conversar con algunos oficiales alemanes quienes habían sido tomados prisioneros. /.../ [Ellos] estaban muy seguros de todos sus argumentos. [Decían que] 'solamente Inglaterra era la que había provocado la guerra /.../ y que esta terminaría únicamente cuando Inglaterra hubiera tenido suficiente. Tanto Rusia como Francia son enteramente dependientes de Inglaterra. Rusia no tiene intereses contrapuestos con los de Alemania, pero sus inte-

Austria-Hungría no sería un mayor problema pues su deterioro, según se pensaba en los círculos políticos y diplomáticos, era una verdad a voces. Aunque las consecuencias de una victoria de las Potencias Centrales sobre los rusos fueran decisivas desde el punto de vista operacional, jamás resolverían la guerra. De hecho, los acontecimientos posteriores durante los años 1917 y 1918 demostraron que esta concepción estaba en lo cierto. Los franceses y británicos harían lo imposible por lograr alianzas de todo tipo en contra de sus enemigos con tal de que el resultado de la guerra quedase en sus manos. Por lo pronto, estaban alcanzando dos de los grandes objetivos que los llevarían a abordar la plataforma de lanzamiento para volcar la suerte de la historia a su favor: el aislamiento de las Potencias Centrales cortándoles el suministro por mar, y el seguro apoyo logístico de los Estados Unidos.²⁷

Por su parte, entre los alemanes, la intención del Comando en Jefe del Este respecto de concentrar el esfuerzo principal en ese Frente chocaba abruptamente con las enseñanzas de la historia militar. A poco más de cien años de la osadía napoleónica durante la invasión a Rusia, campaña que se estudiaba con profundidad en las aulas de las academias militares y del Estado Mayor, sus lecciones indicaban que en absoluto era aconsejable seguir las mismas líneas de operaciones sobre las que el general francés había llevado a la *Grand Armée* en 1812, más aun sabiendo que las condiciones en las que él lo había hecho podían considerarse en un todo más favorables que las que en 1915 podían aprovechar los ejércitos de las Potencias Centrales.

Por todo ello, el Alto Mando alemán no tenía a principios de ese año la más mínima intención de sustraer tropas del teatro que consideraba como principal esfuerzo estratégico militar para destinarlas a enfrentarse contra Rusia. No obstante, la idea de Falkenhayn no se orientaba a desentenderse de las posibilidades que podían explotarse en el Frente Oriental, pero intentaba con sus decisiones hacer ver a los Generales que allí tenían la responsabilidad de conducir las operaciones, la necesidad de retornar a la aplicación coherente de la más básica teoría de la guerra, especialmente en lo que se refería al objetivo, a la maniobra, masa, seguridad, economía de fuerzas y libertad de acción. En todas las academias militares de Europa habían circulado conferencias y textos referidos a esos temas que ninguno de ellos podía ignorar.²⁸ Tampoco se oponía a brindar el auxilio necesario a sus aliados, toda vez

reses sí chocan en todos lados con los de los británicos, por ejemplo en Persia y China. El objetivo de Inglaterra en esta guerra es destruir a su rival comercial'—una idea muy particular, aparentemente-." 27 DIARIO "LA PRENSA". Buenos Aires, sábado 2 de enero de 1915, p. 4, col. 3: "LONDRES, Enero 1°. El 'Daily News' informa [que el Ministro de Marina de Francia expresó]: "Bien se puede decir que los mares ya no existen para los alemanes. Las flotas británica y francesa actuaron en todas partes con la más perfecta armonía." — Ibid, Col. 4: "LONDRES, Enero 1°. Un gran cargamento de cañones norteamericanos llegó a Vladivostock y se envían apresuradamente a la Polonia rusa." 28 FOCH, Ferdinand. *Los principios de la guerra. Conferencias dictadas en el año 1900 en la Escuela Superior de Guerra de Francia*. Buenos Aires, Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, 1943.

que entendía la imperiosa necesidad de que Austria-Hungría recuperara su prestigio regional para poder controlar a los países balcánicos, en especial a Serbia, y provocar la resolución de Italia de respetar el tratado que tenía con Alemania y, por ende, su ingreso en la guerra a favor de ella, pero no estaba dispuesto a hacerlo según Conrad y Hindenburg lo pretendían, lanzando una gran ofensiva a través de los Montes Cárpatos y Prusia Oriental, simultáneamente. El Jefe del Estado Mayor alemán insistía en que debía quedar claro que el problema estratégico militar de las Potencias Centrales por esos días era ganar la guerra en Francia; para ello, el arte operacional de los comandantes en el Este debía destacarse sensiblemente al transformar el principio de maniobra en una herramienta eficaz que les permitiese diseñar el conjunto de actividades coordinadas y necesarias para contribuir con aquella tarea. Cualquier otra idea que priorizase la extensión de los objetivos y la sobrevaloración de las intenciones operativas perjudicaría la seguridad de los ejércitos y provocaría la pérdida definitiva de la iniciativa.

Sobre la base de ese pensamiento y a fin de profundizar el anticipo estratégico logrado, ordenó que el Comando en Jefe del Este impidiese cualquier concentración de los ejércitos rusos frente a los austro-húngaros, empleando sólo las mínimas fuerzas posibles. En tanto, Conrad debía lanzarse nueva y definitivamente contra los ejércitos serbios que, por cierto, se encontraban sumamente debilitados a raíz de la última contraofensiva para recuperar la ciudad de Belgrado, en la que habían derrotado al General Potoriek, comandante austro-húngaro en el frente de los Balcanes, quien debió retirarse en forma desorganizada hacia el Norte del río Danubio. Con el éxito de aquella nueva maniobra, además de terminar con el problema serbio, quedarían abiertas las comunicaciones hacia el Sureste para poder conectar con las operaciones que Turquía venía ejecutando desde fines de 1914 contra los rusos y con las que debería lanzar para enfrentar a las concentraciones británicas en los Dardanelos que ya en esos primeros días de 1915 se estaban configurando. Asimismo, lograrían neutralizarse las acciones de sabotaje que permanentemente los serbios ejecutaban sobre el recorrido del ferrocarril Berlín-Bagdad, cuyo funcionamiento a pleno sería de fundamental trascendencia estratégica cuando las operaciones se extendieran aún más hacia el Oriente.²⁹

Pero todos estos planes no podrían llevarse a cabo. Los rusos estaban resueltos a lanzarse contra los austro-húngaros y la concentración de sus fuerzas del otro lado de los Cárpatos era imposible de detener por lo que las tropas de Conrad estaban prácticamente aferradas y cualquier movimiento hacia Serbia sería causa de su probable aniquilamiento. Tan desfavorable había sido la evolución de la situación para las Potencias Centrales en pocos días, que las fuerzas austro-húngaras que se encontraban en las orillas del río Danubio debieron ser retiradas para acudir en apoyo de las que estaban al Oeste de los Cárpatos dejando frente a la frontera con

29 BELLOC, Hilaire. *La guerra. Operaciones en Servia. Su influencia en la campaña del Este*. En diario "La Prensa", jueves 28 de enero de 1915, p. 7.

Serbia “*solamente tropas de reserva y la Flotilla del Danubio*”, aunque no fueron suficientes para mejorar el estado de los ejércitos de la Doble Monarquía.³⁰

Nuevamente, Alemania se veía en la necesidad de reforzar a su aliado principal antes de que los rusos intentaran una ofensiva en busca de su destrucción, pero las fuerzas alemanas que operaban en esos momentos en el Frente Oriental también eran escasas para tal maniobra, por lo que se decidió el envío de una parte de la reserva estratégica que el Estado Mayor había logrado organizar merced a la reorganización que Falkenhayn había promovido después del inicio de la guerra de posiciones. A pesar de que este nuevo estilo de luchar se produjo de hecho, a raíz de la conocida “*carrera al mar*”, producto de los constantes intentos que los ejércitos enfrentados en Francia llevaron a cabo para envolver mutuamente el ala noroeste de sus fuerzas extendiendo la línea de contacto hasta el Canal de la Mancha, el Jefe del Alto Mando alemán recibió duras y constantes críticas por parte de sus camaradas de armas. No obstante, él supo sacar un rédito favorable para la conducción de la guerra aprovechándose de la estabilización que esa forma de enfrentarse había provocado fortificando las trincheras y aumentando la provisión de munición para la artillería que apoyaba a las fuerzas que combatían desde esas líneas, mientras sustraía tropas veteranas sobre la base de las cuales organizaría nuevas grandes unidades completándolas con reemplazos provenientes de la zona del interior.

Disconforme con las críticas y la falta de comprensión por parte de los generales del Frente Oriental, Falkenhayn había pensado en desplazarse y hacerse cargo personalmente de la dirección de las operaciones en ese Frente, pero resolvió postergar tal decisión en razón de que se preparaba una importante ofensiva por parte de los anglo-franceses en el Oeste. Además, de haberse concretado aquella intención, las diferencias entre él y el Comandante en Jefe del Este hubiesen llegado, probablemente, a un punto sin retorno.³¹ Muy a su pesar debió ordenar a su Estado Mayor que comenzara a planificar una maniobra convergente por el Norte (Prusia Oriental) y por el Sur (Hungría) para intentar romper el aferramiento que estaban sufriendo las tropas austro-húngaras estacionadas frente los Cárpatos y cerrar los espacios abiertos por los rusos para llegar al interior de Austria-Hungría y Alemania, mientras en Francia se intentaría el éxito estratégico.

A partir de ese momento el Frente Oriental comenzaría progresivamente a superar en expectativas al Occidental.³² Para el eje convergente del Norte se creó, con

30 WULFF, Olaf. *La Flotilla Austro-Húngara del Danubio en la Guerra Mundial*. Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1941, p. 48.

31 FALKENHAYN, Erich von. *El comando supremo del ejército alemán y sus decisiones esenciales, 1914-1916*. Buenos Aires, Círculo Militar - Biblioteca del Oficial, 1920, p. 49.

32 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 1: “NUEVA YORK, Enero 3./.../ Los diarios alemanes dedican ahora poca atención en el Teatro de la Guerra en el Oeste, lo que indica que concentran todo su interés en lo que está ocurriendo en Polonia...”

fuerzas enviadas desde el Oeste, el X Ejército alemán (Grl von Eichhorn) que, junto con algunas fuerzas del VIII (Grl von Below), debería avanzar hacia el Este contra las fuerzas rusas. Para el eje meridional se estaba organizando el Ejército del Sur sobre la base de algunas divisiones austro-húngaras y otras alemanas. Por aquellos momentos Falkenhayn dirigía las operaciones en el Este con un criterio similar a los rusos: circunscribiendo las operaciones a los tres teatros que, de hecho, se habían conformado con el transcurso de los acontecimientos, el del Norte, el del Centro y el del Sureste. En Prusia Oriental comandaba Hindenburg, quien con esto había visto transformada su designación de Comandante en Jefe del Este en un título meramente nominal; en Polonia lo hacía el Grl von Mackensen y en el Sureste el Grl Conrad, asistido por algunos generales alemanes.

Así, en enero de 1915 con el invierno cubriendo de nieve toda la geografía de Europa, las Potencias Centrales se aprestaban a empeñar un nuevo esfuerzo militar para intentar derrotar a su enemigo, a pesar de que los enfrentamientos y las condiciones climáticas habían dejado exhaustas a las fuerzas de todos los beligerantes.

La Obcecación de Conrad

El Jefe del Alto Mando austriaco insistía en que había concentraciones de los ejércitos rusos frente a sus tropas, lo que era una realidad incontrastable, además de que se incrementaba día a día el sitio de la fortaleza de Przemysl por parte de su enemigo, baluarte que era todo un símbolo para la dinastía de los Habsburgo. Estaba convencido de que intentarían profundizar la invasión al Imperio Austro-Húngaro y se dispuso a planificar una ofensiva preventiva hacia el Este, con la finalidad de desarticular cualquier plan de su adversario. Nuevamente se pondría en marcha un esfuerzo individual de uno de los aliados para tratar de evitar la llegada de las fuerzas zaristas al interior de Europa y con ella el completamiento del “*sitio de las dos germanias*”, como algunos analistas llamaban a las operaciones de la *Entente*.³³ Conrad se mantenía firme en sus objetivos entre los cuales estaba la ruptura del cerco ruso sobre Przemysl y el bloqueo de los pasos por los cuales las tropas del General Ivanow, Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste, podían avanzar hacia la llanura húngara que por esos días iba transformándose en una meta y en una necesidad impostergable a raíz de los recursos que podía proveer.

El plan del Jefe del Estado Mayor austriaco se basaba fundamentalmente en un ataque coordinado de sus ejércitos; la sorpresa y la maniobra fueron los principios fundamentales que permitieron alumbrar la nueva intención, sobre los pilares de

33 BELLOC, Hilaire. *Campañas militares en el Oeste y en el Este*. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, viernes 12 de febrero de 1915, p. 6, col. 2 a 6.

una misma idea original sostenida desde 1914: controlar los Balcanes y el Este europeo al Sur de Polonia. Pero volvía a dibujar en sus mapas nuevas y pretensivas flechas indicando las direcciones para sus tropas y olvidando que para todo ello se necesitarían medios de transporte, especialmente ferrocarriles, de los que Austria-Hungría carecía en cantidad suficiente ante un plan tan ambicioso. Este fue uno de los principales errores de Conrad, además de no prestar atención al estado real de deterioro de sus tropas y minimizar las capacidades que había adquirido su enemigo principal por esos días, el invierno, para el cual sus hombres no estaban adecuadamente preparados. Las condiciones del clima y el tipo de terreno montañoso en el que pensaba empeñar sus tropas incrementarían exponencialmente las ventajas de los soldados rusos, particularmente de los tiradores especiales que, ubicados en las alturas dominantes, se dedicarían a disparar sobre los austro-húngaros sin que estos nada pudieran hacer más que escapar o, incluso, suicidarse ante la desesperante situación de impotencia e indefensión a la que su comandante supremo habría de llevarlos.³⁴

Pero el Generalísimo austriaco vio en la intención del Jefe del Alto Mando alemán y en su plan de campaña la oportunidad para materializar la que él consideraba su genial concepción estratégica elaborada mucho antes de la guerra y que consistía, casualmente, en ese gran involucramiento que Hindenburg y Ludendorff pregonaban, al que Falkenhayn había adherido muy a su pesar desde hacía muy pocos días, forzado por la situación y la directa intervención del Kaiser a favor del apoyo con tropas alemanas a los ejércitos austro-húngaros. Esto hizo que Conrad se sintiese renovado para continuar la lucha retomando sus apreciaciones grandilocuentes respecto de las fuerzas del Imperio del Danubio y del seguro éxito de sus planes magistrales, pero estaba olvidándose de la única verdad presente por aquellos días: la realidad. El hecho de dar rienda suelta a la fantasía y al mero efecto de las ilusiones fue para Conrad lo mismo que lanzar, si no la última, la penúltima estocada mortal a sus ejércitos. Esta situación fue motivo de constante preocupación para el Alto Mando alemán porque Falkenhayn estaba seguro de que la maniobra que su aliado tenía en mente difícilmente terminaría en una victoria sustancial por la sencilla razón de que carecía de los efectivos suficientes y aptos, tanto moral como físicamente, pero cuando se quejó ante Conrad respecto de que ni el terreno ni la época del año en la que se estaba pensando iniciar la ofensiva eran propicios, recibió de este un mensaje para que se ocupara de sus propios asuntos, "*confíe en mi conocimiento personal del área*", fueron algunas de sus terminantes expresiones.³⁵ Nunca había existido demasiada consonancia entre ambos Generales y la situación que se vivía en esos momentos no contribuía en absoluto a la coordinación de los esfuerzos, algo inaceptable entre los altos comandantes de una coalición que estaba embarcada en un conflicto en dos y más frentes contra

34 TUNSTALL, Graydon. *Blood on the snow. The Carpathian winter war of 1915*. Kansas, University Press of Kansas, 2010, p. 29.

35 STONE, Norman. *The Eastern Front, 1914-1917*. Londres, Penguin Books Ltd, 1998, p. 111.

una alianza poderosa, aunque no por ello extraño en la historia de la guerra.

En momentos en que nuevamente intercambiaron puntos de vista sobre el plan austriaco, Falkenhayn opuso un conjunto de objeciones, particularmente la separación de casi cuatrocientos kilómetros entre las tropas alemanas y austro-húngaras, razón por la que, muy a pesar de sus intenciones, resolvió preparar algunas unidades de enlace. Así también discutieron sobre la afirmación de Conrad respecto de que la ofensiva planificada a través de los Montes Cárpatos provocaría la neutralidad definitiva de Italia, con la que el Jefe del Estado Mayor alemán no coincidía. Él propiciaba que Austria-Hungría aceptara las peticiones territoriales que el gobierno de Roma exigía y dirigiese sus esfuerzos militares para resolver el problema serbio. La primera alternativa fue, en principio, terminantemente descartada por la Doble Monarquía. Otro de los puntos que se puso bajo análisis versaba sobre quién debía comandar el recientemente creado Ejército del Sur sobre el que Conrad ansiaba mantener el comando colocando a alguno de sus generales, insistiendo ostensiblemente sobre el tema con fundamentos basados en la jurisdicción del Imperio, la tradición y la inconveniencia de que fuera de otra forma, pero finalmente la exigencia alemana y el sentido común prevalecieron y el General Lisinen quedó definitivamente a cargo de aquella gran unidad, con Ludendorff como Jefe de Estado Mayor, aunque poco después y ante un ofrecimiento de renuncia de Hindenburg por esa designación, intervención del Kaiser mediante, Falkenhayn anularía la orden y quedaría en ese cargo el General von Stolzmann.

La situación política interna de Austria-Hungría no fue un tema menor en la evaluación de la ofensiva en razón de la diversidad de nacionalidades que existían en su territorio y en su ejército, algunas de las cuales eran severamente adversas a la monarquía y simpatizantes de la causa eslava, tales los checos y rutenos, entre otros, lo que favorecía la propaganda negativa, las desertiones y el espionaje. Asimismo, los ejes de avance de las tropas austro-húngaras pasaban por regiones donde la población completa era contraria al gobierno y hostigaba en forma desgastante a las unidades que operaban en ellas, además de proporcionar información a los rusos sobre la situación de las fuerzas. Lejos de considerar estos datos como elementos de juicio gravitantes para reformular sus planes y seguramente convencido de que le daría al Imperio un éxito nunca visto antes, Conrad siguió adelante con su proyecto afirmando que para reducir el efecto de tales circunstancias era menester lanzar una rápida y aniquiladora ofensiva con la que podría neutralizar la amenaza de los rusos sobre los pasos más importantes de la cordillera de los Cárpatos hacia Hungría y apoderarse de los ferrocarriles que corrían entre Lemberg y Przemysl, y conectaban con Viena.

El plan contemplaba que el III Ejército austriaco y el del Sur involucraran a los rusos por el flanco izquierdo para luego aferrar a sus fuerzas contra de línea de los

ríos San y Vístula, mientras otras tropas se lanzaban a la reconquista de Przemysl. Según las órdenes de Conrad, la fecha para el lanzamiento de la ofensiva quedó fijada para el 22 de enero, a pesar de las objeciones que se habían manifestado desde el Alto Mando alemán donde creían que las bases de las ideas del Jefe austriaco para esa operación no podían encontrarse sino en la suerte y en la variación del clima. Los hechos posteriores demostrarían que tales afirmaciones no estaban erradas pues la campaña austro-húngara en los Cárpatos, luego de un primer avance exitoso pero limitado en su distancia y efectos, terminaría en el fracaso. La historia oficial de Austria califica a esta empresa como “una cruel locura” en razón de las consecuencias destructivas que tuvo no sólo para el ejército sino para todo el Imperio.³⁶ Conrad y su Estado Mayor habían subestimado los efectos del clima sobre las tropas y sobre los medios disponibles para trasladarlas, y por otro lado, sobreestimaron sus propias capacidades apoyando sus planes en bases de barro, dicho esto literalmente, toda vez que la nieve y el hielo fueron transformando paulatinamente en un lodazal a todos los caminos y vías probables que les permitían avanzar hacia sus objetivos, haciéndolos intransitables. No hubo hombre o animal que resistiera tamaña exigencia. Los documentos de la época muestran fotografías en las que pueden apreciarse, por ejemplo, a las enormes piezas de artillería austriacas desarmadas sobre los carros tirados por caballos o mulas y a los soldados intentando empujar el vehículo para sacarlo cuesta arriba del pantano en el que había quedado, todos ellos tapados de barro y nieve hasta la mitad de su estatura. Era evidente que “llevar adelante una gran ofensiva sobre la nieve y el terreno congelado, con temperaturas que oscilaban entre los 20° y los 30° centígrados bajo cero, si no fue un acto de desesperación, ciertamente no representa una obra maestra del planeamiento militar.”³⁷

Pero aún existieron otros elementos que transformaron a la concepción estratégica del Mariscal austriaco en una mera esperanza, es más: en una simple ilusión. Para citar solamente algunos ejemplos, vale mencionar que la mayor parte de la cartografía de la región estaba desactualizada, sin la graficación de las redes ferroviarias que se habían tendido en los últimos años, razón por la cual no podían precisarse con exactitud su ubicación en los mapas ni su extensión; los viejos puentes que por una u otra razón habían dejado de existir o los nuevos que se habían construido tampoco aparecían en las cartas con las que el Estado Mayor austro-húngaro planificaba la maniobra. Existían localidades cuyos nombres habían cambiado sin haberse hecho figurar tal modificación. Aún más dificultades presentaban los mapas húngaros ya que, a raíz de las cuestiones de rivalidad entre los diferentes agrupamientos nacionales, existían algunos con variaciones efectuadas premeditadamente que sólo generaban mayor confusión. Todo esto llevaría a que la operación cayera inevitablemente en el fracaso. Falkenhayn reconocería en

un breve pasaje de sus memorias que

36 STONE, N. *Op. Cit.*, p. 113.

37 TUNSTALL, G. *Op. Cit.*, p. 50.

“...la ofensiva húngara en los Cárpatos, para la cual, junto a los ejércitos austro-húngaros que tomaban parte en ella, había sido constituido el ejército del Sur; compuesto de tres divisiones alemanas y algunas austro-húngaras bajo las órdenes del general de infantería von Lisingen /.../ fue detenida después de un avance muy corto. Como se había temido, el invierno se mostró en la montaña más poderoso que las fuerzas humanas. No se consiguió limpiar por completo de enemigos el territorio húngaro. Bien pronto tuvieron dificultades las tropas húngaras para resistir a la presión rusa.”³⁸

Esta situación es una muestra clara de la mala interpretación de la doctrina de la conducción militar de principios del siglo veinte, particularmente en lo que a sus lineamientos esenciales se refiere. Es importante dejar claro que, por ejemplo, el principio de objetivo tal como se estudiaba entonces se contraponía directamente con las decisiones que se tomaron para el lanzamiento de tan pretenciosa operación, toda vez que ese precepto no contemplaba la consecución y obtención de una meta determinada basándose en la fantasía o en las simples aspiraciones; tal principio disponía, ante todo, que el propósito perseguido fuera factible de obtener y que los esfuerzos que se destinaran para ello fueran aceptables, de lo contrario dejaba de existir el precepto como base para el planeamiento acertado de cualquier maniobra estratégica dando lugar a otras que, por inciertas e incongruentes, asegurarían la derrota. De manera similar cabe analizar a la ofensiva como lineamiento teórico al que todo comandante debía atender para planificar sus maniobras, el cual no siempre era factible de materializar en hechos concretos que permitieran desarrollar los planes. Tal es este caso, en el que el Generalísimo austriaco mantuvo su postura ofensiva por el hecho casi exclusivo de demostrar que sus ejércitos podían tanto como los de sus aliados e, incluso, como los de su enemigo, cuando la aplicación correcta de aquel precepto hubiese podido quedar evidenciado con el diseño de otra maniobra, entre las que podía considerarse a la retirada con la finalidad de reorganizar las fuerzas y prepararlas para otras operaciones en el futuro inmediato.

Pero no resultó así, y la imagen de Conrad entraría en una pendiente descendente que lo llevaría finalmente al descrédito total y a ser pasible de uno de los peores cargos que se le pueden formular a un alto comandante en guerra: la ausencia.³⁹ En su caso, la presencia debió haberse demostrado no tanto por su permanencia en la primera línea, honor reservado a los jefes tácticos de todas las armas, sino por el conocimiento acabado de la situación, el diseño magistral de la maniobra y todas

38 FALKENHAYN, E. *Op. Cit.*, p. 50.

39 SONDDHAUS, Lawrence. *Franz Conrad von Hötzendorf: Architect of the Apocalypse*. Boston, Studies in Central European History, Humanities Press, 2000, p. 166: “[Conrad] sin duda perdió el contacto con las tropas después de transcurridas las primeras semanas de la guerra.”

las consideraciones referidas al apoyo, tanto de fuego como logístico.⁴⁰ “¿Era posible que la campaña de los Habsburgo en la montaña invernal tuviera éxito a pesar del improvisado plan preparado por Conrad?”⁴¹

Las Controversias en el Interior del Alto Mando Ruso

En tanto, el Gran Duque Nicolás había considerado, ya en los últimos días de Diciembre de 1914, la posibilidad de lanzar una nueva ofensiva hacia el Oeste para asestar un golpe mortal a las fuerzas austro-húngaras, mientras esperaba la entrada de Italia en la guerra a favor de la *Entente*; pero esta demoraba cada vez más su decisión y, aseguraba el gobierno italiano, era probable que no se produjese tal hecho hasta fines del mes de mayo, con la llegada del verano europeo. Esto no sólo afectaría a la alianza ruso-francesa-británica sino a las condiciones en que Italia resolvería entrar en el conflicto, toda vez que en el tratado que se estaba negociando el gobierno de Roma dejaba claramente estipulada su alianza con Rusia, Serbia y Montenegro para enfrentar al ejército austro-húngaro, solamente, y no al alemán. Mientras los diplomáticos intentaban ganar la voluntad de los italianos, el Gran Duque estaba pensando montar su nueva ofensiva, en un principio, a través de los Montes Cárpatos para abrir el espacio hacia el Oeste llevando el esfuerzo principal hacia Hungría con los tres ejércitos que se habían desplazado desde Polonia concentrándolos frente a ese país, y un esfuerzo secundario para reconquistar Prusia Oriental, en el Norte, a cargo del X Ejército ruso (Grl Sievers). Si bien este último brazo de la maniobra operacional no llevaba en esa primera concepción el esfuerzo principal de las fuerzas zaristas, era de esperar que alcanzase el éxito que tanto necesitaba el Comandante en Jefe, pero nuevamente Prusia Oriental sería el cementerio de decenas de miles de rusos aumentando la ya creciente degradación del poder de combate e incrementando en la opinión pública la idea de que algunos de los generales del Zar adolecían de una manifiesta impericia en lo que a conducción de tropas se refería, “su estrategia /.../ se parecía al ‘poddavski’, un juego ruso de damas que consiste en ir perdiendo todas las piezas menos una.”⁴²

A raíz de esa nueva maniobra proyectada, el Jefe de Operaciones del Estado Mayor del Alto Mando ruso (Grl Danilov) había presentado a principios de 1915 su apreciación de situación luego de poco más de cuatro meses de guerra, sobre

40 TUNSTALL, G. *Op. Cit.*, p. 57: “Los oficiales combatientes se quejaban de que los altos comandantes, como Conrad, no eran conscientes de la situación que se vivía en el frente porque ellos nunca lo habían visitado.”

41 *Ibidem*, p. 65.

42 TUCHMAN, Bárbara. *Los cañones de agosto*. Barcelona, Ediciones Península-Altaya, 2004, p. 372.

la base de la cual se concretaron los planes para la futura ofensiva.⁴³ No le fue fácil al Estado Mayor del Alto Mando ruso redefinir los objetivos operacionales, toda vez que existían varios factores que hacían dudar sobre la eficacia que podía alcanzarse. Entre ellos, el estado de los ejércitos rusos luego de las operaciones de 1914 y la exigencia de los franceses respecto de que debía destruirse, en primer lugar, el poder militar alemán que era el de mayor peligrosidad para ellos en el Frente Occidental donde se necesitaba un alivio respecto de la presión que se sufría. Pero también en el Frente Oriental la situación había cambiado exponencialmente: los alemanes habían aumentado sus tropas triplicando las que tenían al inicio de la guerra y, si bien se sabía que los austro-húngaros se encontraban considerablemente debilitados, no podían descuidarse las probables operaciones que estos últimos pudiesen emprender reforzados por sus aliados, según lo venían haciendo desde hacía meses. Todo ello sumado a la densa red de ferrocarriles y medios motorizados que disponían los alemanes para evadir los ataques o para

43 DANILOV, Yuri. *Rusia en la Guerra Mundial, 1914-1917. Tomo I*. Buenos Aires, Círculo Militar-Taller Gráfico de Luis Bernard, 1928, pp. 111 y 112: “En la Prusia Oriental, nuestro X ejército, fuerte de 15 divisiones de Infantería contra 8 divisiones alemanas, ha detenido su ofensiva en el frente fortificado de los lagos Masurianos. Estimando que su ejército no tenía ni la fuerza ni los medios necesarios para maniobrar, el general Sievers no ve otro arbitrio para proceder activamente que el de una progresión lenta por medio de trabajos de zapa y minas. En dirección a Mlawa, las tropas de la región fortificada de Novogeorgievsk (4 divisiones de infantería) luchan con algún éxito contra las fuerzas alemanas relativamente poco numerosas (2 divisiones). Se tiene la impresión de que una enérgica presión en este punto podría rechazar al enemigo en su propio territorio.” “En la margen izquierda del Vístula, aguas abajo del Pilitza; los Ejércitos I, II y V (33 ½ divisiones de infantería) después de reñidos combates ocupan posiciones a lo largo de los ríos Bzura y Ravka, que durante un mes han fortificado. Tienen ante sí alrededor de 25 divisiones alemanas bastante agotadas por ataques incansantes, como para creer que nuestros Ejércitos I, II y V podrán, durante algún tiempo, mantener sus posiciones, a menos que el enemigo consiga transportar nuevas fuerzas del Oeste.” “Aguas arriba del Pilitza, hasta el Vístula superior, los Ejércitos IV y IX (17 ½ divisiones de infantería) tienen a su frente un enemigo (17 divisiones), al parecer incapaz de efectuar una ofensiva de gran envergadura, pero que se apoya a retaguardia en posiciones preparadas de antemano muy poderosas (Czenstochova-Cracovia) y que ha tenido el tiempo suficiente para fortificar su actual posición.” “El IV Ejército protege, por la forma de su dispositivo, el flanco izquierdo del grupo del Noroeste y cubre al mismo tiempo los caminos más cortos a Ivangorod; escalonado a vanguardia con respecto al frente general de los ejércitos del Grupo Noroeste, este ejército ocupa al mismo tiempo una posición de partida muy ventajosa para emprender una ofensiva; pero sus fuerzas (8 ½ divisiones de infantería) son insuficientes para ello, mientras que el enemigo que tiene a su frente ha aprovechado la línea de defensa del río Pilitza para establecerse sólidamente.” “En Galitzia, por último, los Ejércitos III, VIII y XI (29 divisiones de infantería) han rechazado con éxito la tercera ofensiva de los austriacos (31 divisiones) y fortificaron su situación en la parte conquistada de Galitzia y de la Bucovina. Sin embargo, es dudoso que estos ejércitos puedan, de aquí a un cierto tiempo, infligir por sus propios esfuerzos una derrota decisiva a los ejércitos austriacos, los que están, de retirarse en cualquier momento, al otro lado de los Cárpatos.” **Ver ilustración Nro 1.**

cambiar sorpresivamente de maniobra, concentrar sus fuerzas y lanzarse a la contraofensiva, comparada con la deficiente movilidad que podían alcanzar las fuerzas zaristas, ventaja aquella que los enemigos de Rusia continuarían explotando durante la ejecución de las operaciones futuras. Así también, su principal base de operaciones en el Este, la Prusia Oriental, siempre significaría una amenaza latente para el flanco Norte y la retaguardia de los ejércitos del Gran Duque Nicolás, incluso para el avance hacia el Oeste por Polonia si antes no quedaba totalmente bajo el dominio de Rusia.

Por todas estas razones en el Estado Mayor del Alto Mando ruso existían opiniones encontradas sobre dónde debía estar la prioridad. Una parte, liderada por Danilov, consideraba que Prusia Oriental debía ser el objetivo principal y hacia allí tenían que estar dirigidas las fuerzas más importantes para abrir el espacio que les permitiese luego montarse sobre la línea de operaciones hacia Berlín. Recién con esa meta alcanzada sería factible emprender una ofensiva en el resto del Frente Oriental. Pero otro sector del Estado Mayor coincidía con el Comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste, quien creía que lo conveniente era destruir primero a los ejércitos de Conrad atravesando los Montes Cárpatos. El General Ivanow se basaba en que esa sola destrucción provocaría el desmoronamiento del Imperio Austro-Húngaro y con ello se obtendría la posibilidad de llegar a un acuerdo de paz por separado con su gobierno. Insistía, además, en que se estaban concentrando tropas enemigas en el frente de sus ejércitos y requería un apoyo inmediato.

Pero no sólo en ese momento el Alto Mando ruso consideraba que la gravedad no era tal y que la vehemencia de la solicitud era injustificada, sino que le reprochaba el grueso error que había cometido al desplazar a una parte de sus tropas hacia donde el Estado Mayor del Grupo del Suroeste presumía aquella concentración, dejando amplios espacios de cientos de kilómetros controlados por exiguas tropas que, en caso de que las supuestas fuerzas enemigas efectivamente existieran, ofrecían el paso a una penetración hacia el interior del dispositivo del Suroeste, fundamentalmente en proximidades de la frontera con Rumania. Esta vulneración de la seguridad como principio, particularmente, ponía nuevamente en peligro la coordinada conducción estratégica del teatro de operaciones, con el agravante de que otras fuerzas rusas ya estaban empeñadas en otros dos teatros más, el de los Balcanes y el de Turquía, y la de todo el conflicto, ya que tanto Rumania como Bulgaria e Italia, entre otros Estados, aún estaban en dudas sobre contra quién entrar en guerra. Cualquier fracaso de las fuerzas rusas que cobrase características aparentemente decisivas inclinaría el fiel de la balanza de esos países a favor del vencedor definiéndose el sistema de alianzas y, por ende, el curso de los acontecimientos se volvería en contra de Rusia. Al comprobarse la formación de esas brechas el Gran Duque resolvió cubrirlas con tropas de su reserva estratégica en lugar de ordenarle a Ivanow ajustarse a las órdenes que emanaban del Alto Mando

y reagrupar sus ejércitos. Este descuido sobre la economía de fuerzas volvería a causar graves consecuencias sobre las maniobras futuras.

Asimismo, comparada la idea de Danilow de avanzar principalmente en Prusia Oriental con la postura del Comandante del Suroeste, las resultantes obtenidas del análisis del terreno y de las condiciones meteorológicas hacían que las intenciones de este último pasaran, por el momento, a segundo plano, toda vez que para llevarla a cabo los ejércitos rusos debían atravesar la cordillera de los Cárpatos en pleno invierno. Durante una reunión que mantuvieron el Generalísimo e Ivanow, este le planteó de qué forma había empeorado la situación de las tropas que ocupaban posiciones en las montañas y la necesidad que se imponía de reforzar a su Grupo para iniciar prontamente una ofensiva antes de que sucumbiera por causa de los rigores del clima. El Gran Duque pareció dejarse influenciar por los informes del Comandante del Suroeste y accedió a cambiar la orientación inicial, pero no por mucho tiempo.

Las circunstancias que comenzaban a vivirse a principios de 1915, desencadenadas fundamentalmente por las Potencias Centrales cuyas fuerzas “*continúan manteniéndose con energía en sus posiciones en Galitzia y [persisten con] sus ataques a las tropas rusas que defienden el acceso a Varsovia*”,⁴⁴ mientras simultáneamente comenzaban a mover sus fuerzas en el Norte hacia el Este, hizo que el Gran Duque se inclinara a favor de llevar el esfuerzo principal sobre Prusia Oriental manteniendo al Grupo de Ivanow como secundario; pero este General nuevamente ocasionaría serias dificultades a la conducción estratégica del Comandante en Jefe ruso. Parecía no comprender que su papel en la próxima operación estaba ubicado en segundo lugar en el orden de prioridades. Más allá de las probables diferencias políticas o personales que pudieran haber tenido ambos generales, lo evidente era que Ivanow continuaba atentando contra la más básica teoría de la guerra al alterar sus principios. Y fue aún más lejos: prácticamente se valió de la compleja situación en la que se encontraban los ejércitos rusos, cuya línea de despliegue era en exceso irregular, extendida y discontinua, para preparar su propio plan desconociendo la orientación del Generalísimo. Otra vez la intervención negativa de un comando subalterno provocaría el desaprovechamiento de una oportunidad y el retraso en la reorganización de las fuerzas rusas.

Manteniendo su intención de forzar la cordillera de los Cárpatos, Ivanow siguió adelante con su plan y, a pesar de no contar con los refuerzos que le había solicitado al Gran Duque, se empeñó en incrementar el sitio que desde hacía días había comenzado sobre la fortaleza de Przemyśl, donde se defendían alrededor de 130.000 austro-húngaros, aunque no todos en estado óptimo como para resistir el

44 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, domingo 10 de enero de 1915, p. 10, col. 1: “LONDRES, Enero 9. “[Información transmitida por] un telegrama de Petrograd, recibido por el ‘Daily Mail’.”

combate durante mucho tiempo.⁴⁵

Con independencia de la posición adoptada por el Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste, la que podrá atribuirse a diversas razones y que, por cierto, contribuiría a instalar un nuevo fracaso en la lista que venía engrosándose desde hacía un tiempo, el plan no tenía bases tan incongruentes ni tan débiles en sí mismo; de hecho, el Gran Duque había considerado como probable adoptar ese modo de acción antes que la ofensiva en Prusia Oriental porque sabía que atravesando los Cárpatos y llegando a Hungría no sólo se apoderaría de los campos de trigo tan necesarios para las fuerzas enemigas y para las propias, sino que produciría un colapso en el Imperio del Danubio.⁴⁶ Entre este y el otro modo de acción volvían a plantearse las siempre discutidas alternativas del Estado Mayor ruso: la ruta Budapest-Viena o la de Prusia-Berlín, sin desechar la cuña de Polonia-Alta Silesia. Pero los acontecimientos que anteriormente se citaron hicieron que Nicolás se resolviera finalmente como lo hizo, optando por la ofensiva en Prusia Oriental como esfuerzo principal, con lo que llevó a Ivanow a embarcarse en un plan no coordinado con el Alto Mando y que terminaría en un catastrófico error. Tal vez, de los dos modos de acción probables, el de Ivanow fuera el más contundente en cuanto a efectos, pero existían dos elementos de juicio además de los movimientos enemigos que no lo hacían elegible por esos momentos: uno era la intención del Alto Mando de llegar ante todo a Berlín y desarticular el principal centro de decisiones enemigo, y el otro lo conformaban las condiciones meteorológicas y las montañas que configuraban un sistema particular en lo que se refería al cruce la cordillera carpatiana.⁴⁷

45 *Ibid*, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col. 3: “PETROGRAD, Enero 4. Informaciones recibidas de Lemberg indican que reina una terrible epidemia en Przemysl, tanto entre los soldados como entre los civiles. /.../ Se sabe que el ejército [austriaco] que debe socorrer a la plaza no podrá atravesar las líneas del ejército [ruso] sitiador.”--- TUNSTALL, G. Op. Cit., p. 57: “Respecto de la Fortaleza de Przemysl, un reporte indicaba que si unos 3.500 caballos fueron sacrificados inmediatamente, la guarnición podía resistir hasta el 7 de marzo [de 1915]. El General Kusmanek, [comandante de la Fortaleza], citando la disminución de la reserva de alimentos, preguntó si la fortaleza podía ser apoyada en un futuro próximo o si debía prever un esfuerzo mayor. Conrad demoró su respuesta a la consulta...”

46 HINDENBURG, P. Op. Cit., p. 171: “Ellos sabían, y estaban en lo cierto, que si la invasión rusa se desbordaba dentro de la tierra de los Magyares podía decidirse la guerra, y el Imperio del Danubio nunca sobreviviría a semejante golpe. ¿Quién podía dudar que el primer tiro de cañón ruso en la llanura húngara repercutiría desde las altas montañas de Italia hasta los Alpes de Transilvania? El Gran Duque lo sabía muy bien y por ello exigiría [en un futuro cercano] tan terribles sacrificios a los ejércitos del Zar durante las difíciles batallas en las boscosas montañas.”

47 BELLOC, Hilaire. *El sistema Cárpatos en la guerra actual*. En diario La Prensa, Buenos Aires, miércoles 27 de enero de 1915, p. 7, col. 2 a 5. (Artículo escrito por el autor a principios del mes de enero de 1915 y publicado por el mencionado periódico en la fecha citada): “[Los Cárpatos] ofrecen a un invasor que marche hacia el Oeste sólo dos aberturas naturales, el cauce por el que se abre camino el Danubio al Sur del sistema [montañoso] y la gran hondonada que existe entre las montañas bohemias y el último nudo Cárpatos, llamado Alto Tatra, abertura que puede denominarse con propiedad la ‘Puerta Morava’ en historia militar. Por la primera de estas aberturas no puede pasar un ejército sin peligro.

No obstante las consideraciones y objeciones del Alto Mando, Ivanow resolvió por su lado y ordenó planificar una inicialmente poderosa ofensiva contra el debilitado ejército austro-húngaro, el que, a raíz de la falta de acuerdos con Italia, había comenzado a mover algunas fuerzas hacia la frontera con ese país. Pero también se sabía de algunos movimientos de tropas alemanas que acudían nuevamente en auxilio de su aliado. Con algo a favor y a pesar del dato de ese refuerzo, el Comandante del Suroeste pensaba que con su nueva maniobra tendría definitivamente la llave del éxito en sus manos ya que, hasta ese momento, los ataques locales habían logrado su cometido.

*El desfiladero es demasiado estrecho. /.../ No puede dudarse, en cambio, de la importancia actual de la Puerta Morava, camino natural de toda invasión desde el Noreste hacia Viena. Una fuerza que ocupe Alta Silesia, como los rusos se proponen hacerlo, amenaza Berlín hacia el Noroeste y Viena hacia el Sudoeste. Pero, aparte de esta gran abertura natural de la Puerta Morava, atravesada por el camino real y la vía férrea, y que une Galitzia o Polonia Meridional y su capital Cracovia con Viena, existen en la parte baja y central de la ‘cintura’ formada por la cadena montañosa, ciertos pasos más transitables para tropas que cualesquiera otras salidas a través de las montañas. /.../ De Este a Oeste, estos cinco pasos son conocidos por los nombres de: Paso de Delantín, /.../ Volocz, /.../ Unsokz [o Unsoker], /.../ Luphow y /.../ Dukla [el más bajo de todos: 1000 metros, aproximadamente]. /.../ La gran fortaleza de Przemysl fue erigida, entre otras razones para proteger estos pasos bajos en los Cárpatos centrales. Tan accesibles son los pasos de los Cárpatos que el ferrocarril cruza por los cuatro, más hacia el oriente, aunque el menos elevado y por consiguiente más accesible de todos, el de Dukla, no tenga línea férrea, porque, sin embargo de su importancia estratégica, conduce menos directamente a centros de importancia comercial. [Si bien el avance de Ivanow constituye una dispersión de fuerzas], **el objeto de la invasión de la llanura húngara es la perturbación política del reino más inestable, sin el cual Austria perdería su poder y Alemania se debilitaría considerablemente. Ese reino es el de Hungría, gobernado desde Budapest. /.../ En apoyo de esta política rusa militar, además, el factor económico. La gran llanura húngara y las montañas que la rodean presentan tres cosas vitales en esta guerra: trigo, caballos, petróleo. [Es] no sólo el granero de la doble monarquía sino el granero auxiliar de Alemania. /.../ Dos cosas aparecen evidente. Primera: que el avance ruso es directamente transversal a la línea general de provisiones; y segunda: que ese avance se halla próximo a la vía de provisiones o camino que siguen en su envío a Alemania. /.../ Según las últimas noticias, la primera incursión rusa a través de los Cárpatos y Homonna ha sido parcialmente detenida. /.../ Podemos resumir diciendo que el esfuerzo ruso /.../ tiene un doble objeto. Principalmente el de perturbar la compleja e inestable condición del reino húngaro, y al mismo tiempo el de cortar las bases económicas sobre las cuales Alemania combate en esta guerra, particularmente su provisión de caballos y petróleo. /.../ Si esa operación es coronada por el éxito tendrá un profundo efecto en el rumbo de la guerra. /.../ Con Hungría desafecta en su flanco, Austria podrá considerarse ciertamente derrotada.” Ver ilustración Nro 2.***

Conclusión.

A estas alturas, cuando los planes iniciales habían fracasado y todos los supuestos habían caído en un terreno nebuloso, la coordinación, la más difícil de todas las actividades que signaban a la conducción militar de la época, había entrado en una crisis que solo provocaría consecuencias trágicas para los protagonistas de la Gran Guerra. Los comandantes se habían enfrentado con una realidad que no pudieron gobernar excepto al costo de un trágico desenlace. Lo que había sucedido entre agosto y diciembre de 1914 había sido solo el comienzo de un fracaso doctrinario, el prolegómeno de un fin de escena para todos los niveles de la conducción involucrados en el conflicto.

Los pronósticos de quienes habían pensado en la guerra futura durante los últimos años del siglo diecinueve y los primeros del veinte se estaban cumpliendo, así como quedaba en evidencia que los ejércitos de masas necesitaban un estilo de planeamiento y dirección diferente al de los conflictos pasados. De la misma forma, empezaba a comprobarse la importancia de una coordinación superlativa de los planes de campaña en el marco de unas coaliciones de fuerzas que combatirían en varios frentes en forma simultánea; tal coordinación imponía que la personalidad de cada comandante pudiese alinearse en bien del sistema creado para lograr el éxito en la guerra. El orgullo y las pretensiones individuales no contribuirían en absoluto con la finalidad de los grandes proyectos estratégicos ni con la vida de los combatientes.

Mientras todo ello se gestaba y se comprobaba en el seno de los centros de decisión militar y política, en aquel frío enero de 1915 los ejércitos rusos y austro-húngaros estaban preparados para lanzar cada uno su propia ofensiva a través de los valles y picos de los Montes Cárpatos. Prácticamente, las dos terceras partes de las fuerzas de los Habsburgo y cuatro ejércitos rusos se verían enfrentados en una Campaña en la que solamente en tres meses y medio se producirían más de dos millones de bajas.⁴⁸

Ilustración Nro 1.



⁴⁸ TUNSTALL, G. *Op. Cit.*, p. 65.

Ilustración Nro 2

Pasos y direcciones probables para el cruce de los Montes Cárpatos en 1915



Bibliografía.

Diarios:

1. La Prensa.
2. La Nación.

Fuentes:

1. BELLOC, Hilaire:
 - a. Campañas militares en el Oeste y en el Este. En diario "La Prensa", Buenos Aires, viernes 12 de febrero de 1915.
 - b. El sistema Cárpatos en la guerra actual. En diario La Prensa, Buenos Aires, miércoles 27 de enero de 1915.

c. La guerra. Operaciones en Servia. Su influencia en la campaña del Este. En diario "La Prensa", jueves 28 de enero de 1915.

d. Lo que nos enseña la guerra. En diario "La Prensa", Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915.

2. CHURCHILL, Winston. La crisis mundial, 1911-1918. Barcelona, José Janés Editor, 1944.
3. COURTNEY, W.L. Armageddon and after. Londres, Chapman and Hall Ltd, 1914.
4. DANILOV, Yuri. Rusia en la Guerra Mundial, 1914-1917. Tomo I. Buenos Aires, Círculo Militar-Taller Gráfico de Luis Bernard, 1928.
5. ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Estudios de comunicaciones e información Nro 78. Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 1931.
6. FALKENHAYN, Erich von. El comando supremo del ejército alemán y sus decisiones esenciales, 1914-1916. Buenos Aires, Círculo Militar - Biblioteca del Oficial, 1920.
7. FOCH, Ferdinand. Los principios de la guerra. Conferencias dictadas en el año 1900 en la Escuela Superior de Guerra de Francia. Buenos Aires, Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, 1943.
8. HINDENBURG, Paul von. Out of my life. Volumen I. New York and London, Harper & Brothers Publishers, 1921.
9. KNOX, Arthur. With the Russian Army, 1914-1917. Londres, Hutchinson & co, 1921.
10. MOLTKE, Helmut von. Mémoires, lettres et documents. París, Payot, 1933.
11. PALEOLOGUE, Maurice. La Rusia de los zares durante la primera guerra grande. Tomo I. Edición de "La Nación", Buenos Aires, 1965.
12. SCOTLAND LIDELL, R. On the russian front. Londres; Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co. Limited, 1916.
13. WULFF, Olaf. La Flotilla Austro-Húngara del Danubio en la Guerra Mundial. Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1941.

Obras recientes:

1. SONDHAUS, Lawrence. Franz Conrad von Hötzendorf: Architect of the Apocalypse. Boston, Studies in Central European History,

Humanities Press, 2000.

2. STONE, Norman. The Eastern Front, 1914-1917. Londres, Penguin Books Ltd, 1998.
3. STRACHAN, Hew. La Primera Guerra Mundial. Barcelona, Crítica, 2004
4. TUCHMAN, Bárbara. Los cañones de agosto. Barcelona, Ediciones Península-Altaya, 2004.
5. TUNSTALL, Graydon. Blood on the snow. The Carpathian winter war of 1915. Kansas, University Press of Kansas, 2010.

Currículum Vitae del Cnl "VGM" Luis Esteban

Dalla Fontana



El Coronel de Infantería Luis Esteban Dalla Fontana es Veterano de la Guerra de Malvinas, en la que combatió formando parte del RI 25.

Es Licenciado en Ciencias de la Educación, Especialista en Personal, Magíster en Historia de la Guerra e Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación. Fue Jefe del Curso de Logística de Recursos Humanos, Director del Departamento Carreras de Grado y Posgrado, y Profesor en la Escuela Superior de Guerra. Actualmente, se desempeña como Secretario Académico del Instituto Universitario del Ejército.

En el presente trabajo, su autor aborda la rica historia jesuítica haciendo hincapié en su aspecto militar. Así nos ilustra sobre las organizaciones, tácticas y estrategias que desarrollaron en las misiones americanas para evangelizar y defender a los pueblos originarios guaraníes del acoso permanente de los bandeirantes portugueses que intentaban esclavizarlos. A partir del marco histórico, coloca la lupa del historiador en la batalla de Mbororé (1641), victoria guaraní lograda gracias a la formación recibida de la Compañía de Jesús.

La Compañía de Jesús

Dr. Benjamín Djensonn

Su Orígenes

En 1521, Ignacio de Loyola, un soldado de familia noble vasca de Azpeitia (Guipúzcoa), que combatió en las guerras contra el rey de la Navarra transpirenaica, defendiendo la causa de Carlos I; en circunstancias de producirse un ataque al Castillo de Pamplona por parte de tropas francesas, cayó herido por una bala de cañón. Este hecho tuvo una importancia extraordinaria al determinar la conversión del herido, quien optó por dedicarse a «servir a las almas». En 1529, decidido a estudiar para cumplir mejor su propósito, se incorpora al Colegio de Santa Bárbara -dependiente de la Universidad de París- y comparte cuarto con el saboyano Pedro Fabro y el navarro Francisco Javier, el cual se transformaría en uno de los más grandes santos de la iglesia, llegando a ser el príncipe de los misioneros. En 1533, se unieron también a Ignacio, los jóvenes españoles Diego Laínez y Alfonso Salmerón, Simón Rodríguez, que era portugués y Nicolás Alfonso apodado Bobadilla, nombre del lugar donde naciera.

El 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de la Virgen, los siete se dirigieron a la capilla de los Mártires, en la colina de Montmartre, donde pronunciaron tres votos: pobreza, castidad y peregrinar a Jerusalén. Después de los votos de Montmartre, en 1536 se incorporaron al núcleo inicial tres jóvenes franceses, «reclutados» por Fabro: Claudio Jayo, Juan Coduri y Pascasio Broët. Estos diez fueron el primer núcleo de la formación de una nueva milicia, que Ignacio de Loyola funda en 1539 en Roma (Italia); y misionaron al norte de Italia a la espera de embarcarse hacia Jerusalén. Al no poder viajar a Palestina debido a la guerra entre Venecia y el Imperio Otomano, el grupo se dirigió a Roma. Allí, tras una larga deliberación

espiritual, decidieron fundar la Compañía de Jesús, siendo ésta aprobada el 27 de septiembre de 1540, por el Papa Pablo III, quien les reconoció como una nueva orden religiosa y firmó la bula de confirmación, “Regimini Militantis Ecclesiae”.

La Compañía de Jesús tuvo un papel decisivo durante la Contrarreforma, la reacción de la Iglesia a la reforma del protestante Lutero, y relevante fue su papel en el transcurso del Concilio de Trento, entre 1545 y 1563, en el que destacó la participación de los teólogos jesuitas Salmerón y Laínez. A la muerte del fundador, en 1556, la Compañía se había extendido por todo el mundo al servicio de la Iglesia y del Romano Pontífice.

Por más de cuatro siglos la Compañía de Jesús sufrió diversos cuestionamientos, debido a las sospechas que despertaban algunas de sus actividades, como por ejemplo, las misiones en las Reducciones del Paraguay, una especie de comunidades agrícolas que los jesuitas desarrollaron con los indios guaraníes en los siglos XVII y XVIII. Los jesuitas tuvieron problemas también con la Inquisición; fueron expulsados de Portugal (1559), de Francia (1764) y de todos los dominios del Rey Carlos III de España (1767). En 1773, la Compañía de Jesús fue suprimida por un edicto promulgado por el Papa Clemente XIV y restituida en todo el mundo en 1814 por el Papa Pío VII; circunstancia a partir de la cual, la Orden continuó su expansión, también en España, de donde en el siglo XIX fue suprimida en cinco ocasiones y disuelta en el XX, cuando en 1932 el gobierno de la Segunda República declaró inconstitucional el voto especial de obediencia al Papa. En 1938, los jesuitas recobraron en España la situación jurídica anterior a la Constitución de 1931.

Con presencia en 127 países, la Compañía de Jesús está dividida en 91 provincias, agrupadas a su vez en diez “Asistencias”, de las cuales, la más numerosa es la de Asia Meridional con 4.081 jesuitas, el 20,9 % del total, según datos de la Compañía de 2007. En cuanto a las provincias, las más numerosas son las de Italia y la de Castilla (España), y por países, Estados Unidos y La India son los que cuentan con mayor número de jesuitas. En la actualidad la Orden, atraviesa un momento de significativa trascendencia con la designación de uno de sus miembros como Obispo de Roma, el Papa Francisco

Su Estructura Organizacional

Concebida como una orden que emulaba a una unidad militar, desde su fundación, en 1540 por Ignacio de Loyola, los miembros de la Compañía de Jesús responden al estereotipo que implica su nombre. Se les ha descrito como soldados

disciplinados, inquietos intelectuales, especializados, entrenados espiritualmente y obedientes al Pontífice. Los jesuitas tienen una estructura de tipo casi militar (obediencia absoluta), una misión clara, una total despreocupación por los éxitos mundanos. “*¡Id, e incendiad al mundo!*” fue la consigna de Ignacio de Loyola para los suyos, marcando la impronta que significa desde su origen la Compañía de Jesús.

En pleno proceso de conquista y colonización de América en el siglo XVI, la reforma protestante se expande vigorosamente y la Iglesia sentía resquebrajarse la cristiandad medieval europea y su autoridad magisterial. Ante esta nueva situación, los jesuitas surgen como la nueva respuesta de la Iglesia, y serán la máxima expresión de la reforma católica, del Concilio de Trento, a la vez que se lanzarán apostólicos a ese mundo ancho y ajeno del Extremo Oriente, India y América, cerrando filas junto al Papado en medio de la separación de las naciones, desentendiéndose de la pirámide feudal y rompiendo las jerarquías intermedias. Los jesuitas surgen como la nueva respuesta de la Iglesia a una nueva situación. Los jesuitas rompen la tradición contemplativa de las antiguas órdenes, y se definirán por su “*acción en el mundo*”.

El espíritu de la Compañía, puede comprenderse mejor en este fragmento de la “*Fórmula*” que Loyola sometiera al Papa el 3 de septiembre de 1539: “*Nosotros hemos juzgado soberano expediente que cada uno de nosotros se comprometa por un voto especial, de suerte que, todo lo que el Papa actual o sus sucesores nos ordenen para beneficio de las almas y propagación de la fe, en cualquier país que se nos quiera enviar, nosotros iremos sin tergiversar, sin excusas, sin retardo, en tanto dependa de nosotros; nosotros nos obligamos a obedecer, sea que se nos mande a país de Turcos o de otros Infieles, cualesquiera sean, mismo en lo que se llama las Indias, o también con todos los heréticos y cismáticos, o entre los fieles*”. Así, a los tres votos monásticos clásicos, obediencia, castidad y pobreza, se agrega el especial de obediencia directa al Papa y con el lema latino “*Ad maiorem Dei gloriam*” (A la mayor gloria de Dios), la orden jesuita se propone difundir la fe católica a través de las misiones, el apostolado, la enseñanza y la ciencia.

Por tal motivo, y de acuerdo a sus normas, van a trabajar por la evangelización del mundo, en defensa de la fe y la promoción de la justicia, en permanente diálogo cultural e interreligioso; siendo el motor de la compañía, profundizar en los estudios humanísticos y científicos para entregarlos en las escuelas y colegios que se fueron abriendo en Europa. Desde sus inicios, los jesuitas dirigieron los centros de educación superior más importantes de Europa, entre ellos el prestigioso Colegio Romano, y prestaron servicios en países donde la religión católica era perseguida o prohibida.

Las características organizativas de los jesuitas, nos dan algunas claves fundamentales de cómo una organización orientada al hacer y a la generación de conocimiento pudo sostenerse sobre una ética propia de una organización militar. En línea con ello, asumiendo en la mayoría de los casos el coste de renunciar a incorporar a quien no tuviera el temple necesario, por inteligente que sea o preparado que esté. **Napoleón** escribió en sus memorias: “*Los jesuitas son una organización militar, no una orden religiosa. Su jefe es el general de un ejército, no el mero abad de un monasterio.*”

Chris Lowney, exjesuita y exdirectivo de J.P. Morgan, destaca como hecho distintivo en la estructura organizacional de los jesuitas: cómo una organización puede ser una plataforma para que sus miembros, conduciendo sus propias vidas, construyan colectivamente. En tal sentido, destaca como interesante algunos rasgos del «proceso selectivo» de sus miembros; como es el hecho que desde un principio la Compañía de Jesús tuvo más trabajos que hacer que personas para hacerlos, especialmente porque al no tener un objetivo concreto, alentaba a sus miembros plenos a investigar, aprender e innovar, lo que producía una tremenda diversidad de iniciativas y campos de desarrollo. La tentación ante esta carencia permanente de aprendices, generaba obviamente la necesidad de bajar los criterios de incorporación e iniciar «técnicas de reclutamiento». Al respecto, Lowney destaca que cuando se las presentaron a Ignacio de Loyola, éste las devolvió con una nota que decía: *Suprimidlas todas o dejad unas pocas, pero que siempre siga siendo muy difícil entrar.* Y recoge el testimonio de un jesuita contemporáneo del fundador que lo describía diciendo que *si algo le hacía desear seguir viviendo, era poder hacer más estricta la admisión en la Compañía.*

Asimismo, si «entrar» era difícil, iniciarse en la Compañía no era una empresa menor: la primera misión de todo nuevo jesuita empezaba a miles de kilómetros, ya sea al expandir la compañía en un nuevo lugar o poner en marcha un nuevo emprendimiento; en la cual uno de cada tres moría en el viaje, y los que sobrevivían se enfrentarían, prácticamente solos sin otros recursos que su ingenio y recibiendo correspondencia con decenas de meses de retraso, Transcurridos tres años debía volver a la central, ser reexaminado, reafirmarse y esperar nuevo destino. Ello implicó, que no muchos sobrevivieran físicamente y aún menos superaran la primera misión; razón por la cual, pronto hubo una legión de exjesuitas. Siendo el corolario de esta modalidad de incorporación, una decantación que no tenía que ver con la inteligencia, sino con la fortaleza de carácter, lo que se traduciría en una mayor cohesión interna.

Los jesuitas se llaman a sí mismos «soldados de Cristo» y se organizaron en una Compañía, siguiendo el modelo de las compañías militares. La fraternidad jesuita no representa la fraternidad de un grupo de amigos con metas comunes, es la fraternidad basada en el espíritu de cuerpo propio de las organizaciones militares.

Notablemente centralizada en un espacio global pero con unos medios de comunicaciones precarias, la Compañía de Jesús, entendió que su capacidad de cohesión dependía de la fortaleza íntima de sus formaciones, por eso, como señala Peter Drucker el auto examen permanente, característico de jesuitas y calvinistas, fue la gran innovación de las dos grandes fuerzas militantes de la época. Habían comprendido, como resalta Lowney, que sólo necesitaban a quienes tenían capacidad para aprender, innovar, asumir la responsabilidad de sus actos y afrontar riesgos.

En síntesis, podemos destacar que el eje central de la base organizativa jesuita, tiene como características distintivas una primera selección estricta que comenzaba con el análisis de las solicitudes, se extendía durante tres años, incentivaba la decantación pronta mediante altos costos de entrada y duras primeras misiones y exigía abierta y permanentemente temple de carácter hasta la incorporación definitiva al tercer año.

Los Jesuitas y las Órdenes Religiosas

La evolución de la Iglesia Católica motivo diferentes respuestas en razón de las distintas etapas por las cuales atravesó; siendo las distintas órdenes religiosas una de las expresiones de esas respuestas. Con la Orden Benedictina, en la formación de Europa, en un ámbito agrario, recorrido por bandas guerreras afirmó la estabilidad pacífica (*Stabilitas loci-Pax*), la vida fraterna, sobria, en común, trabajando y orando, centrada en la Liturgia, el Oficio Divino. Los benedictinos, separados del mundo, sedentarios, irradiaron educadores. Luego, en el siglo XIII, con la irrupción de las burguesías, el comercio, y su gran revolución intelectual y universitaria, surgieron las órdenes mendicantes, con las cuales los claustros se abrieron al mundo. Los dominicos predicadores de la inteligencia: su lema es “*Veritas*”; los franciscanos contra el naciente fetichismo del dinero, afirmaron la “*pobreza*” y la simplicidad de la caridad. Pero serán los jesuitas quienes darán otro paso: suprimirán el claustro, el coro, para introducirse totalmente en el fragor del mundo. De ahí su larga preparación de catorce años, y sus “*Ejercicios Espirituales*”, los cuales constituyen una práctica que ahonda en la conciencia, una interiorización ascética sin mortificaciones exteriores, para formar cristianos que serán hombres movilizables en los múltiples avatares del mundo. De esta manera, obediencia e individualidad se complementan y la libertad cristiana de cada jesuita estará sometida incondicionalmente al General de la Compañía. Por el contrario, la vida más comunitaria de dominicos y franciscanos les permitirá una constitución interior democrática. Y si el acento de los dominicos es en el intelecto, el de los jesuitas es la voluntad.

El impacto que tuvieron las órdenes religiosas en la evangelización del Nuevo

Mundo, fue doble, ya que por un lado debieron introducir a la población autóctona formas de vida civilizadas, e iniciar a la misma en la fe católica a través de la educación de la juventud. Las más importantes de las órdenes que actuaron fueron la de los Franciscanos, los Jesuitas, los Mercedarios y los Dominicos. Todas, excepto la orden de los Mercedarios, establecieron instituciones que probaron ser vitales para la nueva cultura, ya que produjeron cambios importantes y crearon una nueva cultura, base de la cultura moderna que se estaba gestando. Hasta fines del siglo XVI serán los franciscanos y dominicos los que realizarán el mayor esfuerzo evangélico y ellos abrirán rumbos. Pero serán los jesuitas la orden predestinada al Nuevo Mundo; reconociéndose en términos generales que el subsuelo básico principal de América Latina que se configura bajo el signo del Concilio de Trento y su espíritu, será predominantemente jesuita. En tal sentido, es la orden de los Jesuitas la que, con el paso del tiempo, adquiere el mayor impacto religioso y cultural sobre la población nativa. La creación de diferentes “misiones” fue el más importante esfuerzo que afectara el desarrollo político y cultural de la región donde las desarrollaron, si bien los Jesuitas llegaron con la misma intención que las otras órdenes, trataron de introducir a la población india en la fe apoyando un modelo diferente de organización social, económica y política; presentando como dato distintivo y novedoso para una orden religiosa la de organizarlos militarmente.

La Milicia Jesuítica

Concebida como una orden que emulaba a una unidad militar, desde su fundación en 1540, a los miembros de la Compañía de Jesús se los ha descrito como soldados disciplinados, inquietos intelectuales, especializados, entrenados espiritualmente, siendo tales características, determinantes del espíritu de la Orden y que, fueron de especial importancia para San Ignacio de Loyola, el cual plasmó el principio de la “Formula del Instituto” que sometiera al Papa Pablo III en 1539: “*Cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús, quiera ser soldado para Dios bajo la bandera de la Cruz, y servir al solo Señor y al Romano Pontífice su Vicario en la tierra, tenga entendido que, una vez hecho el voto solemne de perpetua castidad, forma parte de una Compañía fundada ante todo para atender principalmente al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana y para la propagación de la fe, por medio de predicaciones públicas y ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales y de obras de caridad, y concretamente por medio de la educación en el Cristianismo de los niños e ignorantes, y de la consolación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones*”.

A su vez, esta Orden va a tener como característica distintiva del resto de las ya existentes al expresar en su “Formula” que: ... *”hemos juzgado que lo más conve-*

niente con mucho es que cada uno de nosotros estemos ligados, además del vínculo ordinario, con un voto especial, por el cual nos obligamos a ejecutar, sin subterfugio ni excusa alguna, inmediatamente, en cuanto de nosotros dependa, todo lo que nos manden los Romanos Pontífices, el actual y sus sucesores, en cuanto se refiere al provecho de las almas y a la propagación de la fe; y [a ir] a cualquiera región a que nos quieran enviar, aunque nos envíen a los turcos, o a cualesquiera otros infieles, incluso los que viven en las regiones que llaman Indias; o a cualesquiera herejes o cismáticos, o a los fieles cristianos que sea”.

De esta forma, a los tres votos monásticos clásicos, obediencia, castidad y pobreza, se agrega el especial de obediencia directa al Papa y su disponibilidad absoluta para partir donde fuera, para predicar “*Ad Majorem Dei Gloriam*”¹; expresión que será la divisa de la **Compañía de Jesús**, y que en **latín** significa literalmente: «*A la mayor gloria de Dios*» y se le atribuye al fundador de la orden, por el uso que hace de dicha expresión en su escritos.

En razón del perfil que adopta esta nueva Orden por parte de su fundador, los términos que selecciona el Papa Pablo III para describirla, en su Bula de Autorización (27 de septiembre de 1540), se justificaban ampliamente: “*Regimini Militantis Ecclesiae*” (del latín, *Para el Gobierno de la Iglesia militante*) que dio un primer visto bueno a la **Compañía de Jesús** y limitaba inicialmente el número de sus miembros a 60².

Esta nueva infantería papal”, nacía en pleno proceso de conquista y colonización de América, y de una reforma protestante que se expande vigorosamente, situación en la cual la Iglesia sentía resquebrajarse la cristiandad medieval europea y su autoridad magisterial. Los jesuitas serán en este contexto la máxima expresión de la reforma católica, del Concilio de Trento, a la vez que se lanzarán apostólicos a ese mundo ancho y ajeno del Extremo Oriente, India y América, cerrando filas junto al Papado en medio de la separación de las naciones, desentendiéndose de la pirámide feudal y rompiendo las jerarquías intermedias. Hasta fines del siglo XVI fueron los franciscanos y dominicos los que realizaron el mayor esfuerzo evangélico, y quienes iniciaron las primeras acciones evangelizadoras. Pero serán las milicias jesuíticas las verdaderas responsables de evangelizar el Nuevo Mundo.

1 También conocida por la sigla ADMG. Algunos creen encontrar un antecedente en la expresión *in gloriam Dei*, que se encuentra en la **Primera epístola a los corintios**, de **San Pablo**. La abreviatura A.M.D.G. aparece impresa por primera vez sólo bastantes años después de su muerte como el lema ignaciano de la Compañía de Jesús. En la edición de las Constituciones de 1606 aparece el lema íntegro, con la imagen de Ignacio. Los jesuitas suelen emplearla desde entonces para finalizar sus documentos y estudios teológicos.

2 “*Exposcit Debitum*” (del latín: *El Deber requiere*) es el título de la bula papal que le dio una segunda y definitiva aprobación a la fundación de la Compañía de Jesús con la eliminación a la restricción del número de miembros. Fue emitida por el Papa Julio III, el 21 de julio 1550, sustituyendo a la vula *Regimini Militantis Ecclesiae*.

Ello en virtud de que, en términos generales puede reconocerse que el subsuelo básico principal de América Latina, que se empezaba a configurar bajo el signo del Concilio de Trento y su espíritu, sería predominantemente jesuita.

Con el paso del tiempo, fue creciendo el espíritu de lucha porque además de las misiones en países extranjeros, las actividades de los hijos de Loyola empezaron a enfocarse en las almas de los hombres, especialmente entre las clases gobernantes. La política va ser su principal campo de acción, ya que todos los esfuerzos de estas “milicias” se concentran en un objetivo: la sujeción del mundo al papado y, para lograrlo, primeramente las “cabezas” deben ser conquistadas³. Y cuál sería la estrategia de acción para alcanzar este ideal, de esta milicia: ser los confesores de los poderosos y de aquellos que están en puestos elevados, y la educación de sus hijos. De este modo, se asegura el presente mientras se prepara el futuro.

La Santa Sede no tarda en evidenciar la potencialidad de esta nueva fuerza de desembarco evangelizadora; la cual a la muerte de San Ignacio de Loyola en 1556, ya estaban trabajando entre los paganos en la India, China, Japón y el Nuevo Mundo, pero especialmente en Europa: Francia, Alemania, España, Portugal, Italia y aun Inglaterra, introduciéndose a través de Irlanda. Los jesuitas deseaban imponer una suerte de absolutismo monárquico en la Iglesia Romana, viendo a los soberanos como representantes temporales del Santo Padre, la verdadera cabeza del cristianismo. En tal sentido, mientras los monarcas fueran totalmente dóciles al Vicario de Cristo, los miembros de la Compañía serían sus más fieles partidarios; en caso contrario serían sus peores enemigos.

Frente a tales desafíos, la obediencia ocupará un lugar muy especial, en la Compañía de Jesús esta Orden, ya que entre sus miembros no sólo la voluntad, sino también el razonamiento y los escrúpulos morales deben sacrificarse para dar lugar a la virtud primordial de la obediencia. Al respecto Loyola escribió: “*Estemos convencidos de que todo es bueno y correcto cuando lo ordena el superior*”. También declaró: “Incluso si Dios les diera un animal sin raciocinio como señor, no vacilarán en obedecerle como amo y guía, porque Dios ordenó que así fuera”. De esta forma, la disciplina de la Orden, comparada habitualmente con la una organización militar, es nada entonces cuando se compara con la realidad. Para el Profesor de Teología J. Huber⁴ “*La obediencia militar no es el equivalente de la obediencia jesuita; ésta es más amplia porque controla al hombre total, y no queda satisfecha, como la otra, con un acto externo, sino que requiere que se sacrifique la voluntad y se deje de lado el criterio propio*”.

³ “Hicieron demasiada política”, dijo una vez Jean Lacouture, autor de una muy completa historia sobre la **Compañía de Jesús** (*Los Jesuitas*, en 2 tomos). En opinión de este historiador francés, que dice admirarlos, los jesuitas se implicaron demasiado en política, por ejemplo, “a través de los confesores de los monarcas; en tiempos de Luis XIV, la gente tenía la impresión de que Francia estaba gobernada por su confesor, el padre La Chaise”.

⁴ Autor de una de las obras mas importantes de los jesuitas “Les Jesuites-Paris 1875.

Las Misiones Jesuíticas – Un Teatro de Operaciones

En 1548, los jesuitas iniciarán su obra americana por vía lusitana en Brasil donde tendrán el papel decisivo; y será el Provincial de los jesuitas en Brasil, el célebre Manuel de Nobrega el primero en concebir las misiones rioplatenses, por contacto con paraguayos de Asunción en 1552. Por aquel entonces todavía no se tenía muy claro los territorios que delimitaba la línea de Tordesillas, y será San Francisco Borja (bisnieto del Papa Alejandro Borgia), tercer General de la Compañía (1565-1572) quien envía los primeros jesuitas a las Indias españolas: Perú en 1567 y Méjico en 1572. En 1580, España y Portugal se habían unido en la Corona de Felipe II, por su parte el Obispo de Tucumán pide a los jesuitas que bajaran hacia el Río de la Plata, cosa que hicieron en 1585. Pero el obispo impaciente por la tardanza, había solicitado la venida de otros jesuitas desde Brasil, que llegan a Buenos Aires en 1587. Y son de estos últimos, los padres Saloni (español), Ortega (portugués) y Fields (escocés) los que se trasladan al Paraguay y preparan el terreno para las Misiones. El General de la Compañía, Claudio Aquaviva, evitara que estas misiones sean lusitanas, y en 1607 crea la Provincia del Paraguay en la jurisdicción española. De tal modo, que desde su origen, las Misiones van a conformar un verdadero “teatro de operaciones” para Compañía de Jesús, ya que las dificultades por establecer su jurisdicción desde su fundación van a marcar su destino, al generar las mismas un desgarramiento dramático para Jesuitas y Guaraníes en América del Sur.

Por tal motivo, a comienzos del siglo XVII, en concordancia con la política de colonización y defensa de las zonas de frontera del Imperio español, se impulsa el establecimiento de evangelizar a las poblaciones nativas por parte de la Compañía de Jesús, en áreas expuestas al avance portugués. En tal sentido, en 1608 por Real Cédula de Felipe III se ordenó incrementar la labor misionera, apareciendo una figura clave para el impulso de las misiones: Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias), Gobernador de Paraguay, quien comprendió que las armas serían un recurso transitorio para la pacificación de los nativos.

Debido a la vinculación entre Hernandarias y el franciscano fray Luis de Bolaños van a ser creadas las primeras reducciones de los padres Franciscanos, con la fundación de la Reducción de San José de Caazapá (1607) y siete años más tarde, en 1612, con la Reducción de Yute. La tarea de los Franciscanos fue secundada por los Dominicos y Mercedarios. Al mismo Hernandarias se debe también la fundación de varias misiones. En 1615, a orillas del río Areco, la Reducción de Nuestra Señora de la Estrella y en jurisdicción de Santa Fe la Reducción de San Lorenzo de Moretáes, San Miguel de los Calchaquíes y San Bartolomé de los Chantes; en 1616 sobre el río Baradero organizó la Reducción de Santiago de Baradero. Sobre el Paraná, frente a la ciudad de San Juan de Vera fundó la Reducción de

San Francisco y en la ciudad de Corrientes organizó las reducciones de la Limpia Concepción de Itatí y la de Santa Lucía de Astos.

Si bien los primeros Jesuitas llegaron al Paraguay desde el Brasil en 1548, será en 1609 cuando fundan la primera reducción, San Ignacio Guazú, y San Ignacio Mini un año más tarde. A partir de allí y hasta 1640 fundan con diferentes parcialidades guaraníes, misiones sobre los ríos Paraná y Uruguay y en las antiguas provincias del Guayrá (Paraná), Itatín (Mato Grosso) y Tapé (Río Grande do Sul). No obstante, estas primeras misiones, verdaderas guarniciones fronterizas, no lograron en una primera etapa, disminuir los ataques portugueses en territorio reclamando por el Imperio español. Por el contrario, los pueblos guaraníes padecieron los embates de grupos de bandeirantes paulistas⁵, que obligaron al abandono y traslado de las reducciones del Guayrá, Itatín y Tapé.

Ocupaba así España una región vacía gracias a los misioneros jesuitas, pero se había perdido definitivamente para la soberanía española El Guayra y San Pablo, a pesar de que tanto Portugal como España tenían en esa época el mismo rey. Sin embargo, la temporal unidad de la corona no se tradujo en una política indiana común. Portugal continuó siendo autónomo y la acción del bandidaje paulista facilitó la ocupación de territorios que nunca fueron recuperados. Los funcionarios portugueses destacados en Brasil, fueron los principales cómplices de los bandeirantes paulistas; quienes a su vez contaron con la adhesión de muchos vecinos de Asunción, que pensaban que una destrucción de los Jesuitas, permitiría tener a los nativos a su disposición, ya que la acción misionera perjudicaba tanto a los esclavistas como a los encomenderos. (*Presencia y acción de los jesuitas*). Tal actitud, se debía a la preferencia de los nativos a integrarse a las reducciones en lugar de las encomiendas, lo cual disgustó a los encomenderos.

Gobernadores y obispos tampoco vieron con agrado el poder económico y político que había adquirido la Compañía de Jesús. Por último, las reducciones se convirtieron, empujadas por la necesidad de defender a los nativos, en el poder militar más importante de esta parte del reino; y por lo tanto en un “teatro de operaciones”, en razón de los obstáculos presentados. Pero la mayor oposición a los Jesuitas provenía del Brasil; ya que muy distinta fue en su inspiración la conquista portuguesa a la española. Los Reyes Católicos entendieron desde un principio que la conquista era una misión fundamentalmente evangelizadora y este mandato fue continuado por los Austrias, a pesar de todas las vicisitudes que debió enfrentar España en el siglo XVII. En cambio, para los portugueses, la conquista constituyó una empresa netamente mercantilista, apoyada por los que fueron sus socios

⁵ El Bandeirismo tiene su origen en la necesidad de mano de obra por parte de las haciendas azucareras del norte del Brasil. Para satisfacer esta demanda, los pobladores del pueblo de San Andrés, comienzan a organizar en la primera mitad del siglo XVII, expediciones de caza de indios para venderlos a las haciendas como esclavos.

comerciales y políticos, Inglaterra y Holanda, a pesar de que con esta última hubo en ciertas ocasiones enfrentamientos militares.

Las Milicias Guaraníes – El “Ejército” Jesuita

A comienzos del siglo XVII, se adopta en la corona española la decisión de evangelizar a las poblaciones originarias por parte de la Compañía de Jesús, en áreas expuestas al avance portugués y debido a la conflictividad que presentaba esa región, la misma va a conformar un teatro de operaciones, para las milicias jesuitas que operaban en la misma. En tal sentido, en 1608 por Real Cédula de Felipe III se ordenó incrementar la labor misionera, apareciendo una figura clave para el impulso de las misiones: Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias), Gobernador de Paraguay, quien comprendió que las armas serían un recurso transitorio para la pacificación de los nativos.

El área en cuestión, recortaba una amplia frontera difícil de defender por parte de los distintos grupos nativos rebeldes. A ello se sumaban los portugueses que aliados con los tupíes emprendían entradas periódicas de captura para alimentar el comercio de esclavos en Brasil. La principal riqueza a conquistar eran los numerosos grupos indígenas que habitaban las provincias de Itatim, Guayrá, Paraná, Uruguay y el Tapé y que podían ser encomendados por los españoles o esclavizados por los bandeirantes, que los trasladaban al territorio de la Corona portuguesa. Con el propósito de establecer un dominio efectivo, se lleva a cabo la fundación de las primeras reducciones jesuitas, para reforzar la presencia española en esa vasta frontera y defender a los pueblos de nativos reducidos mediante la creación de misiones. Es así como, con el apoyo inicial de habitantes de la zona, los jesuitas fundaron sus primeras reducciones en las provincias del Guayrá, Itatim y Paraná con pueblos de nativos de encomiendas y luego en territorios habitados por tribus hostiles.

En virtud de esta ocupación, se va a formalizar con los caciques de las etnias amenazadas una alianza para liberarlos momentáneamente del servicio personal y defenderlos de los bandeirantes y nativos enemigos con el auxilio de armas de fuego. Dicha alianza constituirá el embrión de las futuras milicias guaraníes, radicando su éxito inicial en el mayor poder defensivo de los caciques al reagruparlos en un mismo poblado y al ejercitarlos de forma progresiva en las tácticas de guerra española.

A esta primera etapa de ocupación y asentamiento, le siguió una segunda de expansión del sistema misional en las décadas de 1620 y 1630; la cual se caracterizó por la fundación de numerosas reducciones en los límites de la frontera configura-

da tanto en el Guayrá como en el Paraná, Uruguay y Tapé. En razón de esta nueva ocupación efectiva de la frontera española, los portugueses reaccionaron con una guerra ofensiva de penetración territorial, decidiendo atacar las misiones en sus diferentes enclaves. El resultado fue el despoblamiento de las tierras al sur de Asunción por su abandono y la población rural se reagrupó en las cercanías de los fuertes, de los pueblos de nativos de encomiendas y de las doctrinas.

Como estrategia para enfrentar al enemigo portugués y detener su avance sobre la región, se decidió la concentración defensiva de las reducciones y su entrenamiento militar, en el Paraná y Uruguay. Dicha estrategia obtuvo su primer gran triunfo de las milicias jesuíticas contra los portugueses, en la batalla de Mbororé en 1641 con un ejército de guaraníes entrenados por hermanos legos veteranos de las guerras de Flandes. Para ese entonces, las reducciones contaban con un importante número de bocas de fuego, cañones de tacuara y canoas livianas para enfrentar al enemigo y luchaban con un ejército de guaraníes conformado por escuadrones o bandeiras comandados por sus caciques.

La declaración de dos caciques de la reducción de Yapeyú nos revela como era la estructura organizativa de las milicias: estaban comandadas por los caciques que oficiaban de capitanes y mandaban a su gente en la guerra; estos se diferenciaban entre sí de acuerdo al tipo de armamento utilizado por su escuadrón: que utilizaban “arcabuces, flechas, alfanjes y rodela, piedras y machetes, según la distinción de su milicia. El cacique era el Capitán General de todos sus nativos en cualquier caso de guerra, y nadie podía intervenir la conducción de sus subordinados. Además de los capitanes, estaban los oficiales, el Maestro de Campo encargado de supervisar las armas de todos los escuadrones y su Sargento Mayor.; todos ellos bajo las órdenes de un cacique principal, nombrado corregidor. Estos cargos eran confirmados por los gobernadores en sus visitas y en todas las celebraciones vestían ropas de gran lujo de acuerdo a su rango. Cuando la guerra era más seria y abarcaba un territorio amplio, dejaban ese sistema y acataban las órdenes del cacique más poderoso y lo obedecían como a un General. No obstante, las decisiones importantes sobre la guerra tomadas por los jesuitas, en una suerte de Estado Mayor junto con todos los caciques presentes y los jefes principales que eran los encargados de ejecutar lo decidió.”⁶

Durante la década de 1640, los guaraníes obtienen un gran reconocimiento, en razón de las negociaciones emprendidas por el Padre Ruiz de Montoya, ante el Consejo de Indias y luego ante el Virrey, las que posibilitaron obtener el permiso de usar armas de fuego en las reducciones y alcanzar el reconocimiento oficial que elevaba las milicias al servicio del Rey. En recompensa a los servicios presta-
6 AVELLANDEDA Mercedes: “La alianza defensiva jesuita-guaraní y los conflictos suscitados en la primera parte de la Revolución de los Comuneros”. <http://www.academia.edu/3559018>

dos por estas milicias en la defensa de las fronteras, en 1649 se exime, a los guaraníes de la mita y autorizaba el pago de tributo en un peso de a ocho reales, por año, al desempeñar las reducciones la función de presidios de frontera o enclaves militares.

Estas milicias guaraníes, fueron convocadas por los gobernadores de Buenos Aires y Paraguay, con diferente respuesta por parte de los jesuitas, para auxiliar la defensa del territorio en sus diferentes frentes. La creación de estas milicias tuvo un importante impacto en la configuración geopolítica y socio-económica de las fronteras platenses, durante el siglo XVII y parte del XVIII. Ello debido, a la influencia situacional de este ejército en los principales conflictos fronterizos y políticos suscitados, en las gobernaciones de Paraguay y Buenos Aires así como sus alcances y limitaciones en relación con la dinámica geopolítica regional.

En la gobernación del Paraguay la defensa de las ciudades y de la campaña estaba principalmente a cargo de sus pobladores, los cuales debían prestar servicio militar obligatorio y suministrar los recursos necesarios para las campañas militares. A su vez, los pueblos encomendados a los españoles y criollos formaban parte de la estructura defensiva de la jurisdicción, la cual servía más para alertar sobre las incursiones de los indios enemigos. Las autoridades podían requerir la colaboración de las milicias guaraníes al Provincial de la Compañía de Jesús, pero la misma era sujeta a las buenas relaciones establecidas con los jesuitas locales y a las posibilidades de las reducciones. En virtud de ello, es que en la jurisdicción del Paraguay, las milicias guaraníes desempeñaron un papel relativo en la guerra defensiva contra los portugueses.

La intervención de las milicias guaraníes, las podemos resumir en los siguientes aspectos:

1. Suministro de soldados guaraníes para realizar entradas a la zona del Chaco en castigo y persecución de los guaycurúes, payaguás y mbayás, por los asaltos cometidos. Estos pedidos fueron bastante frecuentes porque los gobernadores realizaban siempre entradas punitivas en diferentes momentos; algunas veces colaboraban con una fuerza promedio de 200 soldados de apoyo, otras veces solamente con caballos, bastimentos y ganado.
2. Suministro de mano de obra para actividades de fortificación defensiva u obras comunitarias. En general los pueblos de nativos eran los encargados de suministrar la mano de obra para todas las mitas requeridas.
3. Milicias guaraníes para combatir a los mamelucos. Estas tuvieron un éxito relativo para frenar el avance de los portugueses. En 1652 los bandeirantes

tes invadieron la provincia del Paraguay, con cuatro poderosas columnas, para llegar hasta Asunción y vaciarla de toda su población. En 1676 los portugueses volvieron a atacar los cuatro pueblos de indios de la ciudad de Villa Rica y en 1688 las milicias guaraníes colaboraron nuevamente para expulsar a los bandeirantes.

4. Milicias guaraníes movilizadas a pedido de un gobernador en resguardo de su persona o para hacer cumplir la voluntad del Virrey ante la resistencia armada de los asuncenos. En 1644, el gobernador Hinestroza utilizó 600 guaraníes de las reducciones para apresar al obispo Bernardino de Cárdenas por no reconocer su nombramiento y lo desterró de la Provincia. En 1649, el virrey ordenó su comparecencia a la Audiencia de Charcas y para hacerlo cumplir por la fuerza, los jesuitas suministraron un ejército de 4.000 efectivos al nuevo gobernador que se enfrentó a los partidarios del obispo con muchas muertes de ambos bandos.

Con relación a la efectividad de estas milicias en su defensa del invasor portugués, desde el punto de vista geopolítico, no lograron contener el avance de los bandeirantes y proteger las poblaciones españolas al norte y este de la frontera, ni tampoco fueron de mucha ayuda para frenar los asaltos de los indios del Chaco⁷.

Su Experiencia Militar-La Batalla de Mbororé

Hacia 1629, los portugueses debido a la escasez de mano de obra esclava para sus gigantescas plantaciones de Brasil, adoptan la decisión de empezar a esclavizar nativos que habitaban hacia el interior de las costas. Para llevar a cabo esta iniciativa, van a contar con la ayuda de los tupíes. A su vez, los portugueses comienzan a percibir que los guaraníes tutelados por los jesuitas, se habían transformado en trabajadores agropecuarios bien adiestrados, de modo que su valor se duplicó. Ello en razón de que, un esclavo negro si bien era bueno trabajando por su resistencia física, el mismo demandaba tiempo adaptarlo a las técnicas de laboreo en las haciendas. Por el contrario, los guaraníes gracias al trabajo llevado a cabo por los jesuitas, eran mano de obra capacitada y además, excelentes artesanos y por tanto resultaba un lucrativo negocio esclavizarlos.

Estos grupos de exploración y caza de esclavos, denominados bandeiras, estaban organizados y dirigidos como una empresa comercial por los sectores dirigentes de San Pablo, y sus filas se integraban con mamelucos (mestizos de portugueses e indígenas), aborígenes tupíes y aventureros extranjeros (sobre todo holandeses)

⁷ AVELLANEDA Mercedes- QURLERI Lia: “Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata. Alcances y Limitaciones (1649-1756)”.

que llegaban a las costas del Brasil a probar fortuna. Contaban, también, con la complicidad de la sociedad de funcionarios coloniales españoles y encomenderos del Paraguay.

En su avance hacia el occidente, los bandeirantes cruzaron el nunca precisado límite del Tratado de Tordesillas, que perdió su sentido durante el período en el que Portugal formó una unión dinástica, con la Corona de Castilla, penetrando repetidas veces con sus incursiones en territorios del virreinato de Perú. Indirectamente, los bandeirantes paulistas se convirtieron en la vanguardia de la expansión territorial portuguesa, lo que se consolidó al recuperar Portugal su independencia.

Dicha situación fue informada al Rey Felipe IV por el jesuita Ruiz de Montoya, quien puso de manifiesto ante la corona, de los ataques que estaban siendo objeto las Misiones por parte de las Bandeiras Paulistas. El 21 de mayo de 1640 el monarca firmó una Real Cédula por la que transfería al Virrey del Perú el poder para armar a los guaraníes condenando el tráfico de seres humanos. No obstante, los jesuitas decidieron antes de que se haga efectiva la decisión del Rey, armar a sus milicias guaraníes; en 1639 habían conseguido de Buenos Aires y de la Real Audiencia de Charcas, las autorizaciones para que los aborígenes portaran armas de fuego. El gobernador de Buenos Aires, Pedro de Rojas y Acevedo envió varios instructores y armas y el papa Urbano VIII dispuso que los bandeirantes católicos fueran excomulgados. Esta situación generó la ira de los portugueses, quienes reaccionaron con extrema violencia y casi matan a los monjes jesuitas que se encontraban en San Pablo tramitando un alto al fuego.

En septiembre de 1640 partió una nueva bandeira; sumándose a esta expedición -que no solo venía a saquear y esclavizar sino a cobrar venganza y apropiarse de territorios- varios nobles portugueses e hijos de acaudalados. De esta forma, unos 400 naturales de Portugal ingresaron a las filas bien equipados y armados con espadas, petos o armaduras parciales y armas de fuego; y como era habitual se sumaron Tupíes y mestizos, además de negros esclavos. Todo este ejército de unos 3.500 efectivos aproximadamente comenzó a navegar por el río Uruguay, en unas 700 canoas. Advertidos los jesuitas del avance del enemigo, el Superior de la Orden el padre Claudio Ruger ordenó concentrar el ejército guaraní de unos 4.200 efectivos, los cuales contaban con el armamento tradicional: arcos y flechas, puñales, macanas y hondas, siendo reforzado el mismo con 300 arcabuces y piezas de artillería algunas de las cuales fueron enviadas desde Buenos Aires. Como elemento novedoso entre su equipamiento, tuvieron balsas fortificadas con troncos para resistir las piedras y flechas que arrojaban los tupíes y además, proporcionar algún tipo de “blindaje” contra los disparos de arcabuces. Otra novedad utilizada en esta batalla por parte de los guaraníes, fue un arma un tanto extraña denominada “tambetá”, que era una quijada afilada y la cual se usaba en la batalla cuerpo a cuerpo como una segadora.

Con el objeto de dotar a estas milicias guaraníes de cierta disciplina militar, los padres Antonio Cárdenas, Antonio Bernal y Domingo Torres, ex militares, comenzaron a ejercitar a los guaraníes en marchas y maniobras militares, además de técnicas de combate. Simultáneamente, otros padres se dedicaron al apoyo logístico, y la construcción de balsas. El Ejército Guaraní se organizó en compañías comandadas por capitanes. El capitán general fue un renombrado cacique del pueblo de Concepción, Nicolás Ñeenguirú, le seguían en el mando los capitanes Ignacio Abiarú, cacique de la reducción de Nuestra Señora de la Asunción del Acaraguá, Francisco Mbayroba, cacique de la reducción de San Nicolás, y el cacique Arazay, del pueblo de San Javier. Los padres Diego de Boroa y Pedro Romero fueron los jesuitas a cargo de toda la operación.

La reducción de la Asunción del Acaraguá, ubicada sobre la orilla derecha del río Uruguay, en una loma cercana a la desembocadura del arroyo Acaraguá, fue trasladada y reubicada por precaución río abajo, cerca de la desembocadura del arroyo Mbororé en el río Uruguay. De ese modo la reducción quedó convertida en centro de operaciones y en el cuartel general del ejército guaraní misionero. Las características del terrero y el recodo que forma el arroyo Mbororé hacían de este sitio un lugar ideal para la defensa. Al mismo tiempo se destacaron espías y guardias por los territorios adyacentes y se estableció una retaguardia en Acaraguá.

Por su parte, las fuerzas bandeirantes al mando de Manuel Pires y Jerónimo Pedrozo de Barros, partieron de San Pablo en septiembre de 1640 y luego de establecer diversos campamentos y parapetarse en varios puntos del recorrido, una partida llegó al Acaraguá, donde encontraron la reducción completamente abandonada. Sitio que eligieron para levantar empalizadas y fortificarlo a fin de utilizarlo como base de operaciones; posteriormente se replugaron para avisar al resto de la bandeira de la seguridad del asentamiento. Cuando llegaron a Mbororé se encontraron con las fuerzas guaraníes en línea de batalla y con la novedad que habían fortificado las orillas. Hasta las mujeres colaboraban acarreado todo lo que se necesitaba para mantener a los hombres en buenas condiciones.

El 11 de marzo de 1641 la bandeira abandonó Acaraguá y avanzó río abajo con unas 300 embarcaciones. En tanto, 60 canoas al mando del cacique general Ignacio Abiarú tomaron la iniciativa pasando al ataque enarblando el estandarte de Francisco Javier y condujo a su tropa directo al medio de la formación enemiga, comenzando la batalla que duraría casi una semana. Al frente de la singular flotilla fluvial, guiaba la acción una balsa donde iba montado un pequeño cañón que, al hacer fuego, comenzó a hacer estragos en las filas tupíes. Al día siguiente, 12 de marzo, los jesuitas pensaron llevar el combate a tierra firme, pero los paulistas no aceptaron batallar lejos del río y por fuera de sus fortificaciones; de inmediato sitiaron el campamento bandeirante por tierra y desde el río.

La efectividad del sitio, llevó a los bandeirantes a comprender que su situación era crítica e irreversible dado que tenían muchos heridos y además, nada de víveres. Frente a esta situación intentaron negociar la paz, pero era tal el odio que habían generado en los nativos, que esta alternativa de solución se descartó de plano, siendo la intención y el deseo de los nativos, el exterminarlos para siempre y alejarlos definitivamente de las tierras labradas.

Pese a los intentos de forzar el bloqueo navegando río arriba, los bandeirantes son acosados por los guaraníes con notable determinación, y si bien, los invasores alcanzaron a llegar a la desembocadura del río Tabay, solo para encontrarse que los estaban esperando 2.000 guaraníes formados en línea listos para la pelea. Solicitaron clemencia otra vez pero los caciques guaraníes se negaron a proporcionarla y los jesuitas no hicieron mucho para interceder. En una maniobra de último recurso, finalmente arremetieron los bandeirantes contra la banda oriental del río Uruguay buscando la salvación, pero fue un esfuerzo inútil; debido a que los estaban esperando, sufriendo constantes ataques los cuales terminaron diezmándolos.

Como resultado final la batalla arrojó un saldo terrible para los portugueses; de los 3.000 paulistas que iniciaron el ataque, solo un puñado de tupíes regresó a San Pablo junto a 120 portugueses y mamelucos. En tanto, para los jesuitas la Batalla de Mborore permitió la consolidación de sus Misiones; ello en razón de cesar por mucho tiempo el accionar de las bandeiras. Por su parte para las Milicias Guaraníes, se obtuvo en 1649 el permiso real por parte del Virrey del Perú García Sarmiento de Sotomayor, para que los jesuitas puedan formar sus propias milicias a cambio de que los guaraníes fueran excluidos de la mita o el pago de impuestos por sus servicios, defendiendo la frontera septentrional, ello también significó que los jesuitas pudieran comprar armas de fuego de forma legal⁸.

Consideraciones Finales

Desde sus orígenes a los miembros de la Compañía de Jesús se los ha asociado con conceptos y términos propios de la milicia. **Napoleón** escribía en sus memorias: *“Los jesuitas son una organización militar, no una orden religiosa. Su jefe es el general de un ejército, no el mero abad de un monasterio.”* Tales interpretaciones contradecían en cierta forma el sentimiento de San Ignacio de Loyola, cuando en las Constituciones definía a la Compañía de Jesús como una “mínima congregación”. La condición de militar de su fundador le dio a la Orden una impronta original con relación al resto de las órdenes existentes; al respecto podemos destacar el hecho de hablar en la “Formula del Instituto”, de que aquellos que aceptarían pertenecer a la Compañía debían hacerlo como “soldados de Dios”, poniéndose

⁸ LIEBANES Fernando Javier: □La Batalla de Mbororè-Misiones (1641)□. www.agzta.com.ar

bajo la obediencia del romano pontífice, para su servicio.

Con relación a la denominación de “Compañía”⁹, tampoco el mismo debe asociarse a un sentido militar, ya que la Orden se acercaba más a un conjunto de socios y compañeros, unidos en el seguimiento de Jesús, más próximo al espíritu de cofradía o asociación que al de un batallón de milicias.

Asimismo, San Ignacio pretendió proyectar su vocación de militar, su denominación de “General” fue un adjetivo que se convirtió en un sustantivo, ya que el mismo se refería a su cargo de Prepósito General de la Compañía de Jesús (en latín: *Præpositus Generalis*) que es el título oficial que recibe la cabeza de la Compañía de Jesús - se suele referir a él como Padre General-, para diferenciar de los provinciales jesuitas. Por tal motivo, al considerarse los miembros de la Compañía “soldados”, hacer de su Orden un ejército, su conductor y fundador un militar llamado “General”; determinaron que se fuera asociando a la Orden cada vez más al mundo de la “milicia”, que al de las Órdenes Religiosas¹⁰.

Si bien, los Jesuitas acumularon en su misión evangelizadora cierta experiencia militar, como la adquirida en las misiones jesuitas del Paraguay, al formar y conducir las milicias guaraníes; dicha actividad no evitó que los miembros de la Compañía de Jesús, dejaran de lado su objetivo central que era el de evangelizar a esas poblaciones nativas, en una región cuya conflictividad los obligó a ese rol no buscado. Ello en razón, de haber tratado de encausar la situación bélica que les tocó afrontar en algún esquema de la fe que estaban difundiendo. Es por ello, fuera de las actividades bélicas en la que los caciques legitimaban su poder guerrero y el cacicazgo como forma de organización social al interior de las reducciones, todos los hombres en edad de integrar las milicias pertenecían a la cofradía del Arcángel San Miguel en todas las reducciones.

Los jesuitas habían introducido su imagen desde el principio al encomendarse en la guerra a las milicias celestiales y principalmente al identificarse con el poder del arcángel San Miguel, príncipe de las milicias para derrotar al mal. De esta manera, por medio de la veneración y culto de su imagen, lograron legitimar su poder divino o sobrenatural para combatir en la guerra. Sin duda, la condición del Arcángel de “Jefe de los Ejércitos de Dios” debió facilitar, a los religiosos, introducir su figura para instalar en las reducciones una nueva concepción del orden sobrenatural y llevar adelante lo que era su objetivo ulterior: evangelizar¹¹.

9 -LOWNEY Chris: “*El Liderazgo al Estilo de los Jesuitas*”. Grupo Editorial Norma. Bogotá 2004.p.p. 54-57.

10 TEOFANES Egido (Compilador), BURRIEZA Javier, REVUELTA Manuel: “Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico”, p.p. 34-36. Madrid 2004.

11 AVELLANEDA Mercedes: “*El Ejército Guaraní de las Reducciones Jesuitas del Paraguay en el Siglo XVII*”. Historia Unisinos, Volumen 9, Numero 1, pp. 29-30, Ene-Abril 2005.Brasil

Bibliografía

-LOWNEY Chris: “El Liderazgo al Estilo de los Jesuitas”. Grupo Editorial Norma. Bogotá 2004

-PARIS Edmond: “La Historia Secreta de los Jesuitas”. Chick Publications. Estados Unidos 1975.

-AVELLANEDA Mercedes: “El Ejército Guaraní de las Reducciones Jesuitas del Paraguay en el Siglo XVII”. Historia Unisinos, Volumen 9, Numero 1, pp. 19-31, Ene-Abril 2005.Brasil

-AVELLANEDA, Mercedes: “Orígenes de la alianza jesuita-guaraní y su consolidación en el siglo XVII”. Memoria Americana 8, Cuadernos de etnohistoria, Buenos Aires, Facultas de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, p.p.173-200.Buenos Aires 1999.

- AVELLANEDA, Mercedes:” Fundación de las primeras reducciones en el Guayrá, Paraná, Uruguay y en el Tape. Avances y retrocesos de la alianza jesuita guaraní a principios del siglo XVII”. <http://www.academia.edu/3558994>

-AVELLANEDA Mercedes: “La Alianza defensiva Jesuita-Guaraní y Los conflictos suscitados en la primera parte de la Revolución de los Comuneros” en Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia, Volumen XLIV, p.p.337-400.Asunción 2004.

- AVELLANEDA Mercedes- QURLERI Lia: “Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata. Alcances y Limitaciones (1649-1756)”.Estudios Iberoamericanos, Pontificia Universidad Católica de Rio Grande del Sur, Volumen XXXIII, Número 1, p.p. 109-132. Junio 2007.

-METHOL FERRE: “La Conquista Espiritual”. Enciclopedia Uruguaya, Número 5. Montevideo. Arca 1968

-MOERNER Magnus: “Los Jesuitas en el Plata”. Conferencia pronunciada en el Seminario de Estudios Americanistas.

-LACOUTURE Jean. “Jesuitas I - Los Conquistadores”. Editorial Paidós-Colección Surcos 28. España 2006.

TEOFANES Egido (Compilador), BURRIEZA Javier, REVUELTA Manuel: “Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico”, p.p. 34-36. Madrid 2004.

Curriculum Vitae del Profesor Dr. Benjamín Djensonn

El Profesor Dr. Benjamín Djensonn, es Maestrando en Estrategia y Geopolítica en la ESG, Licenciado en Relaciones del Trabajo de la UBA, Doctor en Sociología del Trabajo de la Universidad Argentina de la Empresa. Ha cursado y aprobado el post título de Profesor Universitario de la Universidad Católica de Salta. En esta misma Universidad curso y aprobó dos posgrados relacionados con la Seguridad y que fueran dictados por la Univ. de Bari (Italia, Gendarmería Nacional y Carabinieri de Italia). Tiene dos Maestrías aprobadas y cuatro Tecnicaturas aprobadas. Fue profesor en distintas Univ. Nacionales y Privadas. Se desempeñó como Director de Laboratorios Medicinales Nacionales y Extranjeros. Ha realizado tareas profesionales en Europa y en otros países de América.



En este artículo, el autor describe distintos aspectos de la actividad pública del GrI Manuel Belgrano como funcionario español y como militar y diplomático de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Manuel Belgrano: Su Participación en la Temprana Conformación Institucional de la Nación Argentina

Dr. Armando Mario Marquez

Introducción

Con indisimulable satisfacción recibimos en aquél momento la decisión del Poder Ejecutivo Nacional de declarar el ya pasado año 2012 como consagrado a la memoria de uno de los mejores hombres de nuestra nacionalidad: Don Manuel Belgrano¹.

Sin embargo, tal circunstancia no se vio acompañada de la esperada ni merecida actividad académica en conmemoración de la vida y la trascendente obra del prócer.

Aparece, entonces, este ámbito y ya pasados algunos años de ello y, más aún, en momentos en que nos aprestamos a celebrar la culminación del proceso del Bicentenario del inicio de nuestra Historia Patria, comenzado con los sucesos de Mayo de 1810 y con apogeo en la declaración de nuestra Independencia Nacional en 1816, como una excelente ocasión para evocar su obra, con una especial y somera mención para con su esencial aporte a los primeros momentos de la conformación institucional de nuestra Patria, tal como surge de la invitación contenida en el título de este ensayo.

Estructuramos este trabajo con una ligera presentación y alusión a sus primeros años, su vida en América y su ida para formarse en España, para, luego, tras su regreso, enfocar principalmente su incidencia en tres momentos iniciales y esenciales de nuestra vida patria, de notable incidencia para su conformación insti-

¹ Cfr. el decreto 292/2011, fechado el 28 de diciembre de 2011, por el cual el Poder Ejecutivo Nacional dispuso declarar al año 2012 como el “Año de Homenaje al doctor D, Manuel Belgrano”.

tucional, nos referimos a los sucesos de Mayo de 1810, y, contemporáneamente a ello, el dictado del Reglamento de Misiones en ocasión de la misión político militar que le asignara la Primera Junta de Gobierno Patrio surgida de aquéllos, y, por fin, su férrea labor en pos de nuestra Independencia Nacional, en especial la discusión sobre la forma de gobierno producida en el seno del Congreso celebrado en San Miguel de Tucumán en 1816, que lo tuvo por actor principal y nos la diera, aún sin ser congresal al cónclave, ya que su presencia obedecía a su paso por aquella ciudad en la previa de asumir la comandancia del Ejército del Norte, y al que concurría para exponer los pormenores de la misión que cumpliera poco tiempo antes en el continente europeo, que lo tuvo por actor principal, ambas cuestiones por decisión del Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, D. Juan Martín de Pueyrredón.

Sus Primeros Años

Vamos a comenzar, como ya lo adelantáramos, haciendo una somera referencia a los primeros años de su vida, en la que se alternan América y España como escenarios de su niñez y su juventud.

Nació en la ciudad de Buenos Aires, siendo sus padres el inmigrante y comerciante italiano Domingo Belgrano y Peri² y la natural de estas tierras María Josefa González Casero –hija de españoles-, quienes lo bautizan Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano.

Realiza sus estudios iniciales en el Real Colegio San Carlos de su ciudad natal para luego viajar junto a su hermano Francisco a la península ibérica en 1786, continuando así su formación, oportunidad en la que se inscribe para cursar estudios en ciencias jurídicas, egresando en 1789 como Bachiller en Leyes por la Universidad de Salamanca.

Completó su formación con estudios en letras e idiomas, y su especialización en Economía Política y Derecho Público, destacándose como aventajado estudiante, lo que llevó a que en 1790 se convirtiera en Presidente de la Academia de Derecho Romano, Política Forense y Economía Política de la Universidad de Salamanca.

Contemporáneamente con ello traduce del idioma francés el libro “Máximas Generales del Gobierno Económico de un reino agricultor”, de Francois Quesnay, lo que incrementa el prestigio académico del que ya venía gozando.

En 1793 fue autorizado por la Cancillería de Valladolid para ejercer la abogacía.

2 En su autobiografía Manuel Belgrano señala que era comúnmente señalado como “Pérez” en lugar de Peri.

En 1794 regresa al Virreynato del Río de la Plata con el cargo de Secretario Perpetuo del Consulado de Buenos Aires, que le fuera impuesto por el rey Carlos IV, función que ejerció hasta 1810, con ausencias solamente generadas por su estado de salud –en las que era reemplazado por su adjunto, su primo Juan José Castellí- o cuando se tomó licencias para no estar en funciones en oportunidad de las invasiones inglesas.

Casi una década después de su ida Manuel Belgrano retorna a su ciudad natal, con lo que produce su reencuentro con su tierra natal, no siendo los mismos ni el uno ni la otra, cuestión no indiferente ni para el prócer ni tampoco para la realidad con la que lo recibía su pago chico.

Los Sucesos de Mayo de 1810

Cuando nos referimos a los sucesos producidos en la ciudad mayor del Virreynato del Río de la Plata en el curso del mes de mayo de 1810, siempre nos apuramos en decir que fueron la consecuencia de una serie de factores que convergieron para que ello acontezca.

Es así que entendemos que confluyeron componentes ideológicos, sociales, económicos y políticos, los que interactuaron y dieron el resultado final, cual fue la instauración del Primer Gobierno Patrio en esta tierra.

Ubicaremos la actividad de Manuel Belgrano, específicamente, en relación a los dos últimos factores que mencionáramos.

En lo que hace al aspecto económico, no hay que hacer un gran esfuerzo al pensar que las nuevas ideas con las que vino el prócer a estas tierras tuvieron una impronta destacada en su labor al frente del Consulado porteño, desde donde bregó por el Libre Comercio, viéndose coronada su lucha con la sanción del decreto virreinal rioplatense de noviembre de 1809 que lo consagraba.

Obviamente, en este aspecto parcial de las causas de Mayo hubieron también otros factores que se agregaron, mas no podemos soslayar y poner en su punto justo la labor de Manuel Belgrano en relación a ello.

Posicionándonos ahora en el aspecto restante, vamos a encontrar un punto de inflexión en un hecho que no solo sintetiza el contexto político en sentido estricto, sino que también ha sido el que ha amalgamado e interactuado con otros elementos y se erige como una cuestión determinante para con los sucesos de mayo de 1810; me refiero a los intentos invasores británicos de 1806 y 1807.

Ello nos lleva a hacer un somero hincapié en la carrera militar de Manuel Belgrano.

Tenemos, pues, que en 1797 por bando del virrey Pedro Melo de Portugal y Villena es designado Capitán de las Milicias Urbanas de Buenos Aires, lo que constituye su primer contacto funcional con las armas.

Llega así el año 1806, oportunidad en la que se verifica la primera invasión inglesa al Río de la Plata, que hace que se retire a la Banda Oriental para evitar que en su carácter de funcionario deba jurar fidelidad a la corona británica.

Es en ese contexto que inicia estudios y prácticas militares y es designado Sargento Mayor del Regimiento de Patricios –cuerpo del que años después sería Jefe³–, teniendo destacada actuación en los enfrentamientos con el invasor, tanto en la primera como en la segunda intentona de ellos.

Se convierte, así, en un ferviente y destacado miembro del sector criollo, que lo lleva, ya en puertas de los sucesos desencadenantes, a tener una importante actividad como la que seguidamente detallaremos.

Cuando, vía Fragata “John Parish” interceptada por don Joaquín de Soria -Gobernador de Montevideo-, llega a estas tierras la noticia de la disolución de la Junta Central en territorio español, y la redacción del Virrey del bando dirigidos a los “valientes y leales” ciudadanos del Plata, es encomendado, junto con Cornelio de Saavedra a visitar a Juan José Lezica, alcalde del primer voto del Cabildo porteño, a fin de lograr la convocatoria de un Cabildo Abierto por parte del Virrey Cisneros, el que se llevó a cabo el 22 de mayo de 1810, en cuyo transcurso se produjo una atractiva discusión entre los representantes de los bandos en pugna, que resultó decisiva para la concreción de los hechos ulteriores, y, a resultas del cuál se produjeron los sucesos que desembocaron con la entronización de la con sabida Primera Junta de Gobierno Patrio, la que estuviera presidida por Cornelio de Saavedra y en la que Manuel Belgrano ostentara la calidad de vocal.

Dentro de ese marco no debe soslayarse su participación en la elaboración del acta final de la sesión del Cabildo de Buenos Aires del 25 de mayo de 1810, llamado también “Reglamento del 25 de mayo de 1810”⁴, primer documento institucional

3 Sucedió en ese cargo al primer jefe que tuviera ese cuerpo militar: don Cornelio de Saavedra, a resultas de lo cual se produjo el suceso conocido como “Motín de las Trenzas”.

4 En la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de Buenos Ayres 25 de Mayo de 1810. Los Señores del Excmo. Cabildo, Justicia y Regimiento, a saber: D. Juan José de Lezica y D. Martín Gregorio Yañiz, Alcaldes Ordinarios de 19 y 29 voto, Regidor D. Manuel Mansilla, Alguacil Mayor, D. Manuel José de Ocampo, D. Juan de Llano, D. Jayme Nadal y Guarda, D. Andrés Domínguez, Dr. D. Tomás Manuel de Anchorena, D. Santiago Gutiérrez, y el Dr. D. Julián de Leyva, Síndico Procurador General, se enteraron de una representación que han hecho a este Exc-

de nuestra Historia Patria, en el que aparecen nombrados y delineados varios de mo. Cabildo un considerable número de vecinos, los Comandantes y varios Oficiales de los Cuerpos voluntarios de esta Capital, por sí y a nombre del Pueblo, en que indicando haber llegado a entender que la voluntad de éste resiste la Junta y Vocales que este Excmo. Ayuntamiento se sirvió erigir y publicar a consecuencia de las facultades que se le confirieron en el Cabildo abierto de 22 del corriente; y porque puede habiendo reasumido la autoridad y facultades que confió, y mediante la renuncia que han hecho, el Sr. Presidente nombrado y demás Vocales, revocar y dar por de ningún valor la Junta erigida y anunciada en el Bando de ayer 24 del corriente la revoca y anula, y quiere que este Excmo. Cabildo proceda a hacer nueva elección de los Vocales que’ hayan de constituir la Junta de Gobierno, y han de ser los señores D. Cornelio de Saavedra, Presidente de dicha Junta y Comandante General de armas, el Dr. D. Juan José Castelli, el Dr. D. Manuel Belgrano, D. Miguel Azcuénaga, Dr. D. Manuel Alberti, D. Domingo Matheu, y D. Juan Larrea, y Secretarios de ella los Doctores D. Juan José Paso y D. Mariano Moreno; cuya elección se deberá manifestar al Pueblo por medio de otro Bando público; entendiéndose ella bajo la expresa y precisa condición de que instalada la Junta se ha de publicar en el término de 15 días una expedición de 500 hombres para auxiliar las provincias interiores del Reino, la cual haya de marchar a la mayor brevedad; costeándose ésta con los sueldos del Excmo. Sr. D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, Tribunales de la Real Audiencia Pretorial y de Cuentas, de la Renta de Tabacos, con lo demás que la Junta tenga por conveniente cercenar; en inteligencia que los individuos rentados no han de quedar absolutamente incongruos: porque esta es la manifiesta voluntad del pueblo. Y los S.S. habiendo salido al Balcón de estas Casas Capitulares, y oído que el Pueblo ratificó por aclamación el contexto de dicho pedimento o representación, después de haberse leído por mí en altas e inteligibles voces, acordaron que debían mandar, y mandaban se erigiese una nueva Junta de Gobierno compuesta de los S.S. expresados, en la representación de que se ha hecho referencia, y en los mismos términos, que de ella aparece mientras se erige la Junta general del Virreinato.

Lo II: Que los S.S. que forman la precedente corporación comparezcan sin pérdida de momentos en esta Sala Capitular a prestar el juramento de usar bien y fielmente sus cargos, conservar la integridad de esta parte de los dominios de América a nuestro Amado Soberano el Sr. D. Fernando VII y sus legítimos sucesores, y observar puntualmente las L. L. del Reino. Lo III: Que luego que los referidos S.S. presten el juramento, sean reconocidos por depositarios de la Autoridad Superior del Virreinato por todas las corporaciones de esta Capital y su vecindario, respetando y obedeciendo todas sus disposiciones hasta la congregación de la Junta General del Virreinato bajo las penas que imponen las L. L. a los contraventores. Lo IV: Que la Junta ha de nombrar quien deba ocupar cualquier vacante por renuncia, muerte, ausencia, enfermedad o remoción. Lo V: Que aunque se halla plenísimamente satisfecho de la honrosa conducta y buen procedimiento de los S.S. mencionados, sin embargo, para satisfacción del Pueblo se reserva también estar muy a la mira de sus operaciones, y caso no esperado que faltasen a sus deberes, proceder a la deposición con causa bastante y justificada, reasumiendo el Excmo. Cabildo para este solo caso la Autoridad que le ha conferido el Pueblo.

Lo VI: Que la nueva Junta ha de celar sobre el orden y la tranquilidad pública, y seguridad individual de todos los vecinos, haciéndosele como desde luego se le hace responsable de lo contrario.

Lo VII: Que los referidos S.S. que componen la Junta Provisoria queden excluidos de ejercer el Poder Judicial, el cual se refundirá en la Real Audiencia, a quien se pasarán todas las causas contenciosas que no sean de Gobierno. Lo VIII: Que esta misma Junta ha de publicar todos los días primeros del mes un estado en que se dé razón de la administración de Real Hacienda.

Lo IX: Que no puede imponer contribuciones ni gravámenes al Pueblo o a sus vecinos, sin previa consulta y conformidad de este Excmo. Cabildo.

Lo X: Que los referidos S.S. despachen sin pérdida de tiempo órdenes circulares a los Jefes de lo interior, y demás a quienes corresponde, encargándoles muy estrechamente y bajo de responsabilidad, hagan que los respectivos Cabildos de cada uno convoquen por medio de esquelas la parte principal

los institutos que incorporaron los congresistas de Santa Fe a nuestra Constitución Nacional sancionada el 1 de mayo de 1853. La mayoría de ellos gozan de actual vigencia.

Tampoco habremos de omitir la contemporánea aparición de otro importante instrumento de la conformación institucional nacional generado por la Junta Patria, me refiero a la convocatoria efectuada por medio de la Circular del 27 de mayo de 1810, consecuencia directa del entrevero del 22 de mayo de ese año⁵, y de la posterior transformación de la Primera Junta de Gobierno en “Junta Grande” a partir de diciembre de 1810.

Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los Pueblos de Misiones

Nos referimos, ahora, a los sucesos acaecidos en forma inmediatamente posterior a mayo de 1810, ya que, dada la resistencia del Gobernador Intendente del Para-

y más sana del vecindario, para que formado un congreso de solos los que en aquella forma hubiesen sido llamados, elijan sus representantes, y estos hayan de reunirse a la mayor brevedad en esta Capital; para establecer la forma de gobierno que se considere más conveniente.

Lo XI: Que elegido así el representante de cada Ciudad o Villa tanto los electores como los Individuos Capitulares le otorguen poder en pública forma que deberá manifestar cuando concurran a esta Capital, a fin de que se verifique su constancia jurando en dicho poder no reconocer a otro Soberano que al Sr. D. Fernando VII y sus legítimos sucesores según el orden establecido por las Leyes, y estar subordinado al Gobierno que legítimamente les represente. Cuyos capítulos mandan se guarden y cumplan precisa y puntualmente, reservando a la prudencia y discreción de la misma Junta el que tome las medidas más adecuadas, para que tenga debido efecto, lo determinado en el artículo X, como también el que designe el tratamiento, honores y distinciones del cuerpo y sus individuos; y para que llegue a noticia de todos se publique esta acta por Bando inmediatamente, fijándose en los lugares acostumbrados.

5 “...importa que V. quede entendido que los Diputados han de irse incorporando en esta Junta, conforme y por el orden de su llegada a la Capital, para que así se hagan de la parte de confianza pública que conviene al mejor servicio del Rey y gobierno de los Pueblo, imponiéndose con quanta anticipación conviene a la formación de la general, de los graves asuntos que tocan al Gobierno. Por lo mismo se habrá de acelerar el envío de Diputado, entendiéndose que debe ser uno por cada ciudad o Villa de las Provincias, considerando que la ambición de los extranjeros puede exitarse a aprovechar la dilación en la reunión para defraudar a S.M. los legítimos derechos que se trata de preservar. Servirá a todos los pueblos del Virreynato de la mayor satisfacción, el saber como se lo asegura la Junta, que todos los Tribunales, Corporaciones Xefes, y Ministros de la Capital, sin excepción han reconocido a la Junta y prometido su obediencia para la defensa de los augustos derechos de Rey, en estos dominios, por lo cual es tanto más interesante que este exemplo empuñe los deseos de V. para contribuir en estrecha unión a salvar la Patria de convulsiones que la amenazan, sino se prestasen las provincias a la unidad y armonía que deben reinar entre ciudadanos de un mismo origen, de dependencia e intereses. A esto se dirigen los conatos de esta Junta, a ello los ruegos del pueblo principal del Virreynato, y a lo mismo se le exita con franqueza de cuantos auxilios y medios puedan de su arbitrio, que serán dispensados prontamente en obsequio del bien y concentración de los pueblos.”

guay, Bernardo de Velazco al recibir la invitación de la Primera Junta de sumarse a lo acontecido, por medio de la Circular del 27 de mayo de 1810, decidiendo convocar a una reunión general de los vecinos en la ciudad de Asunción, la que el 24 de julio de ese año se pronunció por el reconocimiento y juramento de fidelidad al Superior Consejo de Regencia de la península ibérica, a la vez que aconsejaba el mantenimiento de cordiales relaciones con las autoridades porteñas, del mismo modo que, por cuestiones defensivas, instituye una Junta de Guerra, presidida por aquél, que pasara a los pueblos de Misiones y de la banda opuesta del Río Paraná a requisar armas y organizar un ejército.

Recordemos que Misiones, si bien dependía políticamente de Asunción, se había sumado al entusiasmo de los hechos acaecidos en la ciudad del puerto.

Es por ello que Manuel Belgrano es enviado al frente de una fuerza militar, dotándose también de poderes de índole político.

Hacemos, aquí un paréntesis para destacar dos hechos importantes en el tránsito de Belgrano y nuestras tropas en camino hacia la roja tierra misionera.

Me refiero también, y con relación al citado aspecto político de la empresa Manuel Belgrano fundó –por decreto del 16 de noviembre suscripto en la primera de ellas–, las ciudades de Nuestra Señora del Pilar de Curuzú Cuatiá (de la voz guaraní “Cruz Grabada”) y Mandisoví (en esa misma lengua “planta de flor azul”) –hoy Pueblo de la Federación–, asentamientos ubicados en las actuales injerencias territoriales de nuestras provincias de Corrientes y Entre Ríos, respectivamente.

Retomando el relato digamos que en oportunidad de hacer campamento en el paraje de Tacuarí, al que llega el día de Navidad, poco después de haber salido airoso de la batalla de Campichuelo, el día 30 de diciembre de 1810, dicta el Reglamento de Misiones, también recordado como el “de los treinta pueblos”, que hace llegar en notas de sugerente contenido, no solo al Teniente Gobernador de Corrientes, Elías de Galván⁶, sino también a la Junta del Gobierno Patrio⁷, el que

6 “al teniente gobernador de Corrientes Don Elías Galván: A consecuencia de la proclama que expedit para hacer saber a los naturales de los pueblos de Misiones que venía a restituirlos a sus derechos de libertad, propiedad y seguridad de que por tantas generaciones han estado privados, sirviendo únicamente para las rapiñas de los que han gobernado, como está de manifiesto hasta la evidencia, no hallándose una sola familia que pueda decir ‘éstos son los bienes que he heredado de mis mayores’ y cumpliendo con las intenciones de la excelentísima Junta de las Provincias del Río de la Plata, y a virtud de las altas facultades que como a su vocal representante me ha conferido, he venido en determinar los siguientes artículos, con que acredito que mis palabras no son las del engaño ni alucinamiento con que hasta ahora se ha tenido a los desgraciados naturales bajo el yugo de hierro, tratándolos peor que a las bestias de carga, hasta llevarlos al sepulcro entre los horrores de miseria e infelicidad, que yo mismo estoy palpando con ver su desnudez, sus lívidos aspectos, y los ningunos recursos que les han dejado para subsistir...”

7 “Persuádase V.E. que como hoy se hallan todos los naturales y sus pueblos, de nada pueden servir, y que si se les deja como están, van a su ruina total sin provecho de nadie, y solo con

se erige, no solo como uno de los primeros y más notables instrumentos de nuestro pasado institucional, sino, por sobre todo, como un verdadero digesto de los derechos fundamentales de las personas, sin dejar de notar los valiosos aspectos orgánicos en los que también incursiona.

A tal punto ha perdurado este documento en el tiempo que en la actualidad forma parte de la Constitución de la provincia de Misiones, ya que los señores convencionales que el 21 de abril de 1958 dotaron a ese estado provincial de su Ley Mayor, con muy buen criterio, así lo consideraron.

En tal inteligencia no dudamos en afirmar que se trata del instrumento institucional vigente más antiguo.

La riqueza del documento en trato nos obliga a la presentación de su texto:

- **Proclama que precedía al documento**

“Naturales de los pueblos de Misiones: La excelentísima Junta Provisional Gubernativa que a nombre de su Majestad el señor D. Fernando VII rige las Provincias del Río de la Plata, me manda a restituíros vuestros derechos de libertad, propiedad y seguridad de que habéis estado privados por tantas generaciones, sirviendo de esclavos a los que han tratado únicamente de enriquecerse a costa de vuestros sudores y aún de vuestra propia sangre; al efecto me ha nombrado su representante, me ha revestido de todas sus facultades y ha puesto a mi mando un ejército respetable, ya estoy en vuestro territorio y pronto a daros las más relevantes pruebas de la sabia providencia de la excelentísima, para que se os respete como hermanos nuestros y con cuyo motivo las compañías de vosotros que antes militaban en el ejército entre castas, por disposición de nuestros opresores, están entre los regimientos de patricios o arribeños; pedid lo que quisieris manifestándome vuestro estado, que sin perder instante contraeré mi atención a protegeros y favoreceros conforme a las intenciones de la Ex-

unas providencias benéficas llevadas a ejecución podrá sacarles del borde del precipicio en que se ven degradados a tales términos que parece ha degenerado la especie humana. Mis conversaciones acerca de sus derechos y de los cuidados de V.E. para sacarlos de una abyección tan espantosa, y algunas distinciones que les he concedido con destino al cuerpo de Milicias Patrióticas que dispongo se forme, sentarlos a mi lado, darles la mano, y aquellas atenciones que se deben de hombre a hombre que he practicado con estos infelices, parece que los han sacado de un letargo profundo y vueltolos a la luz del día. Jamás he deseado tener conocimientos extensos sobre las materias que se versan mis disposiciones, como en esta ocasión, para darles todo el valor de que son capaces, y allanar el camino, no ya para la felicidad de estos naturales, sino para separarlos de la miseria y el abatimiento en que viven”.

celentísima Junta, pero guardaos de faltar el debido respeto a sus justos y arreglados mandatos y de contribuir a las sugerencias de los enemigos de la Patria y del Rey pues así como trabajaré por vuestra utilidad y provecho, del mismo modo descargaré la espada de la justicia sobre vosotros, si olvidados de lo que debéis a la Patria y al Rey y a vosotros mismos, siguiereis las huellas de esos mandatarios que solo tratan de la ruina de éstos fieles y legales dominios del rey.”

- **Reconocimiento y Consagración de Derechos Fundamentales de las personas (artículos 1 al 4)**

Primero: Todos los naturales de Misiones son libres, gozarán de sus propiedades y podrán disponer de ellas como mejor les acomode, como no sea atentando contra sus semejantes.

Segundo: Desde hoy les liberto del tributo, a todos los treinta pueblos y sus respectivas jurisdicciones les exceptúo de todo impuesto por el espacio de diez años.

Tercero: Concedo un comercio franco y libre de todas sus producciones, incluso la del tabaco, con el resto de las provincias del Río de la Plata.

Cuarto: Respecto a haberse declarado en todo iguales a los españoles a los que hemos tenido la gloria de nacer en suelo americano, les habilito para todos los empleos civiles, políticos, militares y eclesiásticos, debiendo recaer en ellos, como en nosotros, los empleos del gobierno, milicia y administración de sus pueblos.

- **Organización urbanística de los poblados y derechos de acceso a la propiedad (artículos 5 al 12)**

Quinto: Estos se delinearán a los vientos Nordeste, Sudoeste, Noroeste y Sudeste, formando cuadras de a 100 varas de largo y 20 de ancho que se repartirán en tres suertes cada uno, con el fondo de 50 varas.

Sexto: Deberán construir sus casas en ellos todos los que tengan poblaciones en la campaña, sean naturales o españoles, y tanto unos como otros podrán obtener los empleos de la República.

Séptimo: A los naturales se les darán gratuitamente las propiedades de las suertes de tierras que se les señalen, que en el pueblo será un tercio de cuadra, y en la campaña, según las leguas y calidad de tierras que hubiera cada pueblo, su suerte que no haya de pasar de legua y media de frente y dos de fondo.

Octavo: A los españoles se les venderá la suerte que desearan en el pueblo después de acomodados los naturales, e igualmente en la campaña, por precios moderados, para formar un fondo con qué atender a los objetos que adelante se dirá.

Noveno: Ningún pueblo tendrá más que siete cuadras de largo y otras tantas de ancho, y se les señalará por campo común dos leguas cuadradas, que podrán dividirse en suertes de a dos cuadras, que se han de arrendar a precios muy moderados, que han de servir para el fondo ante dicho, con destino a huertas y otros sembrados que más le acomodasen, y también para que en lo sucesivo sirvan para propios de cada pueblo.

Décimo: Al Cabildo de cada pueblo se les a de dar una cuadra que tenga frente a la plaza Mayor, que de ningún modo podrá enagenar ni vender y sólo sí edificar, para con los alquileres atender los objetivos e su instituto.

Undécimo: Para la iglesia se han de señalar dos suertes de tierra en el frente de la cuadra del Cabildo, y como todos o los más de ellos tienen sus templos ya formados, podrán éstos servir de guía para la delineación de os pueblos, aunque no sea tan exacta a los vientos que dejo determinados.

Duodécimo: Los cementerios se han de colocar fuera de los pueblos, señalándose en el ejido una cuadra para este objeto, que haya de cercarse y cubrirse con árboles, como hoy tienen en casi todos los pueblos, desterrando la absurda costumbre, prohibidos absolutamente, de enterrarse en las Iglesias.

- Educación (artículo 13)

Décimo tercero: El fondo que se ha de formar con los artículos octavo y noveno no ha de tener otro objeto que el establecimiento de escuelas de primeras letras, artes y oficios, y se han de administrar sus productos después de afincar los principales, como dispusiere la excelentísima junta o el Congreso de la Nación, por los Cabildos de los respectivos pueblos, siendo responsables de mancomún e insólidum los individuos que les componga, sin que en ellos puedan tener otra intervención os gobernantes que la del mejor cumplimiento de esta disposición, dando parte de su cumplimiento para determinar al Superior Gobierno.

- Cese y prevención de delitos económicos cometidos en perjuicio del nativo (artículo 14)

Décimo cuarto: Como el robo había arreglado los pesos y medidas para sacrificar más y más a los infelices naturales, señalando 12 onzas a la libra, y así en lo demás, mando que se guarden los mismos pesos y medidas que en la gran capital de

Buenos Aires, hasta que el Superior Gobierno determine en el particular lo que hubiere conveniente, encargando a los corregidores y Cabildos que celen en el cumplimiento de este artículo, imponiendo la pérdida de sus bienes y extrañamiento de la jurisdicción a los que contravinieren a él, aplicando aquéllos a beneficio del fondo para escuelas.

- Cuestión religiosa (artículo 15)

Décimo quinto: Respecto de que a los curas satisface el Erario el sínodo conveniente y en lo sucesivo pagará por el espacio de diez años el de otros ramos, que es el espacio que he señalado para que estos pueblos no sufran gabela ni derecho de ninguna especie, no por consiguiente, los exceptúo de pagar cuartas a los obispos de las respectivas diócesis.

- Organización política (artículo 16)

Décimo sexto: Cesan desde hoy en sus funciones todos los mayordomos de los pueblo, y dejo al cargo de los correjidores y Cabildos la administración de o que haya existente y e cuida o del cobro de arrendamientos de tierras, hasta que esté verificado el arreglo, debiendo conservar los productos en arca de tres llaves, que han de tener el corregidor, el alcalde de primer voto y el síndico procurador hasta que se les dé el destino conveniente que no ha de ser otro que el del fondo ya citado para las escuelas.

- Conformación provincial (artículo 17)

Decimo séptimo: Respecto a que las tierras de los pueblos estén intercaladas se hará una masa común de ellas y se repartirán a prorrata entre todos los pueblos, para que unos y otros puedan dar la mano y formar una provincia respetable de las del Río de la Plata.

- Fomento de la actividad agropecuaria (artículo 18)

Décimo octavo: En atención a que nada se haría con repartir tierras a los naturales si no se les hacia anticipaciones, así de instrumentos para la agricultura como de ganado para el fomento de las crías, recurriré a la Excelentísima junta para que abra una subscripción para el primer objeto y conceda los diezmos para que la Cuatropea de los partidos de Entre Ríos para el segundo, quedando en aplicar algunos fondos de los insurgentes que permanecieron resistentes en contra de la causa de la patria a objeto de tanta importancia y que tal vez son habidos del sudor

y sangre de los naturales.

- Uso del idioma (artículo 19)

Vigésimo noveno: Aunque no es mi ánimo desterrar el idioma nativo de estos pueblos, pero como es preciso que sea fácil nuestra comunicación para el mejor orden, prevengo que la mayor parte de los Cabildos, se han de componer de individuos que hablen el castellano, y particularmente el corregidor, el alcalde de primer voto, el sindico procurador y un secretario que haya de extender los actas en lengua castellana.

- Administración de Justicia (artículo 20)

Vigésimo: La administración de justicia queda al cargo del corregidor y de los alcaldes, conforme por ahora a la legislación que nos gobierna concediendo las apelaciones para ante el Superior Gobierno de los treinta pueblos y de éste para ante el Superior Gobierno de las Provincias en todo lo concerniente a gobierno y a la Real Audiencia en lo contencioso.

- Función Política (artículo 21)

Vigésimo primero: El corregidor será el Presidente del Cabildo, pero con un voto solamente y entenderá en todo lo político, siempre con dependencia del gobernador de los 30 pueblos.

- Organización interior del territorio (artículo 22)

Vigésimo segundo: Subsistirán los departamentos que existen con las sub-delegaciones, que han de recaer precisamente en hijos del país para la mejor expedición de los negocios que se encarguen por el gobernador los que han de tener sueldo por la Real Hacienda, hasta tanto que el Superior Gobierno resuelva lo conveniente.

- Representatividad nacional (artículo 23)

Vigésimo tercero: En cada capital del departamento se ha de reunir un individuo de cada pueblo que lo compone, con todos los poderes para elegir un diputado que haya de asistir al Congreso Nacional bien entendido que ha de tener las calidades de probidad y buena conducta, a de saber hablar el castellano, y será mantenido por la Real Hacienda, en atención al miserable estado en que se hallan los pueblos.

- Seguridad pública (artículos 24 al 26)

Vigésimo cuarto: Para disfrutar la seguridad, así interior como exteriormente se hace indispensable que se levante un Cuerpo de milicia que se titulará “Milicia patriótica de Misiones”, en que indistintamente serán oficiales así los naturales como los españoles que vinieren a vivir en los pueblos, siempre que su conducta y circunstancias los hagan acreedores a tan alta distinción; en la inteligencia de que ya estos cargos tan honrosos no dan hoy favor ni se prostituyen como lo hacen los déspotas del antiguo Gobierno.

Vigésimo quinto: Este Cuerpo será una legión completa de infantería y caballería que irá disponiéndose por el gobernador de los pueblos, igualmente que el Cuerpo de artillería con los conocimientos que se adquieren de la población, y están obligados a servir en ella, según el arma a que se les destine, desde la edad de dieciocho años hasta los cuarenta y cinco; bien entendido que su objeto es defender la patria, la religión y sus propiedades y que siempre que se hallen en actual servicio se les a de abonar a razón de 10 pesos al mes al soldado, y en proporción a los cabos, sargentos y oficiales.

Vigésimo sexto: Su uniforme para la infantería es el de los patricios de Buenos Aires, sin más distinción que un escudo blanco en el brazo derecho con esta cifra: “M.P. de Misiones”; y para la caballería, el mismo, con igual escudo y cifras, pero con la distinción de que llevarán casacas cortas y vuelta azul.

Vigésimo séptimo: Hallándome cerciorado de los excesos horrorosos que se cometen por los beneficiadores de la yerba, no sólo talando árboles que la traen sino también con los naturales, de cuyo trabajo se aprovechan sin pagárselo, y además hacen padecer con castigos escandalosos, constituyéndose jueces sin causa propia prohibido que se pueda cortar árbol alguno de la yerba, sopena de diez pesos por cada uno que se cortare, a beneficio, la mitad del denunciador, y la otra mitad para el fondo de las escuelas.

- Seguridad laboral (artículo 28)

Vigésimo octavo: Todos los conchabos con los naturales se han de contratar ante el corregidor o alcalde del pueblo donde se celebren y se han de pagar en tabla y mano, en dinero efectivo, o en efectos, si el natural quisiere, con un diez por ciento de utilidad deducido el principal y gastos que tengan desde su compra en la inteligencia de que no ejecutándose así, serán los beneficiadores del yerbal multados por la primera vez en cien pesos por la segunda con quinientos y por la tercera embargados sus bienes y desterrados, destinando aquellos valores por a mitad al denunciante y fondo de escuelas.

- Derecho y Garantía del Debido Proceso (artículo 29)

Vigésimo noveno: No le será permitido imponer ningún castigo a los naturales, como me consta lo han ejecutado con la mayor iniquidad pues si tuvieren de qué quejarse concurrirán a sus jueces para que les administren justicia, so la pena que si continuaren en tan abominable conducta y levantara el palo para cualquier natural serán privados de todos sus bienes, que se han de aplicar en la forma dicha arriba, y si usaren el azote serán penados hasta con el último suplicio.

- Disposiciones de forma y eficacia (artículo 30)

Trigésimo: Para que todas estas disposiciones tengan todo su ejercicio reservándose por ahora el nombramiento de sujetos que hayan de encargarse de la ejecución de varias de ellas y lleguen a noticia de todos los pueblos mando que se saquen copias para dirigir al gobernador don Tomás de Rocamora y a todos los Cabildos para que se publiquen en el primer día festivo, explicándose por los padres curas antes del ofertorio y notoriándose por las respectivas jurisdicciones de los predichos pueblos hasta os que vivan más remotos de ellos. Remítase igualmente copia a la Excelentísima Junta Provisional Gubernativa de la Provincia del Río de la Plata para su aprobación, y archívese en los Cabildos los originales para el gobierno de ellos y celo de su cumplimiento.

Su respeto por sus semejantes oprimidos queda plasmado en su obra, la que debe ser dimensionada con el agregado de la contemporaneidad y de la percepción del autor.

Para concluir, digamos que hay una cuestión no es menor que confluye al análisis del instrumento precedentemente transcrito, cual la de preguntarnos si estamos en presencia de un intento o esbozo constitucional, asunto que obviamente excede el marco de este trabajo, pero que no podemos soslayar si queremos ubicarlo en el marco político institucional adecuado.

Nos inclinamos a sostener, como muchos colegas también lo hacen, que hay elementos muy importantes para advertir ciertos aires de Ley Mayor en él, posición por la que, en definitiva, nos inclinamos, aunque, como lo adelantamos, no es en este contexto en que dilucidaremos una cuestión de tamaña importancia.

Quisimos, simplemente, dejar a resguardo nuestra opinión sobre tal punto.

Manuel Belgrano y la Independencia Nacional

Por último, recordaremos a don Manuel Belgrano en su actuación en el Congreso celebrado a partir del 24 de marzo de 1816 en la ciudad de San Miguel de Tucumán, y que el 9 de julio de ese mismo año declarara nuestra Independencia Nacional, primero de España y luego, en la sesión secreta del 19 de julio de 1816, de “toda otra dominación extranjera”.

Destacaremos que Belgrano no era congresista, pero se hizo presente en la ciudad norteña y protagonizó las importantes discusiones tendientes a dotar al país de una forma de gobierno, ya que no debemos olvidar que las dos principales metas del Congreso de Tucumán lo constituían la declaración de la independencia⁸ y el dictado de una constitución, de ahí la necesidad de practicar el debate por ello.

Hagamos un poco de historia para entender su presencia en la ciudad norteña.

Juan Martín de Pueyrredón había asumido como nuevo Director Supremo y debía designar nuevo Jefe del Ejército del Norte, cuya derrota había dejado al territorio del Alto Perú desguarnecido, inclinándose por Manuel Belgrano ante el certero y contundente consejo de San Martín: “...en el caso de nombrar quién deba reemplazar a Rondeau yo me decido por Belgrano; éste es el más metódico de los que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural; no tendrá los conocimientos de un Moreau o Bonaparte en punto a milicia, pero creo que es lo mejor que tenemos en América del Sur”.

Como Belgrano era un ferviente partidario de la Independencia Nacional, fue encomendado por el Gobierno Central –comprometido con esa idea– que, previo a asumir su nuevo mando militar, pasara por el Congreso reunido en la ciudad norteña, cuyos integrantes estaban ávidos por conocer los detalles de su gestión diplomática en Europa⁹.

⁸ Lo afirmamos a pesar de que en la convocatoria que para el encuentro se hace en el “Estatuto Provisional para Dirección y Administración del Estado, dado por la Junta de Observación” del 5 de mayo de 1815, que puntualmente transcribo: “Sección Tercera, Capítulo I “De la elección y facultades del Director del Estado”. Título XXX: “Luego de que se posesione en el mando, invitará con particular esmero y eficacia a todas las Ciudades y Villas de las Provincias interiores para el pronto nombramiento de Diputados que hayan de formar la Constitución, los cuales deberán reunirse en la ciudad del Tucumán, para que allí acuérdenle lugar en que hayan de continuar sus Sesiones...”, se llamaba al mero dictado de una Constitución; si bien es obvio que la declaración de Independencia debe preceder a esa labor, no debe olvidarse el trabajo de hombres como San Martín, que no solamente instruyeron a sus diputados orientándolos para con la idea de Independencia, sino que desparramaron la idea en el resto del territorio, lo que hizo que una gran parte de esos representantes fueran con esas instrucciones puntuales.

⁹ Junto con Bernardino Rivadavia partió en 1814 hacia Europa en Misión Diplomática Especial encomendado por el Gobierno Central, regresando a estas tierras en la segunda mitad de 1815.

Arribado a la ciudad norteña desarrolla una importante tarea ante los representantes de las provincias a favor de la decisión libertaria, oportunidad en la que, de paso, expone sus ideas sobre la forma de gobierno que considera la más adecuada para el proyecto patrio.

Es así que se lleva a cabo la sesión secreta del sábado 6 de julio de 1816 en la que aquél expone que Europa vería con mejores ojos la instalación de una monarquía atemperada -o constitucional- que una república –esquema imperante únicamente en los Estados Unidos de Norteamérica y algunos cantones suizos-, proponiendo que, tras la declaración de independencia, se concrete la instauración de ese modelo de gobierno en la persona de un soberano de origen inca¹⁰, con derechos legítimos en América, lo que, por otra parte, contaría con la férrea adhesión de todos los naturales de estas tierras y sería visto con buenos ojos por las potencias europeas, poco proclives a los gobiernos de corte republicano.

La propuesta conllevaba la designación de nuestra capital en la ciudad de Cuzco, lo que pondría paños fríos a las severas cuestiones suscitadas entre Buenos Aires y la Banda Oriental y las provincias del litoral.

Su aguda mirada estratégica iba dirigida en dos direcciones:

- El frente externo, a fin de lograr un rápido reconocimiento internacional a la declaración de la Independencia,
- El frente interno, con distintas vertientes:
 1. Consolidar el compromiso de las provincias norteñas con el empeño independentista, por ser el asentamiento del imperio incaico.
 2. Descomprimir la situación reinante con la Banda Oriental y las provincias litorales,
 3. Conseguir el apoyo de los pueblos originarios.

Sin embargo, no todos los representantes se inclinaron por ese ofrecimiento, por caso el enviado sanjuanino Fray Justo Santa María de Oro, quien adscribía a la solución de una monarquía constitucional, pero en manos de un príncipe europeo.

El 12 de julio, ya declarada la Independencia Nacional, se dio el debate en el seno

¹⁰ Se inclinaba por tal etnia en razón de considerarla el pueblo originario local más sólidamente conformado en lo institucional.

del cónclave, siendo Manuel de Acevedo, congresista por Catamarca, quien propició y desarrolló la idea formulada por Manuel Belgrano, contando con el rápido apoyo de algunos de sus colegas del norte: Pedro Castro Barros (La Rioja), Pedro Rivera (Mizque), Mariano Sánchez de Loria (Charcas) y José Pacheco de Melo (Chichas), mas fue también un hombre de esa región, José Mariano Serrano¹¹, convencional por Charcas, quien opuso observaciones y reparos de orden práctico a ello, lo que fue aprovechado por quienes no estaban de acuerdo con aquella propuesta, encabezados por Tomás de Anchorena, representante de Buenos Aires, quien defendió firmemente el sistema republicano –también la organización federal- en desmedro del modelo monárquico.

Ante tal situación planteada, el Congreso decidió no pronunciarse al respecto, con lo que la minoría pro republicana (los representantes porteños) logró imponerse a la mayoría de sus colegas que sostenían el otro esquema, lo que, por último, se proyectó a la sanción del Estatuto de 1817 que contemplaba esa forma de gobierno.

Hasta aquí el trabajo de Manuel Belgrano en pos de la Independencia Nacional en el seno del encuentro que nos la dio, sin dejar de hacer notar que más allá de quienes intervinieron directamente en su declaración, hubieron dos hombres cuyo pensamiento estratégico estuvo en todo momento dirigido hacia ello, el nombrado don Manuel Belgrano y don José de San Martín¹².

11 Curiosa –o consecuentemente- el 6 de agosto de 1825 presidió el Congreso que en la ciudad de Chuquisaca declaró la Independencia de la denominada “República Bolívar”, cambiando poco después su denominación por la actual de República de Bolivia e integró el Cuerpo Constituyente que en 1826 dictó su Constitución. Afirmaba Serrano en su exposición que:

1. La propuesta de ninguna manera solucionaba el problema básico de reconocimiento de la independencia.
2. La regencia interina plantearía males inevitables.
3. Las pretensiones de los aspirantes al trono originaría sangrientas luchas.
4. La formación de una nobleza que sirviera de sustento a la dinastía presentaría enormes dificultades.

12 Sería injusto no citar, como ejemplo, el tenor de la nota que le enviara en mayo de 1816 al Congreso mendocino Tomás Godoy Cruz –San Martín era Gobernador de Cuyo- diciéndole: “¿Hasta cuándo esperamos para declarar nuestra independencia? ¿No le parece una cosa bien ridícula acuñar moneda, tener pabellón y cucarda nacional y por último hacer la guerra al Gobierno de quien en el día se cree dependemos? ¿Qué nos hace falta más para decirlo? Por otra parte ¿qué relaciones podemos emprender cuando estamos a pupilo, y los enemigos (con mucha razón) nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos? Está Vd. seguro que nadie nos auxiliará en tal situación. Por otra parte, el sistema ganaría el 50 por ciento con tal paso. ¡Animo! Que para los hombres de coraje se han hecho las empresas. Veamos claro, mi amigo: si no se hace el Congreso es nulo en todas sus partes, porque resumiendo éste la soberanía, es una usurpación que se hace al que se cree verdadero soberano, es decir, a Fernandito”.

A Modo de Conclusión y Despedida

Así, de manera ligera, hemos querido recordar a uno de los hombres más importantes de nuestra nacionalidad al ubicarlo, en tres de los difíciles momentos iniciales de nuestra historia patria: en ellos dejó plasmada su marca, la que lo erige en uno de los ejemplos de lo que debe ser y de lo que espera la sociedad de sus hombres públicos.

Tal fue su impronta en la conformación institucional inicial de la Nación Argentina.

Por último, queremos despedir este trabajo, citando un pensamiento de don Manuel Belgrano, que lo pinta de cuerpo entero y lo pone en el verdadero contexto de su dimensión histórica: cuando al ser preguntado sobre su rol público y si se consideraba uno de los Padres de la Patria, respondió: *“mucho me falta para ser un verdadero padre de la Patria: me contentaría con ser un buen hijo de ella”*.

Neuquén, enero de 2015.

Bibliografía

- ABALOS, María Gabriela, “El Primer Ensayo de Constitución Escrita de la Revolución de Mayo”, trabajo publicado en el ejemplar número 203 de “Debates de Actualidad”, órgano oficial de la Asociación Argentina de Derecho Constitucional.
- AGUIRRE, Oriel, “Belgrano, Creador de la Argentinidad”, Biblioteca del Suboficial, Volumen 152, Ejército Argentino, Buenos Aires, 1983.
- BELGRANO, Manuel, “Autobiografía”, Colección Nuevo Pasado, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1968.
- BELGRANO, Mario, “Belgrano”, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, 1994.
- CONSTITUCIÓN DE LA PROVINCIA DE MISIONES, edición oficial, publicada en la página oficial www.misiones.gov.ar y también su edición ordenada por la Honorable Cámara de Representantes de Misiones, Posadas, 1966.
- DOCUMENTOS DE LA CONFORMACION INSTITUCIONAL ARGENTINA. 1782-1972, Poder Ejecutivo Nacional, Ministerio del Interior, 1974.
- ETCHART, Martha B. y DOUZÓN, Martha C., “Documentos de Historia Argentina –selección–”, Cesarini Hnos. Editores, décima edición, Buenos Aires, 1983.
- INSTITUTO BELGRANIANO CENTRAL:
 - “General Belgrano, apuntes biográficos”, Buenos Aires, 1984.
 - “Vida del creador de la bandera argentina”, Buenos Aires, 1995.
- MARQUEZ, Armando Mario:
 - “Los 150 años de la Constitución Nacional”, trabajo publicado en el Diario “Río Negro”, en su ejemplar del día sábado 26 de abril de 2003.
 - “Fuentes normativas locales de la Constitución Nacional sancionada en 1853”, publicado por la Asociación Argentina de Derecho Constitucional en el libro alusivo al sesquicentenario de su sanción editado por Editorial Rubinzal Culzoni.
 - “Manuel Belgrano y los primeros momentos de nuestra

- historia patria”, trabajo publicado en el número 3 de “La Banca del Ciudadano”, órgano oficial de la H. Legislatura de la provincia del Neuquén.
- “El Reglamento Provisional de Misiones”, trabajo presentado en el Encuentro Nacional Belgraniano, llevado a cabo en la ciudad de Rosario en septiembre de 2004.
 - “Los Principios Políticos contenidos en el acta final del 25 de mayo de 1810”, publicado en el número 8 de “La Banca del ciudadano”, órgano oficial de la H. Legislatura de la provincia del Neuquén.
 - “Manuel Belgrano y los derechos de los pueblos originarios”, trabajo publicado en el número 9 de “La Banca del Ciudadano”, órgano oficial de la H. Legislatura de la provincia del Neuquén.
 - “Manuel Belgrano y el Reglamento Provisional de Misiones”, trabajo publicado en el diario “Río Negro”, edición del sábado 6 de enero de 2007.
 - “Las invasiones inglesas y su incidencia en los sucesos de mayo de 1810”, trabajo presentado en el Simposio “Reconquista y Defensa de Buenos Aires, 1806-1807”, organizado por la Junta de Estudios Históricos de la Recoleta, Buenos Aires, julio de 2007.
 - “El 25 de mayo de 1810”, trabajo publicado en el ejemplar número 47/48 de la Revista de la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional.
 - “Manuel Belgrano en la Historia Constitucional Argentina”, trabajo publicado en el ejemplar número 12.274 del Suplemento de Derecho Constitucional de El Derecho del 12 de junio de 2009.
 - “Los Congresales de 1816 en San Miguel de Tucumán”, trabajo publicado en el ejemplar número 12.303 del Suplemento de Derecho Constitucional de El Derecho del 27 de julio de 2009.
 - “Manuel Belgrano y el nacimiento de la Patria”, trabajo publicado en el ejemplar número 227 de la Revista “Tiempo de la Comunidad”, junio de 2010.
 - “José de San Martín y la declaración de nuestra Independencia Nacional”, trabajo publicado en el ejemplar número 12.325 del Suplemento de Derecho Constitucional de El Derecho del 27 de agosto de 2009.
 - “2010: Año de Aniversarios de relevancia para la Historia Constitucional Argentina”, trabajo publicado en el ejemplar número 92 de la revista “Y Considerando...”, órgano oficial de la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia

- Nacional.
- “Otras conmemoraciones en el Bicentenario de la Patria”, trabajo publicado en el diario “Río Negro” del lunes 16 de agosto de 2010.
 - “Otras conmemoraciones en el año del Bicentenario”, trabajo publicado en el ejemplar número 230 de la Revista “Tiempo de la Comunidad”, septiembre de 2010.
 - “Manuel Belgrano Constitucionalista: El Reglamento de Misiones”, trabajo publicado en el ejemplar número 94 de la Revista “Y considerando...”, órgano oficial de la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional.
 - “Los sucesos de Mayo de 1810 y otras rememoraciones de relevancia para la Historia Constitucional Argentina en el Bicentenario de la Patria”, trabajo publicado en el ejemplar número 203 de “Debates de Actualidad”, órgano oficial de la Asociación Argentina de Derecho Constitucional.
 - “Mayo de 1810: un análisis desde lo histórico, lo político y lo jurídico”, trabajo publicado en el ejemplar número 91 de la Revista “Y Considerando...”, órgano oficial de la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional.
 - “Los Sucesos de Mayo de 1810”, trabajo publicado en el ejemplar número 12.508 del Suplemento de Derecho Constitucional de El Derecho del 20 de mayo de 2010.
 - “La discusión sobre la forma de gobierno en el Congreso de Tucumán”, trabajo publicado en el ejemplar número 12.541 del Suplemento de Derecho Constitucional de El Derecho del 12 de julio de 2010.
 - “Manuel Belgrano y José de San Martín, Hombres de la Independencia Nacional”, trabajo publicado en la Revista MUDON, órgano de la Mutual de Docentes del Neuquén, número 2, septiembre de 2010.
 - “El Reglamento de Misiones, un instrumento de relevancia en la Historia Constitucional Argentina”, trabajo presentado en el Encuentro del Capítulo Argentino y Jornada Preparatoria del III Encuentro del Instituto Latinoamericano de Historia del Derecho. Ciudad de Buenos Aires, 12 de agosto de 2011.
 - “2012, año de homenaje a don Manuel Belgrano”, trabajo publicado en el diario “Río Negro”, ejemplar del miércoles 25 de enero de 2012, páginas 18 y 19.
 - “Don Manuel Belgrano y los derechos de los Pueblos Originarios”, trabajo y exposición brindada en el I Congreso Internacional sobre Derecho Constitucional Indígena,

organizado por el Gobierno de la provincia del Chaco, La Universidad Nacional del Nordeste y la Asociación Argentina de Derecho Constitucional, Resistencia, 19 y 20 de abril de 2012.

- “En el mes y en el año Belgraniano, una evocación a uno de los hombres fundamentales para la conformación institucional de la Nación Argentina”, trabajo publicado en el Suplemento de Derecho Constitucional de El Derecho, número 13.011 del miércoles 6 de junio de 2012.
- “Manuel Belgrano y su Proyecto de Constitución para el Reino Unido del Río de la Plata, Perú y Chile”, trabajo publicado en el Suplemento de Derecho Constitucional de El Derecho, número 13.108 del 26 de octubre de 2012.
- “Manuel Belgrano y los sucesos de Mayo de 1810”, trabajo publicado en el ejemplar número 13.590 del Suplemento de Derecho Constitucional de El Derecho del 17 de octubre de 2014.

Currículum Vitae del Dr. Armando Mario Marquez



Armando Mario Marquez es abogado, egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Tiene un doctorado en Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Mendoza. Realizó un posgrado de Especialización en Derecho Constitucional expedido por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es juez de Cámara y Presidente (2012-2015) del Tribunal Oral en lo Criminal Federal de General Roca. Vicepresidente del Jurado de Enjuiciamiento de Magistrados de la Nación en el período comprendido entre el 1 de septiembre de 2007 y el 28 de febrero de 2008.

Crónicas



Al cumplirse el 29 de Abril de 2015, cien años de la inauguración del monumento que perpetúa la figura del Tte Gr1 LUIS MARÍA CAMPOS el autor hace una somera descripción de los hechos que contextualizaron la construcción de la obra.

Centenario de la Creación del Monumento al Tte Luis María Campos

(29 de abril de 1915 – 29 de abril de 2015)

Prof Carlos R. G. Gutiérrez.

En el año 1910 la República Argentina celebró el Centenario de la Revolución de Mayo. En distintos espacios públicos de la ciudad de Buenos Aires, se colocaron las piedras basales de monumentos ofrecidos a la República Argentina por países amigos, entre los cuales se destacaron: España, Italia, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos de Norteamérica.

También la sociedad argentina levantó monumentos a las personalidades que hicieron posible el nacimiento y desarrollo de la Nación.

Por ejemplo se puede citar el monumento al Brigadier General Cornelio Saavedra inaugurado el 20 de mayo de 1910.

En esta corriente de honrar a aquellos que trabajaron por mejorar las instituciones del país se puede ubicar la propuesta del Director de la Escuela Superior de Guerra Coronel José Félix Uriburu quien promueve a mediados del mes de junio de 1910 una suscripción entre jefes, oficiales y cursantes de la Escuela Superior de Guerra, con el objetivo de erigir un monumento a su creador Tte Gr1 Luis María Campos.

En 1911 se había reunido la suma de 1.200 \$, suma que no podía cubrir los gastos para hacer realidad la construcción de la obra.

Sin desistir de su idea el Cnl Uriburu, recurre por vía jerárquica al gobierno nacional, para solicitar fondos que hagan posible la construcción del monumento.

Por ello el 2 de junio de 1911, eleva su propuesta al ministro de defensa General Gregorio Vélez y entre los fundamentos de la misma dice:

“...No se necesita señor ministro, hacer la biografía del viejo soldado. Pero séame permitido recordar los fecundos beneficios que ha producido su patriótica iniciativa. La fundación de la escuela ha marcado un nuevo rumbo a la ilustración del ejército y hoy podemos considerar a esa obra del General Campos como una de las trascendentales para el progreso decidido de nuestra institución....es por estas razones que el cuerpo de oficiales desea rendir el merecido homenaje a sus virtudes perpetuando su memoria en el lugar mismo donde hoy se levanta el edificio definitivo de la Escuela Superior de Guerra”

El General Vélez elevó la propuesta al Congreso Nacional y el 30 de septiembre de 1912 el Congreso mediante la ley N° 9071 autorizó al poder ejecutivo a erigir la estatua en el local de la Escuela Superior de Guerra, facultándolo a contribuir con la suma de 40.000 pesos. La ley fue promulgada por el Presidente Dr Roque Sáenz Peña el 12 de octubre de 1912.

Por decreto del mismo mes se designó a los integrantes de la comisión que tendría a cargo llamar a concurso, elegir y llevar a cabo la obra. La comisión estaba integrada por los Coroneles José Félix Uriburu y Tomás Vallée y el Teniente Coronel Faustino Lezica.

Decretado abierto el concurso presentaron sus diseños los escultores, Lovatelli, Lagos y Santiano.

Un cronista del periódico “El Diario”, narra en el ejemplar del día 3 de diciembre de 1913 lo siguiente:

“Se hallan expuestos en la Escuela Superior de Guerra los trabajos de los escultores participantes en el concurso y agrega:

...Desde el primer momento ha atraído la atención la sobriedad clásica de uno de los bocetos presentado por el señor Lovatelli, perfectamente en armonía con el carácter de la personalidad que se trata de honrar y la unidad de vida, toda ella dedicada a un alto y único propósito patriótico.

Luego indicó que en una próxima sesión sería anunciado cual de los escultores participantes del concurso debería hacer la obra”.

Días después la Comisión reunida en el Círculo de Armas adjudicó la obra al escultor conde Felipe Lovatelli.

Siguiendo la propuesta del escultor Lovatelli, en la construcción del monumento se usarían materiales nacionales y extranjeros (granito de Córdoba para la base y la obra escultórica sería elaborada en la ciudad de Roma, Italia).

Para adherirse al futuro evento el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, dictó el 2 de noviembre de 1914, la ordenanza que cambió el nombre de la calle “Gutenberg” por el de “Tte Grl Luis María Campos”.

Durante el mes de abril de 1915, el Ministro de Guerra dispuso que en el acto de inauguración, rindieran los honores de ordenanza, una compañía del Regimiento 6 de Infantería, otra de la Escuela de Tiro, un escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo y las bandas de música de los Regimientos 1,2 y 6 de Infantería.

Fijado el día 29 de abril de 1915 a las 1630 horas para la inauguración del monumento, el intendente de la ciudad de Buenos Aires Enrique Palacio, suscribió el 26 de abril el decreto por el cual se fijó “*el 29 de abril a las 3 de la tarde para la inauguración de la placa con el nombre de “Luis María Campos” que debe colocarse en el frente del edificio ocupado por la Escuela Superior de Guerra situada en la avenida designada con el nombre de aquel militar por ordenanza de noviembre de 1914”.*

Llegado el día de la inauguración del monumento y ante la presencia del Ministro de Guerra, de los miembros de la Comisión que tuvo a su cargo la construcción del monumento, del representante del Ejecutivo Municipal, del Director de la Escuela Superior de Guerra, de familiares del Tte Grl Campos, de representantes de la Marina de Guerra, de integrantes del cuerpo diplomático acreditados ante el gobierno Argentino y de personal de la Escuela (directivos, profesores y cursantes) “*... el capitán Cassoni recorrió la tela que cubría la estatua, y al mostrarse la efigie del general Campos las bandas militares distribuidas en el jardín rompieron en sonoras dianas”*

A continuación hizo uso de la palabra el Ministro de Guerra General Allarria:

“ En representación del Poder Ejecutivo Nacional, tengo el honor de inaugurar este monumento erigido al excelentísimo señor Teniente General Luis María Campos en cumplimiento de la ley Nro 9071, el que la comisión encargada de su ejecución entregará a la custodia de este instituto creado por él.

En nombre del Ejército entrego a la municipalidad de la capital, para la avenida que lleva el nombre del Teniente General Luis María Campos, la placa fundida en nuestros arsenales, con bronce procedente de trofeos,

que recuerdan un glorioso sacrificio y el cumplimiento de la orden:

Comandante, allí tiene la muerte o la gloria ¡Cargue!

La patria no olvida y de este modo su soberana voluntad, honra, perpetúa y premia las virtudes militares y civiles de este esforzado soldado.....”

Le siguió en el uso de la palabra en nombre de la comisión el General Vallée, quien trazó a grandes rasgos la personalidad del homenajeado y finalizó su discurso diciendo:

“... el excelentísimo, señor Ministro de Guerra acaba de declarar inaugurado el monumento erigido por gratitud y reconocimiento en honor del fundador de este instituto.

Al ponerlo bajo vuestra custodia, la República espera que vuestros alumnos, los que les han precedido y los que les sucederán se inspirarán en la vida y en los hechos de soldado tan glorioso.....”

Continuó en el uso de la palabra el Director de la Escuela Coronel Noailles expresando:

“... soy uno de los jefes egresados de la escuela y me enorgullezco de recibir este monumento que la gratitud nacional erigió a uno de sus más esforzados hijos.....”

Cerrando la serie de discursos habló el Doctor Lavallo Cobo, en nombre del Intendente dijo:

“En el friso que desfilan nuestros héroes, distinguimos al General Luis María Campos. Por ello y como fundador que fue de la alta academia militar; que ha renovado el espíritu de nuestro Ejército, levantáis este monumento; por ello ofrecéis al municipio metropolitano esta placa en que es simbólico que la imagen tranquila del guerrero envuelva el alma de un cañón.

*Si hay verdad, en la leyenda que asevera, que al caer las sombras las estatuas despiertan lenta, suavemente, reanimándose cuando la noche abre sus misteriosas alas acudiréis en horas de punzantes dudas, **jóvenes oficiales**, a interrogar el bronce viviente, como quien interroga a la bravura y al deber...”*

Finalizado el acto, la Escuela retomó sus tareas. A espaldas del monumento al General Campos el Instituto se fue actualizando en materia edilicia y en 1939 inauguró el moderno edificio actual, que fue modificado en su parte interior en el inicio del siglo XXI, y que hoy comparte con la Escuela Superior de Guerra Naval, la Escuela Superior de Guerra Aérea y la Escuela Superior de Guerra Conjunta,

Sesenta años después, de la inauguración del monumento al Tte Grl Campos, el 20 de febrero de 1975 y por resolución del Comandante en Jefe del Ejército Tte Grl Leandro E. Anaya, la escuela pasó a denominarse “Escuela Superior de Guerra Tte Grl Luis María Campos” en honor a su fundador.

A pesar de los cambios ocurridos en los últimos cien años, la Escuela, año tras año, forma frente al centenario monumento, para honrar la memoria de su fundador. Anualmente se repite su frase siempre actual “estudiar es progresar...”

Esta permanente evocación me permite aseverar que el tiempo podrá borrar el recuerdo de las batallas en las que participó el Tte Grl LUIS MARÍA CAMPOS; pero lo que el tiempo no podrá borrar, es su creación de la Escuela Superior de Guerra, por la cual permanecerá siempre, en el presente y en el futuro del Ejército Argentino.

Bibliografía

PERIÓDICOS

- La Nación y La Prensa: ejemplares del día 30 de abril de 1915.
El Diario: ejemplar del día 3 de diciembre de 1913.

LIBROS

- UGARTECHE, Félix De. Teniente General Luis María Campos. Buenos Aires, 1946.

- PICCIUOLO, José Luis. Historia de la Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos. Círculo Militar, República Argentina, abril 2000”

Currículum Vitae del Profesor Carlos R. G. Gutiérrez



Profesor Carlos Raúl Gorgoño Gutiérrez. Se graduó como Profesor de Historia en el Instituto Nacional Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Fue nombrado Miembro de Número del Instituto Argentino de Estudios Artiguistas, es Miembro Adherente del Instituto de Historia Militar. Participó en distintos congresos de historia, entre ellos, como participante titular en el Segundo Congreso Internacional Sanmartiniano, organizado por el Instituto Nacional Sanmartiniano

Normas para las Colaboraciones a Publicar en la “Revista de la Escuela Superior de Guerra”

1. De las colaboraciones

- a. Podrán ser artículos de opinión originales, resultados de trabajos de investigación seleccionados, traducciones o reseñas.

La Revista es de Difusión Pública, en cualquier caso la Dirección de la Revista se reserva el derecho de aceptar o rechazar la colaboración. Aceptado y publicado el trabajo, el mismo queda amparado por las prescripciones legales de la Ley de Propiedad Intelectual N° 11.723 y, por ende, no puede ser reproducido sin autorización de la Dirección de la Revista.

2. De las exigencias formales

- a. Las colaboraciones serán presentadas escritas en computadora en Word 6.0, (o más actualizados), o en formato RTF, de un solo lado del papel, en hojas de tamaño A-4, con indicación al margen del lugar en que deben insertarse los gráficos o anexos, en caso de tenerlos. A la copia escrita en papel deberá agregarse un CD, con etiqueta, con identificación del autor y del título de la obra.
- b. Si correspondieran dibujos o anexos, éstos se presentarán en CD en formato de imagen TIFF e impresos sobre papel blanco o transparente, separados del texto del trabajo. Al pie de los mismos se mencionará el número de la lámina o anexo correspondiente. Deberá tenerse en cuenta que los colores en los gráficos podrían no ser utilizados en la publicación.
- c. Los artículos originales, los trabajos de investigación y las traducciones no sobrepasarán las 30 hojas tamaño “A-4”, escrito según lo indicado en 2. a., salvo excepciones que serán consideradas por la Dirección de la Revista.

En el caso de trabajos de investigación se buscará sintetizar su conte-

nido haciendo referencia a todos los antecedentes, la introducción, una síntesis del desarrollo o la demostración y las conclusiones.

Las citas bibliográficas serán consignadas dentro del espacio determinado en 2. C.

d. Para la división y subdivisión del texto se empleará la notación numérica de la que son ejemplo las presentes Normas.

e. En las citas y notas, la mención de la bibliografía será realizada en la siguiente forma:

1) Cuando se trata de un libro: autor (apellido y nombre con mayúscula inicial). Punto seguido. Título del autor (Dr. o Grl, etc.). Punto seguido. Título del libro (mayúscula inicial y todo en negrilla). Lugar (mayúscula inicial). Punto seguido. Editorial. Punto seguido. Año (números arábigos). Cuando sea necesario particularizar capítulos (en números romanos) y páginas (en números arábigos).

Ejemplo: Ruíz Guiñazú, Enrique. La tradición de América. Buenos Aires, Argentina. Espasa-Calpe. 1953. Pág. 155.

2) Cuando se trata de un libro traducido: (Similar a lo indicado en 2. e. 1), con el agregado, después del título del libro, de la mención del traductor y del idioma original. Se seguirá con el lugar, Editorial, etc. (como en 2. e. 1).

Advertencia: En algunos casos resulta importante significar la edición del libro; en tal caso la mención se realiza después del título y antes de la del traductor, en forma abreviada. Ejemplo: 3ra. edición.

3) Cuando se trata de un artículo de un libro o revista que incluye varios autores: Igual que en el caso anterior que corresponda; pero referido al artículo, suprimiendo Editorial, lugar y fecha, y se agrega a continuación Cfr.: agregando toda la que corresponde al total de la obra.

Ejemplo: Barba, Enrique M. Formación de la Tiranía. Cfr.: Argentina Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Vol. II . 2da. Sec. Buenos Aires, El Ateneo, 1962. Pág. 103.

f. A los efectos de que los artículos de la Revista se hallen encuadrados en las normas éticas y legales que rigen estas publicaciones, se tendrá especialmente en cuenta que:

1) En los trabajos en los cuales se transcriben párrafos o adopten ideas de libros, revistas u otras publicaciones, siempre deberá citarse, como llamadas al pie de página o al final del artículo, la fuente de la cual han sido tomados

2) De acuerdo con las disposiciones de la Ley de la Propiedad Intelectual N° 11.723, las transcripciones no podrán exceder de 1.000 (mil) palabras por cada obra citada.

3. De la retribución

Como un testimonio material del reconocimiento por su labor, el colaborador, al que le haya sido aceptado y publicado su trabajo, será retribuido con tres ejemplares de la edición.

a. De la remisión y correspondencia con la Revista.

Las colaboraciones serán remitidas o presentadas a la Dirección de la Revista; firmadas, con aclaración de firma e indicación del grado y destino o título.

Domicilio, teléfono del autor y correo electrónico.

Asimismo, toda la correspondencia relacionada con la publicación será dirigida a la Dirección de la Revista.

b. Presentación del Curriculum Vitae y foto 4 x 4 color

Las colaboraciones presentadas a la Dirección de la Revista deberán ser acompañadas por su correspondiente Curriculum Vitae.

c. Todo trabajo presentado debe ser acompañado de una síntesis de su contenido, de una extensión no mayor a diez renglones para ser incorporado al banco de datos.

Sociedad Militar "Seguro de Vida"
110 Años de confiabilidad y respeto

Ser Parte tiene sus beneficios



Administración de Haberes

Perceba el cobro de sus haberes el ante último día hábil del mes de manera ágil y segura.

Ayudas Económicas

Hasta \$100.000.-
En Planes hasta 84 cuotas

Además:
Ayudas Económicas Previdarias:
Monto máximo (líim): \$50.000 -
Monto máximo usados: \$30.000 -
TNA: 27%



Tarjetas

MasterCard de SMSV
Sin costos ni gastos
La mejor financiación
Remisión bonificada

Visa Macro de SMSV

• Retiro y comisión bonificada
• Dejar el adeudo sin cargo
• Programa de descuentos y privilegios
• Acceso al Programa Más Próximo
• Área privada a más, espacios exclusivos de su tienda y espacio de exhibición por siempre e interactivo desde los días del día cuando lo necesite.

0810-822-7678
www.smsv.com.ar



El presente anuncio es un ejemplo de cómo puede ser el resultado de una operación de crédito. No se garantiza el resultado de una operación de crédito. El resultado de una operación de crédito puede variar en función de las condiciones de cada caso. El presente anuncio no constituye una oferta de crédito. El resultado de una operación de crédito puede variar en función de las condiciones de cada caso. El presente anuncio no constituye una oferta de crédito. El resultado de una operación de crédito puede variar en función de las condiciones de cada caso. El presente anuncio no constituye una oferta de crédito.



MUPIM

Mutualidad del Personal de Intendencias Militares

Amplia COBERTURA en salud, educación y familia para USTED y los suyos

MAS DE 99 AÑOS AL SERVICIO DE NUESTROS ASOCIADOS



www.mupim.org.ar

Uruguay 456 (C801 SABN) CABA - Tel.: (011) 4371-2400 - Fax: 4371-0598 - E-mail: mupim@mupim.org.ar
CAM 24. Tel: directo (011) 4372-8235 - Línea gratuita 0-800-66-MUPIM (68746)



OFERTA EDUCATIVA

UNIDADES ACADÉMICAS



Colegio Militar de la Nación



Escuela Superior de Guerra



Escuela Superior Técnica

www.iue.edu.ar

Cabildo 65 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

☎ 0810-888-IESE (4373)

✉ informes@iese.edu.ar

📘 [facebook/LaUniversidadDelEjercito](https://www.facebook.com/LaUniversidadDelEjercito)

ESCUELA DE IDIOMAS

www.iese.edu.ar/idiomas

Cursos Presenciales

- Inglés
 - Técnico Militar
 - Adolescentes
 - Intensivo
 - "After work" (nocturno)
- FCE (First Certificate in English)
 - Francés
 - Italiano
 - Portugués
 - Alemán
 - Chino
 - Español para extranjeros

Cursos Modalidad a Distancia

- Inglés (niveles I, II, III, IV, V)
- Inglés TÉCNICO MILITAR (niveles I, II y III)

[La apertura de los cursos estará sujeta a la demanda]

ESCUELA DE INFORMÁTICA

www.iese.edu.ar/informatica

Cursos Regulares Presenciales y a Distancia

- Windows
- Word
- Excel
- PowerPoint
- Outlook
- Corel Draw
- Adobe Illustrator
- Dreamweaver
- Flash
- Access
- Microsoft Virtual PC
- Internet
- Taller de Internet
- Internet para Adultos (IOSE)
- Introducción a la programación
- Curso de programación

Todos los cursos otorgan créditos a agentes congresados dentro del Sistema Nacional de la Administración Pública.

Cursos de Especialidad Informática – Convenios Proydese

- Curso Redes DNA - Diseño, Armado y Mantenimiento de Redes (CISCO)

Datos como Posibilitan acceder a certificados de "Nivel Internacional"

INSTITUTOS PRE-UNIVERSITARIOS DEPENDIENTES DEL IUE

ESCUELA DE SUBOFICIALES DEL EJÉRCITO "SARGENTO CABRAL"

www.esesc.ejercito.mil.ar

PLAN DE CARRERA ARMAS: (Duración: 2 años)

- Infantería / Caballería / Artillería / Ingenieros / Comunicaciones
- Cabo y Bachiller en Ciencias Sociales

PLAN DE CARRERA ESPECIALIDAD Y SERVICIOS: (Duración: 2 años)

- Cabo y Título de Técnico-Profesional en una Especialidad (según sea el plan de carrera que elija)

- Mecánico Armero
- Mec. de Municiones y Explosivos
- Mecánico Motorista a Ruedas
- Mecánico Motorista Electricista
- Mec. de Equipos de Campaña
- Mecánico de Informática
- Mecánico de Ingenieros
- Conductor Motorista Oficiante
- Mecánico de Artillería
- Mec. de Óptica y Aparatos de Precisión
- Mecánico Motorista a Oruga
- Mecánico de Equipos Fijos
- Mecánico de Equipos de Radar
- Mecánico de Aviación
- Mecánico de Comunicaciones
- Intendencia
- Informática

6 LICEOS MILITARES

- Nivel Inicial
- Nivel Primario
- Nivel Secundario

INSTITUTO DÁMASO CENTENO

- Nivel Inicial
- Nivel Primaria
- Nivel Secundario

SERVICIO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA AL EXTERIOR

- Nivel Inicial
- Nivel Primario
- Nivel Secundario



EST

Escuela Superior Técnica

Av. Cabildo 15 (21426AAA) CABA - Tel.: (5411) 4779-3300 - 0810-888-856 (4373)

www.ingenieriaest.jese.edu.ar

CARRERAS DE GRADO:

- INGENIERÍA ELECTRÓNICA • INGENIERÍA INFORMÁTICA • INGENIERÍA GEOGRÁFICA
- INGENIERÍA MECÁNICA EN AUTOMOTORES • INGENIERÍA MECÁNICA EN ARMAMENTOS
- INGENIERÍA QUÍMICA • INGENIERÍA CIVIL • INGENIERÍA EN AGRIMENSURA

POSGRADOS / ESPECIALIZACIONES:

- Maestría en Seguridad e Higiene Ocupacional
- Especialización en Criptografía y Seguridad Telemática
- Especialización en Sistema de Control (Industrial, Transportes y Armas)
- Especialización en Mantenimiento (4 orientaciones: - Infraestructura - Vehicular - Efectos militares - Instalaciones Industriales)
- Especialización en Materiales Explosivos
- Especialización en Transporte Operativo (carros intertubercular)

CURSOS MODALIDAD A DISTANCIA:

- Preservación del Medio Ambiente
- Protección contra Incendios
- Metodología para Evaluación de Impacto Ambiental
- Comprensión del Medio Ambiente
- Estrategias de Estudio

CURSOS / TALLERES:

- Condiciones de Higiene y Seguridad en Industrias y Empresas de Servicios
- Investigación y Reconstrucción de Accidentes de Tránsito

TECNICATURAS:

- Tecnicatura en Geomática

INSTITUTOS PRE-UNIVERSITARIOS DEPENDIENTES DEL IUE

- ESCUELA DE SUBOFICIALES DEL EJÉRCITO "SARGENTO CABRAL"

www.esesc.ejercito.mil.ar

PLAN DE CARRERA ARMAS: (Duración: 2 años)

- Infantería / Caballería / Artillería / Ingenieros / Comunicaciones
- Cabo y Bachiller en Ciencias Sociales

PLAN DE CARRERA ESPECIALIDAD Y SERVICIOS: (Duración: 2 años)

- Cabo y Título de Técnico-Profesional en una Especialidad (según sea el plan de carrera que elija)
 - Mecánico Armero
 - Mec. de Motorista a Puado
 - Mec. de Artillería
 - Mec. de Aviación
 - Intendencia
 - Mec. de Munición y Explosivos
 - Mec. Motorista a Oruga
 - Mec. de Equipos de Campaña
 - Mec. de Ingenieros
 - Oficietas
 - Mec. de Óptica y Aparatos de Precisión
 - Mec. Motorista Electricista
 - Mec. de Equipos de Babel
 - Mec. de Construcciones
 - Enfermeros
 - Mec. de Equipos Fijos
 - Mec. de Informática
 - Conductor Motorista

- 6 LICEOS MILITARES
- INSTITUTO DÁMASO CENTENO
- SERVICIO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA AL EXTERIOR



CMN

Colegio Militar de la Nación

Av. Matheos y Ruta 205 (CP 1688) El Palomar - Bz. Av. - Tel.: (011) 4751-8001 al 8007 - 0810-888-856 (4373)

www.colegiomilitar.mil.ar

OFRECE EGRESAR COMO OFICIAL DEL EJÉRCITO ARGENTINO EN LAS ARMAS O ESPECIALIDADES DE:

INFANTERÍA
ARTILLERÍA
ARSENALES

CABALLERÍA
INGENIEROS

COMUNICACIONES
INTENDENCIA

FORMACIÓN PROFESIONAL MILITAR

CARRERAS DE GRADO

- Oficial del Ejército Argentino
Duración: 4 años y medio. Egresar como Licenciado en Construcción y Gestión Operativa
- Licenciatura en Enfermería con Orientación en Emergenciotología y Trauma
Duración: 4 años. Egresar como Licenciado en Enfermería

PROFESIONALES

- Veterinarios: 4 meses. Egresar como Tte Veterinario
- Abogados: 4 meses. (Límite de edad: 30 años) Egresar como Tte 1ro Auditor
- Analistas de Sistemas: 4 meses. Egresar como Subt SCD
- Pilotos: 4 meses. Egresar como Subt Piloto
- Profesores en Educación Física: 4 meses. Egresar como Subt Educ. Fis.
- Médicos: 4 meses. Egresar como Tte Médico
- Odontólogos: 4 meses. Egresar como Tte Odontólogo
- Bioquímicos: 4 meses. Egresar como Tte Bioquímico
- Farmacéuticos: 4 meses. Egresar como Tte Farmacéutico
- Enfermeros Universitarios: 4 meses. Egresar como Subt Enfermero

BANDA

- Curso de Director de Banda: 2 años. Egresar como Subt Maestro de Banda

ESCUELA DE IDIOMAS

www.jese.edu.ar/idiomas

Cursos Presenciales

- Inglés
 - Técnico Militar - Abolombombos - Interactivo "After work" (nocturno) - Conversación - Laboratorio - CAE
- FCE (First Certificate in English)
- Alemán
- Francés
- Chino
- Italiano
- Español para extranjeros
- Portugués

Cursos Modalidad a Distancia

- Inglés (niveles I, II, III, IV, V, VI)
- Inglés Técnico Militar (niveles I, II y III)

(La apertura de los cursos estará sujeta a la demanda)



ESG

Escuela Superior de Guerra

Av. Luis María Campos 680 (C1424BOP) CABA – Tel.: (5411) 4574-5682 – 0810-889-1656 (4473)

www.escuelasuperiordeguerra.iese.edu.ar

ADemás DE CARRERAS DE GRADO ESPECÍFICAS PARA PERSONAL MILITAR, SE DICTAN CURSOS ABIERTOS AL PÚBLICO EN GENERAL (Modalidad Presencial y a Distancia)

CARRERAS DE GRADO

- Licenciatura en Estrategia y Organización (*)
- Licenciatura en Relaciones Internacionales
(con Orientación en escenarios de conflictos internacionales, misiones de Paz y Desarme) (a distancia)

POSGRADOS

- Maestría en Historia de la Guerra
- Maestría en Estrategia y Geopolítica
- Especialización en Historia Militar Contemporánea (a distancia)
- Especialización en Conducción Superior de OMT. (*)
- Especialización en Planeamiento y Gestión de RRHH OMT. (*)
- Especialización en Planeamiento y Gestión de RRMM OMT. (*)

EXTENSIÓN

- Gestión de la Información para la Toma de Decisiones Estratégicas.
- Estudio de Casos.
- Formulación de Proyectos.

CURSOS REGULARES EXCLUSIVOS PARA MILITARES

(*) Solo para Militares

ESCUELA DE INFORMÁTICA

www.iese.edu.ar/informatica

Cursos Regulares Presenciales y a Distancia

- | | | | |
|-----------|----------------------|-------------------------|--------------------------------|
| • Windows | • Word | • Excel | • PowerPoint |
| • Outlook | • Corel Draw | • Adobe Illustrator | • Dreamweaver |
| • Flash | • Internet | • Taller de Internet | • Internet para Adultos (post) |
| • Access | • Máquinas Virtuales | • Curso de Programación | • Introd. a la Programación |

Todos los cursos otorgan créditos a agentes comprendidos dentro del Sistema Nacional de la Administración Pública.

Cursos de Especialidad Informática – Convenios Proydesa

- Curso Redes CNA - Diseño, Armado y Mantenimiento de Redes (DISCO)
- Estos cursos posibilitan acceder a certificados de validez internacional.